1961
DE LA EDUCACION

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA

BLAS ROCA

EDICIONES POPULARES

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA

Blas ROCA

1961

Año de la educación

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
para uso interno y para el estudio e investigación
del pensamiento marxista.
Euskal Herriko Komunistak
http://www.ehk.eus
http://www.abertzalekomunista.net

BLAS ROCA

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA

Edición Corregida

Ediciones POPULARES

Derechos reservados *con arreglo* a la *ley*

Dedicatorias

De la primer a edición

A Juan Marinello, el más *destacado de los intelectuales cubanos, modelo de sinceridad revolucionaria, que ha fundido su vida con la causa de la Liberación de nuestra patria y del Socialismo.*

De esta edición

A todos los combatientes heroicos y fieles, de la Sierra y del Llano, contra la tiranía de Batista, que con su sangre, su sacrificio y su espíritu indomable han abierto los nuevos caminos del desarrollo de nuestra patria.

La teoría marxista exige de un modo absoluto, que para analizar cualquier problema social, se le encuadre dentro de un marco histórico determinado, y después, si se trata de un sólo país (por ejemplo, del programa nacional para un país determinado) que se tengan en cuenta las particularidades que distinguen a este país de los demás dentro del marco de una misma época histórica.

Lenin, "*Sobre el Derecho de Autodeterminación de las Naciones*". Obras Escogidas, pág. 245. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1941

*

"*Cada país, si lo quiere, hará él mismo su revolución, y si no lo quiere. No habrá revolución.*"

Stalin, en su conversación con Roy Howard el 7 de marzo de 1936.

ÍNDICE (reducido)

Introducción ... 7
Presentación ... 9
PRÓLOGO ... 13
I. LOS REGÍMENES SOCIALES ... 17
II. LA DEPENDENCIA ECONÓMICA ... 25
III. LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAMPESINOS ... 38
IV. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITALISMO ... 55
V. CLASES Y LUCHA DE CLASES ... 67
VI. LAS CRISIS ECONÓMICAS ... 77
VII. LA DISCRIMINACIÓN DE LOS NEGROS ... 91
VIII. EL ESTADO ... 106
IX. LA GUERRA Y LA LUCHA POR LA PAZ ... 126
X. LA NECESIDAD HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN DE ENERO ... 141
XI. LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICO-SOCIALES ... 159
XII. EL PARTIDO SOCIALISTA PAPULAR ... 171
XIII. EL DESARROLLO NACIONAL Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA ... 201
XIV. SOCIALISMO ... 211

INTRODUCCIÓN

Desde enero hemos estado recibiendo peticiones de que se editara nuevamente el presente libro.

El curso del tiempo y, sobre todo, la acción bestial de los agentes y esbirros de la tiranía en sus siete años de gobierno, destruyeron la casi totalidad de los cuantiosos ejemplares de las ediciones hechas hasta 1949.

Con el derrocamiento de la tiranía y su régimen de subordinación semi-colonial al imperialismo yanqui, el establecimiento del poder revolucionario y el inicio de las transformaciones económico-sociales emprendidas por éste, muchos militantes maduros del Partido y representativos de la nueva generación revolucionaria sintieron el deseo de releer o leer y estudiar en las nuevas condiciones el libro ya un poco viejo de "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba". Los pocos ejemplares que se pudieron encontrar han pasado de mano en mano, se han leído colectivamente, se han estudiado en círculos de barrios.

Cuando recibí el encargo de la dirección nacional de nuestro Partido de preparar esta edición, pensé limitarme a unas pocas correcciones y a incluir un capítulo o una introducción sobre la revolución de enero y su curso.

Pero eso le hubiera restado utilidad al libro como manual de estudio de los problemas vivos de las transformaciones que ha de sufrir nuestro país para llegar al socialismo.

Por tal razón preferí incluir en cada capítulo las modificaciones correspondientes para dejar constancia de las conquistas ya alcanzadas por la revolución y de los problemas que se plantean en su desarrollo.

El libro, pues, conserva la estructura y el sentido esencial de la primera edición, pero toma en cuenta los cambios ocurridos en los años *transcurridos desde entonces.*

Esta obra fue escrita y editada en 1943. De ella se hicieron cinco ediciones entre 1943 y 1945.

En 1949 se imprimió la sexta edición, que llevaba ya una serie de modificaciones importantes, hechas, sobre todo, teniendo en cuenta el fin de la II Guerra Mundial y la nueva situación que ello había creado.

Ahora tiene un capítulo más.

El capítulo sobre las amenazas de guerra y la lucha por la paz ha sido rehecho en casi toda su extensión para ponerlo al día y he suprimido la larga exposición, hoy innecesaria, sobre el programa que formulamos en 1942 acerca de la política que debía seguir Cuba para ayudar a ganar la guerra contra las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.

El capítulo sobre la unidad nacional se ha suprimido y las cuestiones que trataba (relaciones entre las distintas clases sociales en el curso de la lucha por la liberación nacional y el tránsito al socialismo) se tienen en cuenta en otros capítulos.

El último capítulo que trataba de la liberación nacional y el socialismo se separa en dos para tratar con más extensión uno y otro tema.

Incluyo, en esta introducción, íntegramente, las palabras de presentación de la sexta edición.

21 de diciembre de 1959

PRESENTACIÓN

LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA *fue escrito como dije en sus palabras iniciales, sin ninguna otra pretensión que la de dar un resumen, breve y popular, de los principios fundamentales en que se basa el programa de nuestro Partido, del por qué de nuestra lucha por la liberación nacional y el Socialismo.*

Él fue concebido para darle respuesta a la necesidad de que los miles de obreros y campesinos que ingresan a las filas socialistas populares, tuvieran una explicación de las razones de ser de nuestro Partido y de nuestro programa y *con ella, una comprensión mejor de lo que significan y representan los principios marxistas-leninistas en la solución de los problemas de nuestra patria. Pensamos que fuera algo* así *como la introducción, para nuestros militantes y afiliados, al estudio más amplio y más profundo del marxismo-leninismo; como el "libro primero" de nuestra formación revolucionaria. Y eso ha sido, en gran medida. Ha sido una obra de popularización de nuestros principios y de nuestros propósitos, que ha servido a la tarea de elevar el nivel político e ideológico de nuestros militantes y afiliados. No sólo se han distribuido algunas decenas de miles de ejemplares del libro sino que, además, éste ha estimulado la creación de círculos para estudiarlo y discutirlo.*

Ahora, al aumentar la preocupación por los problemas de la educación ideológica y política del Partido, al reiniciarse el funcionamiento de los círculos de estudios que se habían interrumpido, se ha echado de ver la urgencia y la necesidad de introducir toda una serie de modificaciones en su texto, para ponerlo a tono con los cambios ocurridos en *la situación.*

Aun antes, yo había llegado a la misma conclusión. Hace ya bastante tiempo creía necesario introducirle ciertas correcciones, no sólo en el sentido de actualizar algunos de sus aspectos, sino también en el de aclarar y ampliar ciertas cuestiones particularmente difíciles, para hacerlas mus comprensibles a *aquellos a quienes va dirigido. Esto lo hice, al fin, en marzo de este año.*

Al entregarlo ahora a *la imprenta lo he revisado de nuevo.*

*

Este libro fue escrito y publicado originalmente a mediados de 1943, cuando la guerra de los pueblos contra el Eje nazi-fascista-japonés estaba en pleno desarrollo.

La marcha de la guerra era entonces nuestra máxima preocupación. Cada uno de nuestros pasos era dado tomando en cuenta el propósito básico de contribuir, dentro de nuestras posibilidades, al triunfo de las armas de las Naciones Unidas. Por eso hube de incluir en el texto referencias directas y particularizadas a los problemas de la actualidad de entonces: los problemas de la movilización nacional para la derrota de las potencias del Eje y sus agentes.

Muchas cosas que entonces eran presente, hoy son pasado, y nuestro texto, al presentar esta nueva edición, debía ser corregido. No sólo en el aspecto formal del tiempo de los verbos, sino en la consideración de algunas cuestiones.

El fin de la guerra ha introducido grandes cambios en la situación Internacional.

La victoria por la cual luchábamos tan ardientemente en 1943, fue alcanzada, pero la paz justa y duradera que esperábamos con la derrota de Italia, Alemania, el Japón y sus satélites, esta' aún muy tejos de haber sido conseguida.

Los imperialistas de todo el mundo están estorbando la conclusión de la paz y vociferan sobre la necesidad de iniciar la III guerra mundial contra la Unión Soviética y las democracias populares.

Los Estados Unidos que en 1943 eran, como Inglaterra, aliados de la Unión Soviética, son hoy los herederos de la aspiración hitlerista al dominio mundial, son el centro organizador de las calumnias y los ataques más infames contra el gran país del Socialismo, los propagadores de la amenaza de la guerra atómica, los que pretenden salvar a los restos del nazismo para reconstruir la potencia militar de

Alemania y utilizarla, con la España de Franco, contra la libertad y la independencia de todos los pueblos.

Estos cambios fundamentales de la situación, han determinado la mayor parte de las correcciones que le he introducido a *la presente edición, sobre todo en el capítulo IX, referente a la guerra.*

También he introducido correcciones de importancia en la parte de explicación de las causas de las crisis económicas cíclicas del sistema capitalista. Esa parte estaba expuesta en una forma tan esquemática y tan breve que daba origen a confusiones en los lectores. Ahora la explicación ha sido considerablemente extendida y aclarada.

La última parte del capítulo sobre la unidad nacional ha sido modificada, aparte de otras correcciones menores en el resto del capitulo. Esto era necesario tanto por los cambios de la situación como por el hecho de que los conceptos allí expuestos generaban confusiones con respecto a las cuestiones del frente único y de la unidad de acción.

* * *

Al presentar la primera edición dijimos lo siguiente:

> "Al escribir estas paginas he tenido la preocupación constante de poner al alcance de miles de nuevos comunistas un manual elemental, fácil y comprensible, que les diera los elementos indispensables para comprender toda la teoría científica que sirve de fundamento a nuestro programa. Pero, al mismo tiempo, he deseado hacerlo en tal forma, que fuera útil también a todos los elementos revolucionarios y progresistas y a todos los que, sin estar aún en nuestro Partido, aspiran instintiva y confusamente a! Socialismo como máximo ideal de redención humana. Miles y miles de trabajadores de la ciudad y del campo, que han ingresado en el Partido Socialista Popular en los últimos años, todavía ignoran muchos principios básicos del Partido, lo que les impide seguir en todas sus partes la línea política que este tiene trazada. Incluso en los cuadros dirigentes intermedios del Partido se encuentran grandes lagunas en lo que al conocimiento y expresión de los principios se refiere, lo que es más grave si tomamos en cuenta el atraso teórico del pueblo de Cuba en general y los arduos problemas con los que nos enfrentamos.
>
> Estas páginas aspiran a poner al alcance de las masas simples de obreros y campesinos, de todos los elementos progresistas y revolucionarios, de todos los que están por el socialismo en una u otra medida, y de todos los militantes del Partido Socialista Popular, una exposición metódica de los principios teóricos que sirven de base a toda la actividad práctica de nuestro partido."

En los cinco años transcurridos desde su primera edición. LOS FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO EN CUBA *ha sido leído y estudiado por miles de obreros y campesinos, afiliados y no afiliados a nuestro Partido. Ha realizado una gran tarea, pero la necesidad de educar ideológicamente y de elevar el nivel político de nuestros afiliados y de las masas laboriosas en general, sigue siendo presionante. Esperamos que esta nueva edición sirva en alguna medida* a *satisfacer esa necesidad.*

Agosto de 1949

PROLOGO

La dirección nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria me ha pedido, un prólogo para una nueva edición de "Los Fundamentos del Socialismo en Cuba".

A pesar de que la última edición fue preparada tan sólo año y medio atrás, en diciembre de 1959, el desarrollo acelerado de nuestra revolución ha convertido en pasado algunas de las cosas que en el libro estaban escritas en futuro.

No creo necesario, sin embargo, modificar el texto en ningún aspecto, puesto que su valor didáctico es enteramente actual y útil.

Nuestro dirigente y líder, Fidel Castro, ha proclamado ya el carácter socialista de nuestra revolución. Esta proclamación es tanto una consecuencia de las transformaciones económico-sociales ya realizadas en nuestro país como de la elevación formidable de la conciencia revolucionaria, ideológica y política, de nuestro pueblo en estos dos años y cuatro meses que la Revolución lleva en el poder.

Nuestra Revolución culminó su tarea anti-imperialista. Nacional-liberadora cuando, después de haber reivindicado y ejercido a plenitud la soberanía nacional después de haber constituido un poder netamente cubano y establecido una política exterior independiente sobre bases martianas. Nacionalizo los monopolios, los latifundios, los bancos, las compañías de seguros, las minas, las refinerías de petróleo y demás empresas que estaban en manos de los imperialistas yanquis y libró a la República del monopolio y la tutela que sobre su comercio exterior ejercían los Estados Unidos.

Nuestra Revolución culminó su tarea anti-latifundista, agraria y democrática cuando completó, en lo esencial, la reforma agraria, cuando dio meta a la expropiación de los grandes latifundios, liberó a los campesinos de la obligación de pagar rentas o *rescate por las parcelas*

de dos caballerías o menos y emprendió la organización de las cooperativas cañeras y de las granjas del pueblo.

Al cumplir las tareas históricas del anti-imperialismo (liberación nacional) como del anti-latifundismo (reforma agraria) la Revolución ya daba pasos hacia el Socialismo, confirmando la previsión teórica de viejo establecida de que en Cuba no era posible una lucha anti-imperialista sería ni una reforma agraria verdadera si se temía al socialismo, si no se avanzaba hacia el socialismo.

La nacionalización de las empresas imperialistas creó un importante sector de la economía de propiedad nacional, de propiedad de todo el pueblo, de propiedad no capitalista.

Las Granjas del Pueblo son instituciones socialistas de explotación de la tierra. Las cooperativas, si bien no son directamente socialistas, sirven al desarrollo económica del Socialismo.

La Revolución definió su rumbo socialista, anti-capitalista, al nacionalizar todos los centrales azucareros, sin atención a la nacionalidad de sus antiguos propietarios, todos los bancos, las grandes empresas industriales, los almacenes y otros grandes comercios, los ferrocarriles y otras empresas de transporte. Esta acción fue completada por la Reforma Urbana que quitó el negocio de la construcción y el alquiler de manos de los empresarios privados.

Esas son, ya, tareas de la Revolución Socialista.

La nacionalización del grueso de la industria, de los bancos, los transportes y el gran comercio, ha obligado a pasar a nuevas formas de control y dirección de la producción y la distribución, ha impuesto la necesidad de la planificación y de la administración centralizada.

La JUCEPLAN, o sea, la Junta Central de Planificaciones el organismo encargado de elaborar, coordinar y ordenar todos los planes de la expansión y de la producción económica nacional.

El INRA dirige todo lo concerniente al desarrollo, fomento y producción agro-pecuaria.

El Ministerio de Industrias se encarga de todo lo concerniente a la administración de las grandes industrias nacionalizadas y de la ejecución de los planes de industrialización.

El Ministerio de Comercio Exterior gobierna todo lo relativo a las importaciones a las exportaciones.

El Ministerio de Comercio Interior regula, ordena y administra la distribución de los productos en el país.

Todas éstas son instituciones impuestas por la necesidad del desarrollo económico socialista.

Claro que definir el carácter socialista de nuestra revolución no quiere decir que *ya tenemos, a plenitud, el Socialismo en nuestro país.*

Esa definición quiere decir, únicamente, que nuestra Revolución es socialista por cuanto está eliminando el capitalismo y construyendo el Socialismo en Cuba.

El poder que dirige esa transformación es el poder *de la clase obrera, que actúa en estrecha alianza con los campesinos pobres y con todas las capas laboriosas de la ciudad.*

La ideología que guía a ese poder es la ideología marxistaleninista, que es la única que conduce a la *eliminación del capitalismo y de la explotación del hombre por el hombre en todas sus formas y al triunfo del Sistema Socialista.*

Un fenómeno importante y de decisiva influencia en el desarrollo de la Revolución Cubana, ha sido el proceso de fusión de *todas las fuerzas revolucionarias en torno* a la acertada *y valiente dirección de Fidel Castro.*

El asalto al Cuartel Moncada, si bien no pudo alcanzar los objetivos que se proponía, tuvo, como resultado estratégico fundamental, la derrota de las direcciones fosilizadas de los grupos pequeño-burgueses que se nucleaban principalmente, a *partir de 1950 y hasta 1953 en el Partido Ortodoxo y el nacimiento de una nueva* dirección *revolucionaria, encarnada en Fidel Castro.*

Después del triunfo de la Revolución, en el seno del Movimiento Revolucionario 26 de Julio se libró una aguda lucha entre los elementos oportunistas y derechistas, que *querían apoderarse* de *la prestigiosa organización para conciliar con el imperialismo y poner la revolución al servicio de los intereses de la burguesía y el capitalismo, y los elementos revolucionarios, radicales y resueltos, que veían en el proletariado no un punto de apoyo de la revolución sino la fuerza social de la revolución, que veían en los humildes no un pretexto para la revolución sino el objetivo de la revolución.*

El predominio de los revolucionarios, es decir, de la izquierda, en el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, facilitó orientar el rumbo socialista de la Revolución y acelerar y asegurar su marcha.

Esto también garantizó la unidad de todo el pueblo en torno al *Gobierno Revolucionario y la fusión práctica de los elementos de todas las tendencias revolucionarias en un torrente revolucionario único.*

En la CTC, en los Jóvenes Rebeldes, en la Federación de Mujeres Cubanas, en las Cooperativas, en la ANAP, se unen el pueblo y los elementos de todas las tendencias revolucionarias.

En la actividad política, económica y social, las distintas organizaciones y partidos revolucionarios actúan como una sola voluntad, con un sólo propósito, con un sólo programa y con un sólo líder al frente: Fidel Castro.

Esta unidad es la mejor garantía de la marcha hacia adelante de la revolución socialista en nuestro país.

Esta unidad se concreta ya en torno a los problemas de la construcción del socialismo y se nutre y fortalece con los bien probados principios *del marxismo-leninismo.*

"Los Fundamentos del Socialismo en Cuba", que son una exposición popular de los problemas de Cuba y de su revolución, a la luz del análisis marxista-leninista, pueden contribuir a una comprensión más cabal del proceso revolucionario de nuestro país, *a una asimilación más rápida de los principios elementales de la teoría de Marx y Lenin.*

Estudiado esto, creemos que será más fácil comprender los estudios más *complejos de la Economía Política, el Materialismo Histórico y la propia historia de nuestro país.*

3 de Mayo de 1961.

Capítulo I.
LOS REGÍMENES SOCIALES

En Cuba se han sucedido cuatro tipos fundamentales de sociedad: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo y capitalismo. No hay ningún régimen social eterno. El capitalismo será sustituido por el socialismo.

En Cuba —como en todos los países del mundo— no ha existido siempre el mismo *régimen social,* o, dicho de otro modo más comprensible, los habitantes de Cuba no han estado siempre organizados socialmente de la misma manera. Ni han mantenido siempre las mismas relaciones económicas. Ni han sido regidos siempre por las mismas instituciones.

Cuando los españoles llegaron por primera vez a Cuba, en 1492, se encontraron con que nuestra Isla estaba poblada por los indios tainos, siboneyes y guanatabeyes.

Estos primitivos "cubanos" eran bastante diferentes de los cubanos de hoy: hablaban otras lenguas, adoraban a otros dioses, tenían otras ideas morales, otros gustos y otros juegos que los que tenemos ahora en nuestro país y estaban organizados socialmente de una manera muy distinta de la actual.

Entre aquellos primeros pobladores de Cuba no había ninguno que fuera propietario particular de las tierras. Ni ninguno que fuera patrono de algún taller de casabe. Ni, por tanto, había ninguno que tuviera que trabajar para otro a cambio de un jornal. Las tierras laborables, cercanas a los caseríos donde vivían los indios, eran consideradas de la propiedad de todos y en ellas todos cultivaban lo necesario para su subsistencia. Juntos, los hombres salían a pescar y a cazar, mientras las mujeres rallaban la yuca y tostaban el casabe.

Los indios no vendían los productos de su trabajo. El maíz la yuca, el boniato, las piñas, etc., que cosechaban; el casabe que hacían y los animales que pescaban y cazaban no eran mercancías, es decir. No eran productos para vender, sino para satisfacer sus necesidades. Sólo de manera ocasional los grupos indígenas intercambiaban lo que producían.

Los productos del trabajo colectivo eran de todos y todos se Servían de ellos. Los primeros "cubanos" vivían muy mal y carecían de las máquinas, los trasportes y los adelantos que tenemos hoy, pero tenían una sociedad organizada en tal forma que no necesitaban ni comerciantes, ni prestamistas, ni banqueros, ni latifundistas, ni cárceles, ni policías, ni patronos, ni obreros explotados, ni campesinos sin tierras, Los indios cubanos, en una palabra, vivían en el *régimen social* de*l comunismo primitivo.*

Cuando Cuba fue descubierta, tal como lo atestiguan las diferencias entre tainos, siboneyes y guanatabeyes es probable que en el seno del Régimen del Comunismo Primitivo de los indios, hubieran surgido ya algunas instituciones de tipo esclavista, como síntoma de que el Régimen Social establecido comenzaba a desintegrarse. Pero cuando los conquistadores españoles llegaron aquí, lo acabaron de destruir brutalmente por medio de las armas, mediante una guerra inhumana, estableciendo, en su lugar, un Régimen Social distinto.

Los españoles, mejor armados y preparados, vencieron por la fuerza la escasa resistencia que los indios pudieron ofrecerles; los sometieron a su dominio, les destruyeron sus dioses, modificaron sus costumbres y su organización social, les impusieron un *Régimen de Esclavitud* y declararon a la Isla de Cuba Colonia de España.

Este era un régimen esclavista peculiar, el régimen de la esclavitud americana.

El Régimen Esclavista, establecido por los primeros colonizadores españoles, era muy diferente del *Régimen del Comunismo Primitivo.*

En el régimen esclavista, la tierra dejó de ser propiedad colectiva, para convertirse en propiedad particular, privada. de los conquistadores, que se transformaron de la noche a la mañana en propietarios de grandes latifundios.

Los indios, mediante una fórmula llamada de "encomiendas", que los declaraba formalmente siervos, fueron convertidos, de hecho, en

esclavos y obligados a trabajar en beneficio exclusivo de los propietarios. Los esclavos eran obligados a trabajar a latigazos y no tenían ningún derecho sobre el producto de su trabajo. Ni percibían tampoco ningún jornal o sueldo. Una parte de los productos del trabajo forzado de los primitivos cubanos era destinada, por los amos, para el mercado, para venderla; esto es, bajo el régimen esclavista los indios comenzaron a producir mercancías, cosas que se venden.

Aunque por virtud de los malos tratos y de la escasa alimentación, los indios se murieron muy rápidamente, los españoles mantuvieron el régimen que habían establecido, trayendo a Cuba hombres y mujeres de África y de otros lugares para sustituir a los esclavos que morían.

En el régimen esclavista, todos los hombres no eran iguales. Ni tenían los mismos derechos, como sucedía en el régimen del comunismo primitivo. Había distintas clases de hombres, es decir, era una sociedad dividida en clases.

En este régimen había hombres *libres* y había *esclavos.* Entre los hombres libres estaban los *amos;* había ricos y pobres. Nobles y plebeyos.

Los intereses de las diferentes clases del régimen esclavista eran distintos y contrapuestos, chocaban entre sí, y provocaban toda suerte de luchas y conflictos. Es decir, en el régimen esclavista había una lucha de clases que no existía en el régimen del comunismo primitivo.

Los *amos,* para garantizar su dominio sobre los *esclavos* y sobre la tierra. Necesitaban mantener constantemente la violencia y la vigilancia, puesto que los esclavos se sublevaban a la menor oportunidad o se huían para escapar de los malos tratos y del trabajo forzado. Para mantener en obediencia a los esclavos, para garantizar la propiedad de la tierra, y defender sus riquezas de los competidores de otros países, los colonizadores, al establecerse aquí, declararon a Cuba Colonia de España, esto es, pusieron a toda la Isla bajo el poder del *estado monárquico feudal español* y, a través de este. Nombraron un Gobierno para Cuba, trajeron tropas de España para formar un Ejército, construyeron cárceles, dictaron leyes represivas e instituyeron jueces y tribunales, todo lo cual era desconocido en el régimen social de los primitivos cubanos.

Además de la violencia, los esclavistas usaban otros métodos para mantener la esclavitud. Por ejemplo, le impusieron a los esclavos la

religión católica y los curas que los evangelizaban trataban de hacerles creer que los malos tratos que recibían y los trabajos que pasaban eran convenientes, porque así alcanzarían la gracia de Dios y ganarían el Reino de los Cielos... cuando murieran.

El *Régimen esclavista* que se estableció en Cuba bajo la dominación española tenía ciertas diferencias y particularidades en relación con los regímenes esclavistas clásicos de otras partes del mundo. Estas particularidades derivaron de que en España, cuando los conquistadores vinieron a Cuba, existía ampliamente desarrollado un *régimen feudal;* régimen feudal que se mantuvo después, mientras que en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, primero, y, luego, en la mayor parte de Europa, se desarrollaba y triunfaba el sistema social capitalista. Los españoles, viniendo de un régimen feudal, impusieron con la esclavitud, una serie de instituciones plenamente feudales, al mismo tiempo que el desarrollo económico de la Isla, en las condiciones mundiales de entonces, desenvolvía muchos elementos capitalistas. Todo esto contribuía a dar una gran complejidad a las características del Régimen imperante en Cuba y a complicar las contradicciones propias de los regímenes esclavistas.

Estas fueron las características esenciales del *régimen esclavista* que mantuvieron los conquistadores españoles desde que se apoderaron de la Isla de Cuba.

Pero este régimen no duró eternamente.

Con el tiempo se desarrollaron en Cuba ciudades, se establecieron fábricas de tabaco, talleres de artesanos y algunas manufacturas de jabón, velas, etc.; la agricultura se perfeccionó, destinando una mayor parte de sus productos al mercado; la fabricación del azúcar se extendió, la producción tomaba en algunos aspectos formas capitalistas. Al mismo tiempo que se efectuaban estos cambios económicos, aumentaban las luchas de los esclavos contra los amos y surgían las primeras conspiraciones y guerras por la independencia de Cuba.

Como consecuencia de todo esto, a través de un largo periodo de sublevaciones de esclavos, de conspiraciones armadas separatistas, de luchas políticas por reformas, de una intensa propaganda contra los males del régimen imperante, éste se fue modificando profundamente, hasta que finalmente fue sustituido por otro. Con el tiempo y como resultado de las luchas, aunque se mantuvo la esclavitud, se anularon

muchos de los derechos de los esclavistas y las instituciones feudales, existentes desde los primeros tiempos, pasaron a un primer plano. Después de la guerra de los diez años incluso fue abolida la esclavitud y se introdujeron cambios tardíos e insuficientes en las relaciones entre Cuba y España.

Con la abolición de la *esclavitud,* los rasgos que predominaron en la sociedad cubana correspondían a los de un *régimen feudal, sui generis,* aunque en franco proceso de disolución, aun acabado de nacer, mientras que los elementos capitalistas que se habían desarrollado desde la esclavitud acentuaban su presencia y su importancia.

Bajo el nuevo sistema, los antiguos amos conservaron a sus esclavos sujetos bajo el *patronato,* que era una especie de servidumbre que les permitía continuar apropiándose de su trabajo. Cuba se mantuvo bajo el dominio colonial español, la lucha de clases continuó desarrollándose y se mantuvieron todas las instituciones represivas propias del Régimen Esclavista.

Este régimen no duró mucho tiempo.

El sistema del *patronato* fue abolido y los amos perdieron toda autoridad personal legal sobre los *esclavos.*

Las guerras de independencia continuaron, hasta que, al fin, Cuba quedó libre del dominio que sobre ella ejercía el *estado español.*

Aunque limitada por la Enmienda Platt, Cuba, al fin, se constituyó en Estado propio y estableció un gobiernillo republicano.

Los elementos y rasgos capitalistas, que venían desarrollándose en la Sociedad Cubana tomaron el primer lugar y le dieron fisonomía a ésta, aun cuando ciertos remanentes feudales —todavía presentes en la economía cubana— y la interferencia del imperialismo extranjero, le han impedido alcanzar un pleno desenvolvimiento y un triunfo completo.

El nuevo *régimen social,* que sustituyó en Cuba a la esclavitud y el feudalismo, fue en lo fundamental, el *régimen capitalista,* a pesar de que se mantuvieron y aún se mantienen algunas instituciones, métodos y costumbres feudalistas, que han tornado diferentes formas bajo las nuevas condiciones del dominio económico de las fuerzas imperialistas extranjeras.

Este es el régimen que tenemos hoy. En este régimen ya no hay esclavos ni hombres sometidos al sistema del patronato. Ya los gobernantes y las leyes de Cuba no las imponen los monarcas españoles.

Ahora los gobernantes se eligen, en parte, mediante el voto de los ciudadanos. Pero siguen existiendo los dueños particulares de las tierras, de las fábricas, de los transportes, esto es, la propiedad de los medios de producción sigue siendo, como bajo la esclavitud y el feudalismo, privada. En vez de esclavos ahora hay obreros que están obligados a trabajar en beneficio de los propietarios. A los obreros de hoy no los obligan, como a los esclavos, a trabajar a latigazos; ahora, a los trabajadores, los obligan a trabajar bajo la amenaza constante del hambre y la miseria. Bajo este régimen siguen existiendo las clases antagónicas y la lucha de clases. Su funcionamiento esta sujeto a catastróficas crisis de sobre-producción que provocan de tiempo en tiempo el cierre de las fábricas, la quiebra de los comercios, la ruina de los capitalistas más débiles, la desocupación. el hambre y la miseria más espantosa para millones de trabajadores.

Como puede verse, en Cuba —como en todos los países del mundo— no ha habido ningún *régimen social* eterno.

En la corta historia de nuestro país hemos tenido las cuatro formas fundamentales de relaciones de producción que se han desarrollado en el mundo hasta 1917: el comunismo primitivo, la esclavitud, el feudalismo y el capitalismo.

En 1917 los obreros y campesinos de la antigua Rusia zarista instituyeron, mediante la revolución, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas e inauguraron un nuevo régimen: el socialismo. En el régimen socialista es eliminada la propiedad capitalista sobre los medios de producción. Las fábricas, minas, ferrocarriles, bancos, tierras, etc., se convierten en propiedad colectiva de toda la sociedad y, por tanto, termina la división de la sociedad en clases antagónicas, desaparece la explotación del hombre por el hombre. La producción se realiza conforme a planes elaborados con vistas a las necesidades de la sociedad en su conjunto, las crisis económicas quedan eliminadas y para siempre la sociedad humana queda libre de las ruinas, de las quiebras, de la desocupación y el hambre.

Tanto como los regímenes, han cambiado las ideas, las costumbres, los conceptos sobre la sociedad, la moralidad, el arte, etcétera.

Lo que era moral para el régimen esclavista, fue inmoral para el régimen del comunismo primitivo.

En el régimen que hoy vivimos parece inconcebible la institución de la esclavitud. Nos parece inmoral e inhumana. Pero en la época en que dominaba el régimen esclavista se sostenía el criterio de que Cuba no podría existir sin la esclavitud y que el tener esclavos y apalearlos cuando se negaban a trabajar era la cosa más natural del mundo.

Cada vez que un régimen fue destruido y sustituido por otro, se sustituyeron con el las ideas dominantes, los conceptos de moralidad y los propios principios filosóficos y religiosos que lo justificaban.

El hecho de que cada régimen social haya sido destruido y sustituido al llegar a cierto grado de desarrollo las fuerzas productivas de la sociedad, quiere decir que el presente *régimen social,* también será sustituido, porque está sometido a las mismas leyes de cambio que rigen a la sociedad humana en su conjunto.

Si el régimen social existente hoy en Cuba tiene contradicciones fundamentales, si sus instituciones obstaculizan ya el desenvolvimiento de las fuerzas productivas de la sociedad, si está condenado a desaparecer y a ser sustituido por un régimen social superior en el que las contradicciones actuales sean salvadas, conviene que estudiemos detalladamente los males y contradicciones del presente y las condiciones precisas del transito al nuevo régimen.

Si el hambre y la miseria, si la vida oscura en sola res y bohios antihigiénicos, si la depauperación y el vicio, las crisis y la desocupación, las ruinas y las quiebras pueden ser eliminadas, si es posible lograr que todos los campesinos tengan tierras y que todos los obreros tengan trabajo, debemos procurar que los cambios para lograr esto se lleven a cabo lo más rápidamente y lo mejor posible, puesto que con ello estaremos ahorrando dolores y miserias innecesarias a nuestro pueblo.

En la sociedad humana actúan fuerzas y clases antagónicas a través de cuya lucha se realizan los cambios sociales indispensables. El progreso de la economía y de la sociedad imponen ya el cambio del régimen social por otro más en consonancia con el grado de desarrollo que han alcanzado las fuerzas productivas. Pero las clases explotadoras, las que derivan sus privilegios y ventajas de la miseria y la ruina de la mayoría, hacen cuanto pueden por impedir y retardar, el cambio; mientras que las que sufren esas consecuencias se esfuerzan por abreviar el tránsito.

En la mano de los hombres, esta, pues, su propia historia: el futuro de nuestro país está en las manos, de nuestro pueblo, en las manos de los obreros y los campesinos, principalmente.

Mientras mayor sea el número de los que conscientemente tomen parte en el proceso del cambio social que se efectúa, mientras mejor conozcan éstos la. sociedad actual, tanto más fácil y tanto menos costoso será el cambio impuesto por la historia.

El examinar la sociedad, conocer las leyes de su desarrollo y la dirección general de los cambios que se operan en su seno es un asunto de la mayor importancia. En los siguientes capítulos nos proponemos examinar el régimen social existente en Cuba, las relaciones entre las clases que lo componen, las leyes que lo rigen y la dirección general de su desarrollo, con el interés de que sea un aporte a los obreros, campesinos y clases medias de nuestro país para facilitar su lucha por una vida mejor y más digna.

Capítulo II.
LA DEPENDENCIA ECONÓMICA

Cuba no ha alcanzado su plena liberación. El imperialismo es el capitalismo en su etapa monopolista. El imperialismo fascista es una forma estatal de dictadura terrorista y de métodos de bandidaje político. Los capitalistas extranjeros monopolizan nuestras riquezas. Las ganancias se exportan. Las distintas clases sociales tienen diferentes actitudes frente a la liberación nacional y frente al imperialismo.

El régimen capitalista existente en Cuba no es igual, en todos sus aspectos, a! que existe en otros países.

Aunque el régimen capitalista tiene aquí y en todas partes las mismas características básicas, tales como la producción de mercancías, la anarquía de la producción, la división en clases sociales antagónicas, la propiedad privada de los capitalistas sobre los medios de producción, la explotación de los obreros, la lucha de clases, etc., hay también algunas diferencias fundamentales y secundarias en la estructura económica, social y política de los países en que este régimen impera.

En algunos países el régimen capitalista está altamente desarrollado. En los Estados Unidos, por ejemplo, hay empresas formidables, donde trabajan decenas de miles de obreros, que producen toda clase de artículos: máquinas, locomotoras, vapores, aviones, tanques, cañones, telas, zapatos, substancias químicas, alfileres y palillos. En el campo se emplean modernos aparatos agrícolas tales

como sembradoras, arados mecánicos, segadoras, etc. Allí los Bancos son entidades poderosas que controlan la vida económica del país a través de las compañías anónimas, los trusts y los monopolios. Una parte de los capitales inmensos que se concentran en los bancos es exportada e invertida en los países más débiles y atrasados, algunos de los cuales son, directamente, posesiones o colonias norteamericanas como Puerto Rico, Hawái y Filipinas. Mediante esta exportación de capitales, los capitalistas norteamericanos no solamente explotan a los obreros norteamericanos sino también a países enteros.

En una palabra, el régimen capitalista en los Estados Unidos, se ha desarrollado plenamente hasta convertirse en *imperialismo.* El imperialismo es la etapa monopolista del capitalismo, y se caracteriza por el predominio de los trusts, de los bancos y de la oligarquía financiera en los países industriales; por la exportación de capitales hacia las fuentes de materias primas; por la lucha por la posesión monopolista de esas fuentes de materias primas y de los mercados de los países atrasados y por la opresión y explotación de los países coloniales y dependientes.

Los países imperialistas son explotadores y opresores de los países débiles o subdesarrollados, a los que mantienen deliberadamente en el atraso como mercados para sus productos industriales y fuentes de materias primas baratas. Los países en los que el capitalismo se ha desarrollado hasta la etapa imperialista no tienen todos el mismo nivel ni las mismas instituciones políticas.

Esto se debe tanto a que la burguesía alcanzó en cada uno de ellos el poder en condiciones diferentes, como al hecho, establecido por Lenin, del desarrollo desigual del capitalismo. Unos países imperialistas, en determinado momento, se desarrollan rápidamente mientras otros se quedan retrasados. Esto no sólo es una de las causas de las guerras imperialistas, sino que, además, determina modalidades distintas en el sistema estatal y en el régimen político de los distintos países capitalistas.

El imperialismo engendra la reacción política y el fascismo. Los imperialistas tienden a implantar el sistema fascista en todas partes, pero no lo han establecido en la misma forma y en la misma medida en todos los países.

Después de la primera guerra mundial y en diferentes épocas, algunos países imperialistas —Italia y Alemania— adoptaron el sistema fascista, mientras otros como Francia, Inglaterra y Estados Unidos conservaron, en cierta medida y con limitaciones y violaciones crecientes, los derechos democráticos.

El sistema fascista es la expresión más acabada de la reacción política bajo el imperialismo. El sistema fascista repudia abiertamente los principios democráticos de las libertades públicas, proclama la eliminación de los partidos políticos o su sumisión completa a la camarilla gobernante, estatifica y somete a un régimen policíaco a los sindicatos, a las asociaciones estudiantiles y de la juventud, de los campesinos, de las mujeres, etc. El sistema fascista establece un terror bestial contra la clase obrera y, en primer lugar, contra su partido, el Partido Comunista y contra todos los dirigentes honrados y honestos. El sistema fascista establece la dictadura terrorista, descarada, de los elementos más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero. El sistema fascista tiende a desarrollar una política exterior agresiva, guerrerista, provocadora, de sometimiento de pueblos y países a la esclavitud colonial, de lucha por el dominio mundial absoluto.

Asesinatos, terror, espionaje en gran escala, sometimiento de partidos y organizaciones a la camarilla gobernante, asfixia política, hambre, super-explotación, matanzas en masa de los que pertenecen a las razas falsamente llamadas inferiores, agresiones, militarismo, cañones en lugar de manteca, tales son los rasgos característicos del sistema fascista tal como se pusieron de manifiesto en Italia, Alemania, la España de Franco y otros países. Y estos mismos son los procedimientos que los imperialistas aspirantes al dominio mundial han tratado, después de la derrota de Alemania e Italia, de imponer en otros países como los Estados Unidos.

En Cuba, debido primero, al dominio español y, después, a la opresión imperialista norteamericana —combinados el uno y la otra con el sistema latifundiario semifeudal— el capitalismo no pudo desenvolverse ni ha sido capaz de desarrollar adecuadamente la industria y la agricultura.

El resultado de esto ha sido una economía atrasada, pobre, monocultivista, amenazada por los más pequeños vaivenes en los

precios y en la demanda de un sólo producto, el azúcar, en el mercado exterior, carente de industrias fundamentales y aun de industrias ligeras plenamente desarrolladas.

La economía cubana ha girado alrededor del azúcar. El azúcar ha venido representando en los últimos decenios el 80%, aproximadamente, del valor de las exportaciones cubanas y del 25 al 30% de la renta nacional. Pero aún la industria azucarera es deficiente, pues la mayor parte de la exportación es azúcar crudo, producto semi-elaborado que terminan las refinerías de otros países.

Cuba es un país agrario, pero su agricultura se ha mantenido atrasada, sujeta por el sistema semi-feudal del latifundismo improductivo, de los censos, de la aparcería, de múltiples cargas sobre el campesinado, del empleo de métodos primitivos de cultivo, llegándose al extremo de tener que importar una gran parte de los alimentos de más extendido uso, pese a las condiciones favorables para su producción.

En Cuba, la economía no sólo se ha mantenido en el atraso, sino también fuera del control y el dominio nacional. Las grandes empresas, los ferrocarriles, las compañías de electricidad y teléfonos, los bancos, muchos grandes latifundios, etc., son propiedad de monopolios y compañías extranjeras imperialistas, casi todas norteamericanas, que explotan a todo el país, extrayendo ganancias extraordinarias de sus inversiones e impidiendo o estorbando el desenvolvimiento de la economía nacional y aun de la vida política del país.

Los imperialistas norteamericanos, en los últimos decenios, han ejercido el más estrecho control sobre toda la economía cubana.

Como un índice del grado de control extranjero sobre nuestra economía puede considerarse el dato de que las inversiones de los imperialistas extranjeros en Cuba sumaban mil seiscientos millones de pesos sobre una riqueza total calculada entonces en unos seis mil millones de pesos. Este dato, a pesar de su objetividad, podría sembrar confusión en los que no estén muy al tanto de los problemas económicos. La riqueza nacional calculada en seis mil millones de pesos comprendía todas las riquezas de las Islas, desde los grandes edificios hasta las casas pequeñas, desde las minas hasta los manglares. Al decir que las inversiones de los imperialistas extranjeros suman mil

seiscientos millones. No se quiere decir simplemente que poseen la cuarta parte de la riqueza nacional, pues el poder real que se deriva de esas inversiones depende del papel que juegan en la economía nacional. Mil seiscientos millones invertidos en casas y manglares no juegan el mismo papel ni proporcionan el mismo control que cuando representan la propiedad de minas, bancos, emprestas azucareras y de energía, de transportes, etc., de cuyo desenvolvimiento depende toda la vida nacional.

Y es precisamente en esas propiedades y empresas básicas en donde están invertidos los mil seiscientos millones de capital extranjero.

Aun cuando en los últimos años muchos centrales azucareros, de los de menor rendimiento, pasaron a manos cubanas, todavía los que quedan en manos de compañías norteamericanas producen la tercera parte de las zafras azucareras, lo que unido al control que sobre todos los ingenios ejercen los' bancos norteamericanos, da a los intereses imperialistas un predominio absoluto en la producción azucarera de Cuba.

Miles y miles de caballerías de las tierras más fértiles de Cuba han estado en posesión de las compañías imperialistas azucareras, las cuales han mantenido gran parte de ellas fuera de la producción nacional.

La Compañía Cubana de Electricidad y la Cuban Telephone Company, que gozan de privilegiadas concesiones que les permiten explotar el negocio sin competidores, esto es, en forma monopolista, son propiedad de los monopolios yanquis Bon and Share y Bell Company. La mayor parte de los ferrocarriles está bajo el dominio imperialista.

Las minas de manganeso, hierro, cobre, cromo. Níquel, etc., que han sido irregularmente explotadas, y la riqueza mineral —incluyendo el petróleo— denunciada, pero sin explotar, pertenecen casi totalmente a los grandes consorcios del níquel, del acero y del petróleo de los Estados Unidos. Aunque Cuba no ha explotado debidamente su riqueza minera porque a esos consorcios les conviene mantenerla como reserva, hoy se sabe que sus depósitos minerales son muy ricos, sobre todo los de hierro y manganeso. El mineral que se extrae en Cuba se exporta sin fundir a precios bajísimos, obtenido con salarios insignificantes, y luego lo

importamos en forma de cabillas, alambres, máquinas, etc., a precios subidísimos.

Las Compañías de Seguros y los Bancos más fuertes que, mediante la acumulación de depósitos y el manejo del crédito, tienen un control extraordinario de todas las actividades económicas del país, son, en su casi totalidad, extranjeros, principalmente norteamericanos.

El Comercio de Importación y los grandes Almacenes están, casi todos, en manos de capitalistas extranjeros, que envían la mayor parte de sus ganancias fuera del país.

Industrias de fabricación de artículos de consumo para el mercado nacional, iniciadas y desarrolladas por capitalistas cubanos —como, por ejemplo, las principales productoras de jabones y artículos de tocador— han pasado a ser propiedad exclusiva o compartida de los correspondientes monopolios norteamericanos —Palmolive Pet y Gambler Products, en los ejemplos citados— mediante el control de acciones de las Compañías Anónimas, la manipulación de patentes, el suministro de ciertas materias primas y de envases, etc.

El capital extranjero —norteamericano, en este caso— ha penetrado aquí incluso en el comercio al detalle a través de cadenas de tiendas que tienen su matriz y sus dueños en Estados Unidos. Los banqueros norteamericanos contrataron con diversos gobiernos sometidos, latifundista-burgueses, cuantiosos empréstitos dedicados casi siempre a obras improductivas, con lo cual hipotecaban la nación, acentuaban la dependencia de nuestro país del imperialismo, fomentaban la economía de importación y dificultaban más aun el desarrollo de una economía independiente a tono con las necesidades nacionales.

En el curso de las ultimas décadas, el comercio exterior de Cuba ha sido controlado, casi monopolizado, por los Estados Unidos. Usando tanto de los resortes económicos como de la presión política y de la complicidad de los gobiernos sometidos. Estados Unidos se ha creado una situación privilegiada, de virtual monopolio, en el Comercio de Cuba, que ha venido a ser un país suministrador de materias primas a bajo precio y un comprador obligado de productos industriales y hasta agrícolas a precios altos.

Por todo esto puede decirse, con razón, que Cuba ha venido padeciendo de una estructura económica semi-colonial, cuyos rasgos característicos son:

1) El dominio imperialista extranjero sobre una parte importante de las riquezas nacionales y de los principales motores de la economía.

2) El latifundismo semi-feudal, como forma predominante de propiedad y posesión de la tierra, con el resultado consiguiente de las tierras baldías y de los campesinos sin tierras, de la explotación extensiva y atrasada, de un crecimiento constante de los brazos sobrantes en el campo y del bajo poder adquisitivo de la población rural, lo que limita el mercado nacional para la producción de la industria.

3) El control y casi monopolio del comercio exterior de Cuba por los Estados Unidos, que fungen de metrópoli sobre la semi-colonia.

4) El atraso general de la economía que mantiene al país como proveedor a la metrópoli de materias primas o productos semielaborados y como importador obligado de artículos industriales de consumo e incluso de alimentos tan elementales y de uso tan general como el arroz y las grasas comestibles.

5) El desempleo crónico en masa, que se agrava y se hace catastrófico con el desempleo cíclico en los periodos de las crisis capitalistas de super-producción.

6) La miseria extrema, el analfabetismo, las enfermedades endémicas y la depauperación de amplias masas laboriosas de la ciudad y del campo.

El control de la economía nacional por los grandes capitales monopolistas extranjeros (norteamericanos, en nuestro caso) favorece, fatalmente, el mantenimiento del latifundismo semi-feudal, el atraso económico y la miseria de las masas, pues esos capitales, por sus propios intereses, se oponen al desarrollo del país, a la diversificación de la agricultura y al desenvolvimiento de sus posibilidades de industrialización y de progreso económico.

Los defensores del imperialismo niegan esto y afirman que las inversiones de los imperialistas extranjeros en nuestro país han sido un factor de progreso porque "gracias" a ellas tenemos teléfonos, ferrocarriles y otros adelantos. Es verdad que, para explotar nuestro país, los inversionistas imperialistas extranjeros han tenido que

construir los ferrocarriles que tenemos, han prestado dinero para la construcción de la carretera central, han abierto algunas minas a la explotación, han montado grandes centrales azucareros, han instalado los teléfonos, etc., con lo cual han facilitado las comunicaciones y cierto desarrollo económico. Esto significa un cierto progreso, sin duda. Pero no se ha hecho a tono con las verdaderas necesidades del país, sino de acuerdo y hasta el grado que conviene a los intereses de los inversionistas imperialistas extranjeros, hasta el grado que conviene al interés de explotar a nuestro país.

Cada paso en ese camino no ha hecho más que acentuar nuestra dependencia y nuestra subordinación a la metrópoli, acentuar el atraso de nuestra economía y nuestra condición de exportador de materias primas y de un producto semielaborado, como el azúcar, y de importador, obligado, de automóviles, combustibles, televisores, alimentos, etc., para beneficio y ganancias extraordinarias de los exportadores norteamericanos. Cada inversión traía aparejada, con un progreso relativo, la pérdida de un pedazo más de nuestra independencia, de nuestra soberanía y de nuestra posibilidad de hacer progresar realmente, de acuerdo con las necesidades del país, la economía nacional.

Los imperialistas no invierten para desarrollar a nuestro país sino para obtener ganancias a una tasa mayor que la que pueden alcanzar en su propio país o en otros lugares.

La tasa mayor de ganancias se obtiene en los países de menor desarrollo económico, a partir de un mínimo dado de desarrollo que es el Único que procuran crear o mantener los inversionistas imperialistas. A partir de ese mínimo, ellos luchan, de acuerdo con sus intereses, contra toda posibilidad de verdadero progreso del país. El desarrollo económico, la diversificación de la agricultura, la industrialización nacional, acabarían con el monocultivo, elevarían el standard de vida general de los trabajadores y las compañías imperialistas no podrían seguir pagando bajos salarios ni obteniendo las ganancias exageradas que han venido extrayendo, ano tras ano, de nuestro país. ¿Cómo no van a oponerse esos inversionistas imperialistas al progreso real de nuestra economía?

Aquellos exportadores norteamericanos que obtienen hoy superganancias de la exportación a Cuba y del virtual monopolio de su

mercado, ¿cómo no van a oponerse a que Cuba produzca sus propios alimentos y otros artículos de su consumo?

Los monopolios petroleros, por ejemplo, derivan beneficios extraordinarios del negocio de importación de combustibles, ¿cómo no van a estar interesados en que Cuba no encuentre, explote y desarrolle sus fuentes propias de combustibles?

Pero no es sólo la voluntad de esos monopolios y empresas imperialistas la que se opone, movida por sus intereses, al progreso económico de nuestro país. También la mecánica económica de su dominio y control, impulsa en ese sentido e impone esos resultados, independientemente de las intenciones que puedan abrigar sus dirigentes.

Veamos por qué.

En los países capitalistas desarrollados, donde lo que domina es el capital nacional y no existe, por tanto, el control de los inversionistas extranjeros, las ganancias acumuladas por los propios patronos son empleadas, generalmente, en ampliar la producción, abrir nuevas fábricas, iniciar nuevas industrias, introducir nuevos cultivos, etc.. lo que hace, hasta cierto punto, progresar al país.

En nuestro país, con su estructura'" económica semi-colonial y el dominio del capital extranjero en las ramas principales de la economía, el fenómeno es distinto. Las ganancias no se reinvierten en el país, sino que salen, se exportan, y van a acumularse en las arcas de los bancos, monopolios y compañías, situadas en otros países. Cada ano salen de Cuba millones y millones de dólares como ganancias de los inversionistas extranjeros, que se sustraen al ahorro nacional, a la capacidad para hacer progresar la industria y la agricultura.

De tal modo, puede verse que Cuba no es solamente un país subdesarrollado, sino que, además, ha carecido de la verdadera independencia nacional hasta Enero de 1959 y aún hoy no ha conquistado su independencia económica, que es la garantía de la independencia, ya establecida, en el orden político.

Cuando dejó de ser colonia de España, Cuba quedó sujeta jurídica y prácticamente —mediante la Enmienda Piatt — a la tutela semi-colonial de Estados Unidos. La abolición de la Enmienda Piatt por la revolución de 1933, si bien anuló el "derecho" de intervención militar de Estados

Unidos en nuestro país, dejó subsistente el dominio real de los imperialistas sobre nuestra economía y, por tanto, sobre nuestra política.

Estas particularidades del régimen existente en Cuba, determinan una serie de características muy importantes en la actitud de las distintas clases sociales hacia los problemas históricos del desarrollo.

En los países capitalistas altamente desarrollados, el desarrollo histórico plantea como cuestión inmediata fundamental el paso al socialismo.

En los países subdesarrollados, dependientes, semi-coloniales y coloniales, el problema inmediato fundamental del desarrollo histórico es alcanzar !a liberación nacional, acabar con el latifundismo semifeudal y con la estructura económica semi-colonial, mediante la industrialización y el progreso económico.

En los países capitalistas altamente desarrollados, la clase obrera se enfrenta directamente a sus propios capitalistas en la lucha por el socialismo.

En Cuba, en cambio, la clase obrera y las demás fuerzas sociales revolucionarias se enfrentan en primer lugar a los imperialistas y latifundistas, que monopolizan sus principales fuentes de riqueza y constituyen el obstáculo fundamental al progreso económico y social, luchando por alcanzar la Liberación Nacional, por eliminar el latifundismo y desarrollar una fuerte industria nacional.

En los países de gran desarrollo capitalista, el campesinado es pequeño, relativamente, y la pequeña-burguesía urbana, la llamada clase media de las ciudades juega, en general, un papel de relativa importancia y no muy positivo en las luchas decisivas entre el Capitalismo y el Socialismo.

En Cuba, en cambio, la mayoría de la población vive en el campo, el campesinado se alía estrechamente a los trabajadores y la llamada clase media de las poblaciones, los chinchaleros, artesanos, profesionales, intelectuales, empleados de categoría, etc., es muy numerosa y juega un papel importante en la lucha revolucionaria por completar la liberación nacional, por eliminar el control de los capitalistas extranjeros sobre nuestro país, por destruir el latifundismo semi-feudal y asegurar, así, el progreso del país.

En los países imperialistas, la clase capitalista en su conjunto es enemiga de la revolución en todas sus etapas.

En Cuba, por el contrario, ciertos sectores capitalistas, que comúnmente llamamos burguesía nacional, pueden apoyar activamente el movimiento revolucionario por la Liberación Nacional y por la liquidación del latifundismo semi-feudal.

En la lucha por la Liberación Nacional las clases explotadoras de Cuba se dividen, se oponen mutuamente, entran ?n conflicto unos sectores con otros.

Junto a los imperialistas, contra la liberación nacional se ponen aquellos sectores sociales que medran y prosperan. que obtienen ganancias y privilegios debido al atraso del país y a la estructura semicolonial de su economía.

Tales son, en primer término, los grandes comerciantes importadores y almacenistas, que derivan su posición social y sus grandes ganancias del monocultivo y de la falta de industrias, que obligan a importar gran cantidad de alimentos y otros productos de amplio consumo.

Tal es, también, el caso de los capitalistas que se unen y subordinan completamente a los trusts y monopolios imperialistas, participando, con estos, en la explotación semicolonial del país, como, por ejemplo, los grandes magnates azucareros, que se benefician del monocultivo y de la posición privilegiada del azúcar en la economía cubana, a cuyo interés, se han sacrificado todas las demás industrias y producciones. Esto no obstante, debido al estancamiento de la producción de azúcar y al carácter feroz del imperialismo, hay grupos de hacendados y de grandes colonos que se oponen a las amenazas de Estados Unidos de reducir las cuotas y buscan asegurarse posiciones en el mercado mundial, fuera de este país, para mantener o ampliar su producción, entrando, por tanto, en conflicto con el dominio imperialista sobre la economía cubana.

La mayoría de los latifundistas —muchos de los cuales son también compañías y magnates azucareros— se ponen de! lado del imperialismo contra la Liberación Nacional, por la sencilla razón de que el fin de la opresión que éste ejerce, lleva implícita la destrucción del latifundismo,

el progreso de la agricultura, la liberación del campesinado de las formas semi-feudales de explotación.

Ligados a los latifundistas están los acaparadores, los refaccionistas usureros del campo, los intermediarios, todos los que medran del atraso del campo, del desamparo del campesino. Estos también, indefectiblemente, se colocan en el campo de los enemigos de la liberación nacional y de la extinción del latifundismo.

La parte de los capitalistas cubanos que esta agobiada por el monopolio y la competencia del imperialismo, busca el modo de desarrollar independientemente el país, procura iniciar nuevas industrias, ampliar el mercado interno y diversificar la agricultura. En determinadas condiciones este sector puede, incluso, unirse a los campesinos, a la pequeña burguesía y, a la clase obrera en la lucha revolucionaria por la completa Liberación Nacional, por la plena libertad de nuestra patria. Sin embargo, el impulso revolucionario y anti-imperialista de este sector esta limitado y contenido por su carácter de clase explotadora que no desea, y que más bien teme, el desarrollo del proletariado y la acción revolucionaria contra la propiedad latifundista semi-feudal. Al enfrentarse al imperialismo, su aspiración es la de ser ellos los que exploten al país, la de que los superbeneficios que hoy se llevan los capitalistas extranjeros se queden aquí, en sus bolsillos. Esta aspiración es positiva en tanto se opone a la opresión nacional y favorece el desarrollo industrial y agrícola del país y es negativa en cuanto aspira a mantener la misma opresión y explotación de los obreros y campesinos, en cuanto fomenta el temor a la revolución y al avance social y, por tanto, el plattismo y la tendencia al acuerdo y la conciliación con el imperialismo.

La pequeña burguesía urbana sufre considerablemente por la opresión imperialista y por el atraso del país. Su sector de profesionales jóvenes ve cerrada su perspectiva económica y hasta el rango social que procura mantener. Los pequeños productores caen en las garras de los acaparadores y llegan a sentirse más desamparados que las capas superiores, mejor pagadas, de la clase obrera. En conjunto la pequeña burguesía urbana puede considerarse en oposición al imperialismo y al latifundismo. Sin embargo esta es una clase que oscila de uno a otro punto de vista según la fuerza, la magnitud y el impulso del movimiento revolucionario y según las dificultades que se presentan y la presión que

hace el imperialismo. En los momentos críticos una parte de la pequeña burguesía urbana se inclina a las posiciones de la burguesía y hasta se convierte en portaestandarte de esas posiciones y de la tendencia a la conciliación con el imperialismo, mientras que otra parte, su ala radical, se orienta hacia las posiciones intransigentemente anti-imperialistas y revolucionarias de la clase obrera.

Los campesinos, interesados vitalmente en la eliminación del latifundismo semi-feudal, que está ligado y fundido con el imperialismo, son ardientes partidarios de la liberación nacional, son anti-imperialistas hasta el fin.

De todas las clases y grupos sociales que luchan por la liberación nacional, esto es, que se oponen al dominio de los capitalistas extranjeros sobre nuestro país, la que lo hace con más patriotismo, decisión y energía, es la clase obrera. La clase obrera es la que más directamente sufre la opresión de los capitalistas extranjeros, en las minas, centrales y grandes empresas que ellos dominan. En estas empresas las compañías son omnipotentes, tienen sus propios guarda-jurados y su cuerpo de espías, establecen regulaciones que son algo así como leyes propias en el territorio dominado por la empresa, desafían las leyes y sobornan a los funcionarios públicos, monopolizan el comercio y emplean métodos represivos, de verdadero terror, contra los obreros.

En empresas monopolistas de altos rendimientos, obtenidos gracias a las tarifas excesivas que imponen al país, como las Compañías de Electricidad y Teléfonos, se crea una capa de empleados bien pagados que actúan, a veces, como una aristocracia obrera, pero que sienten la presión multiplicada del odio popular a esos tremendos pulpos imperialistas.

Los obreros, luchando contra esas expresiones del imperialismo, se levantan patrióticamente en defensa de los intereses de todo el país, de todas las clases sociales y encabezan el movimiento por completar la liberación nacional, iniciada con las guerras del 68 y del 95.

Capítulo III.
LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAMPESINOS

La supervivencia del latifundismo ha sido una de los males más graves de Cuba y la base de la opresión y explotación de los campesinos. La tierra ha estado concentrada en pocas manos. Miles de campesinos han carecido de tierras. Miles más han sido desalojados. Los campesinos han sido víctimas de las altas rentas, censos, acaparadores y refaccionistas. La mitad de la población de Cuba vive en el campo. Los campesinos son pobres, medios y ricos. Todos marcharán con los obreros por la Liberación Nacional. En la lucha por el Socialismo los campesinos pobres se unen a los obreros, los medios vacilan y la mayoría de los ricos se pasa a los capitalistas. Sólo bajo el Socialismo los campesinos pueden ser realmente libres.

Una de las características más inmediatamente negativas del régimen social existente en Cuba ha sido !a supervivencia del latifundismo, de la aparcería, de los censos y de otras formas semi-feudales de explotación de la gran masa campesina, que van desapareciendo ahora a impulsos de la Reforma Agraria.

No hemos tenido a mano. Ni sabemos que la haya, una exposición estadística en que se fije el proceso que ha sufrido la posesión de la tierra en nuestro país a través de las distintas épocas. Pero es claro que en el curso de los años. particularmente a impulsos del desarrollo de la industria azucarera y de la ganadería, la tierra se fue concentrando en las manos de un puñado de latifundistas omnipotentes. mientras que la inmensa mayoría de los campesinos eran arrojados a la miseria.

"Una de las más sorprendentes características del desenvolvimiento económico cubano —se dice en la página 54 de "Problemas de la Nueva Cuba", libro editado en 1934 por una comisión de investigadores norteamericanos que vino a nuestro país con motivo de la revolución de 1933— ha sido la creciente concentración de tierras cultivables en las manos de las grandes compañías y la correspondiente disminución del número de sitios de labor. Hoy en día Cuba tiene unos 38.105 sitios de labor (un tercio de los cuales tienen menos de dos caballerías de tierra) en comparación con los 60.711 de 1899".

En el Censo de 1931 se publicaron algunos datos que, aunque incompletos, daban un índice del grado de concentración de la posesión de la tierra.

El Censo de 1931 registra la existencia de 87.396 fincas con un área total de 853.370 caballerías.

De estas 87.396 fincas aparecen 62, 512, es decir, poco más o menos el 71%, con una extensión de menos de una hasta 3 caballerías, a las que, calculando por alto, se les puede suponer un área total de 92 mil caballerías, lo que vendría a resultar el 11% de la tierra comprendida en las fincas.

Las fincas con extensión de tres a diez caballerías suman, en dicho Censo, 16.403 o sea, aproximadamente, el 18% del total anotado, con un área probable de unas 72 mil caballerías que representan el 9% de la tierra.

En el Censo aparecen 7.409 fincas de 10 a 50 caballerías, que representan tan sólo el 8% de todas las fincas, pero que, según mis cálculos, tienen el 22% de toda la tierra o sea unas 183 mil caballerías.

Y, por último, aparecen 1.072 fincas de más de 50 caballerías, con unas 494 mil caballerías en total, lo que representa el 58% de toda la tierra.

Según se puede ver por estos datos, las fincas pequeñas que constituyen el 71% de las fincas no tienen más que el 11% de la tierra, mientras que mil setenta fincas, sólo un poco más del 1 % de las fincas, tienen el 58% de toda la tierra. El verdadero número de grandes propietarios es mucho menor que la cifra de 1.072 puesto que no son más que un puñado los propietarios que, como la antigua Cuban Cane, controlan hasta 23 mil caballerías, o que, como la United Fruit Company,

poseen hasta 8, 431 caballerías. Por estos datos podemos ver que mucho más de la mitad del área total de las fincas de Cuba estaba concentrada en las manos de un puñado de propietarios omnipotentes, mientras que millares de campesinos vagan por los caminos o piden limosnas en las ciudades después de haber sido desalojados de sus predios.

El Censo Agrícola de 1946 confirma y refuerza con nuevos datos, las conclusiones que se desprenden de las informaciones incompletas que acabamos de citar, del Censo de 1931.

Según las cifras, las 159, 958 fincas que se enumeraron en el Censo Agrícola Nacional de 1946, se distribuían, por su tamaño, en la siguiente forma (*):

(*) Cuando preparé la edición del libro en 1947 ó 194S. No tuve a mano el Censo y me guié por los datos aparecidos en un folleto titulado "Lineamientos generales para una política agraria nacional", editado por acuerdo del II Congreso Nacional de Ingeniería Agronómica y Azucarera.

Tamaño (Hectáreas)			Número de fincas	Área total (Hectáreas)
Hasta		0,4	1.148	280,4
De	0,5 a	0,9	1.877	1.399,1
De	1 “	4,9	29.170	84.353,7
De	5 “	9,9	30.305	210.705,7
De	10 “	24,9	48,778	725.070,9
De	25 “	49,9	23.901	789.714,9
De	50 “	74,9	8.157	488.647,4
De	75 “	99,9	3.853	329.681,4
De	100 “	499,9	10.433	2.193.599,7
De	500 “	999,9	10.442	992.530,7
De	1.000 “	4.999,9	780	1.143.500,2
De	5.000 “	o más	114	1.817.602,0
			159.958	9.077.086,3

Por la relación anterior vemos que 135, 179 fincas, que representan el 85% del total de fincas que existían en Cuba, eran menores de 50 hectáreas (3 y % caballerías) y las cuales tenían sólo el 19.9% del área total en fincas de toda la Nación. Por otra parte las 894 fincas de más de 1.000 hectáreas (74.6 cab.) que representan el 0.5% del número total de fincas, disponen del 36.1% del área de todas las fincas de la-Nación.

Para comparar el grado de aprovechamiento agrícola de las fincas de menos de 50 hectáreas y las de más de 1.000 hectáreas tenemos que en el primer grupo de fincas se dedicaba a cultivos el 40% de su área total, y en las de más de 1.000 hectáreas, poco más del 10% de su superficie era dedicada a cultivos. Entre las fincas de más de 1.000 hectáreas esta comprendido un gran número de explotaciones ganaderas.

De acuerdo con el tipo de tenencia, el total de fincas se distribuía en la forma siguiente:

Tipo de tenencia:	*Número de fincas*	*Área total (Hectáreas)*
Propietario	48.702	2.958.694,5
Administrador	7.342	2.320.444,7
Arrendatario	46.048	2.713.929,7
Sub Arrendatario	6.987	215.215,5
Partidario	33.064	552.078,9
Precarista	13.718	244.588,8
Otros	2.007	72.134,2
	159.958	9.077.086,3

Las 56.134 fincas operadas por sus propietarios y por administradores representaban el 35% del número total de fincas, las cuales tenían el 58% del área total de todas las fincas de la nación. Las 86.099 fincas operadas por arrendatarios, sub-arrendatarios y partidarios, representaban el 54% del número total de fincas, y su área equivalía al 38% del área total en fincas. Las fincas operadas por sus propietarios y por administradores tenían dedicado a cultivos el 15% de su área total, mientras que las fincas operadas por arrendatarios, sub-arrendatarios y partidarios dedicaban a cultivos el 31 % de su área total.

Los datos enumerados nos muestran que, por una parte, existía en Cuba una gran concentración de la propiedad y tenencia de la tierra y, por otra parte, a mayor extensión de la tierra poseída correspondía una menor utilización de la misma.

Los grandes propietarios acaparaban la tierra y la mantenían, como latifundio, sin producir o produciendo muy poco.

El latifundio improductivo, aseguraba la escasez de tierra para fines de producción y la posibilidad, por ello, de cobrar altas rentas e imponer

contratos leoninos de arrendamiento o aparcería a los campesinos. Además, manteniendo al campesinado pobre fuera de la tierra inexplotada, se creaba una enorme masa de desempleados o sub-empleados, en la población rural, lo que permitía, aun a despecho de las leyes sociales y de la organización sindical, conseguir mano de obra barata y presionar a los trabajadores empleados para que no emprendieran luchas por su mejoramiento.

Veamos algunos detalles que ponen de relieve ese carácter improductivo. Negativo para el desarrollo de la economía cubana que ha tenido el latifundismo, que favorece el cultivo extensivo —esto es, que usa más cantidad de tierra de la realmente necesaria para la producción— en lugar del cultivo intensivo, que procura en áreas menores cosechas más grandes mediante el uso de técnicas e instalaciones modernas.

Según los datos publicados en el Anuario Azucarero de 1 958, los centrales controlaban, entre tierras propias y arrendadas, 184, 363 caballerías. En la zafra de ese año se cortaron las cañas de cerca de 95 mil caballerías, de modo que los centrales mantuvieron en su poder, aún en ese año, cerca de 90 mil caballerías de tierra. No necesarias a la producción aún bajo el sistema extensivo de cultivo. En años anteriores era aún mayor la proporción de tierras ociosas bajo control de los" centrales. Si solamente se elevase el promedio de arrobas de caña por caballería de 42 a 60 mil, que el que se obtiene ahora en las colonias mejor atendidas, se ahorrarían 25 mil caballerías adicionales.

En la explotación ganadera se producía el mismo fenómeno de acaparación de la tierra por los grandes magnates del negocio, manteniendo el mismo sistema extensivo y el latifundio cerrado a la producción. Teníamos la bajísima productividad de 13.5 reses por caballería que, aún manteniendo el sistema de cría extensiva cada caballería podría alimentar veinte reses, con lo que quedarían libres más de cien mil caballerías, para dedicadas a otras producciones o cultivos.

Los latifundistas y las compañías mantuvieron y extendieron, por todos los medios, aun los más violentos y criminales, el monopolio que ejercían sobre las tierras productivas.

El latifundio se extendió en Cuba mediante la desposesión violenta y tortuosa, brutal y leguleyesca, de los campesinos y el robo descarado

de las tierras del Estado que, muy cuantiosas al finalizar la guerra de independencia, quedaron reducidas a nada, o casi nada, 50 años después.

Cuando las compañías y los latifundistas deseaban extender sus cultivos o aumentar sus crías de ganado, lo hacían siempre a costa de la tierra ya mejorada por el trabajo de los campesinos arrendatarios, aparceros o precaristas, los cuales eran desalojados de sus predios con cualquier pretexto y por cualquier medio. Incluso campesinos propietarios que, debido a la propia incultura en que deliberadamente se les ha mantenido. No sabían cumplir los confusos y difíciles preceptos formales de los códigos, para justificar sus derechos, eran despojados de sus tierras a través de los medios más inicuos, de juicios simulados, de expedientes posesorios promovidos al amparo de la "Orden 62", dictada por el Gobierno Interventor americano.

De ese modo cruel se realizó la gran expansión azucarera de 1918-24. Sobre todo en las provincias de Camagüey y Oriente, los campesinos fueron violenta mente despojados de sus tierras, desalojados en masa, incendiadas sus casas, destrozadas sus cosechas, cercados y perseguidos por el Cañaveral, echados al camino, sin techo y sin pan.

De la misma forma se extendió la ganadería a partir de 1935. Miles y miles de campesinos, dedicados a variados cultivos, fueron desalojados de sus predios y sustituidos por reses, tan sólo porque éstas representaban una ganancia mayor para los grandes señores, para los latifundistas y las compañías ganaderas.

No es cierto, como aseguraban los latifundistas y sus defensores, que si ellos desalojaban a los campesinos era porque éstos incumplían los contratos. No pagaban las rentas o no querían trabajar. Lo verdadero es que desalojaban lo mismo a los precaristas que a los arrendatarios y hasta a los propietarios, porque lo que ellos querían era aprovechar, sin costo, las tierras desmontadas, limpias y en cultivo, para echar ganado. Hemos visto fincas donde vivían hasta 300 familias, que libraban su sustento con el trabajo productivo. Hemos visto a esas familias desalojadas bárbaramente, arrasadas sus siembras, destrozadas sus casas, dejadas morir, por falta de agua, las aves de corral; terror, ruina y desolación donde antes había paz y trabajo, aunque fuera con pobreza y dificultades. En el lugar de las familias iban a vivir a esas fincas 600 ó 1.000 reses, atendidas por tres o cuatro empleados, mientras mujeres.

Niños y viejos vagaban por los caminos, se refugiaban en casa del pariente o llegaban a las poblaciones a pedir limosnas, dormir en los portales o fabricarse una de las miserables casuchas de los llamados barrios de indigentes.

Aun en las épocas más "normales", el campesino, arrendatario o aparcero, estaba amenazado por la terminación del contrato o por la decisión del latifundista, de hacer uso de su derecho de echar al campesino de su tierra. Esto ha sido un freno terrible a la expansión y mejoramiento de la producción agraria, pues ningún arrendatario o aparcero se atreve a sembrar arboles frutales o emprender obras de regadío o de otro carácter en una finca que sabe que tiene que abandonar el día que menos lo espera, dejando en ella, para otros, el fruto de sus trabajos y de sus inversiones.

El monopolio latifundista de la tierra ha sido, pues, la base principal aunque no única, de la explotación y opresión del campesinado y, además, la causa del retraso terrible de la agricultura y uno de los obstáculos principales al desarrollo de una fuerte industria nacional, puesto que limitaba la capacidad adquisitiva del mercado y encarecía la materia prima para varias producciones.

El monopolio permitía a los latifundistas el cobrar a los campesinos rentas superiores a las que estos podían pagar. Cuando los con tratos eran de aparcería, los campesinos se veían obligados a entregar la mitad o la tercera parte de su cosecha.

En algunos cultivos, como el de café, estaba extendido el sistema de los llamados colonos. El propietario o poseedor de la tierra daba a un campesino una parcela para que fomentara un cafetal. Después de tres años de trabajo, el campesino tenía derecho al producto de la primera cosecha y recibía otra parcela en otro sitio para seguir fomentando siembras de café, que pasaban a ser explotadas por el dueño, tan pronto alcanzaban su pleno rendimiento.

En el tabaco, los aparceros tenían el carácter de verdaderos siervos. El señor de la tierra era también el amo de la tienda, el proveedor del agua, el suministrador del abono y de los semilleros, por todo lo cual cargaba un sobre-precio extraordinario. Y durante años y años, estos mismos señores de la tierra, fueron los caciques políticos de sus

campesinos, que decían a éstos cómo y por quién debían de votar en las elecciones que se celebraban.

El censo es otra institución semi-feudal que ha pesado sobre el campo cubano. Las tierras sujetas a censo —generalmente de instituciones eclesiásticas— podían ser vendidas a los campesinos, pero estos, después de abonar su precio, estaban obligados a pagar el censo o contribución al propietario, sin poder librarse jamás de tal obligación.

A más de los latifundistas, han sido grandes explotadores de los campesinos los almacenistas, acaparadores, refaccionistas, comerciantes usureros y, para el caso de los colonos cañeros, el central, que ha sido todo en una sola pieza.

El central ha robado al colono en el precio de las cañas, en el peso de la Romana, en el rendimiento de las canas, en los descuentos que por diversos motivos le ha impuesto, en el interés por la refacción, en los víveres e implementos vendidos por el departamento comercial.

Los acaparadores y almacenistas han comprado a los campesinos sus cosechas a bajo precio para venderlas luego a los consumidores a precios exorbitantes. Los refaccionistas y comerciantes, que a veces han sido los mismos acaparadores y almacenistas, han cobrado a los campesinos intereses leoninos por la refacción dada casi siempre en forma de semillas, víveres, implementos agrícolas, etc., cobrados a precios de especulación.

Toda esta explotación ha conducido a los campesinos a una vida estrecha, miserable a veces y siempre incierta. La mayoría de las viviendas de las zonas rurales son simples bohíos, con piso de tierra, de condiciones antihigiénicas y propicias a la promiscuidad en la vida de las familias numerosas de los campesinos.

Según datos del Censo de 1953; 289, 534 viviendas campesinas (el 75% del total) eran de yagua, madera y piso de tierra; un 54% de las viviendas no tenían inodoro ni letrina; un 90% no tenían sitio para baño y el 87.6% de las casas se alumbraban con luz brillante.

La población del campo ha comido poca carne, pocos huevos, poca leche y pocas hortalizas, pese a que de todo esto surten los campesinos, con su trabajo, a las ciudades. La mayor parte de los campesinos han vivido sub-alimentados. Por eso se observan en muchos de ellos los efectos depauperadores de la desnutrición. (*)

(*) La Agrupación Católica Universitaria publicaba, en 1957. los siguientes datos obtenidos de una serie de entrevistas realizadas por estudiantes:

4% de la población rural come carne.
1% come pescado.
2,12% come huevos.
11,22% toma leche.
3,35% consume pan.

Los campesinos y los trabajadores agrícolas se ven atacados por enfermedades endémicas como el parasitismo, que se ceba especialmente en los niños, el paludismo, etc., sin que puedan, a veces, obtener ni la más elemental asistencia médica.

Faltos de escuelas, la mitad de la población del campo es analfabeta y la mayoría del resto apenas si sabe, elementalmente, leer y escribir. En el censo de 1953, figuraba la cifra del 41.7% como el de los campesinos mayores de 10 años que no sabían leer ni escribir.

Estas son las condiciones en que ha vivido bajo el régimen del dominio imperialista-latifundista, la mitad, más o menos, de la población de Cuba.

Una parte importante de la población rural está constituida por los obreros agrícolas, que no deben ser confundidos bajo la denominación general de campesinos.

El obrero agrícola es el trabajador del campo, carente de tierras, que labora como asalariado, bien sea en la colonia de caña, en la recogida de café, en la siembra y cosecha del arroz, en el cultivo del tomate, en la finca ganadera o cualquier otra actividad. El obrero agrícola recibe, un salario o sueldo determinado por su trabajo o cobra por ajuste de una tarea acordada.

El campesino no percibe ni sueldo ni salario. Sus ingresos provienen de la venta de la cosecha. El campesino se caracteriza por la posesión de la tierra que trabaja, bien sea pequeño propietario, arrendatario, aparcero o precarista.

No todos los campesinos se encuentran en la misma situación. Podemos distinguir entre ellos a los campesinos pobres, a los campesinos medios y a los campesinos ricos.

Entre los campesinos encontramos muchos que una parte del año trabajan como asalariados en las cosechas de tabaco. de pifia, de

tomate, o en la zafra azucarera, etc., y en el resto cultivan un pequeño terreno que la mayoría de las veces es arrendado o a partido. Estos que forman parte de los campesinos pobres, son llamados semi-proletarios, casi proletarios.

Entre los campesinos pobres hay muchos que no trabajan nunca como asalariados, sino que se pasan todo el año trabajando de sol a sol en su sitio, que cuando no es pequeño está mal situado o su tierra es poco productiva. Las condiciones de vida de estos campesinos pobres son, a veces, peores que las de los obreros asalariados, pues viven aislados, fuera de los beneficios de la civilización. Para poder ganar su sustento y el de sus familias tienen que trabajar sin descanso con un arado y una guataca por todo instrumento, exactamente en las mismas condiciones en que se trabajaba hace 300 anos. Los precios que los acaparadores y almacenistas les pagan por sus productos son ruinosos aunque estos, a su vez, se los cobren carísimos a los consumidores.

Los latifundistas y grandes terratenientes los han explotado cobrándoles rentas super-elevadas por las tierras u obligándolos a entregarles la mitad o la tercera parte de la cosecha cuando el contrato es de aparcería. Los refaccionistas, que casi siempre son a la vez acaparadores, les cobran precios abusivos por los víveres y por las semillas que les facilitan a crédito sobre la cosecha. En la ganadería, el campesino pobre ha sido explotado por el gran criador, que le ha comprado a precios bajísimos el ganado joven —que la ley prohíbe matar y que el pequeño ganadero no puede mantener hasta su complete desarrollo— para, después de engordado, venderlo a los más altos precios del mercado.

Los campesinos pobres, cualquiera que sea el cultivo o la crianza a que se dediquen, viven al día, sin poder guardar ni un centavo como reserva para "cualquier novedad". De este modo, en los años de malas cosechas o de precios particularmente bajos, se llenan de deudas, hipotecan y pierden la finquita si son propietarios o quedan para siempre sometidos a un sólo acaparador usurero.

Los campesinos medios, a base de un trabajo agotador de toda la familia, logran crearse una mejor situación que los campesinos pobres.

Cuando disponen de terrenos de cierta extensión o se dedican a cultivos como el del tabaco y el café, utilizan ocasionalmente el trabajo

de uno que otro asalariado. Como los campesinos pobres, sufren la explotación de los latifundistas, de los acaparadores y usureros, y en las épocas de crisis un gran número de ellos se arruinan, pierden sus tierras y se transforman en campesinos pobres o en asalariados agrícolas. Algunos, en cambio, cada vez menos y cada vez con menor frecuencia, logran hacer buenos negocios en las épocas de prosperidad y se convierten en campesinos ricos.

Los campesinos ricos hacen —por lo regular— todos los trabajos mediante obreros asalariados, limitándose ellos a vigilar y dirigir las labores y vender las cosechas. Estos viven en casas mejores que el resto de los guajiros, con mayores comodidades, y a veces en las población es, fuera del campo. Algunos mandan sus hijos a las escuelas superiores y a la Universidad.

Los campesinos ricos, aunque sienten la opresión de los latifundistas y de las compañías y, en menor escala que los pobres, de los grandes acaparadores, explotan al mismo tiempo a los obreros agrícolas y, a veces hasta a los campesinos pobres. Entre los caficultores, por ejemplo, los campesinos ricos que pueden instalar descascaradoras, se convierten en sub-acaparadores que explotan a los cosecheros más pobres en alianza con los grandes almacenistas y comerciantes.

Vemos, pues, que a pesar de las diferencias en su situación, todos los campesinos, pobres, medios y ricos han sido victimas, en mayor o menor medida, de las grandes compañías, de los latifundistas y de los grandes acaparadores.

Por eso mismo, todos los campesinos, en grado mayor o menor, según su situación, han estado interesados en la eliminación del latifundismo, de los censos y de todas las formas semi-feudales de explotación, así como en quebrar el poder de las compañías y acaparadores, que han prevalecido por años y años en la economía agraria de nuestro país, generando miseria, atraso e incultura.

El clamor por la reforma agraria se formó a partir de las necesidades vitales de los campesinos y de las necesidades, cada vez más ostensibles y presionantes, de! desarrollo económico, agrario e industrial del país.

Después de largos años de lucha y de una propaganda constante, la derrota de la tiranía pro-imperialista latifundista-burguesa de Batista y la formación del Gobierno Revolucionario del Pueblo Cubano bajo la

dirección de Fidel Castro, ha permitido la promulgación de una Ley de Reforma Agraria radical, que ha iniciado el proceso para abatir el latifundismo y cambiar toda la fisonomía económica, social y cultural del campo cubano.

La reforma agraria que ahora está iniciándose, fija un límite de 30 caballerías a las tierras que una persona o entidad puede poseer, —lo que significa un golpe mortal para el latifundio semi-feudal—; establece la expropiación de las tierras latifundistas, a, cuyos propietarios se indemnizará con bonos pagaderos en veinte años —lo que ha de verse como una especie de rescate que Cuba esta obligada a pagar, dadas las condiciones en que desarrolla su revolución—; reivindica para la nación las tierras, que son muchas y de las mejores, detentadas por monopolios y empresas extranjeras; abole la aparcería; entrega gratuitamente hasta dos caballerías, de la tierra que ahora trabajan, a los arrendatarios, sub-arrendatarios, colonos, subcolonos, aparceros y precaristas que tengan menos de cinco caballerías de tierra, esto es, a los campesinos pobres y medios; también da a los campesinos desalojados, a los campesinos sin tierra y a los miembros campesinos del Ejército Rebelde el derecho a recibir su parcela de terreno; fomenta y organiza la producción agraria en gran escala en fincas administradas por el INRA; fomenta, protege y estimula la organización, funcionamiento y desarrollo de las cooperativas de diversos tipos; elimina al refaccionista usurero al conceder créditos fáciles y a bajo interés a los campesinos; instala las Tiendas del Pueblo que eliminan a los comerciantes especuladores y organiza el INRA con amplios poderes para fomentar y planificar la producción agraria, dirigir las cooperativas, comprar las cosechas, instalar almacenes, regular los precios de compra y venta de los productos agrarios a fin de proteger los ingresos de Tos campesinos y los intereses de los consumidores.

Los primeros pasos en la aplicación de la Ley de Reforma Agraria han mostrado cuánto beneficiará a la economía nacional, a los campesinos y a todo el pueblo.

La expropiación de las grandes fincas es un golpe mortal al latifundio semi-feudal y al dominio de nuestra tierra por los imperialistas norteamericanos, cuyas compañías disponían de los mejores y más productivos terrenos.

La organización de cooperativas de producción agraria, que se ha iniciado inmediatamente en las fincas confiscadas a los personeros de la tiranía y en algunos latifundios intervenidos, han permitido dar trabajo y salarios, en una época en que antes estaban desempleados, a miles de obreros agrícolas (que han pasado a la categoría de cooperativistas), y de campesinos pobres que han pasado a formar parte de estas primeras cooperativas organizadas sin previo reparto de tierra. La mayor parte de las fincas en que se han constituido estas cooperativas no hubieran podido repartirse sin causar un grave trastorno a la producción, pues eran grandes fincas, explotadas sobre principios capitalistas, a base de obreros agrícolas asalariados y algunas, como las arroceras, con importantes instalaciones técnicas. Los inicios del reparto de tierra a los arrendatarios, aparceros y precaristas, muestra a estas capas de campesinos pobres, que sienten verdaderas ansias de poseer la propiedad de la tierra, que la revolución satisfará sus anhelos. Pero estos ya se sienten inclinados a la organización de cooperativas, entusiasmados por los éxitos obtenidos por las primeras que están funcionando, a pesar de algunos defectos en su estructura y administración y del saboteo de uno que otro traidor.

Los campesinos se orientarán a las cooperativas voluntariamente, constituirán éstas sobre bases internamente democrática, elegirán a sus propios dirigentes, controlarán estrechamente y pedirán cuentas detalladas, hasta del último centavo, a su administración, repartirán los ingresos que obtenga la cooperativa de acuerdo con el trabajo de cada uno de sus miembros y nunca con arreglo a la tierra o el capital, evitaran emplear trabajo asalariado pues eso sería convertirse en explotadores de los obreros, y cuando tengan que emplearlo a causa del carácter estacional de la cosecha, calcularan su salario como si fuera un cooperativista más. Esto es lo que garantizara los resultados más positivos a la reforma agraria.

Las tiendas del pueblo están eliminando el agiotismo y la especulación en el campo. En ellas la población rural puede conseguir ahora toda clase de productos de primera calidad a precios que son treinta, cuarenta y hasta cincuenta por ciento más bajos que los que cobraban los comerciantes privados.

La refacción agrícola se presta ahora en condiciones justas, sin el interés abusivo con que se esquilmaba a los campesinos.

A pesar de que la reforma agraria no está más que comenzando ya ha aumentado considerablemente el poder adquisitivo de los campesinos y trabajadores agrícolas, ha aumentado el número de los que tienen dinero para comprar y por tanto, ha promovido mayores ventas de las industrias. Eso impulsa y exige la industrialización.

La promulgación de esta Ley puso de relieve. Nuevamente, la actitud de las diferentes clases y capas de la sociedad frente a los problemas cardinales del desarrollo histórico de Cuba.

Contra la ley se movilizaron desde luego, en primer término, los latifundistas y los imperialistas norteamericanos, puesto que la aplicación de la misma los privará del monopolio de la tierra, del poderío económico que esto les ha dado y del influjo y los privilegios de que venían gozando en la sociedad cubana.

En su apoyo salieron el Gobierno de Estados Unidos y la prensa reaccionaria, ciertos abogados, algunas figuras activas del catolicismo, representativos del gran comercio importador y de otros sectores de la gran burguesía.

También impugnaron la ley representativos de los campesinos ricos, que deseaban, sobre todo, limitar sus alcances de modo que facilitara y aun estimulara el crecimiento de la burguesía rural que explota a los obreros agrícolas y, a veces, a los campesinos pobres.

Los representativos de la burguesía nacional aceptaron la ley con reticencias y reservas. Desde el punto de vista de sus intereses económicos de clase, la ley les favorece, puesto que rompe una de las bases más importantes de la dominación imperialista en nuestro país y abre nuevas perspectivas a la industrialización al ampliar el mercado interno y propiciar el abastecimiento de materias primas agrícolas a precios adecuados para la industria de transformación. Esto los impulsaba a apoyarla. Pero, al mismo tiempo, sentían temor por su alcance radical, por el golpe dado a una forma de propiedad privada, la propiedad latifundista semi-feudal y por las formas de producción cooperativa que promueve en el campo. Por eso las reticencias, las reservas, las presiones para que se modificara uno u otro aspecto, para que se limitaran las atribuciones del INRA, etc.

El campesinado pobre y medio acogió con entusiasmo la ley, lo que es lógico, puesto que su aplicación lo libera de pagar millones de pesos

de renta en dinero o en especie. del acoso de los desalojos, de la falta de tierra, de la explotación de los usureros, especuladores y acaparadores.

La clase obrera, en masa, dio su apoyo sin reservas a la ley. Según se ha ido conociendo ésta y se han ido viendo los resultados de su aplicación, ha ido haciéndose más firme y más consciente la opinión de los trabajadores a su favor pues la ven como uno de los pilares de la revolución, de la soberanía nacional y de la independencia de la patria, como un paso fundamental para transformar la estructura económica semi-colonial del país y alcanzar la independencia económica, como una medida de inmediatos resultados en el propósito de reducir el desempleo, como uno de los prerrequisitos necesarios para el avance posterior hacia la liberación de los trabajadores de la explotación que sufren bajo el capitalismo, mediante el establecimiento del régimen socialista.

En apoyo de la ley de Reforma Agraria y de su aplicación se unen cada vez más estrechamente los obreros y los campesinos.

Esta unión es decisiva para la defensa y el avance de la revolución.

La alianza de los obreros y campesinos garantiza la unión de todo el pueblo: profesionales, intelectuales, empleados, pequeños productores, pequeños comerciantes, estudiantes, etc., e incluso de la burguesía nacional en torno a la defensa de la revolución y al impulso para su avance.

Si los obreros y los campesinos se mantienen unidos, organizados, y movilizados, la revolución será invencible.

Los campesinos han visto, en la experiencia enorme de unos pocos meses, que los latifundistas v los imperialistas combaten la ley de reforma agraria y al equipo revolucionario que la hizo posible y la promulgó; que los elementos de la burguesía y los elementos derecha de la pequeña burguesía vacilan, formulan reservas, promueven el paso atrás en la reforma y que, en cambio, la clase obrera, los trabajadores, en masa, apoyan resueltamente y con todas sus fuerzas la ley que los favorece, cooperan y ayudan en todas las formas posibles a su aplicación. Los campesinos ven que pueden contar con la clase obrera y con los elementos decididamente revolucionarios de las capas medías;

que sólo la alianza con ellos les permitirá mantener, con la revolución, la reforma agraria radical y llevarla hasta el fin.

Los latifundistas, los reaccionarios, los imperialistas y sus servidores en la prensa y en la radio, sus abogados y agentes, también comprenden esto y procuran separar a los campesinos de los obreros y de los elementos radicales de las capas medias, mediante cuentos sobre el comunismo y el futuro de las cooperativas, apelando a prejuicios de todo orden y a mentiras divulgadas como verdades durante años y años.

El comunismo no es ninguna amenaza para los campesinos, sino todo lo contrario.

Los que amenazan a los campesinos son los que quieren restablecer el poder y los privilegios de las compañías imperialistas y de los latifundistas, los que quieren mantener la estructura económica semi-colonial atrasada, los que quieren que los campesinos tengan que seguir pagando altas rentas o entregando la cuarta, la tercera o la mitad de la cosecha por el uso de la tierra, los que quieren el "comercio libre y la empresa libre" para que sigan en el campo los comerciantes que cobran hasta vez y media el precio normal de los productos y para que sigan los refaccionistas usureros cobrando el 12 y más por ciento de interés por sus préstamos.

Bajo el comunismo o socialismo ni se disuelve la familia. Ni se le quitan los hijos a los padres. Ni se le prohíbe a nadie tener sus creencias religiosas, celebrar sus fiestas ni ninguna de esas Cosas que constantemente dicen los reaccionarios, los imperialistas y sus abogados y agentes, a los campesinos.

Bajo el comunismo o socialismo no se pierde la libertad como dicen los mismos que se la han negado y quitado a los campesinos por años y años. La libertad que se quita es la libertad de acaparar tierras o fábricas; lo que se prohíbe es que un hombre explote a otros hombres, que un hombre viva sin trabajar y con riquezas a costa del trabajo de los demás. Por eso el lema del comunismo es "el que no trabaja no come".

El capitalismo representa el individualismo o sea el "cada uno para sí". El comunismo o socialismo representa el colectivismo o sea que todos se ayudan mutuamente, que uno ayuda a los demás para que los demás lo ayuden a uno.

Bajo el comunismo o socialismo las cooperativas campesinas alcanzan su más alto desarrollo y su máximo esplendor, como organizaciones basadas en la igualdad de todos sus miembros, en el ingreso económico de cada campesino según el trabajo rendido por cada uno, en la prohibición de explotar el trabajo de otros, en el aumento de las instalaciones sociales como dispensario medico' y dental, escuela, cine, etc.

En realidad, el comunismo o socialismo y no el capitalismo es lo que puede garantizar el futuro de los campesinos y sus hijos.

Si los campesinos arrendatarios, aparceros y precaristas reciben ahora, a virtud de la Ley de Reforma Agraria, su parcela y se aterran a ella, aunque de inmediato reciben un beneficio enorme y un real mejoramiento de su situación, dentro de algunos años se habrían quedado retrasados. No podrían emplear máquinas porque en las fincas pequeñas éstas no rinden y se encontrarían en situación apurada.

Por eso hay que fomentar las cooperativas que permiten el empleo de las máquinas, el uso mejor de la tierra, la utilización de las técnicas modernas, de la ciencia agrotécnica y pecuaria, de los abonos y fertilizantes.

Y el socialismo o comunismo no amenaza ni modifica las cooperativas: las garantiza y perfecciona, gracias a la eliminación de los explotadores de los obreros, de los propietarios privados, particulares, de las minas, los ferrocarriles, plantas eléctricas, centrales, fábricas, etc., para forjar una cooperación armónica entre la industria socializada y la agricultura cooperativa.

Los hijos de nuestros campesinos de hoy no tendrán mañana la angustia de la falta de tierra o de la falta de trabajo. No padecerán ni de analfabetismo ni de atraso. En vez de doblarse, como sus padres, sobre el surco .o marchar tras los bueyes, manejarán el tractor y la cosechadora mecánica, asistirán a la escuela y se harán técnicos. Eso es lo que ha dado el socialismo a los campesinos en la Unión Soviética. Eso es lo que les esta comenzando a proporcionar en China.

Capítulo IV.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITALISMO

En Cuba existe el régimen capitalista. En el régimen capitalista predomina la producción de mercancías. Todas las cosas se convierten en mercancías: la tierra, las máquinas, las ideas, la fuerza de trabajo humano, etc. Bajo el capitalismo existe el monopolio capitalista de los medios de producción que se formó históricamente en Cuba mediante la usurpación de las tierras, la explotación feroz de indios y negros, la desposesión de los campesinos y artesanos y la competencia entre la grande y la pequeña industria que conduce a *la concentración y centralización del capital. El capitalismo se basa en el trabajo asalariado y la explotación de la clase obrera y en la producción para obtener ganancias. Otra característica del capitalismo es la anarquía de la producción. Nuestros males sólo hallarán remedio definitivo bajo el Régimen Socialista.*

Ya hemos visto en los capítulos anteriores algunos de los rasgos determinantes del sistema social que ha prevalecido en Cuba: el dominio imperialista exterior, el predominio de los monopolios y bancos extranjeros sobre las riquezas nacionales y el comercio exterior, la estructura económica semicolonial y el latifundismo semi-feudal. Hace falta pasar ahora a examinar más de cerca otras características de este régimen' que, en su conjunto, corresponde a lo que conocemos como sistema capitalista. En Cuba impera el capitalismo. Es un capitalismo subordinado a los monopolios extranjeros —particularmente norteamericanos—; es un capitalismo estorbado por el latifundismo semi-feudal que ha prevalecido hasta ahora en el campo; es un capitalismo que, por todo ello. No alcanzó un pleno desarrollo ni fue

capaz de romper la estructura económica semi-colonial y desarrollar industrialmente al país, pero es, pese a todo ello, capitalismo.

Durante años los politiqueros demagogos y falsos revolucionarios, que pretendieron engañar a las masas presentándose a veces hasta como socialistas, hicieron todo lo posible por "ignorar" la existencia del capitalismo en Cuba, pasándola por alto en todas sus peroratas sobre los males de la sociedad cubana.

Otros farsantes han enarbolado el anti-imperialismo para plantear las cosas como si aquí no hubiera capitalistas y latifundistas, como si sólo existieran, de un lado, imperialistas extranjeros y, del otro, "trabajadores, clases medias y campesinos", como si todos los problemas de Cuba pudieran ser resueltos con, simplemente, cambiar la nacionalidad de los explotadores; con hacer que los dueños de las minas, ferrocarriles, plantas eléctricas, latifundios, etc., en vez de ser extranjeros fueran cubanos. Ya, antes, hemos explicado que aun esto hubiera resultado un progreso en las condiciones que prevalecían en Cuba, pero, así y todo, ello no habría resuelto los males y problemas que agobian a nuestro país y nuestro pueblo.

Es preciso aclarar que algunos verdaderos anti-imperialistas adoptan, a veces, una actitud semejante a la de los farsantes que mencionamos, o se refieren sólo de un modo muy confuso a medidas para evitar o corregir los "males" del capitalismo, porque al partir de puntos de vista burgueses o pequeño-burgueses su visión se hace limitada, incompleta y no pueden ver más que las desastrosas consecuencias del dominio extranjero sobre nuestra patria y nuestra economía.

Los anti-imperialistas que parten de los puntos de vista del proletariado, por el contrario, abarcan con su visión toda la complejidad de los problemas cubanos y el camino para resolverlos.

Los trabajadores, por su propia situación como clase, conceden una importancia primordial a la lucha contra el imperialismo y el latifundismo, a la lucha por lograr la completa liberación nacional, por librar a nuestra economía del control de los capitalistas imperialistas extranjeros y hacer que los ferrocarriles, las minas, plantas eléctricas, centrales azucareros, bancos, etc., pasen al dominio nacional, por acabar con el latifundismo y demás restos semifeudales y poner la tierra en

manos de quienes la trabajan. Pero los trabajadores saben que eso, con ser un paso muy importante para el progreso y el desarrollo de nuestra patria, para el elevamiento del standard de vida de nuestro pueblo no es, sin embargo, el remedio definitivo para tales males como el atraso de nuestro país, las crisis económicas cíclicas, la desocupación, la miseria de amplios sectores obreros y campesinos, la inseguridad del futuro, etc. Estos males provienen. No sólo del dominio imperialista de nuestra economía y de la existencia del latifundismo, sino también de la propia estructura capitalista del régimen social cubano, basado en el sistema de ricos y pobres, de la explotación de unos hombres por otros.

Por muchos esfuerzos que hagan los defensores del capitalismo no pueden ocultar los hechos. Y los hechos dicen, sin lugar a dudas, que el régimen existente en Cuba es similar, en sus rasgos esenciales, en sus vicios y en sus contradicciones, a lo que conocemos por capitalismo.

El capitalismo se caracteriza por el predominio de la producción de mercancías, por el monopolio que ejercen los capitalistas y terratenientes sobre los más importantes medios de producción, por la explotación de la clase obrera mediante el sistema del trabajo asalariado, por el hecho de que la producción tiene como finalidad la obtención de ganancias y por la anarquía de la producción en su conjunto.

Debido a estas características de su estructura económica. el sistema capitalista engendra la lucha de clases, las crisis cíclicas de la economía, la miseria y la desocupación de las masas trabajadoras, la ruina de los campesinos, el monopolismo y las guerras internacionales.

Veamos ahora, aunque sea esquemáticamente, como están presentes las características del capitalismo que ya hemos señalado, en el régimen económico-social imperante en Cuba.

En Cuba, como en todo país donde existe el régimen capitalista, domina la producción de mercancías, es decir, que aquí la generalidad de los productos del trabajo están destinados al mercado, a ser cambiados entre sí o, lo que es lo mismo, a ser vendidos y comprados.

Aquí nadie produce principalmente para el consumo propicio para el consumo colectivo sin compraventa. Los hacendados, por ejemplo. No producen miles y miles de sacos de azúcar para consumirlos ellos y sus familiares c para consumirlos colectivamente con la totalidad de los

obreros y campesinos que intervinieron en su elaboración, sino para el Mercado, para cambiarlos por otros productos como máquinas, sacos, cañas, etc., con los cuales producir nuevamente azúcar y obtener nuevas ganancias y acumular más capital. El azúcar, pues, adopta la forma de una mercancía, esto es, de un producto que se cambia en el mercado por otros productos, que se compra y que se vende. Los campesinos, para poner otro ejemplo, cultivan plátanos, piñas, malanga, café y otros frutos y destinan una parte pequeña a su propio consumo, mientras que el resto de su producción lo venden al acaparador, al almacenista, para comprar, en cambio, las cosas que les hacen falta. De este modo, los plátanos, las pinas, las malangas y el café adoptan también la forma de *mercancías.*

Esto no ha ocurrido siempre. Antes de que se desarrollara el capitalismo, la parte principal de la cosecha de los campesinos estaba destinada al consumo familiar, y sólo una pequeña cantidad de productos era destinada al mercado. En el sistema esclavista, por ejemplo, una buena parte del trabajo de los esclavos estaba destinada solamente al consumo del amo y sus familiares, es decir, que no se convertía en mercancía.

Ahora, por el contrario, todo se vende y se compra, pues el capitalismo se distingue precisamente porque bajo su dominio todos los productos, desde el azúcar hasta las poesías, desde las máquinas hasta la habilidad y la capacidad de los obreros que las mueven, desde los chorizos hasta las ideas, desde los sarcófagos hasta las "oraciones, santos y novenas", toman la forma de mercancías, esto es, de cosas que se compran y se venden.

Vemos, pues, que el predominio de la producción de mercancías, que es una de las características del capitalismo, es también uno de los rasgos del régimen social imperante en Cuba.

En Cuba también podemos ver que los medios decisivos de producción como las fábricas, las minas, los transportes, las tierras, son la propiedad particular de un reducido número de capitalistas y latifundistas, mientras que la enorme mayoría de la población carece en absoluto de ello. Es decir, en Cuba, los medios fundamentales de producción constituyen un monopolio de los capitalistas y latifundistas.

Este monopolio comenzó a formarse en Cuba con la llegada de los conquistadores españoles. Estos, al llegar aquí, se adueñaron de las tierras, sometieron a los indios y a los africanos a la esclavitud, los obligaron a trabajar brutalmente por medio del látigo y se apoderaron durante siglos del producto de su trabajo, gracias a lo cual acumularon grandes riquezas con las cuales pudieron desarrollar ingenios azucareros, fundar fábricas de tabacos, fomentar cafetales, etc.

Con el predominio del capitalismo la riqueza fue pasando a manos de los más poderosos, mientras los pobres de todos los colores, blancos y negros, se convertían en asalariados, en proletarios.

En el campo, las haciendas comuneras, herencia -de los primeros colonizadores, fueron sometidas a violentos juicios posesorios, robadas y acaparadas por una decena de latifundistas, mientras miles de campesinos de pobres y medianos recursos que se asentaban en ellas, despojados de sus tierras, se vieron obligados a buscar trabajo como asalariados del Central.

En las ciudades, el desarrollo de algunas empresas fuertes y la competencia de las mercancías extranjeras, arruinaron totalmente a los artesanos más o menos acomodados e independientes que, después de empeñarse hasta lo último con los usureros. No tenían más remedio que cerrar sus pequeños talleres y buscar empleo como obreros.

El desarrollo de la industria azucarera en su forma moderna, completó el despojo de los pocos campesinos que todavía tenían considerables extensiones de tierra a principios de este siglo. En forma violenta los campesinos independientes fueron desalojados de sus tierras que pasaron a manos de compañías poderosas.

De esta manera, con la desposesión violenta de los indios, con el trabajo brutal de los esclavos, con el robo descarado de las tierras de los campesinos, con la ruina de los artesanos, se acumularon en Cuba las primeras fortunas y surgieron los capitales que hoy se nos quieren presentar como el producto de la laboriosidad, del espíritu de ahorro y del trabajo honrado de sus dueños.

Al desarrollarse el capitalismo, surgió en' Cuba la lucha entre la grande y la pequeña industria sobre la base de la competencia, de la libre concurrencia, de la lucha por el mercado. En esta lucha, muchas veces la gran industria ha sido la gran industria extranjera colocada fuera de

nuestro país, pudiendo sin embargo vender sus productos. mejor terminados, a más bajos precios que los hechos aquí en talleres o fábricas pequeñas. En la lucha entre la gran industria y la pequeña, las empresas más fuertes, las que han podido instalar las máquinas más modernas, hacer mejor propaganda y dar mayores facilidades de venta, han acabado por triunfar, arruinando a las más débiles que han desaparecido y, como consecuencia, la producción y el capital se han ido concentrando y centralizando, cada vez más, en unas pocas empresas y grandes propietarios.

Llamamos concentración o acumulación del capital al aumento del capital en las manos de una empresa o propietario, lo que le permite ampliar la producción, extender el negocio. La concentración o acumulación del capital es el resultado lógico del proceso de la producción capitalista, pues en cada ciclo el propietario obtiene ganancias que van a sumarse al capital.

Llamamos centralización del capital al hecho de que las propiedades de los capitalistas más débiles pasan a las manos del capitalista más fuerte, como consecuencia de la lucha entre la pequeña y la gran industria. En la competencia, en la lucha por el mercado, los capitalistas más fuertes, las empresas más grandes, vencen a los pequeños capitalistas, que quiebran y se arruinan, yendo sus propiedades a engrosar el capital de los más poderosos. Ese "recoger" el capital de varios propietarios en las manos de uno solo, se llama centralización del capital.

Un ejemplo muy claro del proceso de concentración y centralización del capital y de la producción en Cuba, lo tenemos en la industria de jabones, polvos y perfumes.

Hace unos veinte años, aún había en Cuba, diseminadas por todas las poblaciones de alguna importancia, un número considerable de pequeñas fábricas de jabón y de manufactureros de perfumes alcoholados, aguas perfumadas, etc., desarrolladas muchas de ellas como industrias domésticas. Las dos p tres grandes fábricas de jabones y perfumes establecidas en La Habana, acumularon o concentraron rápidamente capitales mayores, abrieron la competencia, presentaron los productos más agradablemente, concedieron mejores condiciones de créditos a los comerciantes, organizaron una campaña formidable de propaganda y derrotaron totalmente a las pequeñas fábricas,

eliminándolas del mercado. Los propietarios de las pequeñas fábricas de jabones y perfumes se arruinaron en la competencia, su producto dejó de venderse, sus fábricas desaparecieron. La producción esta ahora acaparada por un corto número de fábricas, que se han hecho más poderosas gracias a la ruina de las pequeñas, y que relacionadas entre ellas, establecen precios de monopolio para alcanzar la ganancia máxima.

En la industria del calzado ocurrió un fenómeno singular. Aproximadamente entre 1920 y 1927 se desarrollaron en Cuba algunas grandes fábricas de calzado, montadas con maquinaria moderna. Unos años después, hacia 1931, con el inicio de la crisis económica, estas grandes fábricas comenzaron a decaer, mientras que los pequeños talleres se multiplicaron por toda la Isla. A primera vista parecía que en el caso de la industria del calzado. No se produciría la centralización y concentración del capital; que en este caso los pequeños propietarios triunfaban sobre los grandes industriales. Examinando más de cerca el problema vemos en seguida que no es así.

El fenómeno ocurrido en la industria del calzado en ese periodo, fue de que la concentración y centralización del capital no fueron acompañados de la concentración y centralización de la producción, sino de su disgregación y degradación.

En la industria del calzado, como en la industria de jabones, la competencia entre los grandes propietarios y los artesanos y pequeños fabricantes, terminó en 1927 con la derrota y la ruina de estos últimos. Pero en la industria del calzado, los medios elementales de producción (máquinas de coser, hormas, banquillos, etc.), son tales, que resultan de una relativa fácil adquisición. El pequeño fabricante de zapatos arruinado en 1927, pudo aun mantener su pequeño taller y, a base de trabajar el personalmente hasta 16 horas diarias y hacer trabajar a su mujer y a sus hijos, pudo sostenerse frente a la competencia de los más poderosos, extrayendo jornales miserables de su trabajo. Los grandes fabricantes, se aprovechaban de esta situación para comprar el calzado de los pequeños talleres a precios tan bajos que en ocasiones resultaban menores que el costo de producción obtenido en la fabrica. La crisis de 1930 aceleró este proceso. Por donde quiera surgieron "chinchales" de zapatería organizados a base del trabajo de toda la familia, de mujeres, y de muchachos contratados como aprendices. Los fabricantes se

convirtieron en acaparadores que facilitaban a los "chinchaleros" hormas, pieles, etc., y que les "compraban" los zapatos a precios miserables. A los fabricantes les resultaba más negocio cerrar la fabrica, donde se veían obligados a pagar alquileres, luz, impuestos, salarios más o menos a tono con el nivel general de vida, cumplir las leyes sociales, etc., y contratar el trabajo de los "chinchaleros" que se reventaban trabajando 16 horas diarias, que hacían los zapatos 'en sus casas burlando todos los impuestos, que utilizaban el trabajo de toda la familia y de los aprendices y que, al final de cuentas, entregaban los zapatos al "acaparador" por una miseria. El "triunfo" de los "chinchales" en la industria del calzado no significa el triunfo de los pequeños fabricantes y artesanos contra los grandes propietarios, sino su derrota. Ya no hay pequeños fabricantes o artesanos independientes en el calzado. Los "chinchales" son una rueda del acaparador, una especie de trabajo a domicilio que significa la más inhumana explotación del trabajo humano. Ya las máquinas, hormas, etc., que utilizan, casi nunca son propiedad efectiva del "chinchalero"; son dadas a crédito por el "acaparador" con quien nunca se salda la deuda. De este modo se cumple también, en la industria del calzado, la desposesión de los pequeños fabricantes y artesanos en beneficio de los grandes capitalistas.

A través de estos pasos se han ido formando en Cuba, en el proceso del desarrollo del capitalismo, de un lado, el pequeño grupo de capitalistas y grandes terratenientes que tienen en sus manos el monopolio de las fábricas, minas, tierras, transportes, etc., y, del otro lado, la enorme mayoría de la población desposeída, que está obligada a alquilarse, a vender su fuerza trabajo, a someterse a la esclavitud asalariada para no morir de hambre.

Vemos, pues, que el monopolio de los medios fundamentales de producción en manos de los capitalistas y latifundistas, que es otra de las características del capitalismo, es también un rasgo del régimen social de Cuba.

En Cuba la producción, en general, se realiza mediante el trabajo asalariado, a través del cual es explotada la clase obrera.

La producción realizada mediante el sistema de salario es uno de los rasgos que distingue al capitalismo de todos los regímenes anteriores. Bajo el sistema del salario los hombres no se venden ni se

compran personalmente, como sucedía en el régimen esclavista, sino que se alquilan, o, mejor dicho, venden su fuerza-trabajo a los capitalistas.

Ya hemos visto cómo el monopolio de los medios fundamentales de la producción en manos de los capitalistas y grandes terratenientes, conduce a la ruina y a la desposesión de los artesanos, pequeños fabricantes y campesinos que se unen a la masa de los esclavos declarados libres para convertirse en asalariados.

La gran masa de la población privada de tierras y de medios de producción, que no tiene más capital que su fuerza de trabajo, su habilidad y capacidad de trabajar, se ve obligada a vender diariamente su único capital, su fuerza de trabajo, para poder vivir, pues de otro modo moriría de hambre.

Muchas veces, basándose en esto, los propagandistas reaccionarios defienden al capital y dicen que lo hacen en interés de los propios obreros, porque éstos "viven del capital".

Lo que hace el capital es explotar al trabajo, a los obreros.

El argumento de los reaccionarios de hoy es el mismo de los que defendían la esclavitud diciendo que lo hacían en interés de los propios esclavos, pues como los amos mantenían a éstos, al no tenerlos morirían. Los amos no mantenían a los esclavos sino que los obligaban a trabajar brutalmente, se apropiaban del producto de su trabajo y les daban una pequeña parte para que se mantuvieran y pudieran seguir trabajando, lo mismo que hacen hoy los capitalistas con los obreros.

Los capitalistas no montan fábricas ni desarrollan la producción con el propósito de que los "obreros vivan", sino con la finalidad de obtener ganancias. Lo que a ellos les interesa no es la vida de los obreros, sino el montante de los beneficios que estos producen.

Para esto, para obtener ganancias, los capitalistas invierten su capital, construyen fábricas, instalan máquinas, contratan obreros, producen artículos y los llevan al mercado, con lo cual crece su capital, obtienen beneficios.

¿De dónde provienen las ganancias?

Algunos "economistas" vulgares aseguran que la ganancia es el interés lógico que produce el dinero por su inversión.

Pero ésta es una afirmación falsa y tonta.

El dinero no se aumenta por si mismo. Si alguien entierra una cantidad cualquiera de dinero y la saca al cabo de un año, o dos, o tres, ese dinero no se habrá aumentado en lo más mínimo. No habrá producido ni un sólo centavo de interés.

La verdad es que lo único que hace aumentar los capitales es el trabajo humano, porque el trabajo humano es lo único que le incorpora valor a las mercancías.

Es verdad que las mercancías son cosas útiles, que satisfacen alguna necesidad humana, y en ese sentido puede decirse que tienen un valor de uso, pero no es este valor precisamente el que determina su precio en el mercado y, por tanto, la posibilidad de obtener -ganancias con ellas.

Las cosas que no contienen alguna forma de trabajo humano, por muy útiles y necesarias que sean, carecen de valor de cambio, esto es. No pueden convertirse en mercancías.

El agua de lluvia, por ejemplo, es muy necesaria en la agricultura, tiene valor de. uso porque satisface una necesidad humana. Pero nadie puede vender el agua que cae de las nubes y obtener ganancias con ella, porque es imposible incorporarle trabajo.

El agua del manantial, en cambio, que se puede embotellar y distribuir después a domicilio, se convierte en una mercancía y se puede obtener ganancias con ella porque se le ha incorporado trabajo humano.

Siendo el trabajo humano lo único que le incorpora valor a las cosas y siendo, por tanto, la única fuente posible de ganancias ¿cómo es que produce en realidad estas ganancias?

Ya hemos visto antes que bajo el capitalismo, todas las cosas se transforma n en mercancías, incluso el trabajo humano o, dicho con más propiedad, la fuerza de trabajo de los obreros.

La fuerza de trabajo es una mercancía que los capitalistas compran a los obreros, en términos generales, por el precio que cuesta producirla. Producir la fuerza-trabajo cuesta tanto como lo que el obrero y su familia necesitan consumir para mantener su vida y su capacidad de trabajar. Esto es precisamente lo que paga el capitalista, como promedio, a los obreros por su fuerza de trabajo,

Ahora bien, un obrero puede producir siempre muchísimo más de lo que cuesta mantener su fuerza de trabajo. Supongamos que un hombre trabajando cuatro horas, con las máquinas modernas a su disposición, produce lo suficiente para mantenerse él y su familia, en una palabra, para reponer la fuerza de trabajo gastada. Como el trabaja para el capitalista 8 horas, resulta que durante cuatro horas trabajará sin recibir nada en cambio, puesto que el capitalista sólo le paga un salario equivalente a lo que necesita para mantener su existencia. El exceso de valor que produce el obrero —o plusvalía— se lo apropia el capitalista y de él extrae las ganancias.

Las ganancias por tanto, salen del trabajo que los capitalistas dejan de pagar a los obreros.

Para que se aumente el capital, los capitalistas necesitan poner a trabajar muchos obreros para ellos, puesto que mientras mayor sea la cantidad de trabajadores, mayor será la cantidad de trabajo no pagado, y por tanto, mayores serán las ganancias que obtengan.

De la plusvalía o parte no pagada del trabajo de los obreros. No solamente salen las ganancias de los capitalistas, sino también los impuestos, las ganancias de los comerciantes, los gastos de propaganda, etc.

Vemos, pues, que el régimen social existente en Cuba se caracteriza por el trabajo asalariado y la explotación de la clase obrera, que son también rasgos fundamentales del régimen capitalista en todas partes del mundo.

La finalidad que persiguen los capitalistas de Cuba al producir los distintos artículos es obtener ganancias.

La producción no tiene como finalidad satisfacer ésta o aquella necesidad de la sociedad. A los capitalistas no les importa lo que necesita o lo que le conviene consumir a la sociedad, y solamente lo toman en consideración en la medida en que esto puede influir en la demanda del mercado, hacer caer los precios y disminuir las ganancias. Cuando se trata de obtener ganancias los capitalistas no vacilan en adulterar la leche, vender sebo o margarina por manteca, o ponerle cartón a los zapatos donde deben llevar suela. La única finalidad de la producción capitalista es obtener ganancias.

Cada capitalista ó grupo de capitalistas combinados, produce por su cuenta sin tener en consideración cuánto y que necesita la sociedad. Es decir, bajo el capitalismo, la producción se realiza sin atender a las necesidades de la sociedad, sin sujeción a planes científicos previamente elaborados.

Las restricciones de la producción y los diversos planes que de vez en cuando se ponen en práctica con respecto a uno u otro producto. No eliminan la anarquía de la producción porque, en primer lugar, ellos no son generales. No comprenden más que algunos aspectos de la economía y en segundo lugar. No se hacen con vista a las necesidades de la sociedad, sino al interés de los capitalistas de obtener mayores ganancias.

Un ejemplo de esto que decimos fueron las restricciones de la zafra y el llamado Plan Chadbourne que, en una forma u otra, rigieron en Cuba desde 1930 hasta el comienzo de la II Guerra Mundial. La anarquía de la producción general de nuestro país no fue eliminada por las restricciones de las zafras azucareras, y aun dentro de la misma economía azucarera tal anarquía se mantuvo, tanto nacional como internacionalmente, pese a las pomposas declaraciones del Plan Chadbourne.

Tenemos, pues, que la producción para la ganancia y la anarquía de la producción, que son dos características del sistema capitalista, son también dos rasgos del régimen existente en Cuba.

Lo fundamental de las relaciones sociales existentes en nuestro país corresponde al Régimen Capitalista. Nuestros males son, pues, los mismos males del sistema capitalista en su conjunto, y no tendrán un remedio completo y definitivo más que con la superación de este, con la sustitución de las normas sociales ya caducas, por las nuevas normas que surgen del proceso histórico y que han sido reveladas por el análisis científico: las normas del Socialismo.

Capítulo V.
CLASES Y LUCHA DE CLASES

La actual sociedad esta dividida en clases antagónicas con intereses opuestos que luchan entre sí. Los capitalistas y latifundistas son clases explotadoras. Los obreros, campesinos, artesanos, intelectuales, etc., forman parte de las clases explotadas. Las clases fundamentales de la sociedad actual son, la clase capitalista y la clase obrera. A través de la lucha de clases las masas se organizan, se *unen y adquieren conciencia de sus intereses. La clase obrera se revela como la clase dirigente del proceso de transformación social.*

En el régimen capitalista, de estructura económica semicolonial, imperante en Cuba, tal como hemos dicho, existen clases sociales que tienen intereses opuestos y que, por esto. luchan entre sí.

Esta no es una particularidad exclusiva del régimen capitalista. Las clases antagónicas y la lucha de clases existieron y se desarrollaron en todos aquellos regímenes anteriores que estuvieron basados, como el capitalista, en la propiedad privada de los medios de producción, en la explotación de unos hombres por otros.

No todo el mundo reconoce la existencia de las clases y de su lucha en la sociedad cubana. Por el contrario, muchos escritores y políticos defensores del capitalismo niegan la existencia de las clases y afirman que la lucha de clases es una consigna inventada por Marx y agitada por los comunistas.

Tal afirmación es, desde luego, una de tantas mentiras descaradas de los enemigos de los trabajadores. Marx no inventó la lucha de clases,

porque no se puede inventar lo que ya existe. Los comunistas no provocan con su agitación la lucha de clases, por el simple hecho de que la lucha de clases ha existido muchísimos siglos antes de que los comunistas existieran.

La lucha de clases existió bajo la esclavitud y el feudalismo, y se manifestó a través de las luchas de los esclavos contra los amos, de los siervos contra los señores, de los burgueses contra los" nobles. La lucha de clases existió bajo el capitalismo antes de que Carlos Marx elaborara su teoría y de que, sobre su base, se organizaran los comunistas.

En Cuba hubo lucha de clases mucho antes de que hubieran siquiera soñado en organizarse los comunistas. Las insurrecciones de esclavos, la protesta de los vegueros de Jesús del Monte, las reclamaciones de los hacendados ante los monarcas españoles, la huelga de la moneda en 1907. No son más que expresiones de la lucha de clases a lo largo de la historia de Cuba.

Algunos escritores y políticos que también son defensores de! capitalismo, pero que quieren hacerse aparecer como muy revolucionarios y a veces hasta como marxistas, reconocen la existencia de las clases y de la lucha de clases, aunque sólo en los países europeos, es decir, fuera de Cuba.

¿Por qué los defensores del capitalismo niegan la existencia de la lucha de clases?

En primer lugar, porque si se reconoce la existencia de las clases y de sus luchas. No hay más remedio que reconocer la explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas. Los capitalistas y sus defensores no quieren reconocer este hecho para no despertar la conciencia de la clase obrera, para mantener a esta ignorante sobre su verdadera situación en la sociedad.

En segundo lugar, porque la existencia de las clases antagónicas y de la lucha de clases, revela que este régimen social está mal constituido, que no funciona bien, que tiene contradicciones capaces de provocar su destrucción.

Y, en tercer lugar, porque el reconocimiento de la existencia de las clases y de la lucha de clases entre capitalistas y obreros, conduce a la conclusión de que una de ellas ha de triunfar en la lucha y que la única clase capaz de libertar a toda la sociedad es el proletariado, a través del

establecimiento de la propiedad colectiva sobre los medios de producción, lo que determinaría por ende, la eliminación de las clases antagónicas y, por tanto, de la resultante lucha de clases.

Ahora bien, por mucho que los defensores del capitalismo quieran. No pueden ocultar hechos tan evidentes como la existencia de las clases y de la lucha de clases.

Tan evidente es, que los que toman la religión para defender el sistema de la explotación del hombre por el hombre ya no la niegan sino que tratan de explicarla diciendo que las clases sociales fueron instituidas por Dios y que no se debe aspirar a suprimirlas, pues en el caso de que lo fueran, los capitalistas y todos los explotadores, así como los escritores y profesores que los defienden morirían de tedio ante la uniformidad de la sociedad.

A poco que miremos a nuestro alrededor o recordemos la situación de las personas de nuestro conocimiento, comprobaremos que es imposible negar que la actual sociedad cubana esta dividida en *clases,* diferentes desde el punto de vista económico' y desde el punto de vista de sus funciones, de sus relaciones y de sus actividades con respecto a la *producción.*

Sabemos que en Cuba, unos cuantos viven ricamente en casas lujosas, con criados, automóviles y toda clase de comodidades.

Son los ricos.

Sabemos también que otros muchos viven pobremente, en casas pequeñas, en "solares", en bohios antihigiénicos, llenos de miserias y de dificultades.

Son los pobres.

Estas gentes que viven bajo condiciones sociales tan diferentes, pertenecen a *clases sociales* distintas. Los cubanos, a pesar de la declaración de igualdad formal que siempre se ha hecho constar en las Constituciones desde 1901. No son iguales en cuanto a las condiciones de vida, oportunidades, privilegios, derechos y deberes.

Entre los ricos encontramos a los presidentes y administradores de las compañías, a los gerentes de los bancos, a los dueños de los centrales azucareros, de las fábricas, de las minas, de las empresas de transportes, de los almacenes. de los grandes edificios, etc.

Todos éstos pertenecen a una *"clase social", a* la clase de los *capitalistas.*

Los capitalistas, a los que también se les llama burgueses, son los dueños del capital, son los dueños de los medios de producción, esto es, son los dueños de las fábricas, de las máquinas, de los transportes, etc., lo que les permite *explotar* a los obreros.

En la clase capitalista existen diferentes capas o sectores.

Hay un sector de los capitalistas que sólo se ocupa de manejar el crédito, de juntar los depósitos de miles de pequeños burgueses y de los capitalistas individuales para prestarlo a otros capitalistas que los necesitan para ampliar la producción o los negocios. Estos constituyen la burguesía financiera, a la cual se le asimilan generalmente los usureros y prestamistas.

Hay otro sector de los capitalistas que sólo se ocupa del Comercio, de comprar mercancías ya terminadas para venderlas a los consumidores o a otros comerciantes. Estos constituyen la burguesía comercial.

Los que se entienden directamente con la producción, los que manejan las fábricas y las empresas constituyen la capa de la burguesía industrial, que ha sido en Cuba, hablando en términos generales, desde el punto de vista de la lucha contra la opresión imperialista y contra la estructura económica semi-colonial, el sector más progresivo de la burguesía, aunque por su posición en el régimen de producción es también la que más directamente choca con los trabajadores.

Otra clase de la sociedad actual son los latifundistas o grandes terratenientes. Estos tienen en monopolio la mayor parte de la tierra laborable, concentrada en fincas enormes. Gracias a este monopolio, los latifundistas explotan y oprimen inhumanamente a los campesinos carentes de tierras, cobrándoles rentas altísimas, arrebatándoles, mediante el sistema de la aparcería, la mayor parte de sus cosechas. Muchas empresas capitalistas, como los centrales azucareros, son. al mismo tiempo, latifundistas, mientras que muchos latifundistas se convierten en capitalistas, fundiéndose con esta clase.

Tanto los capitalistas como los latifundistas pertenecen a las clases explotadoras,

Entre los pobres encontramos a los trabajadores de los puertos, ferrocarriles, centrales azucareros, transporte motorizado, de la industria del tabaco, del calzado, etc. Estos constituyen la *clase obrera* o proletaria.

La clase obrera se caracteriza porque carece de propiedad sobre los medios fundamentales de producción (máquinas, fábricas, etc.); porque gana su subsistencia mediante la venta de su fuerza de trabajo (esto es, alquilándose por un tiempo determinado a cambio del salario), y porque sus condiciones de existencia y su existencia misma dependen de la demanda de fuerza de trabajo, de que los patronos tengan necesidad de emplearlos y, por tanto, del desarrollo de la producción, de la competencia entre los capitalistas y la competencia entre los propios obreros por conseguir empleo y, finalmente, de las crisis periódicas que provocan desempleo en masa.

Esto último distingue, desde el punto de vista económico, al obrero del esclavo. La existencia del esclavo no dependía en absoluto ni de la competencia ni de la demanda de trabajo. El amo, para no perderlo, estaba obligado a mantenerlo, a proporcionarle lo indispensable para su subsistencia. El capitalista actual le proporciona al obrero los medios de subsistencia sólo cuando necesita, su fuerza-trabajo, cuando pue-' de obtener ganancias de su empleo.

Fuera de los obreros, de los capitalistas y de los grandes terratenientes, encontramos a los que trabajan la tierra por su cuenta, bien sea arrendándola a los latifundistas, bien sea recibiéndola a partido o disfrutándola como propietarios. Estos son los campesinos. Los campesinos no forman una clase homogénea como la de los obreros, pues entre ellos encontramos algunos cuyas condiciones de vida son tan pobres como las de los obreros peor pagados, y otros que son ricos y tienen medios suficientes para contratar asalariados.

Los campesinos, en su conjunto, han sido siempre explotados y oprimidos, por los imperialistas, los latifundistas, los acaparadores y refaccionistas. Los campesinos pobres forman parte, plenamente, de las clases explotadas. Los campesinos ricos y medios, son explotados, cuando tratan con el central, con los latifundistas y acaparadores pero, al mismo tiempo, son explotadores cuando emplean obreros agrícolas asalariados, macheteros, etc.

No se debe confundir a los campesinos con los obreros agrícolas que, aunque también trabajan la tierra, lo hacen como asalariados, como obreros y siempre resultan, por tanto. explotados.

Hay en las poblaciones muchos individuos relativamente pobres, empleados en muy diversas ocupaciones, que no pueden considerarse comprendidos propiamente en ninguna de las clases que hemos mencionado antes. No son obreros ni campesinos. Ni tampoco pueden ser calificados como capitalistas o terratenientes. Son personas que ocupan, generalmente, una posición intermedia en la sociedad, como los empleados de ciertas categorías, los profesionales, los artesanos, los intelectuales, los dueños de pequeños comercios, etc. Todos estos elementos forman lo que se llama corrientemente clase media o pequeña burguesía, que es también una clase explotada y oprimida por el gran capital, por los trusts, los monopolios y los bancos, pero que, al mismo tiempo, algunos de sus sectores también explotan obreros o participan de la explotación de los obreros.

Por último, en todas las poblaciones de Cuba hay algunos individuos pobres y aun miserables, que no trabajan ni realizan ninguna función productiva. Ni tampoco aspiran a trabajar. Son los vagabundos, los "habitantes", los pordioseros jugadores profesionales, aventureros de todas clases formados por elementos arruinados, por vástagos degenerados de todas las clases sociales. A éstos se les denomina, regularmente "lumpen-proletariado".

Así, con sólo mirar a nuestro alrededor, hemos podido reconocer la existencia de diferentes clases, con sus características propias, con diversa situación económica, y con distintas relaciones con respecto a los medios de producción. Unas clases que monopolizan la propiedad de todas las riquezas fundamentales, otras clases que carecen de toda riqueza. Unas clases explotadoras rodeadas de todo género de comodidades y disfrutando de todos los privilegios, y otras clases explotadas, oprimidas, careciendo a veces hasta de lo más necesario para vivir. En unas clases el lujo y el despilfarro, en otras clases la miseria, la necesidad y la ignorancia.

He ahí el cuadro que nos ofrece el conglomerado social cubano.

De todas las clases sociales que existen en Cuba las dos más definidas y fundamentales son la clase capitalista y la clase obrera.

Estas son las clases ligadas al proceso fundamental de la producción actual: la industria capitalista que domina progresivamente a todas las otras formas de producción, eliminándolas o convirtiéndolas en sus apéndices.

Aunque la contradicción esencial que domina todas las relaciones en nuestro país al presente es la que existe entre la nación de un lado y el imperialismo y sus aliados latifundistas, especuladores y grandes explotadores del otro, alrededor de la clase capitalista y de la clase obrera giran este y los demás problemas ardientes de Cuba. En los programas políticos, en las columnas de los periódicos, en los libros de sociología, en los sermones de clérigos interesados, en los pronunciamientos de las gentes de todas las ideologías, los dos polos que aparecen siempre son el capital y el trabajo, es decir, la clase de los trabajadores y la clase de los capitalistas, a cuyo alrededor giran todas las demás clases intermedias, inclinándose unas veces a los trabajadores y otras a sus contrarios. Desde luego, cuando en Cuba se dice "capital" se comprende en esta denominación a las empresas imperialistas, a los dueños imperialistas de los centrales, minas, ferrocarriles, plantas eléctricas, teléfonos, etc. Esos capitalistas, defendiendo el régimen que ha prevalecido en Cuba, aparecen apoyando todas las formas de opresión y explotación. No sólo de la clase obrera, sino también de otras clases de la sociedad. La clase obrera, al defenderse de la explotación capitalista, del desempleo y la miseria. lucha contra el imperialismo, contra la estructura semi-colonial de nuestra economía, contra el latifundismo, y se convierte en defensora y portaestandarte de los intereses y aspiraciones progresistas de todas las otras clases de la sociedad.

Hemos dicho que las clases existentes en la sociedad cubana tienen intereses opuestos y luchan entre sí, pese a todos los sermones y a todas las declamaciones de los defensores enmascarados del capitalismo.

Ya hemos comprobado que la sociedad está dividida en clases. Veamos ahora cómo se manifiestan los antagonismos de clases.

A poco que queramos, podemos ver que, por ejemplo, los hacendados procuran siempre pagar a los obreros el menor salario que pueden y, para ello, los engañan con el peso de las Romanas, se burlan de las leyes sociales, los amenazan con dejarlos sin trabajo y procuran

destruir sus sindicatos o controlarlos con dirigentes de ideología imperialista o reformista, cuando los obreros han podido organizarse.

Y lo mismo que decimos de los hacendados, podríamos decir de la generalidad de los patronos: henequeneros, mineros, fabricantes de ron, etc.

Esto no lo hacen los patronos porque sean personalmente malos. Lo hacen porque su principal interés es obtener ganancias, aumentar su capital. Como hemos visto en el capítulo precedente, las ganancias se forman exclusivamente con el trabajo de los obreros, con la parte del trabajo que los capitalistas dejan de pagar a sus empleados. El capitalista, para obtener más ganancias, tiene que procurar siempre pagarles a los trabajadores lo menos posible y obligarlos a trabajar al máximo de su capacidad, tiene que procurar introducir máquinas, mecanismos o sistemas de trabajo que disminuyan el número de obreros necesarios y aumenten la productividad, el rendimiento de cada uno de los que se emplea.

Aun los capitalistas más "honrados" y de "mejor corazón" tienen que seguir esta ley inexorable del sistema capitalista, pues sin explotación de la clase obrera no hay ganancias ni hay capitalistas. Esta tendencia de los capitalistas es contraria a los intereses de la clase obrera que sostiene, precisamente, la tendencia opuesta.

Los obreros azucareros, henequeneros, mineros, licoreros, etc., encuentran que cada día los salarios de que disfrutan les alcanzan menos, para atender a sus necesidades y a. las de sus familias, encuentran que el trabajo con los métodos modernos es cada día más agotador y por esto se ven empujados —fuera de su propia voluntad— a luchar porque les aumenten el salario, porque les disminuyan la duración de la jornada y porque les mejoren las condiciones de trabajo.

Los obreros no hacen esto porque personalmente sean revoltosos o tengan ganas de molestar al patrono. Ni porque estén influidos por la propaganda comunista. Los obreros se ven empujados a esa lucha por la necesidad, por el imperativo de sus propios intereses.

Vemos, pues, como en las simples relaciones de trabajo de todos los días se" manifiesta el antagonismo entre los intereses de los capitalistas y los intereses de los obreros.

Los capitalistas tienen como supremo interés el mantener el *régimen* actual que les permite explotar a los obreros, obtener ganancias y disfrutar de todo género de comodidades y privilegios.

Por el contrario, los obreros están fundamentalmente interesados en sustituir este *régimen social* por otro en que no haya explotación. Ni crisis. Ni desempleo y sus condiciones de vida sean mejores y más humanas.

Los intereses de los campesinos y de los latifundistas también chocan y se oponen continuamente, en problemas como la renta, precio de la tierra, parte de productos que corresponden al gran terrateniente, etc. El interés supremo del latifundista es mantener el sistema del latifundismo, mientras que el interés del campesino es que este desaparezca.

Estos intereses opuestos conducen a la lucha de clases.

Los obreros luchan *contra* los capitalistas reclamando mejores condiciones de trabajo y de vida y el cese de la explotación.

Los capitalistas luchan *contra* los obreros para mantenerlos sometidos al yugo de su explotación.

Los campesinos luchan contra los latifundistas, contra los acaparadores y demás explotadores, por sus mejoras y reivindicaciones.

Del mismo modo, los latifundistas luchan contra los campesinos para despojarlos de sus tierras y del fruto de su trabajo.

Esa es la, lucha de clases en la sociedad actual, o sea, para decirlo de otro modo, la lucha de clases es la oposición activa entre los explotados y, los explotadores; la acción de los primeros por mejorar sus condiciones de vida y alcanzar su liberación definitiva, y de los segundos, por mantener sus privilegios y la opresión de los obreros, campesinos, empleados, etc.

Esta lucha de clases es el motor de la sociedad actual, es la que empuja hacia adelante el proceso de cambio y modificación del régimen presente.

A través de esta lucha, las clases explotadas se unen contra los explotadores, adquieren la conciencia de sus intereses, comprenden la necesidad de destrozar todos los intentos de dominar nuestra patria, se hacen cargo de la tarea de lograr la completa independencia nacional,

descubren en elementos más reaccionarios de los capitalistas y latifundistas criollos a los aliados de los imperialistas extranjeros y> finalmente, se convencen de que sólo cambiando el régimen capitalista, solamente modificando la organización capitalista de la sociedad, pueden lograr su completa liberación, su verdadera seguridad y su pleno bienestar.

A través de esta lucha de clases se pone de manifiesto que la clase obrera, por no estar atada a ninguna forma particular de propiedad, por desarrollarse al mismo tiempo que la gran industria y ligada a esta forma más progresiva de la producción, por su concentración en el trabajo, que cultiva su espíritu de organización y facilita su unidad, esta llamada a jugar el papel dirigente, a la vanguardia de todo el pueblo en las luchas contra los enemigos de la libertad, de la independencia y el bienestar de los pueblos, en las luchas por la transformación socialista de la Sociedad.

Capítulo VI.
LAS CRISIS ECONÓMICAS

Periódicamente se presentan en Cuba, y en todos los países capitalistas, las crisis económicas. En las crisis económicas se paraliza la producción, cierran las fábricas, quiebran las comercios, desaparecen las pequeñas empresas, se generaliza la desocupación de los trabajadores. Las crisis son una consecuencia inevitable del sistema capitalista. La causa fundamental de las crisis económicas se encuentra en la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista, bajo las condiciones de la anarquía dela producción. Bajo el Socialismo no puede haber crisis económicas.

Cada cierto tiempo se han venido presentando en Cuba crisis económicas.

Cuando esto ocurre, los negocios comienzan a ponerse malos, los banqueros se niegan a dar más crédito, el comercio se estanca, las fábricas reducen su producción o se cierran, miles y miles de nuevos obreros son lanzados a la desocupación, los almacenes se abarrotan de mercancías que no encuentran compradores, los precios bajan de golpe, los campesinos se arruinan, se cargan de deudas y pierden sus tierras, muchos comerciantes medianos quiebran y liquidan sus negocios, mientras que los usureros, prestamistas y banqueros se aprovechan de la situación para rematar las propiedades hipotecadas y venderlas luego al mejor postor. Como consecuencia de todo esto, el pánico se apodera de la sociedad, el hambre y la miseria de las masas trabajadoras aumenta hasta limites inconcebibles mientras que masas enormes de productos son destruidos, los suicidios se multiplican y la inquietud social se manifiesta agudamente.

Estas crisis económicas de Cuba coinciden, casi por lo regular, con los periodos de crisis económica mundial, (como pasó en 1920-21 y en 1929-35), porque nuestra economía nacional está íntimamente relacionada y dependiente de la economía capitalista mundial.

La crisis económica mundial de 1921 comenzó en Cuba a fines de 1920. En el tiempo precedente a la crisis, Cuba parecía el país más rico de la tierra. El dinero corría en abundancia. Los bancos prestaban cualquier cantidad, por grande que fuese, a los hacen dados y a los colonos. El azúcar llegó a cotizarse a mediados de mayo de 1920 hasta 22J/J centavos, la libra en el mercado de Nueva York. Los centrales azucareros y las colonias se vendían a las compañías formadas por capitalistas extranjeros a precios fantásticos. En las provincias de Oriente y Camagüey, sobre todo, se destruían sembrados, se talaban bosques, se expulsaban violentamente a los campesinos de sus tierras para sembrar canas e instalar nuevos centrales modernos. Los comerciantes y los especuladores levantaban fortunas fabulosas en pocas semanas, vendiendo los artículos a precios exorbitantes. Era la época que todos recordamos con el nombre de "la danza de los millones".

En mayo de 1920 parecía que la prosperidad no se iba a acabar nunca. Pero en septiembre estas ilusiones se habían esfumado. Los Bancos se negaron a dar nuevos créditos. El volumen general del comercio cayó violentamente en unas pocas semanas. El precio del azúcar descendió hasta 7 centavos a principios de octubre y a mediados de diciembre ya había llegado a 3% centavos El dinero pareció haberse esfumado. Los bancos no tenían billetes suficientes para pagar a sus depositantes y el Gobierno decretó la Moratoria de pagos. Muchos propietarios se arruinaron. Las fábricas restringieron su producción y se desarrolló violentamente la crisis económica en todas las ramas del comercio y de la producción.

Como consecuencia de esta crisis económica quebraron y se disolvieron el Banco Nacional de Cuba y los otros Bancos importantes que se habían fundado aquí, dejando el campo libre para el monopolio de los Bancos extranjeros más poderosos: Nacional City, Chase Nacional y Royal Bank. Muchos hacendados y colonos que no podían pagar con los nuevos precios del azúcar, las deudas que hablan contraído con los banqueros, entregaron a éstos la propiedad de sus centrales y colonias.

De este modo los capitalistas extranjeros lograron el predominio absoluto en la industria azucarera que, en 1920, se convirtió en la casi única fuente de riqueza nacional, acentuando el carácter monocultor de la economía cubana.

Luego vino un nuevo periodo de florecimiento relativo de la prosperidad. Pero ya en 1927 el azúcar llegó a venderse a 2 $^1/_2$ centavos la libra. El Gobierno decretó entonces la primera restricción de la zafra, disminuyendo la producción hasta 4 millones 500 mil toneladas. En 1929 el Gobierno autorizó la molienda mayor de la historia de Cuba para en el próximo año de 1930 entrar de lleno en la crisis con una restricción drástica que alcanzó", en 1932. a 2.700.000, en tanto que el precio del azúcar, con restricciones y todo, bajó al punto mínimo de todas las épocas, hasta 0.57 centavos la libra.

En 1929 se inició, con el "crack" bancario de Estados Unidos, la crisis económica mundial más profunda que ha sufrido el capitalismo.

En 1930 esta crisis alcanzó a Cuba con una fuerza particular, debido a la crisis que venia sufriendo la industria azucarera desde 1926 y que condujo a la política de restricción de las zafras azucareras.

Como un índice de la marcha de la crisis económica de 1930 a 1935, puede darse el dato de que el comercio general de importación y exportación ascendió' en 1929 a 488 millones de pesos; en 1930 bajó bruscamente 161 millones de pesos, quedando reducido en 327 millones de pesos, y en 1933 llegó a su punto mínimo con 126 millones, o lo que es lo mismo, ¡362 millones menos que en 1929!

La producción azucarera pasó de 5 millones de toneladas en 1929, a menos de 2 millones de toneladas en 1933.

En las industrias ligeras de consumo interno la producción sufrió un colapso parecido. Numerosas fábricas de zapatos que se habían desarrollado en diferentes lugares de la Isla entre 1923 y 1929, cerraron sus puertas y la producción de calzado volvió a la. forma manufacturera primitiva, a base de la explotación de los aprendices y de todos los miembros de la familia en los llamados "chinchales". Muchos talleres de tabaco se desbandaron y en su lugar surgieron los numerosos vendedores de tabacos de a "quilito".

Esta crisis provocó una miseria nunca vista en Cuba. La desocupación de los trabajadores alcanzó cifras aterradoras,

calculándose que en 1933, por lo menos 500 mil obreros se encontraban permanentemente sin trabajo. Aun entre los mismos profesionales, médicos, abogados, ingenieros, farmacéuticos, etc., la falta de trabajo se acentuó, pasando muchos de ellos a ocupar empleos que nada tenían que ver con su especialidad.

Los salarios y los sueldos bajaron a limites extremos.

Era tanta la miseria, que cientos de miles de trabajadores del campo y la ciudad tuvieron que limitarse a comer harina de maíz y viandas, mientras que en diversos lugares del mundo se quemaban millones de toneladas de trigo, se destruían las cosechas y se cerraban las fábricas. Los obreros y campesinos de Cuba se encontraron con la paradójica situación de que no podían comer trigo. Ni carne. Ni arroz. Ni usar zapatos. Ni cambiar sus trajes, porque en el mundo se había *producido* de*masiado azúcar,* de*masiado trigo, demasiados trajes, demasiados zapatos,* para la capacidad relativa de consumo que permite el capitalismo. Tal es el efecto de la crisis de sobre-producción en el régimen capitalista.

Muchos pequeños propietarios, colonos y campesinos, al no poder pagar sus hipotecas, perdieron sus casas, sus colonias y sus tierras. Unas cuantas fábricas de jabón, velas, fideos, refrescos, etc., existentes en diversas poblaciones del interior de la Isla, desparecieron definitivamente, dejando el campo libre a las pocas empresas fuertes que hoy están ligadas a los capitalistas extranjeros. Millares de familias no pudieron pagar los alquileres y muchas se vieron obligadas a refugiarse en las cabañas de los barrios de "Llega y Pon", "Las Yaguas", etc., que surgieron y se extendieron en los alrededores de todas las poblaciones de alguna importancia, Como un índice de la desesperación y el desequilibrio mental creado por la crisis, puede señalarse el hecho de que en 1930 hubo 1, 232 suicidios, 1, 217 en 1931 y 1.004 en 1932.

Esta crisis no sólo provocó una gran miseria en las masas, sino que, además, dio origen a un potente y prolongado movimiento huelguístico. En 1929 se iniciaron las primeras huelgas en La Habana. Manzanillo y algunas otras poblaciones. En 1930 las huelgas se extendieron a otras industrias y a nuevas poblaciones. En 1931 las huelgas se combinaron con potentes luchas y demostraciones de masas de los desocupados que, en algunos lugares, adquirieron características de extrema violencia. Los sindicatos surgían por donde quiera, y en 1932 el

movimiento huelguístico y organizativo alcanzó a los obreros de las industrias fundamentales: transporte urbano, azucareros, puertos, etc., teniendo su culminación en la famosa huelga general de agosto de 1933, que fue el factor fundamental para determinar la caída de la tiranía machadista. Además de los obreros, entraron en la lucha activa los estudiantes, los intelectuales, profesionales y considerables masas campesinas. Entre los estudiantes, profesionales e intelectuales, la lucha tomó la forma concreta de oposición a Machado y al sistema político imperante y de una creciente conciencia nacional anti-imperialista.

En 1933 la crisis mundial pasó de su forma más aguda a una depresión económica de tipo especial, durante la cual la situación económica mejoró, pero sin que se produjera un nuevo periodo de prosperidad que permitiera alcanzar los niveles de producción anteriores a 1929.

En Cuba, durante todos estos años de la depresión económica, la producción azucarera se mantuvo sujeta, bajo el régimen de la restricción oficial, oscilando entre 2 $^{1}/_{2}$ y 3 millones de toneladas de azúcar a un precio entre 1.50 y 2 centavos.

La guerra comenzada en 1939 produjo una cierta reanimación de la economía mundial debido a la gigantesca producción de material bélico que se consume sin fines reproductivos. Como que los países totalitarios (Alemania, Italia y Japón) reorganizaron su economía con vistas a la guerra mundial por lo menos desde fines de 1936, los síntomas de reanimación económica se manifestaron primero en ellos, mientras que la prolongación de la guerra agotó rápidamente sus reservas y provoco una quiebra estruendosa de toda su economía.

En Cuba, sin embargo, por sus condiciones particulares, por su atraso industrial y por su propia situación geográfica, la producción no logró —durante la guerra— más que una expansión muy relativa, inestable y desigual. En la industria azucarera, por ejemplo, la zafra de 1941-42 llegó a los 4 millones de toneladas; la de 1942-43 se redujo a menos de tres millones y en la de 1943-44 y las siguientes se elevó hasta 5 millones de toneladas. En la extracción de minerales hubo un crecimiento considerable y sostenido durante la guerra (cobre, manganeso. Níquel, cromo) y una disminución drástica tan pronto terminó ésta. Algunos nuevos cultivos (arroz, maní, fibras textiles) se

incrementaron considerablemente, sobre todo desde la entrada de Estados Unidos en la guerra.

A pesar de la prosperidad creada por la guerra, el funcionamiento del capitalismo en nuestro país es tal que — aun con todo el aumento de la producción— se mantiene una gran cantidad de trabajadores sin empleo.

Miles de obreros de todas las industrias y oficios han pasado a convertirse en desocupados crónicos, que cada día tienen menos esperanzas de conseguir empleo y que, empujados por la miseria, recurren al "clandestinaje industrial" a la producción manufacturera de los "chinchales", a los comercios miserables del café de a "dos quilitos", etc. Aun en los periodos de prosperidad, hay miles de jóvenes que arriban a la mayoría *de* edad sin oportunidad ni esperanzas de encontrar trabajo en alguna fábrica.

Debemos fijar la atención sobre el hecho de que estas crisis económicas cíclicas, que se presentan cada cierto número de años, son crisis de sobreproducción.

Las grandes hambres que tuvieron lugar bajo los regímenes esclavista y feudal, fueron la consecuencia de la falta de producción suficiente, de la ruina de las cosechas, provocada por la sequía o las p la gas.

Por el contrario, las grandes hambres mundiales que tienen lugar bajo el capitalismo, son provocadas por un exceso de producción. Las crisis económicas de los tiempos presentes son crisis de superproducción, que se manifiestan en el hecho de que, en determinado momento, hay más mercancías producidas de las que la sociedad puede adquirir con el limitado poder de compra que la apropiación privada capitalista permite a las masas. Son paradójicas crisis de abundancia en las que se da el contrasentido de que las masas no pueden comprar azúcar, café o zapatos, porque hay "demasiado" azúcar, "demasiado" café y "'demasiados" zapatos.

Estas crisis son inherentes al régimen capitalista, son una consecuencia inevitable del desarrollo de sus contradicciones internas y han venido produciéndose en todos los países capitalistas, periódicamente, desde hace un siglo, cada diez años o menos.

Estas crisis no han podido evitarse desde hace un siglo, porque para evitarlas haría falta eliminar el sistema capitalista, puesto que sus causas resultan de su propia estructura y funcionamiento, de sus contradicciones fundamentales.

Estas crisis periódicas manifiestan, cada vez con mayor intensidad, que las fuerzas productivas de la sociedad moderna son capaces de producir infinitamente más que ahora, solamente con que se eliminen las trabas que supone el sistema capitalista. Por ejemplo, las fuerzas productivas de la industria azucarera, esto es, los obreros azucareros, los técnicos y empleados, las tierras y los centrales podrían producir permanentemente seis o siete millones de toneladas de azúcar cada año, además de otros sub-productos que pudieran extraerse de la cana. Esto no puede hacerse, sin embargo, más que en los escasos periodos de gran auge económico, porque, como veremos después, la capacidad de consumo de azúcar está normalmente limitada por el sistema de la apropiación privada de la producción y por la explotación de la clase obrera, es decir, por las relaciones de producción basadas en el capitalismo. Inmediatamente después del auge de la industria azucarera producido por la II Guerra Mundial, que elevó la producción a seis millones de toneladas, se inició la depresión. Una nueva guerra, la de Corea, contuvo momentáneamente la depresión y llevó la zafra de 1951-52 al record de unos siete millones de toneladas. Pero esto mismo impuso, con la nueva depresión, una reducción drástica de la zafra siguiente (1952-53) hasta cuatro millones doscientas mil toneladas, a pesar de la mala cosecha de Europa y de las compras. No previstas, de la Unión Soviética.

De hecho, la producción azucarera de Cuba se ha estancado, girando en torno a la crisis del mercado capitalista mundial. Sus alzas son breves y transitorias y lo que persiste es el hecho de que hoy producimos, poco más o menos, la misma azúcar que en el quinquenio del 1925 al 1929, aunque de entonces acá la población de Cuba, casi se ha duplicado.

Esto demuestra que las relaciones de producción en que se basa el capitalismo constituyen ya un obstáculo para el desarrollo de la producción y que, por tanto, deben ser sustituidas por nuevas relaciones de producción más acordes con la capacidad de producción alcanzada

por la sociedad o sea, más acordes con el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

Las crisis periódicas, además, agudizan todas las contradicciones de clases dentro del sistema capitalista; empujan a la clase obrera a la lucha contra los efectos de las crisis y la llevan a chocar con los 'fundamentos mismos del régimen; conmueven a todas las clases oprimidas por el capitalismo: a los campesinos, a los empleados, a los artesanos, a las capas medias de las ciudades, cuyas condiciones de vida son empeoradas violentamente. Las crisis empujan objetivamente a las masas hacia la convicción de que sólo sustituyendo el régimen capitalista puede encontrar salida su situación miserable.

¿Cómo se explican estas crisis que de tiempo en tiempo quebrantan toda la economía cubana?

Algunos pretenden explicar estas crisis económicas como un efecto del monocultivo, como una consecuencia de las variaciones que los Estados Unidos imponen en la tarifa arancelaria azucarera.

Es evidente que el monocultivo imperante en nuestra economía es un factor que hace más graves y catastróficas las crisis que de tiempo en tiempo nos azotan, y que las variaciones en las tarifas arancelarias azucareras en los Estados Unidos son capaces de provocar serios trastornos en el desenvolvimiento económico de Cuba. Es mas, esto podría ser causa de crisis particulares en la industria azucarera cubana, con sus naturales repercusiones en toda la economía nacional.

Pero es claro, asimismo, que esos factores no pueden ser la causa de crisis como las de 1920 y 1930 porque, como hemos visto, éstas alcanzaron a todos los países capitalistas sin excepción, lo mismo a los más fuertes que a los débiles, lo mismo a los que padecen el monocultivo que a los que cultivan y exportan toda clase de productos, lo mismo a los altamente industrializados que a los puramente agrarios. La crisis que nos alcanzó a nosotros en 1930, comenzó en los Estados Unidos en 1929 con un "crack" bancario que sacudió al mundo hasta sus cimientos. Los Estados Unidos no son un país de monocultivo. Ni dependen de las tarifas arancelarias de un mercado para sus enormes exportaciones. Allí, a pesar de eso, la crisis se presentó con extrema violencia: quebraron muchos bancos, millares de campesinos se arruinaron, más de 15 millones de obreros, empleados y profesionales quedaron sin trabajo,

las huelgas se extendieron, los veteranos de la Primera Guerra Mundial rodearon el Capitolio, etc.

Si las crisis económicas se presentan cada cierto número de años al mismo tiempo y con características y efectos similares, tanto en los países de monocultivo como en los países capitalistas de gran desarrollo y variedad de producción industrial, es claro que sus causas no pueden encontrarse exclusivamente en el monocultivo o en las tarifas arancelarias, aunque esto contribuya a hacerlas más graves.

Algunos, fuera de Cuba, han tratado de explicar la razón de las crisis económicas con muy diversas teorías, aduciendo unos que éstas, las crisis económicas, se producen por la falta de crédito, y otros que las mismas se originan a causa del poco consumo de la población o sea, a causa del "subconsumo".

La teoría de que la falta de crédito produce las crisis económicas apenas si tiene defensores, porque es tan superficial que puede destruirse con algunas simples preguntas, como ésta: ¿Por qué falta el crédito? ¿Por qué en ciertos años hay crédito abundante y en otros este disminuye violentamente?

La falta de crédito es una manifestación de las crisis económicas y no puede, por ello, ser su causa. Decir que la falta de crédito es la causa de las crisis económicas, es lo mismo que decir que la baja de los precios, la disminución de las compras, el crecimiento de los stocks de mercancías en los almacenes, o el aumento de la desocupación son la causa de la crisis. Todas estas, como la falta de crédito, son manifestaciones o consecuencias de las crisis económicas, que, por ello. No sirven para dar una respuesta lógica a la pregunta: ¿Por que hay crisis económicas bajo el sistema capitalista?

La otra teoría que hemos mencionado, la llamada "teoría del sub-consumo" que pretende explicar las causas de las crisis económicas, también es falsa.

Los partidarios de esta teoría sostienen que las crisis se producen porque las masas consumen menos de lo debido, es decir, porque hay un sub-consumo general y que bastaría que los patronos quisieran por sí mismos aumentar los salarios, puesto que ellos también sufren las consecuencias de las crisis económicas, para que estas no se produjeran.

Esta teoría, como se ve, es más sutil, más engañosa, más atrayente para los trabajadores, pues propone la elevación de los salarios como medio de contrarrestar la crisis económica. Sin embargo, su falsedad es fácilmente demostrable si se tienen en cuenta las siguientes consideraciones:

1.— En los regímenes anteriores al capitalismo también hubo sub-consumo de las masas y no hubo crisis económicas como las del presente. En la esclavitud, en el feudalismo, en la época del mercantilismo también había sub-consumo, también las masas laboriosas consumían menos de lo que debían y pasaban hambres y necesidades, pero no había las crisis económicas periódicas que aparecieron sólo con el régimen capitalista.

De este hecho se deduce que si el sub-consumo no provocó las crisis económicas en los regímenes anteriores. No puede ser, por si mismo, la causa de ellas en el régimen capitalista.

2.— El sub-consumo de las masas laboriosas, bajo el capitalismo, es. permanente y continuado. Es decir, en todas las épocas los trabajadores consumen menos de lo que necesitan y, desde luego, menos de lo que producen. Si la causa de las crisis fuera el sub-consumo, éstas serían permanentes y continuadas y no periódicas y cíclicas como son en realidad.

3.— Los bajos salarios, ciertamente, precipitan las crisis económicas y hacen que sus efectos sobre los trabajadores sean aún más terribles, pero los altos salarios no las impiden en definitiva. Para comprobar esta afirmación basta observar el hecho de que las crisis económicas comienzan. precisamente, en los momentos de mayor auge económico, cuando, generalmente, los salarios son nominalmente más altos.

Por otro lado, la idea de que los capitalistas, para evitar la crisis, vayan a aumentar por propia iniciativa los salarios, es una idea utópica, destinada solamente a engañar a las masas.

Estas consideraciones demuestran la completa falsedad de la teoría del sub-consumo como explicación de las crisis económicas.

¿Cuál es, pues, la verdadera explicación de las crisis económicas periódicas del régimen capitalista? ¿Cuál es la causa esencial de las crisis?

La causa fundamental de las crisis económicas de superproducción, que se presentan periódicamente de tiempo en tiempo, es la contradicción existente en el régimen capitalista entre la producción, que es social, colectiva, y la apropiación, que es privada, individual, capitalista.

Expliquemos esto un poco.

En el sistema capitalista, la producción lograda por el trabajo combinado de muchos hombres, se la apropia un hombre: el capitalista, lo que crea una contradicción entre el carácter de la producción y el carácter de la apropiación.

En la época de la producción mercantil simple, cuando todavía el capitalismo no había nacido, esa contradicción no existía. Entonces la producción era individual y la apropiación era también individual. Cada artesano trabajaba en su propio taller y se apropiaba el producto de su trabajo. No había, pues, contradicción entre el carácter individual de la producción y el carácter también individual, privado, de la apropiación.

Pero cuando se establece el sistema capitalista, ya el trabajo no es individual como en la época en que predominaba la producción artesanal, sino que es social, es decir, que en cada fábrica trabajan coordinadamente, dependiendo unos de otros, decenas, cientos y hasta miles de obreros. Cada artículo lleva el trabajo combinado y colectivo de muchos obreros de tal modo que nadie puede decir que hizo tal articulo o el otro. Nadie puede decir, por ejemplo: Yo hice esta cajetilla de cigarros, porque en su producción han intervenido colectivamente decenas de obreros. Y no sólo el trabajo de unos obreros depende del trabajo de otros dentro de las fábricas, sino que unas fábricas dependen de otras para su producción, es decir, que la producción es el resultado del esfuerzo combinado de los obreros de muchas fábricas e industrias. Por esto se dice que en el capitalismo la producción tiene carácter social. No individual.

Por otro lado, los productos creados socialmente pasan a ser propiedad privada, individual, del capitalista, es decir, la apropiación es individual, capitalista, en abierta *contradicción* con la producción que es social, colectiva.

El producto del trabajo de muchos pasa a ser propiedad de uno solo, que lo lanza al mercado para obtener ganancias.

Como que cada trabajador no se apropia del producto de su trabajo, sino que recibe, a cambio de su esfuerzo, un salario que representa mucho menos que lo producido, el conjunto de los trabajadores y por ende, de la sociedad, carece de capacidad adquisitiva para consumir los productos que se lanzan al mercado.

A esta contradicción fundamental del capitalismo entre el carácter de la producción y el carácter de la apropiación, se suma la anarquía de la producción que reina en la sociedad capitalista. Esto es, bajo el sistema capitalista no se produce de acuerdo con un plan trazado con vistas a las necesidades de la colectividad, sino que cada capitalista produce por su propia cuenta, con vistas a sus particulares intereses, con la única ambición que constituye la finalidad del capital: obtener ganancias. Cuando un capitalista o un grupo de capitalistas producen algo no les importa si la sociedad lo necesita o si es dañoso o beneficioso para la salud. Lo único que les importa, es que produzca o pueda producir ganancias. Y cada uno produce lo más que puede, e introduce cuantos perfeccionamientos puede para derrotar a sus competidores, para aumentar la producción y obtener más ganancias.

El funcionamiento de estos factores es la causa fundamental de las crisis económicas, puesto que el desarrollo de la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, bajo las condiciones de la anarquía de la producción, llega, inevitablemente, a un punto en que la masa de mercancías producida no tiene quien la compre, es demasiado grande para el poder de consumo de la sociedad.

Veamos un poco más detalladamente cómo ocurre esto.

Cada capitalista, en su afán de obtener mayores ganancias, de aumentar su capital, se ve impulsado a producir más y más, y siempre más. Para producir' más, cada capitalista emplea mejores máquinas que hacen más productivo el trabajo de cada obrero y combina mejor la actividad de cada trabajador, acentuando el carácter social de la producción. Cada capitalista aumenta la producción por su propia cuenta, sin tomar en consideración lo que producen los otros capitalistas, luchando por desalojarlos del mercado a base de presentar sus productos mejor o más baratos para el comerciante o para el consumidor.

En la industria azucarera, sometida a control, restricciones y cuotas en nuestro país, el fenómeno de la anarquía de la producción se traslada al escenario mundial, lo que es lógico si se tiene en cuenta que esta industria, en Cuba, produce fundamentalmente para la exportación, para mercados exteriores. Así, mientras en Cuba se restringe la producción azucarera, en otros países se incrementa y estimula, como una. manifestación de la anarquía de la producción que reina en el sistema capitalista.

A la vez que con el mejoramiento de los sistemas de producción cada obrero puede producir mucho más en el mismo tiempo, los capitalistas le siguen pagando, en conjunto, los salarios que simplemente les permiten mantener su existencia, es decir, que sólo les permiten consumir un volumen X de mercancías, que siempre es mucho menos que el total de lo que la sociedad puede producir.

De este modo se crea la sobre-producción. Las mercancías se acumulan, el crédito disminuye, las fábricas reducen la producción y estalla la crisis con todas sus catastróficas consecuencias de desocupación, ruina, quiebras y destrucción inútil de enormes masas de productos.

¿Por qué después de la crisis viene un periodo de auge económico que es, a su vez, seguido por una crisis más violenta y profunda que la anterior? ¿Por qué las crisis económicas del capitalismo son periódicas y no son permanentes y continuadas como la contradicción misma que les da origen?

La razón de esto reside en la estructura misma del sistema capitalista.

El desarrollo industrial ha conducido a la creación de dos ramas fundamentales en la economía. Una que -produce las máquinas, herramientas y materias primas y otra que usa esas máquinas, herramientas y materias primas para producir los artículos y objetos del consumo directo.

La crisis de sobre-producción conduce a la destrucción violenta de una enorme masa de fuerzas productivas, a la quiebra y la ruina de una gran cantidad de pequeñas y medianas industrias. La competencia entre los grandes capitalistas se hace más aguda con la crisis y en el afán de

continuar obteniendo ganancias, introducen nuevas máquinas y procesos con el fin de hacer más eficiente y más barata la producción.

La demanda de nuevas maquinarias, es decir, de instrumentos de producción, crece según las crisis' llegan a su punto más bajo. La industria de instrumentos de producción es la primera que se recupera de la crisis, aumenta su producción y el número de obreros empleados, creando una nueva demanda para los objetos de consumo y, con ello, la reanimación de la industria en general y de la agricultura, el aumento de los precios y del crédito y, en definitiva, el nuevo auge económico, que es seguido, inevitablemente, por una crisis económica más profunda y desbastadora que la anterior. Dicho brevemente: las crisis económicas son seguidas por la recuperación y el auge económico —lo que crea las condiciones para la nueva crisis— a causa de que la ruina de los pequeños y medianos industriales, la mayor centralización y concentración del capital, el afán de obtener ganancias con precios bajos, conduce a una renovación del equipo industrial, creando la demanda en la industria pesada y el crecimiento posterior en la industria de objetos de consumo.

Allí donde no existe capitalismo no existen estas crisis económicas. Tal ocurre en la Unión Soviética, donde existe un régimen socialista. Allí no hay crisis económicas; allí los comercios no quiebran. Ni los campesinos se arruinan. Ni las fábricas se destruyen. Ni los obreros quedan desocupados. Allí por el contrario, la producción aumenta de ano en año, se levantan nuevas fábricas y se perfecciona el cultivo de los campos al mismo tiempo que el poder adquisitivo de toda la sociedad aumenta también incesantemente. Bajo el sistema socialista que impera en la Unión Soviética. No puede haber crisis porque allá no existe ninguna contradicción entre el carácter de la producción y la apropiación. Allá la producción es social y la apropiación es también social, puesto que no hay capitalistas privados que se apropien el trabajo de los obreros. Allá no hay anarquía de la producción. Todo se produce de acuerdo con planes elaborados con vistas a las necesidades de toda la Sociedad. Por eso, bajo el sistema socialista. No puede haber las crisis económicas que hemos sufrido aquí.

Capítulo VII.
LA DISCRIMINACIÓN DE LOS NEGROS

Los negros son discriminados social, económica, política y culturalmente. La discriminación racial es preconizada por los capitalistas U latifundistas como un medio de dividir al pueblo y mantenerlo en la esclavitud. Los blancos pobres que tienen prejuicios raciales son gente engañada. La teoría de la inferioridad de los negros es falsa. Factores internacionales fomentan la discriminación racial. La lucha contra la discriminación racial fue una necesidad de la guerra. Avances en la lucha contra la discriminación. Para eliminar la discriminación racial hay que sancionar sus manifestaciones y desarrollar una amplia labor educacional. Bajo el régimen socialista no hay discriminación racial.

Uno de los rasgos distintivos del régimen latifundista, semicolonial y capitalista que ha prevalecido en Cuba, ha sido el de la discriminación de los hombres por el color de su piel.

Los negros, que constituyen, aproximadamente, un tercio de la población del país, son discriminados, esto es, son diferenciados, segregados y tratados con menosprecio, como seres inferiores, por los imperialistas, los latifundistas, grandes comerciantes, banqueros y demás explotadores, así como por sus agentes y por los elementos de la pequeña burguesía y hasta de los trabajadores, contagiados por sus prédicas.

Los negros que en su casi totalidad forman parte del pueblo trabajador, como obreros, campesinos, maestros, empleados, profesionales, etc., sufren como los trabajadores en general, sean blancos o negros, la explotación de las compañías imperialistas, de los

dueños del capital y de la tierra, de los comerciantes y usureros. Pero además de esta explotación común a todos los pobres. Negros y blancos, los negros, por su condición de tales, han venido sufriendo, a lo largo de los siglos de nuestra historia, un trato particular, discriminativo, en lo social, económico, cultural y político.

Los negros han sido sistemática y deliberadamente excluidos de ciertos oficios o profesiones y de los empleos mejor retribuidos o que requieren menos esfuerzo físico, mientras se les ha destinado a los trabajos peor pagados y más rudos.

Como resultado de tal política aplicada por años y años. No hay —o casi no hay— negros empleados como administradores, gerentes, contadores, oficinistas, etc., en los centrales azucareros, bancos, ferrocarriles, minas, plantas de electricidad, teléfonos, etc., mientras que forman el grueso de los peones de pico y pala, de los cortadores de caña, de los conserjes y otros oficios igualmente penosos y retribuidos con salarios o sueldos miserables; no hay —o casi no hay— negros empleados como dependientes de ropas, telas, joyería y otros comercios por el estilo. Ni como conductores de trenes de pasaje, etc. mientras que forman legión entre los empleados del servicio doméstico, entre los vendedores de periódicos, limpiabotas, retranqueros y otras ocupaciones donde se gana poco y se trabaja en exceso.

Los negros han sido excluidos sistemáticamente de las principales formas de propiedad. El cese de la esclavitud no condujo en Cuba a la creación del siervo, del antiguo esclavo al que se le entregaba la parcela de terreno para su sostenimiento a cambio de la obligación de cultivar las tierras del señor, sino que los esclavos pasaron, casi sin transición, a la condición de asalariados, de proletarios, privados de todo bien o propiedad.

Los pocos negros que, aún dentro de la esclavitud o después de ella, fueron capaces, una vez libertos, de adquirir alguna pequeña propiedad, de desarrollarse como artesanos independientes, se vieron despojados de sus propiedades en cada oportunidad propicia, como fueron la "conspiración de la escalera", la guerra del 68, la insurrección del 95 y, ya bajo la República, la "guerra" de 1912.

En el medio rural, el negro fue, por lo común, eliminado de la posesión de la tierra. No ya como propietario, sino también como arrendatario o aparcero. Esto puede comprobarse con el examen de las

cifras del censo de 1931 que, a estos . efectos, variaron muy poco en su consideración relativa, en el curso de los últimos años. En ese censo podemos ver que el 74% del número total de fincas estaba en posesión de blancos cubanos: el 14% estaban en posesión de blancos extranjeros y solamente el 11.2% en posesión de negros cubanos. Esto ya de por si refleja el grado de falta de posesión (pues las cifras incluyen a propietarios, arrendatarios, partidarios y administradores) de los negros. Pero aun el cuadro es más elocuente cuando se considera el valor de las fincas, pues, en este orden, tenemos que las posesiones de los cubanos blancos representaban el 70.77% del valor total; las de los blancos extranjeros el 21.1% y las de los negros tan sólo el *7.79%.*

Todo esto —y muchos ejemplos más que pudieran ponerse— son expresión práctica dela discriminación de los negros en el terreno económico.

Algunas gentes empeñadas en negar la existencia de la discriminación racial de los negros, han pretendido explicar estos hechos como simples casualidades o como una cuestión de competencia personal.

Pero ésta es una explicación ridícula y totalmente falsa.

El hecho de que no haya negros empleados en las oficinas de los bancos ni de los centrales. Ni en los comercios de ropas. Ni en los cargos de conductores de trenes, etc.. No se debe a ninguna casualidad ni tampoco a que no haya negros suficientemente competentes para desempeñar esas labores.

Hay miles de negros que poseen títulos universitarios y certificados de capacidad de diversas escuelas, demostrativos de su competencia para desempeñar cualquier cargo en cualquier oficina importante. Para despachar telas, contar botones o marcar los boletines de los pasajeros de los trenes no hace falta ninguna habilidad especial que no puedan adquirir los negros.

La verdad es que si no hay ningún negro ocupando tales empleos, ello se debe enteramente a una política establecida, consciente y organizada de los propietarios, de los capitalistas, de los que dan y quitan los empleos, que excluyen sistemáticamente a los negros de los altos puestos y de ciertos oficios mejor pagados, empujándolos a la desocupación, al artesanado, a los trabajos más pesados que casi siempre son los retribuidos con salarios más bajos.

Los negros fueron, asimismo, excluidos de los altos cargos públicos y de los puestos de la dirección política de la nación.

En los ministerios lo común ha sido que los negros no aparezcan entre los altos funcionarios, mientras que los puestos de conserjes y barrenderos han parecido creados para ellos.

Tampoco abundan en el cuerpo diplomático y consular, en los tribunales de justicia, en el claustro universitario y la alta docencia, etc.

Lo mismo ocurría, hasta la revolución, en el cuerpo de oficiales de las fuerzas armadas y de algunas de sus ramas, como la aviación, reservada a hijos de familias bien.

En el orden político, pese a que los partidos politiqueros se cuidaban siempre de presentar algunos candidatos negros, jamás éstos tuvieron una representación adecuada en los distintos órganos electivos, en la Cámara y, particularmente, en el Senado, que era tenido como el órgano legislativo de preferente selección reaccionaria y pro imperialista.

La discriminación racial, ejercida en el campo económico y político ha tenido, lógica y necesariamente, su manifestación en cuanto a la cultura.

La cultura es también uno de los objetos del monopolio que tienden a establecer las clases que detentan el poder económico y el poder político de la sociedad. La alta cultura ha estado reservada a los ricos y a los servidores incondicionales de los ricos.

En las Universidades y centros superiores de enseñanza, además de los obstáculos que dentro del régimen, latifundista, semicolonial y capitalista supone siempre la falta de medios económicos, los negros han encontrado dificultades adicionales, creadas, deliberadamente por directores y claustros, para ingresar, cursar los estudios y resultar aprobados. En los principales colegios privados —reservados de hecho a un círculo determinado de riqueza y posición social dadas— la exclusión de los negros ha venido siendo total porque simplemente se les ha negado la entrada con cualquier pretexto.

Incluso en actividades de simple cultura física como el deporte, los negros fueron consciente y sistemáticamente excluidos, a pesar de los brillantes records alcanzados por aquellos que tuvieron alguna oportunidad de competir.

En lo social, la discriminación racial se manifiesta de modo más chocante, porque es donde la voluntad discriminativa, la acción deliberada movida por el prejuicio racial, se hace más ostensible.

La existencia de barrios y propietarios que no les alquilan casas a los negros, la negativa de algunos hoteleros a darles alojamientos; las barberías, cafés y otros establecimientos públicos donde no se les da servicio; los paseos separados para negros y blancos en algunos parques; la "prohibición" de que los negros y los blancos puedan divertirse juntos en bailes y actos sociales; la condenación de la opinión familiar o pública a los matrimonios entre personas blancas y negras; la existencia de sociedades separadas de blancos y de negros, son expresiones irritantes de la discriminación de los negros en el orden social.

Estas formas sociales de la discriminación racial, al alcanzar a las clases medias y pobres de la población, que las aplican bajo el engaño y la coacción moral, crea las situaciones más ridículas e incomprensibles. Los que trabajan juntos, los que sufren la misma explotación, luchan en la misma organización o militan en el mismo partido y defienden conjuntamente un mismo programa o un mismo candidato. No pueden sin embargo divertirse en el mismo baile. Ni entrar en la misma sociedad. Ni pasear por el mismo lugar del parque, y a veces ni pelarse en la misma barbería.

Algunas de estas formas sociales de discriminación han sido elaboradas de tal manera que son justificadas y defendidas por los mismos que las sufren. Esto es, por ejemplo, el caso de las sociedades separadas de blancos y negros.

En las condiciones coloniales en que surgieron los liceos, centros y otras sociedades de esparcimiento y contacto social, de instrucción y recreo, los negros estaban impedidos de pertenecer a ellas y frecuentarlas tanto por razones de la discriminación del color como de las distinciones de clases. Los nobles no podían alternar con los plebeyos. Ni los libres con los esclavos. Los negros libertos, cuando se les daba permiso, podían constituir sus propias sociedades de diversa Índole.

De aquí derivó la existencia separada de "sociedades de blancos" y "sociedades de negros" y, llevando las cosas al extremo, hasta de "sociedades de mulatos".

Las sociedades negras, ya en la República, mantuvieron el precepto que les había impuesto el régimen colonial, de ser sólo para negros, excluyendo de ellas aun a los blancos progresistas, enemigos declarados *y* activos de la discriminación racial.

Parecería, con esto, que los negros pagaban a una discriminación con otra. Pero esto es sólo aparente. En realidad lo único que hicieron al adoptar el mismo principio de los discriminadores, fue aceptar su validez, justificar su propia discriminación y ayudar a mantenerla, estorbando su desenmascaramiento.

Las sociedades, clubes, etc., constituidos por los negros son más pobres, peor dotados y más difícilmente mantenidos que los otros. Pertenecer a ellos no es ningún privilegio ni ninguna ventaja. Y cuando se les prohíbe a los blancos en general el derecho de pertenecer a ellos, lo único que hacen los negros es consagrar, justificar y eternizar su segregación y separación, empujando a las masas medias blancas en brazos de los discriminadores.

La lucha sostenida intensamente contra todos los prejuicios raciales, en los últimos años, comienza a cristalizar, socialmente, en la creación de instituciones de instrucción y recreo formadas por blancos y negros indistintamente; por hombres y mujeres progresistas, libres de prejuicios raciales, enemigos de la interiorización racial en todas sus formas.

La discriminación de los negros no ha sido ejercida por todos los blancos, sino por los latifundistas, los grandes comerciantes y los capitalistas más reaccionarios, es decir, por los sectores más agresivos de las clases explotadoras.

Hay muchos negros que no comprenden esto y presentan la cuestión como una oposición de la raza blanca y de la raza negra; como que todos los blancos han urdido una conspiración para perseguir y discriminar a los negros.

Tal modo de entender o presentar la cuestión es absolutamente falso.

La discriminación de los negros no ha sido un propósito de todos los blancos. Ni el resultado de una oposición entre la raza blanca y la raza negra, sino que ha sido una política proyectada y realizada por ciertas capas de las clases dominantes cubanas.

Es verdad que muchos blancos pobres, especialmente la clase media, manifiestan tener los mayores y peores prejuicios contra los negros; pero la mayoría de los trabajadores blancos y no pocos representantes de los intelectuales progresivos, se manifiestan contra la discriminación del negro y la combaten. Los blancos pobres que discriminan a los negros no lo hacen porque tengan ningún interés fundamental en ello, sino porque son víctimas del engaño, de la ignorancia, de los prejuicios, de la propaganda anti-negra que durante siglos han mantenido y mantienen los *explotadores.*

Estos blancos de las capas medias discriminadores son los que creen de verdad en todas las historias inventadas contra los negros, son los que creen sinceramente en las teorías falsas de que los negros son, por naturaleza, malos e inferiores.

Son, por tanto, gentes engañadas.

Los capitalistas y los latifundistas, y desde luego sus ideólogos, sus intelectuales, profesores y periodistas, son los que conscientemente cultivan los prejuicios raciales, crean los odios de razas, inventan y propagan las absurdas teorías de la superioridad racial, envenenando con todo ello la conciencia publica.

Las *clases explotadoras* del régimen semi-colonial que ha prevalecido en Cuba hasta enero de 1959, los imperialistas, los capitalistas y los latifundistas, al mantener y avivar los prejuicios raciales, al mantener la discriminación del negro, persiguen tres objetivos fundamentales, que son:

Primero: Dividir a los obreros y al pueblo cubano en blancos y negros, sembrar la desconfianza y la oposición entre estos grupos, a fin de dificultar su lucha con junta contra el régimen social que oprime y explota a todo el pueblo, a todos los trabajadores, tanto blancos como negros.

Segundo: Crear abundantes trabajadores de reserva para los trabajos más rudos y peor pagados, sobre la base de la depreciación del trabajo negro.

Tercero: Conquistarse una parte atrasada de los explota dos blancos para luchar contra el movimiento revolucionario bajo el falso pretexto de defender a los "blancos" de un "peligro" negro que no existe.

Proponiéndose esos tres objetivos principales, las capas más reaccionarias de las *clases explotadoras* cubanas mantienen hoy la discriminación racial que heredaron históricamente del régimen esclavista.

Dentro del régimen esclavista, para justificar la opresión y la explotación infame de los negros, fue preciso presentarlos ante los ojos del mundo como seres inferiores, incapaces de progresar por si mismos, incapaces de vivir en libertad.

La esclavitud partía del principio de que los negros y los blancos *no* eran iguales ni podían ser iguales; que los blancos constituían una ""raza superior", que tenía derecho —por su superioridad— a gobernar, apalear, matar y explotar a los negros que constituían una "raza inferior".

Este principio de los *esclavistas se* transmitía a todas las clases de la antigua sociedad, aún a los mismos esclavos a los que se trataba de convencer que debían aceptar con resignación sus males porque ellos eran inferiores. De este modo, los esclavistas lograban que los blancos pobres participaran del menosprecio a los negros, que defendieran y justificaran la esclavitud, y que vivieran convencidos de que tenían que unirse a sus propios opresores como miembros de una raza dominadora, para luchar contra los intentos de los negros de lograr su libertad.

Las clases dominantes de la Sociedad Esclavista no sólo crearon un régimen de opresión física para' los negros, sino que crearon también un sistema de teorías para justificar tal opresión. Del sistema de teorías creado por los esclavistas, se derivan los prejuicios actuales que mantienen la discriminación racial.

Cuando se abolió la esclavitud, los esclavistas eran ya capitalistas, latifundistas y grandes comerciantes, mientras que los antiguos esclavos, se transformaron en obreros y artesanos que siguieron explotados; es decir, aunque se abolió la esclavitud, la *explotación* siguió existiendo bajo formas diferentes.

Para defender y justificar las nuevas formas de explotación, los capitalistas, los latifundistas y grandes comerciantes, crearon un nuevo sistema de teorías, pero mantuvieron y desarrollaron también algunas de las teorías del régimen esclavista anterior.

Una de estas teorías, mantenida y desarrollada bajo el sistema capitalista, es la teoría de que el negro constituye una "raza inferior".

Pudiera decirse que los capitalistas, los latifundistas y los grandes comerciantes no sólo heredaron las riquezas de los esclavistas, de los cuales son descendientes, sino también heredaron las teorías y las propagandas antinegras que desarrollaron bajo las nuevas condiciones sociales del régimen capitalista, que en Cuba se ha desarrollado dentro del predominio del latifundismo y del semicolonialismo.

Con el fin de mantener y avivar la discriminación racial bajo las nuevas condiciones, las clases dominantes no sólo han desarrollado la teoría de la inferioridad del negro, sino también del "peligro" negro. Una vieja idea del periodo esclavista, la idea de "blanquear" a Cuba, de aumentar la población blanca para aplastar cualquier "levantamiento de los negros esclavos" es hoy propagada, pero con el pretexto de contrarrestar el "peligro" de que Cuba vaya a convertirse en una nación negra,

Determinados factores internacionales han favorecido el desarrollo de esta política discriminadora contra los negros, que las clases explotadoras cubanas heredaron de sus antecesores esclavistas.

Uno de estos factores internacionales que han favorecido el desarrollo de la discriminación racial en nuestra tierra, es el de las relaciones económicas y políticas, en el pasado colonial, con los Estados Unidos donde las prácticas discriminativas alcanzaron las formas extremas y repugnantes de los linchamientos en el Sur. Luego este factor se vio fortalecido al sufrir Cuba la ocupación militar norteamericana durante cuatro años y quedar convertida en una semi-colonia, en una especie de protectorado de los Estados Unidos. Los trusts, monopolios, compañías y aventureros inversionistas que nos invadieron traían, con sus dólares, la ideología de la discriminación racial extrema contra el negro. En parques de los bateyes de algunos centrales azucareros de compañías norteamericanas figuraron durante muchos años los consabidos cartelitos de "Prohibido para los negros". El dominio ejercido por los imperialistas yanquis en las empresas de aviación, en los bancos, en ferrocarriles, centrales, tiendas por departamentos, etc., ha cerrado los empleos en sus oficinas o en su trato con el publico para los negros.

Otro elemento internacional que ha favorecido el mantenimiento y desarrollo de la discriminación de los negros en Cuba, ha sido el proceso histórico mundial del capitalismo y de su transformación en imperialismo. El capitalismo triunfó y se desarrolló hasta llegar a su

etapa imperialista, primeramente en países de población blanca, lo que unido al hecho de que el imperialismo es un *régimen social* que se basa en la explotación y en la opresión de los trabajadores de los pueblos de escaso desarrollo económico —que son reducidos a la situación de colonias y semicolonias y que la aplastante mayoría de los países de menos desarrollo económico está habitada por pueblos no blancos, ha determinado que los capitalistas de todo el mundo, para sostener y justificar el imperialismo, para combatir la *revolución,* para engañar y adormecer a sus propios pueblos, avivan y sostienen los prejuicios raciales sobre la falsa teoría de las razas superiores y razas inferiores.

El ascenso de Hitler al poder en Alemania, llevando un programa racial desarrollado hasta el absurdo, programa racial que sus agentes agitaron en todo el mundo, sirvió también para avivar los sentimientos antinegros de los reaccionarios, de los fascistas y falangistas de Cuba. En las teorías hitlerianas contra los judíos y sobre la raza aria germánica, encontraron los anti-negros de aquí nuevos argumentos de todas clases, para justificar y desarrollar su labor criminal de discriminación. Aun cuando nuestro país le declaró la guerra a ese monstruo de maldad y de crimen que fue Hitler, los fascistas y reaccionarios mantuvieron, agitaron y recrudecieron después sus monstruosas teorías raciales.

Estos factores, internacionales han fortalecido la práctica de la discriminación racial, han ayudado a mantener como cosa cierta la absurda teoría de que los negros constituyen una raza inferior.

Esta teoría es absolutamente falsa: los negros no constituyen una raza inferior. Ni constituyen una raza superior, porque en el género humano no hay razas superiores ni razas inferiores.

El mismo concepto de razas, en la época actual, es muy confuso, muy poco científico, porque en todo el mundo, durante siglos, se han estado fundiendo hombres de todas las razas y de todas las regiones, para constituir las naciones modernas, los pueblos de ahora. Y esto mismo ha pasado en Cuba, donde es absolutamente imposible hablar de "raza blanca" y de "raza negra", como de grupos humanos definidos y separados. Hay cubanos de color oscuro, de color claro o más claro, pero no cubanos de raza blanca o de raza negra.

Muchas personas encuentran una justificación de la teoría de la inferioridad racial del negro, en el hecho de que se encuentran muchos negros ignorantes, llenos de prejuicios y de supersticiones, que viven en

condiciones miserables. Pero esto. Naturalmente. No confirma en absoluto la teoría de la inferioridad racial, puesto que la ignorancia de esos núcleos, que lo mismo pueden ser blancos o amarillos. No depende de una determinada constitución racial, sino de la opresión de que son victimas, de la herencia de los siglos de la esclavitud, de los miserables salarios que les pagan y de las pocas oportunidades de encontrar trabajo; de las dificultades para adquirir la cultura necesaria, en un régimen que se lo niega todo.

Los negros, a pesar de toda esa opresión, a pesar de que han carecido de medios adecuados de instrucción y de que han estado obligados a trabajar rudamente, han producido hombres y artistas de verdadero talento. Podrían citarse cientos de nombres de negros cubanos que se han destacado en el arte como Brindis de Salas, Manzano; en la política como Juan Gualberto Gómez. Esténoz, Ivonet; en las profesiones como los cientos de negros que se han graduado, año tras año, pese a todos los obstáculos, en la Universidad. Si los negros, a pesar de todas las dificultades, han podido destacarse en las tareas del arte y de la inteligencia, esto demuestra que no son inferiores a los hombres de cualquier otro color, en cuanto a capacidad para aprender y para expresarse.

A través de las conspiraciones y guerras por la independencia de nuestra patria en el siglo pasado, muchos negros se destacaron como patriotas, como jefes militares y como estadistas de primera calidad. La contribución de la sangre de los negros a la independencia de Cuba, está fuera de toda medida, pues fueron los negros los .que formaron el contingente principal de los Ejércitos Libertadores. Mariana Grajales, Guillermon Moneada, Antonio Maceo, son símbolos nacionales del patriotismo y del valor insuperables. Esto demuestra que los negros no son inferiores en cuanto a valor, patriotismo y calidad moral.

A pesar de la exclusión sistemática de los negros de ciertos oficios, muchos trabajadores negros se distinguen en su habilidad para realizar tareas complicadas, difíciles, en su resistencia para los trabajos más pesados. Esto demuestra que los negros no son inferiores en cuanto a la habilidad, competencia y fortaleza para el trabajo manual y las artes mecánicas.

Una gran parte de la población cubana está compuesta por mestizos de blancos y negros en grado diverso, pues mientras algunos

tienen tales características que son considerados blancos en el trato diario, otros son tan oscuros que son considerados negros en el trabajo. Estos mestizos se distinguen en las artes, en las ciencias, en el trabajo, en la política. Esto demuestra claramente que a pesar de todas las barreras artificiales creadas por la sociedad, a pesar de todos los prejuicios, de todas las discriminaciones y de todas las persecuciones, el amor surge entre blancos y negros, y da sus frutos sin que esto constituya ningún perjuicio para la nacionalidad cubana ni para la moralidad social. Todos estos ejemplos prácticos y sencillos demuestran lo que ya está probado científicamente, que no hay razas humanas superiores *ml* inferiores, que no hay razas humanas delimitadas; que todos los hombres, de todos los colores y de todas las regiones de la tierra, tienen las mismas posibilidades de progresar y de hacer progresar a la humanidad.

La discriminación racial no ha sido aceptada nunca sin protesta en nuestra tierra.

En todas las épocas hubo hombres y grupos que se alzaron para condenar el prejuicio absurdo y la práctica funesta.

En las guerras revolucionarias contra el yugo colonial español, del 68 al 98, juntos pelearon blancos y negros, juntos murieron por un mismo propósito libertador, juntos combatieron, con su propio ejemplo, los prejuicios de color y la acción discriminatoria.

Martí, ideólogo, organizador y líder de la revolución de 1895, condenó sin ambages los prejuicios y discriminaciones de raza o color.

La intervención de Estados Unidos en 1898, el régimen de ocupación militar que impuso y el sistema semicolonial establecido, primero, al amparo de la Enmienda Piatt y, luego, por el control económico y el espíritu de sumisión de gobernantes y clases dirigentes, detuvo el proceso emancipador, tanto en lo que se refiere a la soberanía nacional, como en lo referente a la extinción de los prejuicios, divisiones y discriminaciones por el color de la piel y la textura del cabello.

En 1933 la lucha contra la discriminación racial, replanteada por nosotros, los comunistas, en el proceso del combate contra la tiranía machadista cobró un nuevo y vigoroso impulso que llevó a la inserción en la constitución de 1940 —gracias en gran parte a la actitud enérgica con que los delegados comunistas mantuvieron la cuestión en la Asamblea Constituyente— de preceptos específicos que condenan y

declaran punibles los actos de discriminación racial, exigen que se combatan los prejuicios raciales mediante la educación y ordenan eliminar las practicas discriminativas en la distribución de empleos.

En el proceso de la II Guerra Mundial, se extendieron los conceptos antirracistas, por el mismo carácter de los enemigos principales que había que combatir. Los agentes hitlerianos y falangistas se presentaban como los portadores del racismo, como avivadores de los prejuicios raciales. Pasada la guerra, derrotado el Eje, esos elementos, cuya constante ideológica es la reacción, la oposición al pueblo, a la revolución y al socialismo, devinieron en agentes del imperialismo yanqui y continuaron su obra divisionista en favor de los planes esclavizadores y de guerra atómica de los magnates del Wall Street y su oposición a las luchas de nuestro pueblo por su liberación nacional, por la destrucción del régimen latifundista semicolonial.

En los últimos lustros, los imperialistas yanquis, presionados por la lucha de su pueblo y por el poderoso movimiento anticolonialista de los "pueblos de color" de Asia y África, han dado pasos contra la discriminación en algunos de sus aspectos y han pretendido aprovechar esto para ganarse el apoyo de las masas negras y apartarlas del movimiento popular, progresista y revolucionario.

La tiranía, ayudada descaradamente por el mujalismo, procuró ganarse, con algunas migajas y gestos demagógicos, a las masas negras para enfrentarlas a la revolución. Grupos de trabajadores negros fueron inducidos por los mujalistas a servir en el triste y miserable papel de rompehuelgas contra las luchas reivindicativas y políticas de los trabajadores. Los dirigentes de las sociedades negras, en su gran mayoría, aliadas al mujalismo, compradas con dadivas y prebendas mezquinas, embarcadas en el mismo proceso de corrupción y anti-democracia que caracterizo a la dirección de la CTC en ese periodo, dieron -respaldo a la tiranía. Pero, pese a todo, las masas negras se mantuvieron en el campo de la revolución, le dieron su aporte y cooperaron a su triunfo.

La lucha por eliminar la discriminación racial en todas sus formas y manifestaciones es una parte de la revolución nacional-liberadora, agraria y popular, avanzada que alcanzó el poder en Enero, del mismo modo que la lucha contra la esclavitud en la guerra revolucionaria del 68

y la lucha contra el odio y el temor al negro en 1895 eran una parte de la lucha por independizarnos de España.

El establecimiento del poder revolucionario, bajo la jefatura de Fidel Castro, la reivindicación de la plena soberanía nacional frente a las amenazas y presiones de EE. UU., el inicio de grandes transformaciones económico-sociales con la reforma agraria, la organización de cooperativas y los primeros pasos para la industrialización nacional, crean nuevas y más favorables condiciones para eliminar la discriminación racial.

Uno de los factores de mantenimiento de la discriminación racial en Cuba ha sido el predominio y la injerencia del imperialismo norteamericano. Eliminar ese predominio y esa injerencia, como lo esta haciendo el gobierno revolucionario, es quitar un poderoso puntal a la discriminación.

La ardiente denuncia de la discriminación racial hecha en memorable discurso por Fidel Castro, fue un golpe poderoso a los prejuicios, una enérgica sacudida a las capas sociales que más padecen de esa infección.

Se han iniciado pasos por las autoridades revolucionarias, por los sindicatos de trabajadores e incluso por algunas empresas para llevar a la práctica el precepto constitucional — incluido en la Ley Fundamental— que ordena preocuparse del empleo de negros en las plazas vacantes o de nueva creación.

La discriminación racial en nuestro país y, sobre todo, los prejuicios raciales que la sustentan. No terminarán en un día ni en una semana.

La lucha contra ellos es larga y compleja.

Al frente de esa lucha no están sólo las masas negras que la sufren. Esta" también la clase obrera —y su en carnación ideológica y política en el Partido Socialista Popular—, pues esta clase por su propio carácter y por su larga educación revolucionaria es la más libre de prejuicios, la que más fácil y rápidamente se emancipa de la influencia ideológica del imperialismo, de los latifundistas y de la burguesía que son los que, en interés de mantener el sistema de explotación, propagan los prejuicios raciales y las prácticas discriminativas.

El Socialismo, y mucho más su fase superior o Comunismo, aspiración suprema de los trabajadores, es incompatible con cualquier

tipo de discriminación o menosprecio por motivo de raza. Nacionalidad o sexo.

Como que el socialismo elimina a los imperialistas, latifundistas, capitalistas y toda clase de explotadores. No hay nadie interesado seriamente en inferiorizar o disminuir a cualquier grupo nacional o racial o a las mujeres para facilitar su explotación y la de todos los demás. Cuando se suprime —con la extinción de la propiedad latifundista *y* capitalista sobre los medios fundamentales de producción— la división de la sociedad en clases antagónicas; cuando se suprimen todas las formas de explotación del hombre por el hombre, de una clase por otra, de una nación por otra nación, reinan la igualdad real, la fraternidad y la hermandad entre los hombres de todas las razas y naciones dentro de la sociedad socialista y comunista.

El ejemplo de la Unión Soviética, de los países socialistas de. Europa oriental, de China y las repúblicas populares de Asia es elocuente en este sentido. En todos ellos desapareció la discriminación de los judíos, practicada por siglos en Europa, de todos los grupos nacionales y de las naciones, antes oprimidas y atrasadas. Las leyes de estos países condenan como un crimen la discriminación y organizan la educación más amplia y persistente para desarraigar los prejuicios raciales o nacionales, para destruir los mitos de las razas superiores o inferiores, para ensenar que el genero humano es uno sólo en todo el mundo.

En Cuba, para eliminar la discriminación racial hace falta que el Estado organice un instituto que desenvuelva una amplia labor educativa entre todos los sectores sociales para desarraigar todas las mentiras sobre los negros y todas las falsas teorías y prejuicios sobre supuestas inferioridades y superioridades de raza; es necesario, también, desarrollar una política positiva y bien determinada de incorporación del negro a todas las actividades económicas, políticas y culturales, rompiendo los cotos cerrados que ahora le cierran el acceso; y, en fin, hay que penar los actos y manifestaciones que tengan por objeto o resultado discriminar a las personas por su color o raza.

Capítulo VIII.
EL ESTADO

El Estado no ha existido siempre. Surgió de la división de la sociedad en clases antagónicas. En Cuba, la Colonización española trajo el Estado colonial-esclavista. La intervención norteamericana en la guerra de independencia impuso, al final de ésta, un Estado semi-colonial subordinado a Washington. Contradicciones entre los principios proclamados y las realidades. Lo logrado por la revolución de 1933. Libertad y democracia. El Estado nacional-liberador y popular. El desenvolvimiento de la sociedad exige el establecimiento del Estado Socialista. Rasgos esenciales del *Estado Socialista.*

El Estado es el conjunto de instituciones, organismos y reglas —Cortes, Parlamentos, Reyes, Gobernadores, Generales, Presidentes, Judicatura, Ejército, Policía, Funcionarios, etc.—, a través de los cuales las clases dominantes en cada sociedad mantienen su régimen y lo defienden de las clases opuestas.

El Estado no ha existido siempre en la sociedad humana.

Surgió por primera vez en la historia, cuando las sociedades primitivas se dividieron en clases, cuando se introdujeron, con la esclavitud, los principios de la explotación de unos hombres por otros. Al generalizarse la esclavitud, para evitar que amos y esclavos se consumieran a sí mismos y a la sociedad en la lucha nacida de sus intereses antagónicos, se hizo necesario un poder encargado de reprimir los conflictos entre estas clases, de mantener en obediencia a los esclavos y, al mismo tiempo, asegurar la unidad entre los amos y sujetar a cada uno a ciertas reglas indispensables para el desarrollo del sistema esclavista en su conjunto.

Así nació el Estado con sus atributos esenciales de coacción: una fuerza pública armada diferente y separada de la generalidad de la población, es decir. Ejército y Policía y sus accesorios indispensables, cárceles, tribunales, etc.

De este modo, el Estado, surgido de la sociedad, aparece como un poder colocado por encima de la sociedad, que se le impone, que la ordena y la modifica.

Como que nace a consecuencia de la división en clases de la Sociedad, el Estado es, por regla general, un instrumento de la clase más poderosa, de la que domina económicamente. Esto no obstante, excepcionalmente, hay periodos en que las clases en lucha están tan equilibradas que el Estado adquiere cierta independencia momentánea respecto a las principales clases antagónicas.

En cada etapa histórica de la humanidad, las clases revolucionarías han centrado su lucha en apoderarse del Estado y sustituirlo por un nuevo Estado que refleje sus intereses y que imponga a la sociedad las reglas y modalidades más convenientes para el desarrollo de la nueva clase convertida en dominante.

Así pasó con la revolución burguesa. La burguesía, en su lucha contra el feudalismo, se apoderó del Estado monárquico-feudal y lo sustituyó, generalmente, por el nuevo Estado parlamentario burgués, que impuso a la sociedad los principios más acordes con el desarrollo del capitalismo.

Así pasó también con la revolución socialista. El proletariado ruso, en su lucha contra el capitalismo, derrotó al Estado zarista-imperialista y lo destruyó, sustituyéndolo por el nuevo Estado soviético-socialista, que impuso a la sociedad los principios más acordes con el desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas generales, que ha hecho innecesaria la explotación del hombre por el hombre y ha impuesto la necesidad del socialismo.

Estos son los conceptos generales sobre el Estado.

En la vida práctica, en el desarrollo histórico y político de cada pueblo, estos conceptos generales se presentan en multitud de variaciones, de formas diferentes, de originales combinaciones.

Miremos, por ejemplo, el desarrollo del Estado en Cuba.

Ya hemos visto, en nuestro primer capitulo, que en Cuba no hubo Estado hasta que llegaron los españoles, se impusieron por la fuerza y

constituyeron una sociedad dividida en clases; de una parte, los indios, y, más tarde, los negros, oprimidos, explotados, esclavizados y, de la otra parte, los conquistadores, amos y explotadores.

Mientras los indios vivieron bajo el sistema del comunismo primitivo, sin explotación de unos por otros, sin divisiones de clases. No necesitaron Estado. El Estado lo necesitaron los españoles como un instrumento para garantizar el "orden", esto es, para garantizar el mantenimiento de la esclavitud de los indios y los negros, y la sumisión de la Isla al poder de España.

Los indios, para resolver sus cuestiones domesticas, para organizar la distribución de los productos, dirigir las siembras y presidir las asambleas, fiestas y ritos religiosos. No necesitaban de ningún poder extraño a ellos ni situado por encima de ellos. Para su modo de vivir sin clases antagónicas, les bastaba con un cacique que, designado por todos. No basaba su poder en ningún grupo especial de hombres armados. Ni en la existencia de cárceles, sino simplemente en su autoridad moral, en el respeto de todos, en la justicia de sus decisiones.

Los españoles, en cambio, para organizar un sistema general que asegurara a los amos el disfrute de los esclavos, para evitar y reprimir cualquier sublevación de estos ante el trabajo brutal, la opresión y los malos tratos; para evitar que los amos ambiciosos y desalmados destruyeran con sus excesos el "normal" funcionamiento del régimen esclavista, para defenderse de las incursiones de las fuerzas de otros Estados y para hostilizar las posiciones de estos. Necesitaban utilizar un Poder por encima de amos y esclavos, extraño a la sociedad.

El poder que establecieron los españoles fue el Estado colonial-esclavista, que era un instrumento de los conquistadores y de la monarquía española contra los esclavos, destinado a retener al país ocupado, defendiendo esta ocupación de los ataques de los Estados rivales y utilizándola como base para operaciones militares contra ellos a fin de conquistar nuevos territorios.

Este Estado colonial-esclavista no se basaba. Ni podía basarse, en principios de autoridad moral ni de justicia. Ni podía permitir tampoco el que toda la población, amos y esclavos, estuviese igualmente armada. El Estado colonial-esclavista, para ejercer su autoridad. Necesitaba disponer de una fuerza armada especial, de ejército y policía, de cárceles

y tribunales para someter a la sociedad a sus dictados y disposiciones y reprimir a los esclavos.

Este Estado representaba los intereses de los esclavistas asentados en territorio de Cuba y, además, el de toda la clase de que ellos provenían y en cuyo poder se apoyaban: la nobleza monárquica y feudal española. Por esto mismo, en Cuba el Estado no surgió como un poder propio, autónomo, exclusivo de los amos de esclavos establecidos en Cuba, sino como una extensión del Estado feudal-monárquico español, del que dependía enteramente y al cual estaba sometido como una parte al todo.

En los primeros tiempos de la dominación española en Cuba, el Estado se oponía casi solamente a los esclavos, puesto que los intereses de los conquistadores y de los colonizadores, estaban plenamente identificados con los intereses feudales y comerciales dominantes en España.

Pero en el transcurso de décadas, la sociedad cubana se fue modificando. Las fuerzas económicas generales se desarrollaron considerablemente, aunque basadas en el trabajo esclavo. Los descendientes de los primeros colonizadores, asentados definitivamente en el país, comenzaron a desarrollar la ganadería y el cultivo de la caña de azúcar y tabaco. Las ciudades crecieron, estableciéndose en ellas inmigrantes pobres, artesanos, impresores, armeros, panaderos, etc. Algunos esclavos habían alcanzado la libertad y se dedicaban a distintos oficios artesanales como sastres, carpinteros, etc.

De todos estos profundos cambios económicos, surgieron en Cuba intereses sociales diferentes a los que dominaron al principio, originándose nuevos conflictos y contradicciones.

En interés de la metrópoli colonial y de sus comerciantes se prohibía desarrollar en Cuba ciertos cultivos y producciones, todo el comercio exterior debía hacerse sólo con España {incluso con un puerto determinado), la expansión de la producción y el intercambio con otros países estaban prohibidos o rígidamente limitados, sobre la riqueza y el trabajo caían impuestos cada vez más pesados, que iban a la hacienda del rey o se destinaban a sostener a una burocracia civil-militar cada vez más numerosa y voraz; la represión política crecía y se transformaba en el modo fundamental de mantener el "orden" y la "integridad".

La represión ya no se ejercía sólo contra los esclavos, ahora comprendía también a los propietarios y a los hombres de pensamiento que iniciaban la critica del estado de cosas existente.

Los intereses de los propietarios criollos, descendientes de los colonizadores y de los inmigrantes, asentados definitivamente en el territorio cubano y anhelosos de expansionar su economía entraron en conflicto con el régimen colonial, con el monopolio feudal y con los intereses de los grandes comerciantes monopolistas que estorbaban ya la expansión de las fuerzas económicas de la Isla.

Se creaba así el conflicto entre Cuba colonia y España metrópoli, entre cubanos oprimidos y españoles opresores.

Ya Cuba no se consideraba una parte o extensión de España, sino una entidad propia que buscaba sus derechos y prerrogativas. De cosa en sí aspiraba a ser cosa para sí.

El surgimiento de este conflicto se reflejó enseguida en el Estado, que ya no representaba los intereses de todos los amos y propietarios por igual, sino que pasó a ser, principalmente, el Estado de los amos y grandes propietarios españoles y de la Monarquía feudal.

El Estado colonialista se divorció más aún de toda la sociedad cubana, se convirtió en un poder extraño a ella. Ya no era sólo el poder contrario a los esclavos y a los pobres, sino también a los propios amos y propietarios criollos.

Lo que al principio era muy natural: que los Reyes de España decidiesen sobre todos los asuntos de aquí, comenzó a verse como contrario al "interés de Cuba".

Ya no solamente había amos y esclavos, sino que además había *cubanos.*

Los cubanos carecían de derechos elementales.

El Rey de España nombraba a los Gobernadores y altos funcionarios.

Los oficiales, en su casi totalidad, la tropa y los empleados públicos eran españoles.

Las leyes y los impuestos que se aplicaban en Cuba, eran dictados por los gobernantes españoles sin siquiera oír a los propietarios de aquí.

Legalmente estaba establecido que todos los hombres no eran iguales y que sus derechos eran diferentes. Los nobles tenían derechos

que estaban negados a los plebeyos. Los esclavos no tenían ningún derecho reconocido; estaban sometidos a la voluntad de los amos.

En la protesta contra tal estado de opresión fue forjándose, lentamente, la nacionalidad cubana y cuajando las aspiraciones a la independencia nacional, a la patria propia, al gobierno soberano.

Hombres de pensamiento, escritores y artistas plasmaron el sentido de lo cubano, de la nacionalidad que comenzaba a integrarse. Otros formularon las razones y el programa de la separación, cada vez más clara y directamente expresados, cada vez más conscientemente enderezados al logro de la independencia.

Conspiraciones y levantamientos esporádicos se desarrollan en ese periodo.

Al fin, la nación recién nacida, se decidió a hacer la guerra necesaria para sacudir. el yugo colonial esclavista. El primer esfuerzo lo encabezan amos criollos que, al dar ese paso, tienen que proclamar la libertad de sus esclavos para fundir en un sólo impulso el afán abolicionista y la aspiración a la independencia, el problema social de la época con el anhelo nacional. La lucha armada se lleva a cabo contra el Estado Colonial para destruirlo y crear, en su lugar, un nuevo Estado independiente, a tono con la nueva fisonomía de la sociedad cubana y el desarrollo que esta había alcanzado.

La guerra contra el Estado colonialista abarca decenas de años.

En esos largos años de cruentas y heroicas luchas se fueron fundiendo, hasta el grado en que lo están hoy, los elementos integradores de la *nación cubana* y se revelaron sus héroes, sus libertadores, simbolizados por Martí, el blanco descendiente de españoles, y Maceo, el mulato descendiente de los esclavos, que encarnaron y expusieron los idea les de las generaciones de la lucha por la liberación nacional en el siglo pasado.

En largos años de sacrificios, de prédica incesante, de abnegaciones y heroicidades formidables, los cubanos, trabajadores, propietarios, esclavos, libertos, campesinos y artesanos, unidos en la lucha, acumularon suficientes fuerzas para destruir al debilitado Estado colonial que los oprimía.

La guerra revolucionaria de 1895, mejor organizada que la del 68 y ya bajo la dirección de representantes de las capas medias y del campesinado, puso al borde de la derrota al Estado colonial y lo hubiera

logrado con las solas fuerzas del pueblo cubano, de no mediar la intervención de Estados Unidos que declaró la guerra a España y la puso fuera de combate en pocos meses.

Cuba no pudo organizar el Estado independiente y soberano que se propuso al iniciar la revolución del 24 de Febrero.

Durante la ocupación militar norteamericana, que rigió por cuatro años después de la derrota de España, se constituyó un nuevo Estado en Cuba, formalmente sujeto a tutela o protectorado de Estados Unidos, a través de la Enmienda Piatt.

A pesar de todas sus limitaciones y mediatizaciones el nuevo Estado representaba un gran paso de avance con relación al Estado colonial que nos había impuesto España por siglos y que la revolución mambisa había prácticamente destruido.

El nuevo Estado reconocía —aunque la Enmienda Piatt lo limitase o negase— el principio fundamental de la independencia nacional, del derecho de los cubanos a gobernarse por si mismos, votar sus propias leyes y determinar su destino según el concepto de que todos los poderes públicos dimanan del pueblo.

El proclamar este principio como fundamento del Estado cubano había costado sacrificios y luchas gigantescas y heroicas a generaciones enteras del pueblo, y representaba un progreso evidente en el desenvolvimiento y formación de nuestra nacionalidad, a pesar de que estaba limitado en dos aspectos fundamentales.

1º — La independencia nacional, bajo el tutelaje establecido en la Enmienda Piatt y completado prácticamente a través del dominio económico de los capitalistas extranjeros. No era una independencia completa, sino una especie de autonomía concedida hasta cierto límite.

2º — Los órganos del nuevo Estado, bajo la influencia del dinero de los ricos. No reflejaba la composición del pueblo cubano y mucho menos de las fuerzas mambisas que sostenían la Revolución contra el colonialismo feudal español.

Al constituirse el Congreso, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, etc., el aparato electoral y administrativo se arregló de tal modo que los que fueron a ocupar los puestos principales eran, en su casi totalidad, propietarios, latifundistas, agentes importadores y abogados bajo la influencia de las empresas extranjeras que controlaban las riquezas principales, burlando, en los hechos, el principio de que todos los

poderes públicos dimanan del pueblo. El Estado, pues, por su propia composición, resultó un Estado de los ricos, de los latifundistas y magnates azucareros, un Estado burgués sometido a los imperialistas yanquis.

El nuevo Estado se basaba en el principio de que todos los cubanos eran iguales ante la Ley, que la Ley no reconocía ningún tratamiento especial para nadie por razón de haber nacido noble o de haber nacido esclavo. Este también era un progreso muy importante con relación a los principios esclavistas y de castas proclamados por el Estado colonialista y feudal. Pero este principio estaba limitado por la realidad, puesto que la igualdad ante la ley se basaba en la desigualdad de la condición social y la fortuna. Aparentemente la Ley es igual para pobres y ricos, pero en la práctica esto significa un privilegio. Pongamos un ejemplo sencillo: la ley prohíbe a todos los ciudadanos —sin hacer ninguna distinción—dormir en los portales. Está claro que los ricos, con viviendas lujosas, máquinas, chalets, camas cómodas, sillones de extensión y cuanto quieran. No tienen ninguna necesidad de dormir en los portales sucios, mal olientes y duros. Basándose en su situación, es muy bueno limitarse a declarar que está prohibido dormir en los portales y en los bancos de los parques, aunque esta "igualdad" consagra la indefensión de los pobres. Además, la igualdad ante la ley, contrastaba con una política de discriminación racial del negro, impuesta a la sociedad por los ricos como una herencia del viejo Estado colonial feudal y concesión al espíritu de los ocupantes norteamericanos.

El nuevo Estado proclamaba las libertades democráticas, los derechos de libre expresión del pensamiento, de organización, de petición, etc., con sujeción a ciertos preceptos y limitación.

Esta fue, sin duda, una gran conquista de la revolución emprendida en 1895 contra el Estado colonial, a pesar de las limitaciones que sufre mientras se mantiene el régimen de la explotación capitalista de unos hombres por otros, a pesar de todas las burlas y escarnios de que ha sido objeto por los diversos gobiernos al servicio de los imperialistas, latifundistas, importadores, magnates azucareros y demás explotadores.

El hecho de que el Estado nacido en 1902, estuviera dominado por los imperialistas, latifundistas, magnates azucareros, importadores y

demás explotadores, determinó su función principal de defender y mantener el régimen semi-colonial y latifundista, su oposición a las fuerzas revolucionarias, patrióticas y progresistas que no aceptaban el tutelaje y el dominio de los imperialistas yanquis y su actuación en contra de los propios principios proclamados, limitando la independencia y las libertades democráticas.

Ese Estado estaba encargado de mantener a raya a los obreros y campesinos, para garantizar su explotación por los latifundistas, las compañías imperialistas y demás dueños del capital.

Los derechos democráticos proclamados para todos se negaban o casi se negaban, en los hechos, a los obreros y campesinos.

Nosotros recordamos como, a pesar de que la Constitución de 1901 garantizaba los derechos de reunión, asociación; palabra, etc., desde los primeros años de la República los obreros y campesinos se vieron perseguidos por tratar de ejercerlos, por tratar de organizarse en los centrales azucareros y en las minas, en los ferrocarriles y en los puertos, por reunirse para pedir algún mejoramiento en sus siempre adversas condiciones de vida y trabajo.

Sin embargo, aun eliminando las burlas evidentes a los principios democráticos consagrados en las leyes, las libertades no pueden ser ejercidas con la misma facilidad, amplitud y provecho por los pobres y los ricos, por los campesinos y los latifundistas, por los obreros y los patronos.

Los dueños del capital y la riqueza, directores del poder, mientras los conserven tendrán las mayores ventajas.

Tomemos, como ejemplo, la libertad de prensa.

La ley reconoce a todos, ricos y pobres, campesinos y latifundistas, patronos y obreros, la libertad de prensa. Y este derecho se respeta cabalmente en el caso de la existencia de un gobierno democrático.

Los ricos, los latifundistas, los patronos, además del derecho, tienen el modo práctico de hacerlo efectivo, tienen el capital suficiente para montar grandes rotativas, para importar el papel, para contratar los servicios de agendas de noticias extranjeras, pagar cables y telegramas de sus corresponsales, pagar a los periodistas que más brillante y atractivamente sepan hacer la propaganda por sus intereses y defender el sistema latifundista-burgués semicolonial, etc. Los periódicos de los ricos y al servicio de los ricos tienen caros y abundantes anuncios, la

contribución, por varios medios, del gobierno, etc. Es decir, ellos no sólo tienen el derecho a editar periódicos y transmitir por radio y televisión: tienen también los *medios materiales* para hacerlo a su gusto, medida y conveniencia.

Los pobres, los campesinos, los obreros, en cambio, aun cuando tengan el "mismo" derecho, carecen de capital. No tienen dinero para comprar grandes rotativas, montar plantas de radio y televisión, contratar periodistas que expresen cabalmente sus puntos de vista, tener agentes y corresponsales, les falta la cultura necesaria para exponer sus problemas, etc. Con lo cual resulta que los obreros, los campesinos y los pobres en general pueden hacer uso de la "libertad de prensa", suponiendo que los gobernantes de los latifundistas, los ricos y los imperialistas la respeten, tan sólo en la medida limitada y pobre que les permiten sus escasos recursos, cuando tienen la energía y la conciencia de clase suficientes para juntarlos. Y entonces, como hemos visto con los casos del periódico "Hoy" y la estación de Radio Mil Diez, se emplea el boicot de los anunciantes, las campañas interesadas y la violencia de los gobernantes para secuestrarlos, cerrarlos o destruirlos.

Tomemos otro ejemplo: el derecho de reunión.

También éste es un derecho que la ley le reconoce a todos.

Pero los ricos, los latifundistas, los patronos y cuantos se prestan a apoyarlos contra los pobres, contra los campesinos y los obreros, tienen, además del derecho, los mejores y más amplios locales, el tiempo que quieran o necesiten, los transportes, etc. Y, desde luego, toda la propaganda y popularización y alabanzas que se les antoje.

Los obreros, los campesinos y los pobres, en general, en cambio, casi nunca disponen de locales adecuados, agobiados por el trabajo carecen, regularmente, de tiempo y de transporte y, desde luego, sólo en determinadas ocasiones o periodos, pueden conseguir que se les de la publicidad necesaria a sus reuniones. Por lo general, bien con el argumento del anti-comunismo, o de la falta del servicio, o cualquiera otro apropiado, los periódicos y las agencias de los imperialistas y los ricos procuran sabotear el .ejercicio del derecho de reunión de los pobres, los trabajadores, los campesinos, los anti-imperialistas, etc.

Lo mismo puede decirse de todas las otras libertades.

Aunque se reconocen formalmente en los textos y se proclaman constantemente y se les alaba mucho, éstas no pueden ejercerse a

plenitud por los trabajadores, los campesinos y los sectores pobres y revolucionarios en general, mientras los imperialistas, los latifundistas, los ricos y los patronos dominan en la política y en la economía.

Por eso, a esa libertad tan pregonada, pero limitada en realidad, se le llama democracia burguesa, una democracia que es, principalmente, para los ricos, para los amos de la economía.

La libertad amplia, la libertad para el pueblo, para los trabajadores y, en definitiva, para todos, sólo se establecerá verdaderamente cuando se elimine el monopolio de la propiedad por unos pocos, cuando se elimine la concentración de la riqueza en unos cuantos, cuando los medios de producción y los medios de ejercer las libertades sean de toda la sociedad.

* * *

Períodos de transición.

No obstante su carácter limitado, los obreros, los campesinos y las masas pobres en general, siempre han logrado hacer uso de esas libertades y derechos para defender sus intereses y reivindicaciones, para hacer avanzar sus grandes ideales y objetivos históricos.

Debido a ello, cada vez han sido más acentuadas las tendencias de los imperialistas y sus secuaces, a eliminar esas libertades, a limitarlas más.

De aquí que los trabajadores frente a esos intentos hayan defendido la democracia burguesa y las libertades que ella consagra —a pesar de sus limitaciones— sin dejar por ello de aspirar a una democracia más amplia y verdadera, a una democracia que no sea de los ricos sino del pueblo, a una democracia de los obreros, los campesinos y las capas medias. Este es el sentido real de la lucha de los trabajadores y el pueblo por la democracia.

Debido a la lucha, hubo periodos en que se respetaron más esas libertades y los propios obreros y campesinos pudieron ejercerlas. Gobiernos nacidos del impulso popular o presionados por la lucha de masas y otras circunstancias, fueron más democráticos, más respetuosos de los derechos consagrados en la Constitución.

Pero, del mismo modo que bajo el sistema colonial las autoridades españolas cambiaban a los gobernadores liberales o tolerantes por capitanes generales reaccionarios e intransigentes cada vez que crecía el descontento o la protesta contra el régimen imperante, bajo el

sistema de dominio semicolonial ejercido por Estados Unidos, los imperialistas yanquis han promovido —por uno u otro medio— gobiernos "fuertes", tiránicos, cada vez que el crecimiento de la ola popular ha amenazado sus privilegios o los cambios económicos los han impulsado a reajustar las condiciones de vida y de trabajo de obreros, empleados, campesinos, etc.

Tal fue el caso del gobierno de Machado.

Para sustituir al gobierno tolerante —aunque corrompido— de Zayas, para contener la ola popular, anti-imperialista y obrera que crecía (recuérdense las agitaciones estudiantiles por la reforma universitaria, con Mella a la cabeza, las movilizaciones masivas en pro de la reivindicación de la soberanía cubana sobre nuestra Isla de Pinos, las huelgas de ferroviarios y azucareros, el desarrollo de las reuniones que condujeron a la organización, en 1925, de la Confederación Nacional Obrera de Cuba y, casi simultáneamente, a la constitución del Partido Comunista) los imperialistas y sus aliados latifundistas, magnates azucareros, etc., promovieron, usando los medios electorales, el gobierno "fuerte" de Machado.

El carácter real del Gobierno de Machado y los objetivos de sus promotores se pusieron claramente de manifiesto en dos hechos. El primero cuando, antes de tomar posesión, fue a Washington y declaró que se comprometía a no permitir que ninguna huelga durara más de 24 horas, aunque al final, irónicamente, una serie ininterrumpida de huelgas y una huelga general" de una semana, determinaron su caída. El segundo cuando, en 1928, ante la Conferencia Panamericana fue el abanderado de la defensa del derecho de los Estados Unidos a intervenir militarmente en los países latinoamericanos.

Durante el gobierno de Machado se concentraron todos los males del Estado semi-colonial que nos fue impuesto al cesar la dominación española. El latifundio y el monocultivismo habían alcanzado su punto máximo. La penetración del capital yanqui arruinaba y desplazaba de la posesión de la riqueza a sectores importantes de la población. El colonato era amenazado por las cañas de administración. Los trabajadores eran desplazados por la importación masiva de mano de obra barata, en condiciones de semi-esclavitud, de Haití y Jamaica. La producción azucarera alcanzaba su cénit y comenzaba a declinar, a estancarse. Los productos norteamericanos desplazaban a todos los

competidores del mercado nacional. Los campesinos desalojados formaban legiones y aumentaban el desempleo. Los banqueros norteamericanos aprovechaban la crisis azucarera para colocar sus empréstitos en condiciones onerosas para obras más fastuosas que necesarias. La crisis económica cíclica mundial que estallo en 1929, agravó todo esto, redujo la producción azucarera y los precios al mínimo y lanzó a la desocupación, a la miseria extrema y al hambre física a nuevos contingentes de trabajadores.

El gobierno de Machado, para cumplir el programa que le habían impuesto los imperialistas, tuvo que recurrir a la burla de los derechos y libertades democráticas, al terror, a la persecución, al crimen. Y no sólo contra los obreros y campesinos, sino también contra los estudiantes, los profesionales y otras capas de la población.

El resultado fue exactamente contrario a lo que se habían propuesto sus promotores. En lugar de aplastar la ola popular, ésta creció. Cuba entró en un nuevo periodo de crisis revolucionaria, que tuvo su punto culminante en 1933 y que cerró su ciclo activo en 1940 con la adopción de la Constitución de tal año.

La acción revolucionaria en 1933 era, históricamente, como una continuación del esfuerzo interrumpido en 1898 por la intervención norteamericana y, por otro lado, el primer golpe serio al régimen semicolonial instituido bajo la tutela de la Enmienda Platt.

En este nuevo periodo revolucionario el pueblo cubano confirmaba sus aspiraciones, postuladas en la guerra libertadora, de alcanzar la plena independencia y la completa soberanía, de organizar un poder público que fuera del pueblo y no de los imperialistas y latifundistas, de asegurar las libertades públicas, de dar la tierra a los campesinos y desarrollar una economía propia, independiente, a tono con las necesidades y posibilidades nacionales. Pero, además, al crecimiento de la clase obrera, su mayor organización y conciencia de clase, la organización de su partido y la influencia mundial ejercida por el triunfo de la Revolución Socialista en la antigua Rusia, llenó de un nuevo contenido económico y social a todo ese proceso. La clase obrera no sólo fue protagonista en la lucha por la derrota de la tiranía pro-imperialista de Machado, sino también avanzada del programa de la liquidación del régimen semi-colonial y latifundista.

El derrocamiento de la tiranía de Machado modificó en algunos aspectos, aunque no definitivos, al Estado cubano.

El logro fundamental y más importante fue la abolición de la Enmienda Platt y el reconocimiento, en el orden jurídico internacional, de la independencia total de Cuba que eso significa.

Esto no nos hacia verdaderamente independientes y soberanos porque subsistía el dominio de nuestras tierras y nuestras riquezas por los imperialistas yanquis, porque el monopolio que ejercían de nuestro comercio exterior incluso se acentuó, porque a través de los representativos políticos de los latifundistas, magnates azucareros, grandes comerciantes importadores, mantenían su influjo y su injerencia en la política de nuestro país, etc., pero fue, sin duda, un gran paso de avance en el camino del logro de la plena soberanía nacional.

El Estado cubano, después de 1933 no volvió inmediatamente a estar monopolizado por las compañías imperialistas, los latifundistas, magnates azucareros y comerciantes importadores, como lo estuvo bajo Machado. Eso lo alcanzaron esos grupos de nuevo en 1952, con el golpe de Estado, luego de un proceso comenzado en el mismo 1933, cuando en el gobierno provisional revolucionario predominaron las tendencias derechistas que rechazaban las proposiciones de la izquierda y la unión con el proletariado y su partido comunista y, en cambio, siguieron la línea de subordinarlo todo al reconocimiento de Estados Unidos y al compromiso y conciliación con el imperialismo.

Después de los pasos iniciales de reivindicación de la soberanía nacional en 1933, el espíritu plattista volvió a apoderarse de los gobernantes y de los políticos representativos de la burguesía y de la pequeña-burguesía que se subordinaba a ésta, abriendo con ello la vuelta al poder, paso a paso, de los mismos sectores sociales y políticos que habían engendrado y mantenido la tiranía de Machado.

Tratado de Reciprocidad, convenios interamericanos. renuncia pública a las viejas consignas de nacionalismo, socialismo y anti-imperialismo, fueron abriendo el camino.

La división de los trabajadores en 1947. el asalto policial y gangsteril a la CTC y los sindicatos, asesinato -de líderes obreros, como Jesús Menéndez, clausura de "Hoy" ocupación de "Mil Diez", fueron pasos, dados a instancias de los imperialistas norteamericanos, que facilitaron luego la promoción del nuevo gobierno "fuerte", dela nueva tiranía,

encabezada por Batista y establecida, "esta vez, mediante el golpe de Estado.

El papel asignado por sus promotores a la tiranía batistiana era el de contener el nuevo auge del movimiento popular y nacional-liberador, garantizar los intereses del trust azucarero, reforzar el dominio imperialista con nuevas concesiones onerosas, favorecer a los exportadores norteamericanos aunque se produjera el agotamiento de las divisas acumuladas, aplicar las recomendaciones del Plan Truslow contra los trabajadores, completar la estatización de los sindicatos mediante la. cuota sindical obligatoria, las intervenciones de sindicatos, el nombramiento de directivas por decreto y la ideología de subordinación al imperialismo yanqui y de anti-comunismo.

Otra vez, el régimen de la tiranía, mantenido a titulo de democracia, con elecciones, parlamento, "libertad de prensa" tuvo, para cumplir sus fines, que recurrir a la persecución, a la represión, a la tortura, a los encarcelamientos y a los asesinatos simples y directos. Y otra vez. el régimen de la tiranía agudizó y puso de relieve todas las contradicciones del sistema de dominio semi-colonial norteamericano de nuestra economía, de latifundismo y de atraso.

La revolución barrió la tiranía. La guerra de guerrillas iniciada en la Sierra Maestra, por Fidel Castro y los demás supervivientes del Gramma, se desarrolló, se nutrió con los campesinos, los obreros agrícolas, los trabajadores y representantes de las capas medias de las ciudades, se extendió por la Isla y condujo, con la resistencia y la movilización popular, al colapso del aparato militar de la tiranía. La huelga general iniciada el primero de Enero, rompió las maniobras mediacionistas, que pretendían salvar a las fuerzas militares de la tiranía, y puso todo el poder en manos del Ejercito Rebelde.

La derrota de la tiranía fue acompañada del rompimiento de toda la maquinaria estatal que la sostenía.

No sólo se barrió con el Presidente, el Consejo de Ministros, los altos funcionarios, la Cámara y el Senado, las autoridades civiles provinciales y municipales, sino también con los aparatos represivos (SIM, BRAC, BI, etc.), la oficialidad y la mayoría o casi totalidad de los componentes del Ejercito y la Policía. El único aparato estatal que quedó en pie, aunque reorganizado, fue el llamado poder judicial.

No sólo cambiaron los hombres en el poder; cambiaron también las clases.

Bajo la tiranía, el poder estaba en manos de los servidores del imperialismo norteamericano y de sus compañías, de los latifundistas, magnates azucareros, grandes comerciantes, importadores y sus abogados y agentes políticos.

El gobierno revolucionario representa una coalición de campesinos, obreros, capas medias urbanas y ciertos sectores de la burguesía nacional.

No sólo han cambiado las clases en el poder; también está en marcha un procese de cambio de las formas y modos del Estado.

Las nuevas formas todavía no están definidas, pero, de todos modos, en el Gobierno Revolucionario se acusan algunos rasgos importantes como los siguientes:

1—No hay oposición ni divorcio entre las funciones legislativas y ejecutivas del Estado. El Consejo de Ministros concentra en sí todos los poderes legislativos y ejecutivos.

2—El régimen ha dejado de ser presidencialista. La jefatura y la dirección de la política del Gobierno la ejerce realmente el Primer Ministro.

3—Se está constituyendo un centro orientador, controlador y fomentador de la economía nacional, alrededor del 4NRA, el cual, además, administra y dirige una gran parte del sector económico de propiedad estatal o cooperativa.

4—Las libertades y los derechos democráticos se han ampliado y se han hecho más reales para el pueblo, para las masas trabajadoras, obreras, campesinas y capas medias urbanas.

5—Han desaparecido los viejos partidos politiqueros que apoyaban o colaboraban con la tiranía y el imperialismo, dominados y orientados por la ideología de la sumisión al imperialismo y por los latifundistas, magnates azucareros, compañías americanas, banqueros, usureros, grandes comerciantes importadores, etc. No sólo se desmoronaron sus estructuras, sino que sus dirigentes, representantes y candidatos en las últimas elecciones-farsa de 1958, están inhabilitados en sus derechos políticos por 30 años.

6—La organización social de las masas crece y se desarrolla sobre la base de principios de democracia interna. Esto es particularmente importante en cuanto a los campesinos pobres que ahora se agrupan masivamente en sus asociaciones relacionadas con el INRA por zonas de desarrollo. También los trabajadores se han reorganizado y reagrupado en sus sindicatos que se limpian del mujalismo corruptor y contrarrevolucionario.

7—Las fuerzas armadas no se separan ni se oponen al pueblo. Forman parte de éste y sus miembros toman parte en toda la vida nacional. Al mismo tiempo se promueven milicias obreras y campesinas que tienden a la idea del pueblo armado.

Está en marcha la formación de este nuevo Estado.

El gobierno revolucionario ha reivindicado y asumido la plena soberanía nacional y la mantiene y defiende frente a todos los ataques, injerencias y amenazas de los imperialistas norteamericanos y sus títeres contrarrevolucionarios.

Esto es, pues, un Estado Nacional-Liberador, independentista, patriótico en el sentido más cabal y verdadero de la palabra.

El gobierno revolucionario ha dictado e iniciado la aplicación práctica de una Ley de Reforma Agraria que acaba con el latifundio semi-feudal, entrega la tierra a los campesinos, fomenta las cooperativas, elimina a los usureros, acaparadores y comerciantes especuladores del campo.

Este es, pues, un Estado anti-latifundista que realiza la revolución agraria.

El gobierno revolucionario da los primeros pasos firmes para desarrollar y diversificar la producción agraria y emprender la industrialización del país, en busca de la independencia económica nacional.

Este es, pues, un Estado progresista, el Estado del desarrollo económico nacional.

El gobierno revolucionario acabó con las persecuciones, torturas, y crímenes de la tiranía, destruyó sus órganos represivos, restableció los derechos democráticos y les dio nueva vigencia y realidad para el pueblo.

Este es, pues, un Estado democrático del pueblo.

Contra él se levantan, como es natural, todos los elementos enemigos de la revolución.

En primer lugar los .imperialistas yanquis y sus compañías y monopolios que defienden su dominio y tutela sobre nuestra patria, el sistema semi-colonial de economía que les permite derivar gigantescos beneficios de nuestro atraso y de nuestra miseria, que les permite obtener materias primas y productos semi-elaborados de bajos precios y colocar en un mercado protegido sus artículos industriales y hasta alimenticios de altos precios.

En segundo lugar los beneficiarios directos del latifundismo semi-feudal, los grandes propietarios rurales, las compañías azucareras, los ganaderos, los acaparadores, refaccionistas, usureros y especuladores del campo, que pierden sus privilegios y sus ingresos parasitarios.

En tercer lugar los agentes y servidores de esas fuerzas sociales, los malversadores, torturadores y asesinos desalojados del poder, los politiqueros pro-imperialistas, los mujalistas y traidores sindicales, los escritores y periodistas servidores de la reacción y del imperialismo.

Estas fuerzas han hecho, hacen y harán todo lo posible por derribar al gobierno revolucionario, por destruir al Estado que va naciendo, por no permitir que éste se estructure y consolide definitivamente, por desviarlo de su cauce y ponerlo al servicio de sus intereses contrarrevolucionarios.

A estos fines emplearán todos los medios directos e in directos; la fuerza armada y la economía; el halago y la amenaza; los ataques militares y el saboteo económico.

Naturalmente los imperialistas, las compañías extranjeras. los latifundistas y grandes explotadores. No combaten a la revolución y al nuevo Estado en su propio nombre. No dicen que lo combaten porque ha reivindicado la soberanía nacional, porque ataca al latifundismo semi-feudal, porque emprende el desarrollo económico y la industrialización en pos de la independencia económica, porque mejora las condiciones de vida y trabajo del campesino y del obrero, porque amplia y da nuevo sentido a las libertades democráticas.

Si dijeran eso, que es la verdad. No encontrarían apoyo en ningún pueblo, se quedarían aislados y no tendrían ninguna posibilidad de estorbar la marcha del gobierno revolucionario.

Esas clases, para mantener su dominio en el pasado recurrían siempre al engaño y a la mentira; se buscaban agentes que garantizaran su sistema de opresión nacional y de explotación, en el nombre de determinados principios o propósitos que no aparecen directamente relacionados con la realidad de sus privilegios y ventajas. Hoy siguen con el mismo procedimiento de engaño y mentira.

Sus agentes contrarrevolucionarios no dicen que quieren abatir la soberanía nacional y restablecer los privilegios de los ladrones, torturadores, politiqueros, latifundistas y usureros, sino que quieren combatir al comunismo, salvar a la religión, restablecer la "democracia representativa", salvaguardar la "civilización occidental", y desde luego, celebrar elecciones.

Todo eso son nada más que pretextos.

¿Por qué se ataca al comunismo?

Porque el comunismo apoya resueltamente y hasta el fin a la revolución cubana, porque es anti-imperialista y anti-latifundista, porque trabaja por la supresión de toda forma de explotación del hombre por el hombre.

Los imperialistas y sus agentes han creado la persecución al comunismo y el miedo al comunismo y ahora usan el anticomunismo para combatir al gobierno revolucionario para dificultarle el empleo de todas las fuerzas y todos los hombres, comunistas y no comunistas, en el cumplimiento de sus tareas, para obligarlo a vacilar ante la adopción de medidas necesarias ante el temor de que vayan a ser calificadas de comunistas.

¿Qué religión defienden?

¿En nombre de qué religión torturaron, mataron, golpearon, oprimieron, saquearon y explotaron a nuestro pueblo?

¿Pueden defender alguna religión los torturadores y los asesinos, los especuladores y los usureros, los que han condenado al atraso y a la miseria a los campesinos, los que sumen en el desempleo a los trabajadores, los que discriminan a los negros?

Ellos no están interesados en ninguna "democracia representativa", sino sólo en tener la oportunidad de introducir sus agentes y lacayos en el gobierno, en el aparato del Estado, a fin de que saboteen y perturben la obra de la revolución. El gobierno revolucionario no ha sido electo en unas elecciones formales, pero es más representativo del pueblo y más

democrático que cualquiera de los gobiernos anteriores, productos de elecciones o no.

Por "civilización occidental" ellos no entienden los valores culturales acumulados durante siglos, que esos son protegidos y estimulados por la revolución, sino sólo el sistema de ricos y pobres, de latifundistas poderosos y campesinos sin tierra. de explotadores y explotados, encubierto con la máscara política de la libertad individual —para los ricos— y el régimen del engaño político prevaleciente hasta ahora.

Tal como es ahora o producto de elecciones cuando definitivamente se organice, ellos combatirán al gobierno revolucionario. A ellos sólo les interesan las elecciones como tema para engañar y confundir al pueblo y como medio para desviar al gobierno revolucionario de sus tareas fundamentales. Frente a los ataques de las fuerzas contrarrevolucionarias, frente a las vacilaciones, dudas y deserciones de los elementos inestables que reflejan la ideología burguesa, los obreros, los campesinos, las capas medias y los sectores progresistas de la burguesía nacional deben unirse firmemente para sostener, fortalecer y desarrollar el nuevo Estado nacional-liberador, antilatifundista, progresista y democrático del pueblo cubano.

Capítulo IX.
LA GUERRA Y LA LUCHA POR LA PAZ

La guerra es uno de *los fenómenos* más *destructivo del desenvolvimiento social. El imperialismo genera la guerra. Los imperialistas ganan millones de pesos con la guerra y los pueblos pierden millones de vidas. Hay guerras justas y guerras injustas. Las guerras justas son las guerras de liberación, de defensa contra una agresión* o *contra el intento de esclavización. Las guerras injustas son las guerras que tienen como finalidad la conquista, la opresión o la anexión de otros pueblos o países. Cuba en las dos guerras mundiales. Los esfuerzos de los imperialistas por desatar una nueva guerra. La lucha de los pueblos por la paz y la coexistencia pacífica. La revolución cubana es una contribución a la paz. A ¡a revolución le interesa la paz.*

Las guerras internacionales son uno de los fenómenos más imponentes y destructivas, más crueles y penosos del desenvolvimiento de la sociedad humana. No obstante los progresos que han promovido; fenómeno que requiere particular atención de parte del movimiento obrero, popular, revolucionario y progresista.

En la guerra todos los poderes del hombre, toda la capacidad de la técnica y de la ciencia, todas las armas y medios son usados para aniquilar al contrario, para destruir la capacidad de producción y sostenimiento de cada país, para matar y herir. En las dos guerras mundiales en que Cuba ha sido beligerante se han destruido bienes inmensos, materiales y culturales, se han muerto o mutilado millones y millones de hombres, jóvenes principalmente, se han borrado del mapa

poblaciones y ciudades enteras, con todos sus habitantes y con cuanto habían construido y acumulado, generaciones tras generaciones.

Desde el fin de la segunda guerra mundial los instrumentos y las técnicas de destrucción y muerte han adquirido un colosal 'desarrollo con el perfeccionamiento de las armas atómicas y termonucleares, los proyectiles dirigidos, los modernos aviones y submarinos, etc. Una tercera guerra mundial, librada con esos medios, provocaría una verdadera hecatombe de proporciones gigantescas; la tierra se convertiría, durante el conflicto, en un infierno de fuego y muerte; las destrucciones, penalidades, miseria, enfermedades y perdidas de vida sobrepasarían la suma de todas las guerras anteriores juntas. En una nueva guerra las distancias no contaran. No habrá ningún lugar demasiado lejos de los frentes de batalla. Todos los países y todas las regiones estarán al alcance de las armas modernas. Todos, si intervinieran en la guerra, podrán ser teatro de combate. Por eso, precisamente, las mejores fuerzas de toda la humanidad, los pueblos del mundo y, entre ellos, el pueblo cubano, tienen interés en conjurar el peligro de una nueva guerra mundial, en mantener y consolidar la paz en el mundo.

Las guerras no surgen por generación espontánea. Ni Dios las manda a los hombres como castigo. Ni son, tampoco, el resultado de antagonismos sicológicos entre los países o gobernantes o de que algunos pueblos sean especialmente belicosos y otros no.

Según lo ha demostrado el marxismo, las guerras surgen fatalmente del desenvolvimiento de los regímenes sociales que, como el capitalismo, se basan en la explotación de unos hombres por otros, en la opresión de las clases explotadas, antagónicas e inconciliables con las clases explotadoras, en el afán de aumentar el poder y las riquezas, en el afán de incrementar las ganancias que es el motor de la sociedad capitalista.

Lenin probó que el capitalismo en su fase imperialista engendra, como una necesidad de su desarrollo, la guerra. Esto es así porque los países imperialistas se desarrollan de un modo desigual. Los que empezaron a desarrollarse cuando otros estaban muy adelantados, llegan. No obstante, a alcanzar a éstos en potencia económica y en adelanto técnico. Pero en ese punto, se encuentran con que los que se desarrollaron primero han acaparado, mediante la guerra, a los países

coloniales, los mercados mundiales y las fuentes de materias primas, de petróleo, de productos agro-pecuarios indispensables a la industria, etc. La lucha por penetrar en los mercados, por conquistar las materias primas, por apoderarse de las colonias conduce, inevitablemente, a la guerra de unos países imperialistas contra otros y, dado el actual desarrollo de las relaciones internacionales, a las guerras mundiales.

Para los monopolios imperialistas de cada país la guerra es un gran negocio. La producción de implementos de guerra pone en movimiento a toda la maquinaria industrial. El trabajo se militariza. La jornada se alarga. El salario real de los obreros disminuye. Las ganancias aumentan fabulosamente sobre todo para los fabricantes de armamentos. Los monopolios norteamericanos, por ejemplo, tuvieron en los años de la segunda guerra mundial ganancias gigantescas. Antes de la guerra, en 1938 sus ganancias fueron de sólo 3, 300 millones. En 1941 alcanzaron a 17.000 millones, en 1942 subieron a 20, 900 millones y en 1944 se elevaron a 23, 300 millones o sea, exactamente 20.000 millones más que en 1938. Los fabricantes de armamentos y monopolios que obtienen ganancias tan extraordinarias de la guerra, lógicamente la quieren, la impulsan y la fomentan. La guerra, para ellos, es un negocio, un modo de ganar más.

Para los monopolios, los fabricantes de armamentos y los especuladores son las ganancias; para los obreros, los campesinos y las masas populares son las penalidades y sufrimientos de la guerra.

Son las masas laboriosas, con su trabajo, las que pagan el costo de la guerra. En términos de dinero los gastos directos de guerra de todos los beligerantes en la primera contienda mundial fue de más de 200 mil millones de dólares, pero en la segunda se elevaron a un billón o sea un millón de millones de dólares.

Son también las masas laboriosas de la ciudad y del campo las que pagan el costo principal de la guerra en sangre, porque son ellas las que integran la masa de los ejercicios. Diez millones de muertos hubo en los campos de batalla de 1914 a 1918, veinte millones de heridos y mutilados, incontables víctimas del hambre y las persecuciones. Estas cifras se quintuplicaron en la segunda guerra mundial con los horrores nunca vistos de los campos nazis de concentración, los hornos crematorios de las victimas, las bombas atómicas norteamericanas

sobre Hiroshima y Nagasaki, los ultrajes más inconcebibles, hechos a seres humanos.

Cuba, debido principalmente a su dependencia de Estado? Unidos, se ha declarado beligerante en ambas guerras mundiales.

Aunque estas dos guerras fueron igualmente originadas por el imperialismo, su carácter ha sido diferente.

La primera guerra mundial fue una guerra imperialista, de rapiña, una guerra injusta por parte de ambos bandos beligerantes.

La segunda guerra mundial comenzada igualmente por las rivalidades inter-imperialistas se transformó en una guerra defensiva, justa, por parte de los pueblos que se oponían a la dominación y barbarie nazi-japonesa.

En 1914 los dos bandos beligerantes eran imperialistas: ambos, tenían fines puramente imperialistas. A la cabeza de un bando estaba Alemania, el imperialismo joven que había comenzando su desarrollo después que Inglaterra y Francia, pero que estaba, antes de estallar la guerra, pugnando ya por desplazar a ésta de los mercados mundiales, penetrando en el Medio Oriente, abriéndose paso en América Latina, desarrollando sus fuerzas marítimas. A la cabeza del otro bando estaban Inglaterra y Francia, dispuestas a parar a Alemania, a eliminar su competencia en el mercado mundial, a cerrarle el paso hacia las colonias y a quitarle lo que tenía, incluso, Alsacia y Lorena y el Sarre. Como aliados de Alemania tomaron parte en la guerra Austria-Hungría y Turquía. Como aliados de Francia e Inglaterra, Italia. Estados Unidos y Japón, cada uno con miras y aspiraciones imperialistas. Los pequeños países y los países coloniales fueron arrastrados y metidos en la contienda por las potencias que los dominaban o por los ataques, para ocuparlos, de los adversarios.

Antes de la guerra a tiros se desarrolló la guerra comercial, la guerra de las tarifas aduaneras, la propaganda para llevar al extremo y exagerar las diferencias y antagonismos de los pueblos. Y crear una mentalidad chovinista, la competencia desesperada en el terreno de los armamentos.

Cuba no entró en esa guerra a defender ningún interés nacional ni ningún principio justo, progresista. Fue, arrastrada por Estados Unidos,

a apoyar los intereses de dicho país y del bloque anglo-francés en el conflicto.

La segunda guerra mundial también fue preparada por los imperialistas de los distintos países.

Tuvo como antecedente y preparativos las agresiones de Japón contra China, de Italia contra Abisinia y la intervención germano-italiana en la guerra civil española, contra la República y en apoyo de los generales traidores encabezados por Franco.

Alemania, que había reconstruido su economía con la ayuda de Estados Unidos e Inglaterra —ayuda dada para evitar el triunfo de la revolución proletaria en ella— rompió el imperialista Tratado de Versalles y se lanzó a una febril preparación militar, armamentista y de concertación de alianzas bajo el lema de combatir al comunismo.

Los círculos imperialistas dominantes de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, confiados en que los Estados fascistas, Alemania e Italia y el Japón militarista que había concertado un pacto con ellos, se lanzarían contra la Unión Soviética para aplastar el comunismo, los alentaban, los ayudaban y toleraban sus depredaciones. El Pacto de Múnich, que entrego a Alemania el dominio de Checoeslovaquia, sin disparar un tiro, fue la acción más clara y repugnante en el camino de esa política.

Pese a la convivencia de los círculos imperialistas anglo-franco-americanos con el nazismo alemán éste no cumplió sus esperanzas y no se lanzó primero contra la Unión Soviética, sino contra Francia e Inglaterra. Los imperialistas alemanes sabían que en la Unión Soviética encontrarían una resistencia resuelta y tendrían que librar una lucha a muerte y querían primero guardarse las espaldas poniendo fuera de combate a sus rivales imperialistas inmediatos y vecinos, !o que confiaban lograr con relativa facilidad, como efectivamente ocurrió en el caso de Francia. Cuando se consideró suficientemente fuerte para ello, el imperialismo alemán y sus aliados europeos desataron la agresión sorpresiva y pérfida contra la Unión Soviética. Meses después entraban los Estados Unidos en la guerra. Y con ellos, Cuba.

La segunda guerra mundial fue, así, una guerra de agresión, rapaz e injusta por parte de Alemania, Italia, el Japón y los títeres que se les unieron. Por parte de la Unión Soviética y los otros países y pueblos que

rechazaron la agresión fascista y libraron una guerra defensiva, la guerra era justa.

La potencia motora de la guerra, Alemania, instauró, ante todo, la guerra contra la clase obrera y el pueblo alemán mediante el establecimiento del Estado nazi, la abrogación de los más elementales derechos democráticos, la proclamación del racismo más feroz y repugnante y de la supuesta misión de los alemanes arios puros de dominar al mundo y gobernar a los demás pueblos considerados inferiores, impuros. Su triunfo amenazaba al mundo, a todos los países.

De otro lado estaba la Unión Soviética, que había echado de su suelo a los imperialistas y acabado con el sistema capitalista, que había instaurado el socialismo y eliminado las bases mismas de la explotación de unos hombres por otros, de la existencia de clases antagónicas y de fabricantes interesados en obtener ganancias con la producción de armamentos. Su derrota hubiera debilitado a las fuerzas obreras, anti-imperialistas y democráticas en todo el mundo.

El sentido de la guerra en sus grandes líneas se hizo patente en el propio seno de los países imperialistas atacados por Alemania. Dentro de estos países se produjo una división: de una parte los imperialistas más recalcitrantes y agresivos partidarios de no hacer resistencia a los nazis, de unirse a los invasores para aplastar a los trabajadores y al pueblo y marchar contra el socialismo; de la otra parte los que proclamaban la necesidad de la resistencia y el combate.

En estas condiciones, aunque fuera arrastrada por los Estados Unidos, la participación de Cuba como país beligerante en la segunda guerra mundial fue justa, porque apoyaba la derrota de los imperialistas más agresivos, brutales y recalcitrantes y el fortalecimiento de las fuerzas obreras y populares en el mundo.

Dos conclusiones fundamentales podemos sentar de lo dicho sobre las guerras.

La primera es que la humanidad no está condenada fatalmente, como dicen algunos, a vivir eternamente en guerra, a verse envuelta cada cierto número de años en una destructiva contienda internacional.

Las guerras no son inevitables más que mientras se mantenga a la sociedad humana sometida a la explotación de unos hombres por otros, dividida por antagonismos de clases y por rivalidades comerciales,

mientras se permita que existan en los distintos países, imperialistas y fascistas que extiendan propagandas contra los otros pueblos y que pretendan aprovechar el Estado para la guerra comercial y para el control monopolista de las riquezas de otros países.

Cuando los imperialistas y fascistas sean eliminados de todo control estatal y público en todas partes, cuando el imperialismo y el capitalismo sean derrotados, cuando sea constituida una sociedad sin clases antagónicas, sin explotación de unos hombres por otros, sin competencia desenfrenada por las ganancias. Ninguna nación necesitará mantener su poder sobre otra nación. Ningún pueblo necesitará conquistar los territorios de otros pueblos,. Ningún Estado tendrá rivalidades insolubles con otro Estado y por tanto, las guerras desaparecerán.

Mientras esto no se haga, el estallido de la guerra sólo puede impedirse por la movilización más enérgica de las masas trabajadoras y de los pueblos contra los propagandistas y fautores de la guerra; por la unidad de los trabajadores y los pueblos del mundo en pro de un programa de coexistencia pacifica, desarme y respeto al derecho de autodeterminación de los países.

La segunda conclusión que podemos extraer del breve examen de las causas de las guerras, es que hay dos clases de guerras, que unas guerras son justas y otras guerras son injustas, contrarias a los pueblos.

Precisamente debido a que la sociedad humana está hasta hoy dividida en grupos explotadores y en masas explotadas: Estados poderosos en manos de los explotadores y países débiles y atrasados, determina el" que las guerras engendradas por estas divisiones tengan diferente carácter y, a veces, un doble carácter.

Si debido a la opresión de que es victima, un país cualquiera se levanta en armas contra sus opresores en defensa de su libertad y su independencia, como hizo Cuba en 1868 y 1895. No hay dudas de que la guerra de ese pueblo contra el Estado opresor esta justificada; es una guerra justa.

Igualmente son justas las guerras de los países que se defienden de una agresión no provocada, que toman las armas para evitar su esclavización, para defender su independencia nacional de la amenaza fascista o imperialista.

Las guerras de liberación, las guerras por el mantenimiento de la integridad territorial, por la defensa del pueblo, son guerras justas.

Las guerras injustas son las guerras de agresión, las guerras de conquista, las guerras fascistas.

Si un país cualquiera o varios países entre sí libran una guerra con el fin de anexionarse los territorios de otros pueblos, o por mantener a los pueblos ya conquistados bajo su dominio, o por esclavizar a todos los demás países del mundo. No hay dudas que libran una guerra criminal, injustificada e injusta.

Las guerras justas comportan siempre un doble carácter. De una parte, de parte de los pueblos que combaten la opresión y la explotación, son guerras justas; de otra parte, de parte de los Estados que combaten por la anexión, por la conquista y la rapiña, son guerras injustas.

Martí expresó el concepto fundamental de las guerras justas e injustas cuando dijo que "son héroes los que pelean para hacer a los pueblos libres... Los que pelean por ambición, por tener más mando, por quitarle a otro pueblo sus tierras no son héroes, sino criminales".

Los pueblos no pueden tener una actitud igual frente a todas las guerras.

Los pueblos luchan contra la guerra, se oponen a ella, hacen lo posible por evitarla, defienden la paz.

Los pueblos son y tienen que ser contrarios a las guerras injustas, a las guerras de agresión, de pillaje, de rapiña. de anexión, aunque las libre su propio país, es decir las clases dominantes de su propio país.

Los pueblos cuando la guerra surge o se hace inevitable, apoyan y tienen que apoyar las guerras justas, las guerras contra la esclavización, las guerras de liberación.

Son estos conceptos generales sobre las guerras los que determinaron nuestras apreciaciones y actitudes ante la segunda guerra mundial.

Antes de que la guerra fuera una realidad, cuando eran claros y públicos los preparativos y esfuerzos para desatarla, cuando se producían las agresiones militaristas, fascistas y nazis contra China, Abisinia y España. Nosotros, al mismo tiempo que dábamos apoyo a esos pueblos que peleaban contra la invasión y la intervención extranjeras,

combatíamos la guerra, llamábamos a detener la carrera de armamentos, a formar un frente único mundial de pueblos y Estados contra los autores y propagandistas de la guerra.

Como se sabe, los prejuicios anti-comunistas y la influencia de los imperialistas y sus lacayos impidieron que ese frente único que propugnábamos tuviera, en escala mundial, la extensión y la fuerza necesarias para poner término a la agresión y paralizar a los guerreristas.

Cuando la guerra surgió como resultado de las provocaciones criminales de Hitler y de las maquinaciones reaccionarias antipopulares y antisoviéticas de Chamberlain y Daladier, encontramos que era una. guerra injusta por ambos lados, en la cual los pueblos solamente perderían.

Nuestra actitud fue contraria a la guerra en esos momentos.

Pero cuando Hitler invadió los Balcanes y ataco a Rusia, la guerra cambio de carácter. Los pequeños países balcánicos y Rusia fueron atacados sin ninguna provocación de su parte, sin que, al verse obligados a entrar en la guerra, defendieran otra cosa que su propio territorio, su independencia y sus libertades. De parte de estos países la guerra era completamente Justa. El nuevo carácter que la propia guerra había tornado en Inglaterra después de la eliminación de Chamberlain del Gabinete, se hizo patente en esos momentos al declarar Churchill su decisión de ayudar a la Unión Soviética y firmar junto con Roosevelt, unas semanas más tarde, la Carta del Atlántico.

Al atacar el Japón a los Estados Unidos la guerra se hizo mundial y general, determinando la entrada de Cuba en la misma.

Al cambiar la guerra de carácter los que hasta el día anterior vociferaban a favor de la guerra y de la entrada de Cuba en la misma, los que defendían el establecimiento de un Servicio Militar Obligatorio reaccionario, se volvieron tibios, abandonaron la defensa del Servicio Militar Obligatorio y echaron a un lado la propaganda a favor de la guerra.

Pero el pueblo, y en primer lugar los comunistas, se dieron vigorosamente a la tarea de aclarar las nuevas características de la guerra y la necesidad de que Cuba ayudara a derrotar al Eje con algo más que con la declaración de guerra.

He ahí, brevemente expuesta. Nuestra posición esencial sobre la II Guerra Mundial.

La rendición incondicional de Alemania y Japón que puso fin a la guerra; las victorias logradas por la Unión Soviética, en ella, resultaron un duro golpe a la reacción imperialista mundial.

La guerra que Hitler y los imperialistas proyectaron para "acabar con el comunismo", trajo por resultado el fortalecimiento y la extensión del comunismo y el debilitamiento del sistema imperialista-capitalista.

No sólo la Unión Soviética salió fortalecida de la guerra. También se establecieron en una serie de países de la Europa Centro-oriental regímenes de Democracia Popular, bajo la dirección de los partidos comunistas y obreros, que construyen el socialismo.

Los Estados Unidos emergió de la guerra como el país imperialista más fuerte y más poderoso, que tutela al mundo capitalista y trata de aprovecharse de la situación para anular y someter a todos sus rivales imperialistas.

En sus esfuerzos por la dominación mundial, los imperialistas norteamericanos han vuelto a poner en marcha la propaganda guerrerista —al amparo de lemas anti-comunistas como los que usaba Hitler— y la carrera armamentista.

Aun no establecida del todo la paz en el mundo, los imperialistas yanquis, amparándose en el monopolio que tenían de la bomba atómica, se dedicaron a predicar una nueva guerra, a chantajear al mundo con sus amenazas y a reclamar su "derecho" a regirlo.

Los imperialistas que sabotearon antes la campaña por la paz, que hicieron todo lo posible porque la guerra se desencadenara, que alimentaron la esperanza de que Hitler pudiera aplastar a la Unión Soviética, que puestos ya sus países en el campo de batalla hicieron todo lo posible porque la URSS se desangrara, que retardaron la apertura del Segundo Frente, que combatieron la consigna de rendición incondicional, fueron los mismos que salieron al frente en la campaña anti-soviética y anti-comunista por una nueva guerra mundial.

Estos son los que protegieron a Franco y mantuvieron su poder despótico, hijo de la intervención hitleriana y fascista, contra el pueblo español; los que han amparado a los criminales de guerra y a los revanchistas, rehabilitándolos, dándoles de nuevo mando y poder sobre

todo en Alemania; los que han dividido a Alemania en dos Estados, pensando utilizar la parte occidental como punta de lanza en una nueva guerra contra el campo socialista y el movimiento de liberación de los países coloniales.

La doctrina Truman, el Plan Marshall, el Plan Clayton, la doctrina Eisenhower, han sido los nombres tras los cuales se ha mantenido esa orientación guerrerista.

Sin embargo, la política guerrerista no evitó los fracasos del imperialismo ni contuvo su proceso de debilitamiento en escala mundial.

Los imperialistas norteamericanos no conservaron durante mucho tiempo el monopolio de la bomba atómica, que era su principal arma de chantaje. La Unión Soviética, obligada a proveer a su defensa, rápidamente desarrolló sus propias armas atómicas y termonucleares.

Después de la guerra, a pesar de la tremenda ayuda que los imperialistas dieron a Chiang Kai Shek y a la política recalcitrante de éste contra los comunistas, la revolución china de nueva democracia, bajo la dirección del Partido Comunista y en alianza con todas las fuerzas patrióticas y populares, obtuvo un grandioso triunfo, dio un nuevo régimen a un pueblo de 600 millones de habitantes e inició la construcción del socialismo en su enorme territorio.

Los imperialistas pasaron de la propaganda de guerra a la guerra misma e iniciaron la agresión contra Corea del Norte, después que las tropas soviéticas abandonaron ese territorio. El resultado fue el fracaso de sus planes. Corea del Norte conservo su territorio y su régimen de nueva democracia bajo la dirección de los comunistas. Los países coloniales de Asia y África, uno tras otro, han ido estableciendo su independencia y su soberanía nacional. India, Indonesia, Ceylán, Viet Nam. Egipto, Irak, Marruecos, Ghana, etc., son hoy países independientes que luchan por su soberanía y por su desarrollo económico independiente. Los imperialistas yanquis han promovido una serie de alianzas agresivas como la OTAN, la SEATO, el llamado pacto de Bagdad, (que perdió sede y nombre a causa de la revolución nacional liberadora iraquí), etc., con el propósito declarado de cercar a los países socialistas y anti-imperialistas *y* dirigir la guerra contra ellos.

Todo esto fue bautizado con el nombre de guerra fría.

Al amparo de la guerra fría se ha desarrollado la guerra económica contra los países socialistas y los países que luchan por su soberanía y su independencia económica. Los imperialistas pretendieron asfixiar económicamente a esos países, retardar o impedir la reconstrucción de la URSS y de otros países que sufrieron las.-peores destrucciones de la guerra.

Pero también en esto fracasaron los imperialistas.

El resultado del semi-bloqueo económico fue que el mercado mundial socialista, formado al lado del mercado mundial capitalista, se desarrolló y se fortaleció con extraordinaria rapidez. Nada pudo impedir que las economías de la Unión Soviética y los países del campo socialista se desarrollaran con un ritmo de crecimiento varias veces superior al ritmo de los países capitalistas.

Al amparo de la guerra fría los imperialistas establecieron una furiosa carrera armamentista que ha dado millones y millones de pesos de ganancias suplementarias a los monopolios de la Du Pont, Rockefeller, General Motors, etc., y más y más cargas y pobreza a los trabajadores norteamericanos y a los pueblos, como los de Latino América, que son saqueados por esos monopolios. Pero tampoco pueden jactarse de haber ganado la carrera. Por el contrario, la Unión Soviética se les ha ido delante, con mucha ventaja, en el desarrollo, perfeccionamiento y fabricación de proyectiles intercontinentales tele-dirigidos que pueden llegar a cualquier distancia y dar en el blanco con precisión matemática llevando la mortífera y destructiva carga de las bombas termo-nucleares, como lo demostró el preciso disparo del proyectil a la Luna.

Los imperialistas más recalcitrantes continuarán aferrados a la guerra fría y a la campaña guerrerista.

Puesto que el imperialismo engendra la guerra, mientras éste subsista persistirá el peligro de guerra, habrá terreno para las guerras de agresión.

Pero en la actualidad las fuerzas partidarias de la paz son tan poderosas, han crecido tanto, que existe la posibilidad real de evitar una nueva guerra mundial y de derrotar y hacer retroceder las agresiones aisladas que intenten los imperialistas.

En las dos guerras mundiales pasadas, los imperialistas han perdido terreno y el socialismo ha avanzado, primero con la gran revolución socialista de Octubre en Rusia, después con las revoluciones de democracia popular en el Oriente europeo, con la gran revolución China y el establecimiento de las repúblicas populares de Corea y Viet-Nam. En una nueva guerra no les iría mejor. Lo más probable es que a consecuencia de ella perdieran los restos de su dominio.

Por la guerra sólo están los más feroces y ciegos imperialistas.

Por la paz están, en bloque, pueblos y gobiernos de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética, los Estados, pacíficos y anti-imperialistas de Asia y África, la clase obrera mundial y, en la vanguardia, los partidos comunistas y obreros que forman parte de ella, las masas populares, incluidos los campesinos en ellas, los pueblos de Cuba, Venezuela y los demás de América Latina y, vale la pena subrayarlo, los propios trabajadores y fuerzas progresistas de Estados Unidos y otros países

Debido al sentimiento generalizado de los pueblos a favor de la paz, los imperialistas y sus secuaces no se presentan directamente como partidarios de la guerra. Al contrario, quieren hacer pasar sus actividades belicistas como actos en favor de la paz. Sostienen que los bloques militares que organizan con fines agresivos tienen como propósito defenderse de una posible agresión; que su desesperada carrera por construir nuevas armas destructivas y mortales tiene como finalidad "disuadir a los posibles agresores", o que el virtual bloqueo y los obstáculos que oponen al comercio mundial en todas las direcciones es para impedir que lleguen materias primas estratégicas a los supuestos agresores y así sucesivamente.

La falacia de tales posiciones ha quedado comprobada por los hechos.

No existe tal amenaza de agresión por parte de los países del Campo Socialista encabezado por la Unión Soviética.

Estos países han propuesto que en lugar de la OTAN se organice un pacto general de no agresión entre todos los países de Europa, con la participación de Estados Unidos. Los guerreristas rechazaron tal propuesta. Propusieron luego un pacto de no agresión entre las dos organizaciones: la OTAN y el Pacto de Varsovia. También los guerreristas lo rechazaron. Han propuesto la prohibición de las armas atómicas, la

reducción de ejércitos y armamentos, el desarme, etc. Los que quieren continuar la carrera de armamentos también rechazan esto, como es natural. Insisten los países socialistas en la ampliación del comercio y las relaciones mundiales. Los guerreristas, igualmente, se oponen a ello.

Las posiciones reales a favor o en contra de la paz se definen hoy no por lo que se dice acerca de ella, sino por la actitud que se adopta frente a los problemas prácticos que conducen a su consecución.

¿Cómo sabemos quién está realmente por la paz y el que está contra ella?

El que está por la paz propugna la coexistencia pacifica y la emulación entre los Estados de diferente régimen social, económico y político sean comunistas o capitalistas; el que está contra la paz propugna la guerra fría, el anti-comunismo, el ataque a los países en su derecho de escoger libremente el régimen que prefieren.

El que está por la paz propugna las negociaciones y las entrevistas de jefes de gobierno como medio de resolver los conflictos o las cuestiones litigiosas entre los países; el que está contra la paz predica contra las negociaciones y contra las entrevistas de alto nivel o reclama que en éstas se trate desde posiciones de fuerza, bajo amenazas y chantajes, sin ánimo de llegar a acuerdos.

El que está por la paz propugna la prohibición de las armas atómicas y termo-nucleares, la suspensión absoluta de sus pruebas, la reducción de los armamentos o el desarme general; el que está contra la paz rehúsa estas medidas y favorece la carrera de .armamentos, con pretextos como el de la dificultad de establecer el debido y justo control sobre tales medidas.

El fin de la carrera armamentista y la concertación del desarme, librarían al mundo del peso abrumador de los gastos de guerra. Miles de miles de millones de pesos que hoy se dedican a fabricar instrumentos para matar, podrían dedicarse a producir bienes para alegrar, elevar y alargar la vida de los seres humanos, podrían dedicarse a fomentar el desarrollo de los países débiles y atrasados económicamente.

El que está por la paz propugna relaciones normales entre los países, el aumento, sobre bases de igualdad y mutua conveniencia, del intercambio económico y cultural, el mutuo conocimiento y la amistad entre los pueblos; el que está contra la paz boicotea las relaciones

normales, combate el intercambio comercial y cultural, se opone al mutuo conocimiento de los pueblos, difunde mentiras y calumnias acerca del modo de vida, las realizaciones y el progreso de los demás países.

El que está por la paz se atiene, en las relaciones entre los países, a los principios de no agresión. No injerencia en los asuntos internos, la igualdad en el trato reciproco, el respeto mutuo y la mutua convivencia; el que está contra la paz práctica y predica la intervención —como es la presencia de la VII Flota Norteamericana en los mares de China—, la agresión, el tutelaje sobre los pueblos débiles, el trato desigual que nosotros conocemos muy bien como ley del embudo, etc.

Al pueblo de Cuba le interesa la paz, la quiere y lucha por ella.

La revolución cubana, por cuanto ha reivindicado la independencia y la soberanía de la nación frente al imperialismo, por cuanto promueve las relaciones y el intercambio con todos los países, sin prejuicios contra ninguno, es, en sí misma, una contribución a la lucha por la paz.

El fortalecimiento de la paz y de las fuerzas de la paz dificulta a los imperialistas enemigos de la revolución cubana intervenir abiertamente contra ella, mientras que una situación de guerra mundial les daría un pretexto y una ocasión para ello.

El mantenimiento de la paz facilita el intercambio económico con el mundo y el librarnos del monopolio de los Estados Unidos sobre nuestro comercio exterior, lo que es fundamental para alcanzar la independencia económica.

El mantenimiento de la paz permitirá a Cuba dedicar todos sus esfuerzos a las transformaciones económico-sociales que está realizando, al desarrollo de su economía, al elevamiento del nivel de vida y empleo de sus masas laboriosas.

La lucha por la paz es, pues, una parte de la lucha por defender la revolución cubana y por hacerla avanzar.

Capítulo X.
LA NECESIDAD HISTÓRICA Y LA REVOLUCIÓN DE ENERO

El predominio del imperialismo y el latifundismo ya no permitía ningún desarrollo del país. La tiranía representaba el poder de los beneficiarios del régimen semi-colonial. Su eliminación era necesaria para realizar las transformaciones económicas y sociales que garantizaran la independencia, la soberanía, el desarrollo de la economía y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. Los reaccionarios partidarios de limitar la revolución a cambios políticos. La orientación. revolucionarle buscar soluciones de fondo triunfa. Las tareas históricas inmediatas que esta realizando la revolución de Enero. La acción ideológica de los enemigos de la revolución. El anti-comunismo. La libertad y la prensa. La religión.

La revolución popular avanzada de Enero es un resultado, históricamente necesario, de las consecuencias funestas para la nación y para el pueblo, y de las contradicciones insalvables que caracterizan, como hemos visto, al régimen de la subordinación al imperialismo extranjero, la economía semicolonial dentro de una estructura capitalista y el latifundismo semi-feudal.

Dentro de ese régimen, dominado por el imperialismo yanqui, Cuba no podía resolver ninguno de sus problemas básicos: no podía acabar con su atraso económico, con el monocultivo, con el desempleo crónico, con el hambre y la miseria de amplios sectores obreros y campesinos, con el analfabetismo y la falta de derechos democráticos y libertades verdaderas para el pueblo.

La subordinación de los gobiernos nacionales al Departamento de Estado, el dominio de los imperialistas norteamericanos sobre nuestras principales riquezas. Nuestro comercio y los puntos claves de nuestra economía, y la existencia del latifundismo —con su secuela inevitable de exportación de ganancias, desposesión progresiva y depauperación de los campesinos, monocultivismo; exportación de materias primas e importación de manufacturas y hasta, alimentos, obstaculización de todo intento de fundar industrias fundamentales, mantenimiento de una masa enorme, siempre creciente, de desempleados y subempleados— son contrarios, irreconciliablemente antagónicos, al interés del progreso económico, la industrialización, el empleo de los trabajadores, el mejoramiento de las condiciones de vida de campesinos y obreros y, en una palabra, la explotación nacional de las riquezas y el empleo de las fuerzas productivas del país en bien de la nación y del pueblo.

Así como en el siglo pasado el dominio colonialista español había llegado a un punto en que era incompatible con los intereses económicos, políticos y sociales de Cuba, puesto que ya no permitía. Ni podía permitir, la expansión de la producción al grado requerido en ese tiempo por la sociedad y, por el contrario, ahogaba con sus leyes, impuestos y monopolios, toda iniciativa y todo progreso, hace tiempo que Cuba había llegado de nuevo al punto eh que el dominio de los imperialistas yanquis y de los latifundistas no permitía la expansión de la producción que el progreso reclama (ni siquiera de la del monocultivo azucarero, estancada al nivel del último lustro de los años veinte, cuando teníamos poco más de la mitad de la población actual) y, en cambio, ahogaba con sus latifundios, trusts y monopolios, toda posibilidad de industrialización y progreso económico nacional. Las únicas industrias que los imperialistas han permitido desarrollar han sido las extractivas (menos la del petróleo) para que les sirvieran materias primas baratas a su gran industria metropolitana.

Y del mismo modo que la contradicción entre el dominio colonial español y las necesidades del desarrollo económico, político y nacional de Cuba, en aquel tiempo, dieron origen a las conspiraciones, movimientos y guerras independentistas que culminaron en el alzamiento del 24 de Febrero de 1895, las contradicciones actuales entre el dominio semi colonial yanqui y el latifundismo, de un lado, y las

necesidades inaplazables de Cuba, del otro, promovieron las luchas, movimientos y organizaciones revolucionarias hasta culminar en la revolución victoriosa de Enero.

Los imperialistas, latifundistas, magnates azucareros y demás explotadores y sus agentes y representantes ideológicos y políticos han procurado siempre limitar las luchas del pueblo a lo meramente político, a la cuestión del gobierno imperante, a los cambios de personas y procedimientos gubernativos, para evitar que se fuera al fondo de los problemas, a las verdaderas causas de los males políticos, económicos y sociales de nuestro país y, por tanto, a los verdaderos remedies que no pueden limitarse a eliminar los efectos (gobiernos pro-imperialistas o mediatizados) sino a arrancar las causas (el dominio imperialista, el latifundismo, la estructura semi-colonial capitalista).

La tiranía de Batista, producto e instrumento del régimen semi-colonial, concitó contra si el odio de la nación por sus brutalidades, su corrupción y la acción de sus agentes y protegidos como la pandilla mujalista.

Contra ella se irguieron, desde el mismo día del golpe de Estado, todas las fuerzas y clases sociales revolucionarias, anti-imperialistas, progresistas, que veían en el combate a la tiranía una parte de la lucha general contra el régimen semicolonial, una parte de la lucha general por las soluciones de fondo que necesitaba Cuba.

En una u otra medida y en una u otra época se le opusieron también elementos políticos y sociales no revolucionarios que veían en su oposición sólo un medio de cambiar los hombres en el poder, restablecer algunas libertades formales, volver, más o menos, a la situación anterior al golpe de Estado y preservar y mantener el régimen semi-colonial y latifundista.

En el curso de la larga y sangrienta lucha contra la tiranía la mayoría del pueblo se hizo consciente de la idea de que no bastaba derrocar a ésta, que no bastaban los cambios políticos, que hacían falta también los cambios económicos y sociales, la destrucción del régimen de sometimiento al imperialismo y de la estructura económica semicolonial, latifundista capitalista en que se asienta.

Esta conciencia es el resultado de un largo proceso de muchos años, de condiciones objetivas internas y externas y del convencimiento del pueblo a través del estudio de la realidad.

El imperialismo, para explotar a nuestro país, se vio obligado a desarrollar la industria azucarera, tender líneas férreas, conceder empréstitos para construir carreteras e introducir sus automóviles, todo lo cual ha tenido como consecuencia la formación de una clase obrera numerosa (que ha alcanzado en los últimos 30 años un grado muy alto de organización y de conciencia) la unificación económica del país, el despertar del campesinado, la creación de un mercado interior considerable y el crecimiento de la conciencia nacional cubana, anti-imperialista, fuerte y extendida.

La mayoría de la nación cubana decidió no seguir vivienda bajo el régimen semi-colonial y, del otro lado, los imperialistas yanquis ya no son capaces de mantener ese régimen por los métodos normales.

Ese ha sido el motor, en parte consciente, en parte sólo instintivo, que ha empujado y que empuja hacia adelante la revolución de Enero.

Esto no es únicamente el caso de Cuba. Procesos similares, aunque en modo alguno idénticos, tienen lugar en los demás países de la América Latina, sometidos, como el nuestro, a la colonización de los monopolios norteamericanos, al atraso de las economías latifundistas agrarias y extractivas.

Más aún. En el mundo entero hay un intenso proceso anti-colonialista. En Asia y África. Numerosos países coloniales han ido logrando distintos grados de independencia o autonomía nacional y han emprendido la reforma agraria y la lucha por el desarrollo y la independencia de sus economías.

El imperialismo es incapaz de impedir ese proceso aunque puede retardarlo, contenerlo, estancarlo o desviarlo en uno u otro país.

El imperialismo ha sido muy debilitado por las dos guerras mundiales y por el propio desarrollo de las crisis económicas que engendra, fatal e inevitablemente, el modo de producción capitalista.

El establecimiento de las democracias populares en la Europa Oriental al fin de la guerra, el triunfo de la gran revolución china en 1949 en un inmenso territorio poblado por 600 millones de personas, y la creación, con todo ello, del campo socialista que presta una eficaz ayuda económica como mercado y como suministrador de maquinaria y de técnica industrial a los países subdesarrollados que quieren alcanzar su independencia económica, han creado nuevas condiciones en el mundo

para la lucha contra el régimen semi-colonial, han alentado e impulsado esa lucha.

La formación de la conciencia nacional anti-imperialista y anti-latifundista ha sido el resultado tanto de los factores objetivos que hemos mencionado, como de una prédica que tiene sus antecedentes en el 68, que cobra relieve y claridad en Martí y Maceo y que alcanza su sentido moderno y actual a partir de Julio Antonio Mella, en la obra ideológica incesante de nuestro Partido Socialista Popular, durante 34 años.

La guerra de guerrillas iniciada y dirigida por Fidel Castro no sólo derrocó a la tiranía batistiana y a su régimen semicolonial, sino que destruyó todo el aparato político y militar en que descansaba el poder de los lacayos del imperialismo, latifundistas, magnates azucareros, comerciantes importadores y demás grandes explotadores reaccionarios.

Gracias a la poderosa y unánime huelga general de los trabajadores, que siguió a la huida del tirano, los imperialistas y sus servidores no pudieron organizar, como quisieron, un gobierno mediatizado, seudo-constitucional, que mantuviera el viejo aparato represivo y conservara la oficialidad reaccionaria, como base del restablecimiento del poder imperialista.

En lugar del poder derrocado se constituyó un gobierno nacional, revolucionario, formado sin intervención, injerencia, mediación o aprobación extranjera y se organizaron, sobre la basé del Ejército Rebelde. Nuevas fuerzas armadas y policiales, sobre bases revolucionarias de espíritu patriótico, anti-imperialista, democrático, popular y progresista.

Con la formación de tal gobierno y la asunción posterior del cargo de Primer Ministro por Fidel Castro, la revolución pasa de los objetivos meramente políticos a los propósitos, más trascendentales y permanentes, de transformación económica y social, al cumplimiento y desarrollo de las tareas nacional-liberadoras, del ejercicio de la soberanía nacional, de la reforma agraria radical, la industrialización y la independencia económica.

Esos propósitos no son el resultado de decisiones o ideas caprichosas.

Ellos surgen de las necesidades históricas de Cuba, impuestos por el mismo proceso de desarrollo de la revolución.

Para quien haya estudiado la realidad cubana se hace claro que las tareas fundamentales inmediatas o primeras que las necesidades históricas demandan de la revolución cubana —y que ésta está llevando a la práctica— son:

La independencia y la soberanía de la nación, que no estarán consolidadas y no podrán ejercerse plenamente hasta tanto no se realice la tarea mayor, que requiere un esfuerzo más prolongado, de la independencia económica.

La eliminación del latifundio y de todas las formas semifeudales de explotación agraria, la entrega de la tierra a los campesinos arrendatarios, aparceros, precaristas y desalojados, la diversificación de la producción agraria para, cubrir el consumo nacional de alimentos y proporcionar materias primas a la industria nacional, el fomento y organización de cooperativas como medio de mantener las ventajas de la gran producción y el empleo de maquinaria, elevar la productividad en el campo y mejorar las condiciones de vida y trabajo de la población rural.

La recuperación de las riquezas nacionales detentadas por malversadores o por compañías y monopolios favorecidos por concesiones onerosas o anti-nacionales:

La eliminación de la dependencia semi-colonial del comercio exterior monopolizado prácticamente por un sólo país y la extensión de la importación y la exportación con todos los países del mundo sobre bases de igualdad y mutuo beneficio.

El desarrollo de la industria hasta eliminar el sistema de monoproducción y el carácter de país exportador de materias primas e importador de bienes industriales de consumo y alcanzar, con ello, la independencia económica.

La eliminación del desempleo crónico producto del régimen semi-colonial, del monocultivo y del atraso económico.

Elevar radicalmente, con todo esto, la renta nacional y mejorar sería y continuadamente el nivel de vida de los trabajadores, los campesinos y todo el pueblo.

Eliminar la discriminación racial en el trabajo y en todos los órdenes de la vida cubana para integrar definitivamente la nación;

Poner fin al analfabetismo.

Extender y elevar la cultura nacional progresista.

Mejorar las condiciones de vivienda y salubridad de las masas pobres de la ciudad y del campo y de todo el pueblo cubano.

Mantener y desarrollar la política exterior independiente, basada en la soberanía nacional, en la defensa de la paz, .la no intervención y no injerencia, en las relaciones con todos los países, la coexistencia y la competencia pacificas.

El desarrollo y consolidación del sistema del gobierno revolucionario de modo que se garanticen la continuación de la obra revolucionaria y el avance de la revolución, se mantenga el poder de los elementos y clases revolucionarias. No se permita el resurgir de los vicios politiqueros y antidemocráticos del régimen semi-colonial y se aseguren al pueblo la verdadera democracia, sus libertades y derechos esenciales.

Estas tareas fundamentales inmediatas, que ya están en marcha. No sólo son históricamente necesarias sino también prácticamente posibles gracias al derrocamiento de la tiranía y al establecimiento del poder revolucionario.

El gobierno revolucionario, que cuenta con todos los poderes, que tiene a todo el pueblo a su lado y al Ejército Rebelde y las fuerzas armadas rebeldes a su disposición, dispone de medios suficientes para llevar a cabo plenamente esas tareas y continuar el avance de la revolución.

Eso no quiere decir que tal obra sea fácil, que no tenga enfrente obstáculos y dificultades enormes, que no requiera una lucha prolongada, que no demande sacrificios y abnegaciones de todo orden.

No. La obra revolucionaria, cuando lo es verdaderamente. No es suave y sencilla, sino áspera y complicada y requiere claridad de pensamiento ("ver claro", como ha dicho Fidel Castro en más de una ocasión), firmeza revolucionaria y decisión para luchar contra todos los obstáculos y todos los enemigos que se levantan contra ella, hasta vencerlos.

Debido al curso de los acontecimientos que condujeron al derrocamiento de la tiranía, y como siempre ocurre inevitablemente, en el amplio campo de lo que se llama la revolución se encuentran elementos y fuerzas disímiles, algunas de ellas, en realidad. Nada revolucionarias, que desde el día siguiente de la huida del tirano trabajan por evitar que la revolución progrese, que avance, que cumpla los objetivos que la necesidad histórica le impone.

Esa lucha ni siquiera comenzó en Enero. Estaba entablada desde mucho antes, desde que se oponían los programas, las ideas y las acciones de los que querían limitar la revolución al derrocamiento de Batista y los que veían el derrocamiento de la tiranía sólo como el primer paso para posibilitar las soluciones de fondo que requería nuestro país.

Después de 1956 hubo elementos que acumularon armas y elementos de combate no tanto para luchar contra la tiranía como para disputarte la dirección a los combatientes de la Sierra, que habían iniciado la guerra de guerrillas.

Entonces, como ahora, el curso de la revolución, el que pueda o no cumplir los objetivos que le impone la historia, depende, en primer lugar, de las fuerzas que predominen en su dirección y en su base.

Si predominan los elementos de la derecha, de los plattistas y retrancas, éstos detendrán la lucha contra los verdaderos enemigos de la revolución y se dirigirán contra los elementos de izquierda, buscando aplastarlos, lo que los llevaría, al fin, a capitular ante el imperialismo y los reaccionarios como ya ocurrió a los elementos similares en la revolución de 1933.

Para vencer todos los obstáculos y enemigos que se levantan frente a las tareas históricas de la revolución, hay que garantizar ante todo que al frente de ésta estén las fuerzas sociales y los elementos revolucionarios firmes, decididos a luchar hasta el fin, sin temor a los riesgos ni a las dificultades, prestos a realizar cuantos sacrificios sean necesarios.

Los imperialistas, los latifundistas, los grandes importadores, los grandes magnates azucareros, los intermediarios parásitos, los usureros, los grandes explotadores, los politiqueros ladrones y corrompidos, la camarilla militar mercenaria con espíritu de casta, los dirigentes mujalistas enriquecidos con la cuota obligatoria y la traición, los periodistas de altos sueldos a su servicio, todos los privilegiados y

beneficiarios del régimen semi-colonial actúan y actuaran contra la revolución buscando socavar sus fuerzas, debilitarla, crearle obstáculos y dificultades de todo orden y, al fin y al cabo, derrotarla.

Estas fuerzas recurren a todo y usan todos los medios para combatir a la revolución.

Conspiración, traición, invasión, terrorismo, sabotaje, presiones brutales o "consejos amistosos", amenazas u ofrecimientos, calumnias y mentiras o "alabanzas", ataque abierto o combate solapado, todo ha sido usado y todo seguirá siendo usado contra la revolución.

Es particularmente tenaz la campaña ideológica, el combate de la propaganda, para aislar y dividir a las fuerzas revolucionarias, para desviar o detener la revolución e introducir la vacilación y la duda en sus filas.

En el exterior, particularmente en Estados Unidos y la América Latina, se tergiversan y deforman las noticias sobre Cuba, sobre las orientaciones y medidas de la revolución, a fin de crear un ambiente propicio y una justificación para intervenir en los asuntos cubanos, para adoptar represalias económicas, para invadirnos con mercenarios y aventureros.

En el interior se explotan todos los prejuicios, todas las mentiras y falsedades para combatir directa o indirectamente a la revolución, para crear el miedo y la confusión, para preparar el terreno que permita a los pandilleros y traidores pasar a los hechos, a los atentados, sabotajes y golpes contrarrevolucionarios .

El anticomunismo

El tema más común en la propaganda de los enemigos de la revolución es el anticomunismo.

Todos los que combaten a la revolución o se oponen a sus medidas de avance se proclama anti-comunistas.

Anti-comunistas son los imperialistas.

Anti-comunistas son todos los contrarrevolucionarios batistianos, de Núñez Portuondo a Pedraza, de Masferrer a Ventura.

Anti-comunistas son Trujillo y sus mercenarios.

Anti-comunistas son los latifundistas, los usureros, los grandes importadores, los magnates azucareros, los intermediarios, los grandes explotadores, todos los privilegiados y beneficiarios del régimen semi-colonial.

Anti-comunistas son todos los servidores ideológicos y políticos de esos intereses: La Marina, Prensa Libre; los escritores y periodistas, profesores y jerarcas católicos, los mujalistas y neo-mujalistas. Tony Varona y sus socios, los traidores desenmascarados, desde Díaz Lanz a Hubert Matos.

El anti-comunismo es la bandera común de todos los enemigos de la revolución.

En la batalla ideológica, el arma preferida de la contrarrevolución es el anti-comunismo.

El anti-comunismo les permite explotar contra la revolución los resultados de una propaganda sofistica, mentirosa, levantada sobre calumnias y tergiversaciones, sostenida durante años y años, los prejuicios y la histeria creados en ciertos sectores de las capas medias por esa propaganda y los temores ridículos y mezquinos engendrados por el macartismo.

Creado el miedo al comunismo, aceptado, en cualquier medida, el anti-comunismo les resulta fácil utilizarlo contra la revolución, acusando a ésta de comunista, calificando sus medidas de comunistas y a cualquiera que defienda la soberanía nacional, combata al imperialismo y al latifundismo, promueva las cooperativas, procure la unidad, la cooperación y la coordinación de todas las clases, grupos, fuerzas y elementos revolucionarios, como pro-comunistas o cripto-comunistas, etc.

El revolucionario no comunista que admite el anti-comunismo, o le hace la más mínima concesión al anti-comunismo, le hace el juego a la contrarrevolución.

Los enemigos de la revolución son el imperialismo, el latifundismo, los grandes explotadores, los representativos y beneficiarios del régimen semi-colonial.

El comunismo, que es la ideología de la clase obrera, el más resuelto y definitivo enemigo del imperialismo, del latifundismo, de la estructura semicolonial-capitalista, es una fuerza revolucionaria, un motor eficaz.

Los revolucionarios que no temen al comunismo ni se dejan ganar por las mentiras y sofistiquerías anti-comunistas son los únicos que pueden marchar resueltamente y hasta el fin, sin claudicaciones ni conciliaciones, contra el imperialismo, el latifundismo, los magnates explotadores y sus lacayos y servidores.

El anti-comunismo sirve a los enemigos de la revolución como instrumento divisionista por excelencia y como medio de restarle fuerzas y elementos a ésta.

La unidad de las clases sociales progresistas y las fuerzas revolucionarias es necesaria para concentrar y coordinar todos los esfuerzos en una sola dirección en un momento determinado, para presentar un sólo frente al enemigo, para avanzar o retroceder organizadamente según lo demande el curso de la lucha.

Los enemigos de la revolución se oponen a la unidad en el nombre del anti-comunismo. Aparentemente ellos sólo advierten que no se haga la unidad con los comunistas, pero, en realidad, actúan contra toda unidad revolucionaria. En el nombre del anti-comunismo se excluye de la unidad a todas las, fuerzas y los elementos más decididos y resueltamente revolucionarios, aunque no sean comunistas. La necesidad de unir o coordinar adecuadamente a todas las fuerzas revolucionarias y progresistas demanda, ante todo, repudiar el anticomunismo propagado por la reacción y el imperialismo, despojarse de cualquier "miedo al comunismo" creado por el macartismo.

El anti-comunismo sirve a la contrarrevolución para oponerse a que elementos revolucionarios capaces, fieles, experimentados, sean destacados en los puestos en que más podrían contribuir a derrotar las maniobras, esfuerzos y ataques de los enemigos y a echar adelante las tareas revolucionarias decisivas. La revolución necesita un hombre fiel y preparado en un puesto de combate. Hay ese hombre, pero "no se le puede" poner en el lugar porque es comunista o, como ocurre en la mayoría de los casos, es acusado de comunista sin serlo; con lo cual se debilita a la revolución, se le priva de la máxima utilización de fuerzas necesarias. La denuncia resuelta del anti-comunismo y su derrota es una condición necesaria para, como se hizo en la guerra contra la tiranía, poner el fusil o el cargo en manos de cada combatiente valeroso, capaz y disciplinado, manos de revolución, sin consideración a su ideología o militancia.

El anti-comunismo es el disfraz preferido de los reaccionarios y de los traidores para combatir la revolución simulando que la apoyan o la respetan. Se declaran amigos o partidarios de la revolución, pero enemigos del comunismo. Y para "combatir al comunismo" atacan y sabotean las medidas de la revolución, la denigran ante el pueblo, calumnian a sus líderes y comandantes, se alían a los imperialistas, a la SIP y sus Jules Dubois, a la. ORIT y sus Romualdi, conspiran contra el poder revolucionario, predican el plattismo, el sometimiento al Departamento de Estado y a la OEA. No hay un sólo traidor, mujalista o reaccionario que no se cubra con el anticomunismo para llevar a cabo su labor contra la revolución. Denunciar y derrotar al anti-comunismo es, por ello, un medio de. descubrir la labor solapada contrarrevolucionaria de los reaccionarios y traidores de todo pelaje y, por tanto, fortalecer la revolución, derrotar a sus enemigos, desbrozar el camino para que avance y cumpla sus históricas tareas de redención nacional y social.

Libertad

En su constante batallar ideológico y propagandístico contra la revolución, sus enemigos usan intensamente el tema de la libertad en general y el de la libertad de prensa en particular.

Los enemigos de la revolución, los imperialistas, los grandes monopolios y trusts, compañías como la de electricidad y teléfonos, latifundistas y geófagos que a través de los años han desalojado a los campesinos de sus tierras, los magnates azucareros acostumbrados a imponer leyes propias en sus feudos, los dueños poderosos de casas, los usureros, los grandes explotadores, los grandes comerciantes importadores mayormente falangistas y los escritores, periodistas, clérigos y profesores que los defienden se presentan como apóstoles de la libertad, como mantenedores y celosos defensores de la libertad de prensa, mientras que los revolucionarios más decididos y firmes, los mejores representantes de las capas medias, de los trabajadores y los campesinos son presentados como enemigos de la libertad, como que acaban con la libertad de prensa mediante el terror.

La revolución ataca, amenaza o acaba la libertad; los enemigos de la revolución defienden, portan y prometen la libertad. Eso es lo que quieren hacer creer los contrarrevolucionarios y sus amigos en sus propagandas.

Los mismos que promovieron, apoyaron, bendijeron y justificaron la sangrienta tiranía batistiana, con todos sus horrores, crímenes, torturas y represiones se presentan ahora como cruzados de la libertad, de la democracia y de la libertad de prensa, que hay que defender frente a la revolución, frente a las víctimas directas de la tiranía. Esta campaña tiene dos propósitos principales.

El primero es explotar a favor de la contrarrevolución los sentimientos y las aspiraciones de libertad que bullen en los pueblos, presentando las cosas como si las medidas de la revolución contra los asesinos, traidores, aventureros y privilegiados y las que toma para organizar la economía fueran contra la libertad en general.

El segundo es lograr, con esta agitación, que se mantenga la impunidad de los periódicos contrarios a la revolución, que se les permita, sin siquiera el derecho a responder, propagar todas las mentiras, calumnias y sofistiquerías contra la revolución que quieran.

La agitación sobre la libertad en general y la libertad de prensa en particular es muy cómoda para los periodistas y escritores al servicio de los enemigos de la revolución. Así se presentan diciendo: no defendemos a los imperialistas, latifundistas, importadores, contrarrevolucionarios, etc., sino que defendemos solamente la libertad para todos.

Por eso el verdadero revolucionario pregunta: ¿Libertad para quién? ¿Libertad para qué?

La revolución al derrocar a la tiranía nos trajo mayores libertades.

Libertó a la nación de los pandilleros, asesinos y malversadores que la tuvieron sometida al terror, al saqueo, a la persecución, a la corrupción y al juego en masa.

Libertó a la patria de la opresión y la subordinación a los imperialistas extranjeros, reivindicando la plenitud de la soberanía nacional.

Ha comenzado a libertar a los campesinos de la opresión, los abusos y la explotación del latifundista, del geófago, del usurero, del comerciante agiotista, del intermediario especulador, de la incultura, el aislamiento, la miseria y la insalubridad.

Ha comenzado a libertar a la sociedad cubana de los estúpidos y negativos prejuicios y discriminaciones raciales engendradas por siglos de opresión y de mentira.

Libertó al pueblo del temor a la represión reaccionaria, a los golpes, a la guardia rural, a las torturas, a los asesinatos y desapariciones, al bonchismo, etc., propios del régimen semicolonial y tiránico.

Reinstauró las libertades-públicas, los derechos de reunión, de manifestación, de organización sindical, de libre expresión del pensamiento.

Gracias a la revolución, los obreros y empleados tienen de nuevo libertad para pagar Su cuota sindical voluntaria, para asistir a las reuniones y asambleas del sindicato y debatir en ellas todos los asuntos que les interesan, de decidir con sus votos las cuestiones que les afectan, de elegir democráticamente a sus dirigentes, delegados y representantes, de hacer manifestaciones los primeros de Mayo y en las ocasiones que lo acuerden.

El pueblo tiene ahora libertades que no tuvo nunca antes: libertad para atacar y destruir —a través de sus autoridades revolucionarias— el latifundismo y la explotación de los intermediarios y usureros, libertad para acabar con el monocultivo y diversificar y aumentar la producción, libertad para reconquistar las riquezas nacionales, industrializar el país y ganar la independencia económica, libertad para mantener la paz mundial, visitar todos los países del mundo, tener relaciones y comercio con todos los pueblos.

La revolución ha traído —y cada día traerá más— libertad para el pueblo y libertad para la patria.

Esas libertades no son, sin embargo, las que importan a los enemigos de la revolución.

Ellos no quieren la libertad para la patria y para el pueblo sino para sus opresores, para las compañías imperialistas, para los latifundistas, usureros, explotadores, discriminadores, politiqueros, ladrones públicos, para los periodistas, publicistas y propagandistas a su servicio, al servicio de la contrarrevolución y la reacción.

Ellos no quieren libertad para luchar por los intereses del pueblo y de la patria, sino para luchar contra ellos.

En lugar de la soberanía nacional plena quieren libertad para el plattismo, para el espíritu de Ja subordinación al imperialismo, para restablecer la regla de que el gobierno cubano no de un paso sin el permiso del Departamento de Estada.

En lugar de libertad para que los obreros y campesinos luchen contra la explotación quieren la libertad para defender a las compañías imperialistas, las concesiones onerosas. el latifundismo, la opresión, el despojo y la explotación de los campesinos, la explotación de los trabajadores y los abusos contra ellos, la persecución anti-comunista y la imposición dentro de los sindicatos, la cuota sindical fascista.

En lugar de libertad para combatir los prejuicios raciales y las costumbres, actos y medidas discriminativas y sus resultados y consecuencias, quieren libertad para mantener la discriminación racial y la campaña de menosprecio y discriminación del negro.

En lugar de la libertad del patriotismo y del respeto y consideración, amistad y solidaridad para los demás pueblos quieren la libertad de propagar el odio y la oposición a otros pueblos por motivo de sus caracteres físicos, de su estado de desarrollo o el régimen social-económico que han escogido o establecido por medio de la revolución.

En lugar de la libertad para luchar contra el monopolio semi-colonial de nuestro comercio exterior por un sólo país. Estados Unidos, y la libertad para vender y comprar a todos los países que nos ofrezcan condiciones de igualdad y mutuo beneficio, ellos quieren la libertad para mantener a Cuba aislada, como coto privado de los monopolios que saquean nuestras materias primas a precios bajos y nos imponen sus producciones industriales o agrícolas a precios altos.

En lugar de la libertad para informar honestamente, decir la verdad y criticar con espíritu constructivo para eliminar mates u obstáculos que dificultan la marcha de la revolución, ellos quieren la libertad para denigrar a los revolucionarios más firmes y honestos, para sembrar cizaña en el campo revolucionario, para difundir confusiones, propagar calumnias, fomentar miedos irracionales, predicar el paso atrás y la retranca, para, en pocas palabras, conspirar, traicionar a la revolución, fomentar la contrarrevolución, el terrorismo y el saboteo, para atacar a la revolución y derrotarla a fin de reinstaurar el poder y los privilegios de las clases sociales, los elementos militares y políticos, la politiquería, los abusos y las explotaciones derrotadas en Enero.

El pueblo, los obreros, los campesinos, los verdaderos revolucionarios entienden claramente, de modo natural, instintivo, que no debe haber libertad para la contrarrevolución que traería nueva sangre, horror, luto y miseria al país; que no debe haber libertad para conspirar contra la soberanía nacional, para traer de nuevo al poder a los políticos servidores del régimen semi-colonial de miseria, inmoralidad administrativa, juego y corrupción, politiquería, atraso, explotación y servidumbre; que no debe haber libertad para que los privilegiados de siempre cierren el paso al avance de la revolución y a la justa lucha por dar cultura, bienestar, empleo e igualdad a las masas y por acabar con la explotación del hombre por el hombre.

Los periodistas, políticos, profesores y clérigos afectos al régimen semi-colonial, a las compañías imperialistas, latifundistas y demás privilegiados, envuelven la defensa de los intereses de éstos bajo el lema: libertad para todos.

Es una bonita consigna.

Pero mientras el régimen semi-colonial ha dominado, mientras los políticos representantes del imperialismo han tenido el poder y han contado con un ejército profesional, mercenario. No ha habido nunca verdadera libertad para todos, aunque en algunos periodos, gracias a la lucha enérgica del pueblo, las libertades se hayan ampliado y hayan reconocido y respetado hasta cierto punto, como hemos visto, algunos derechos democráticos.

Bajo el régimen semi-colonial, las compañías imperialistas, los latifundistas, los magnates azucareros, los grandes comerciantes importadores, los usureros y, desde luego, los políticos, militares, periodistas, clérigos y profesores han tenido todas las libertades proclamadas en general y algunas otras que no constan en ninguna constitución, ley ni código moral.

Pero los obreros, los campesinos, las capas medias, los intelectuales, periodistas, clérigos y militares honestos y los revolucionarios contrarios al régimen semi-colonial se han encontrado constantemente privados de la mayor parte de las libertades proclamadas o limitados extraordinariamente en su uso.

Ninguno de los miembros de la redacción del "Diario de la Marina". Ni ningún administrador de una compañía imperialista. Ni ningún magnate azucarero, latifundista, comerciante de la Lonja o usurero,

recibió nunca un toletazo o un planazo, pero bajo el régimen semi-colonial, de supuestas libertades para todos, el tolete y el plan de machete siempre chocaban con la cabeza del trabajador o la. espalda del campesino que quería hacer uso de la libertad para protestar del abuso de un patrono o de un geófago, para reclamar una reivindicación o un derecho. En las cárceles siempre había espacio para alojar a un pobre, a un trabajador, pero nunca se encontraba un rico... y no, precisamente, porque éste fuera más respetuoso de la Ley.

Sólo la revolución trajo libertad para todos.

Pero no puede permitirse que esta libertad se use para derribar la revolución y restablecer el régimen semi-colonial de libertad ficticia y opresión real para las nueve décimas de la población.

Los enemigos de la revolución se hacen fuertes, particularmente, en la "defensa" de la libertad de prensa.

La SIP, que ha devenido una organización netamente imperialista, es el "ángel guardián" de la libertad de prensa en América Latina.

Hace una defensa hipócrita de la libertad de prensa, como si fuera una libertad para todos.

La SIP que se ha mostrado muy solícita para defender al Diario de la Marina, Prensa Libre, y demás periódicos pro-imperialistas. No ha dicho una palabra de la clausura de los periódicos anti-imperialistas, obreros y comunistas en Cuba en el pasado reciente y en diversos lugares del Continente en la actualidad.

La libertad de prensa que defienden los enemigos de la revolución, es, en primer lugar, la libertad de los ricos propietarios de los grandes periódicos de atacar ala revolución, alabar al régimen semi-colonial, propagar las mentiras de los imperialistas y sus agencias, defender al imperialismo, justificar a los latifundistas y demás grandes explotadores, sembrar la cizaña y la confusión, la división y las consignas contrarrevolucionarias, bajo el manto del anti-comunismo; y, en segundo lugar, prohibirle a las autoridades y periódicos revolucionarios que les contesten, que denuncien sus mentiras y que desenmascaren sus calumnias al pueblo que los repudie.

La tiranía clausuró y saqueó los periódicos revolucionarios desde 1953. A la prensa comercial y sipista la compró o la neutralizó con jugosas subvenciones y con prebendas y botellas asignadas a los

principales periodistas. No obstante, para la SIP eso era respeto a la libertad de prensa.

El gobierno revolucionario estableció la libertad de prensa.

Permite que aun los contrarrevolucionarios hagan su propaganda en ella.

Pero se reserva el derecho de contestar en el tono que cree más conveniente, las mentiras de esa prensa y demostrar su confianza en que el pueblo la repudie.

Esto, sin embargo, es para la SIP, censura por el terror y falta de libertad de prensa. El pueblo, los trabajadores, los campesinos, los revolucionarios todos, entienden la libertad de prensa de otro modo.

No conciben que esa libertad sea para que los periódicos y periodistas reaccionarios calumnien a la revolución, propaguen las mentiras de las agencias de noticias yanquis, defiendan a los imperialistas, latifundistas y demás explotadores, hagan campaña, contrarrevolucionaria y justifiquen, con ella, a los que preparan atentados criminales, sabotajes, invasiones en combinación con mercenarios extranjeros, ataques armados, etc. No conciben que haya libertad para que esa prensa diga sus calumnias y sofismas y que no haya libertad para contestarle en el tono que merece.

No conciben que se defienda la libertad de prensa para los amos ricos de los periódicos y no para el pueblo, para los trabajadores, para los anti-imperialistas, para las masas.

El pueblo quiere la libertad de prensa verdadera, la que ayuda a defender y hacer avanzar la revolución, la que sostiene la soberanía nacional, la que sirve para informar al pueblo la verdad y exponer la opinión sincera y franca de los distintos sectores nacionales.

Capítulo XI.
LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICO-SOCIALES

Las *organizaciones económico-sociales y de otro carácter. Necesidad de organizar a las masas. Su fuerza; el número; su debilidad; la desorganización, la desorientación y la desunión. La clase obrera es la más organizada y la más disciplinada por razón de sus mismas condiciones de trabajo. Extensión de la organización de los campesinos, los profesionales, los estudiantes y otras capas sociales. El trabajo de los marxistas dentro de esas organizaciones. Los partidos políticos y las clases sociales. Principales tendencias. Cambios de orientación de los partidos.*

En la lucha que impone la marcha misma de la sociedad y el desarrollo económico, las distintas fuerzas sociales que toman parte en ella. No se presentan dispersas sino que sus miembros se integran en organizaciones de distintos tipos, se juntan y se coordinan entre sí.

Las clases explotadoras que resultaban beneficiarías del régimen semi-colonial, a más de tener en sus manos el poder del Estado (hasta que la tiranía fue derrocada) y de contar, por ello, con las fuerzas armadas, la policía, las leyes y los jueces, etc., han contado y cuentan todavía con multitud de organizaciones. Unas de sentido económico, como la Asociación de Hacendados, la Lonja de Comercio, las Asociaciones Patronales, las Cámaras de Comercio, la Asociación de Ganaderos, etc., cuyas directivas quedaban inevitablemente en manos de los más poderosos, de los más ricos o de sus agentes y sumisos servidores. Otras de sentido "social", de contacto entre sí y separarían de los demás, como los clubes aristocráticos. Algunas con fines supuestamente altruistas para influir sobre determinados sectores, como los Clubes de Leones, Rotarios, la Masonería, etc.

La iglesia, especialmente la católica romana, ejerce una influencia ideológica general que parte del punto de vista del mandamiento del régimen de la división en clases, de la preservación de la propiedad privada de las clases explotadoras y, por tanto, de la continuación de la explotación del hombre por el hombre. Ello no obstante, cada día aumenta el número de las autoridades y militantes de la Iglesia que comprenden las necesidades del desarrollo social y apoyan las demandas, o muchas de las demandas de las clases populares y que aspiran a que su iglesia sea realmente religiosa y a que cuando intervenga en lo económico-social, lo haga con un sentido progresista.

Las clases explotadas, presionadas por la necesidad de defenderse de sus explotadores, de la opresión, el hambre y la miseria y pese a los tremendos obstáculos que se le han opuesto, también se han integrado, en el curso de los años, en organizaciones propias, de diverso carácter.

Esas organizaciones, con una correcta orientación, tienen una gran importancia no sólo para defender las reivindicaciones y derechos inmediatos de sus integrantes, sino, también, para la lucha por los objetivos históricos de la liberación nacional, la reforma agraria, la industrialización y, finalmente, el socialismo.

La fuerza de las masas consiste en su número. Su debilidad en su desorganización, desorientación y falta de unidad.

Cada paso hacia la organización de las masas, hacia la elevación de su conciencia y de su correcta orientación, hacia su unidad, es un paso que facilita la liberación nacional y social.

De todas las clases directamente interesadas en la' lucha por los objetivos de la revolución, la clase obrera es la que está sentido correcto con .mayor rapidez, la que ha logrado un nivel más alto de conciencia y de unidad.

La organización de los trabajadores surge directamente de las propias condiciones de trabajo que impone el capitalismo incluso bajo el régimen semi-colonial.

El trabajo de muchos obreros en un mismo central, en una misma fábrica o colonia, une y relaciona a éstos de modo natural. Más por la experiencia que por cualquier explicación que se les pueda dar, los trabajadores entienden que cada uno por separado no puede defenderse de los abusos de los patronos ni conseguir mejores condiciones de vida y trabajo.

Desde temprano, los obreros aprenden a protestar y a reclamar organizadamente. El mismo trabajo los habitúa a la disciplina. De este modo, a pesar de todas las crueles represiones gubernamentales y patronales. Nacen los primeros gremios como un medio de defensa de los obreros frente a la explotación patronal.

En Cuba las primeras organizaciones de trabajadores y artesanos tomaron una forma mutualista allá por los años sesenta del 1800. Ya en 1875 adoptan la forma gremial que se mantuvo hasta la década de 1925 a 1935, en que se pasa, de un modo general, al tipo de organización sindical que tiene ahora.

Con el desarrollo de los gremios o sindicatos y de las luchas, emprendidas por éstos, los trabajadores se dieron cuenta de que los patronos de las distintas fábricas y de las diversas industrias se apoyan mutuamente y se unen para luchar, contra ellos. Esto despierta la conciencia -de todos los trabajadores, facilita que vean que todos, cualquiera que sea su oficio o empleo, forman parte de una clase y que para defenderse frente a los patronos. Necesitan de su propia solidaridad u organización, de la unidad y cooperación de todas sus organizaciones. La necesidad de eliminar la competencia de los trabajadores entre sí, de unir los gremios o sindicatos dispersos, de reclamar tipos iguales de salarios y de pedir medidas y leyes generales aplicables a todas las industrias para el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, se impone naturalmente.

En 1892, en consonancia con el desarrollo obrero mundial, se celebró en Cuba el primer congreso de trabajadores, con representación de diversas regiones del país. Este Congreso demandó la jornada de 8 horas y desató una serie de huelgas para conseguirla. Hizo, también, una declaración a favor de la independencia nacional de Cuba.

Luego de derrotado el yugo colonial español los trabajadores de Cuba renovaron sus esfuerzos por vertebrarse en una organización de carácter nacional. Esto se logró, al fin, en 1925, gracias, en gran medida a la actividad de los comunistas que, por ese mismo tiempo, se integraron en un partido. En un Congreso celebrado en Camagüey quedó constituida la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC), integrada por la mayoría de los gremios y sindicatos existentes entonces, unidos en ella sobre la base de un programa clasista, combativo, de lucha por las reivindicaciones y derechos de los trabajadores.

Frente a la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) se constituyó, patrocinada por Machado, los dirigentes pro-imperialistas de la American Federación of Labor y la Confederación Obrera Pan Americana (COPA), la Hamada Federación Cubana del Trabajo, destinada a desorientar, dividir, traicionar y paralizar a la clase obrera.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) representaba la tendencia revolucionaria, clasista, anti-imperialista, en la organización de los trabajadores, a los que procuraba unir.

La Federación Cubana del Trabajo (FCT) era una organización reformista, subordinada a la tiranía de Machado, propugnadora de la sumisión y subordinación al imperialismo norteamericano, creada para dividir.

La Confederación Nacional Obrera de Cuba estaba afiliada a la Confederación Sindical Latinoamericana; la Federación Cubana del Trabajo a la Confederación Obrera Pan Americana.

La Federación Cubana del Trabajo se desorganizó y prácticamente dejó de existir a la caída de Machado.

La CNOC. en cambio, pese a que después de la huelga de marzo fue declarada ilegal a todos los efectos prácticos y tuvo que pasar a la clandestinidad, se desarrolló vigorosamente y ejerció una enorme influencia hasta que en 1938 acordó disolverse para dejar paso a la creación de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC) que logró al fin, unir orgánicamente a todas o casi todas las organizaciones sindicales existentes en el país.

La CTC era, de hecho, la continuación de la CNOC, el triunfo de los principios de ésta en el movimiento sindical. Su programa reflejaba el predominio de las tendencias revolucionarias, la lucha contra el imperialismo y por la liberación nacional, la defensa de las reivindicaciones y derechos de todos los trabajadores, la aspiración a suprimir la explotación del hombre por el hombre.

En su congreso de constitución, después de una amplia discusión en cada sindicato, la CTC acordó adherirse a la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que se había organizado en México, en 1938, con la participación de los delegados de muchos sindicatos y varias federaciones de industria de Cuba.

En 1945 la CTC participó, con las centrales sindicales de casi todo el mundo, en la formación de la Federación Sindical Mundial y quedó afiliada a ésta.

Así como frente a la CNOC los enemigos de los trabajadores promovieron el divisionismo y la desorientación ideológica a través de la Federación Cubana del Trabajo, frente a la CTC organizaron, con los mismos propósitos, la CON o Comisión Obrera Nacional del PRC. Esta no pudo, pese a todos sus esfuerzos, provocar la escisión orgánica del movimiento sindical y tuvo que presentarse al principio, como revolucionaria y anti-imperialista, al revés de la FCT que podía proclamar el reformismo y el pro-imperialismo como su fundamento ideológico.

En 1947, el imperialismo yanqui inició la guerra fría y se lanzó a una labor escisionista del movimiento sindical en escala internacional y en cada país en que tenía influencia.

Frente a la FSM se organizó a la CIOSL.

Frente a la CTAL se organizó la ORIT sobre las mismas bases pro-imperialistas y anti-revolucionarias que antes había sostenido la COPA.

En Cuba el gobierno de Grau se plegó a las exigencias del imperialismo, desató la violencia y la persecución contra los líderes sindicales unitarios, armó y protegió a elementos gansteriles afiliados a la CON (Comisión Obrera Nacional del PRC) los cuales, con el auxilio de la policía y del Ministerio del Trabajo, asaltaron al modo fascista los locales sindicales. asesinaron a numerosos trabajadores y líderes sindicales para sembrar el terror, establecieron directivas por decreto, sin elección ni participación de las masas trabajadoras, impusieron la cuota sindical obligatoria fascista ante la. negativa de los trabajadores de cotizar para las directivas impuestas, crearon un sistema de exclusión y división dentro de la CTC, de las federaciones y los sindicatos y eliminaron los procedimientos y prácticas de la democracia sindical.

La CON (Comisión Obrera Nacional del PRC) impuso el mujalismo en la CTC a través de la violencia gubernamental y fascista, iniciada en 1947 y reforzada bajo la tiranía a partir del golpe de Estado del 10 de Marzo.

Bajo el mujalismo las directivas de la CTC, de las federaciones y de la mayoría de los sindicatos pasaron a ser auxiliares y servidores del imperialismo yanqui, de los gobiernos corrompidos y de la tiranía, instrumentos de desorientación, de división, de desorganización y paralización de los trabajadores. La directiva de la CTC se convirtió, bajo

el mujalismo, en centra director de rompe-huelgas que se lanzaban sobre los empleos cada vez que los trabajadores emprendían la acción contra la tiranía o contra sus pésimas condiciones de vida y trabajo. Los dirigentes mujalistas, impuestos en las directivas de la CTC, las federaciones y los sindicatos, eran ampliamente recompensados por sus traiciones, con los millones de pesos que producía la cuota sindical obligatoria fascista, con puestos para ellos o sus allegados en las Cajas de Retiro, Maternidad Obrera y otros aparatos estatales y para-estatales, con las dadivas de los patronos, etc. Gracias a esto vivían como ricos y muchos acumularon verdaderas fortunas.

El mujalismo, apoderado de la dirección de la CTC, contribuyó a la obra divisionista del imperialismo en escala internacional. Sin intervención de las masas trabajadoras, separó la CTC de la CTAL y de la FSM y la afilió a la ORIT y al CIOSL, mandó sus agentes a diversos países de la América Latina, para propagar el divisionismo y el anti-comunismo y combatir a los movimientos anti-imperialistas y unitarios.

Por el mismo tiempo que crecía el mujalismo la JOC (Juventud Obrera Católica) se dedicó a una labor activa de penetración en los sindicatos, llevando principios de conciliación de las clases, de defensa del capitalismo mediante remedios puestos al mismo, de promoción de! anti-comunismo para servir al imperialismo norteamericano.

En la lucha por la orientación revolucionaria, clasista y antiimperialista del movimiento sindical, por el mantenimiento de la unidad y la democracia interna de los sindicatos, por los principios en que se había fundado la CTC y que son los propios de los trabajadores, cayeron asesinados militantes y dirigentes del movimiento obrero como Cabrera, Montoro, Fernández Roig, Amancio, Oviedo, Aracelio Iglesias, Jesús Menendez, el querido y vigoroso líder de los obreros azucareros, y otros muchos. Bajo la tiranía la lista de los trabajadores y militantes sindicales unitarios asesinados creció enormemente.

Frente a las directivas traidoras que el mujalismo impuso a la CTC, a las federaciones y a los sindicatos, se organizaron Comités de Defensa de las Demandas Obreras que mantuvieron los principios revolucionarios, anti-imperialistas y unitarios, orientaron, reagruparon y lanzaron a la lucha a los trabajadores, desbarataron no pocas traiciones de los mujalistas y sostuvieron el combate constante por las reivindicaciones de las masas y contra la tiranía y el imperialismo. En el

último año de la lucha contra la tiranía, los Comités de Defensa de las Demandas se unieron al FON (Frente Obrero Nacional) y a otras agrupaciones para integrar el Frente Obrero Nacional Unido (FONU) que encabezó la huelga general de enero contra los intentos de mantener, después de la huida del tirano y sus secuaces, un gobierno mediacionista.

Con la tiranía cayeron los principales jefes del mujalismo, mientras otros se camuflaron de revolucionarios para continuar su obra de traición, corrupción, división y pro-imperialismo. prestos a actuar como agentes y servidores de la contrarrevolución.

El Congreso de la CTC celebrado bajo el poder revolucionario, ha dado un gran paso para acabar de eliminar el mujalismo del movimiento sindical, restablecer sus principios revolucionarios y unitarios, consolidar la democracia sindical y erradicar la ideología pro-imperialista. Este Congreso acordó separar a la CTC de la ORIT y erradicar el mujalismo. Aprobó una declaración de principios que restablece el carácter original de la CTC. Adopto proposiciones encaminadas a defender la revolución, hacerla avanzar y contribuir a la realización de las tareas económicas capitales de la reforma agraria y la industrialización.

La CTC continuará desarrollándose como instrumento de organización, de unidad y de lucha revolucionaria de los trabajadores.

Entre los campesinos y la pequeña-burguesía de las poblaciones, la organización no surge tan naturalmente como entre los obreros y empleados. Ni tiende con la misma fuerza y persistencia a hacerse nacional.

No obstante esto, también estos sectores sociales se organizan para la defensa de sus intereses frente a las acometidas del imperialismo, los latifundistas y la reacción.

Las luchas contra Machado, los avances de la organización sindical de los trabajadores y las importantes reivindicaciones que a través de ésta han obtenido, y numerosos preceptos de la Constitución de 1940 estimularon la organización de instituciones campesinas, colegios de profesionales, asociaciones de pequeños fabricantes, etc.

En el pasado se organizaron numerosas asociaciones de campesinos con distintas finalidades. Casi todas, en el pasado, eran asociaciones de carácter local, sobre todo aquellas integradas por campesinos pobres y medios.

Una de las organizaciones de carácter agrario más importantes en el pasado ha sido la Asociación Nacional de Colonos de Cuba. En su seno no estaban sólo los colonos pequeños y medios, sino también los grandes colonos aliados al centra] y aquellos que son simples testaferros del hacendado o la compañía imperialista para disimular las llamadas canas de administración. Gracias a su poderío económico y a las normas de organización establecidas en la Asociación Nacional de Colonos, esta fue cayendo, paso a paso, bajo la dirección real de los hacendados y de los grandes colonos. Debido a eso, la Asociación Nacional de Colonos no levantó las reivindicaciones propias de las verdaderas masas de colonos y en su seno se estableció una lucha entre los colonos grandes y los colonos pequeños y medios. Esta Asociación sólo podrá servir a los verdaderos colonos, a los que de verdad son campesinos cosecheros de carta, si su dirección pasa real y efectivamente a manos de estos.

Un importantísimo papel en la promoción de las reivindicaciones de los campesinos pobres y medios, y sobre todo, en la lucha por la tierra y contra el latifundio lo jugó la Asociación Nacional Campesina y las numerosas asociaciones locales, adheridas a ésta en todo el país. Esta organización agrupó a numerosos contingentes de campesinos pobres y medios, sus dirigentes fueron siempre campesinos pobres y medios y se guio por una orientación justa revolucionaria hacia la alianza con los obreros para la lucha común contra el latifundismo, los intermediarios, el imperialismo y los demás explotadores de obreros y campesinos. Con el triunfo sobre la tiranía, las asociaciones campesinas, organizadas sobre la base de los principios sostenidos antes por la Asociación Nacional Campesina, se han multiplicado, se han extendido por todo el país y se están uniendo y articulando alrededor de las autoridades del INRA en cada zona de desarrollo agrario.

A impulsos del movimiento anti-machadista y de lo preceptuado en la Constitución del 40 se organizaron una serie de asociaciones agrarias como la Asociación de Caficultores, la Asociación de Cosecheros de Tabaco, la Asociación de Arroceros eme. por razones similares, cayeron como la Asociación de Colonos, en las manos de los más ricos v poderosos, de agentes de latifundistas y almacenistas. El triunfo de la revolución de enero, ha promovido dentro de todas esas organizaciones una aguda lucha por desalojar los dirigentes reaccionarios y garantizar que a su frente se pongan los verdaderos representantes de los campesinos pobres y medios, a fin de que defiendan de veras sus

intereses y cooperen a la realización de las tareas revolucionarias capitales como la reforma agraria, la eliminación del latifundismo semi-feudal, el incremento y diversificación de la producción agraria, la organización de cooperativas, etc.

Un gran desarrollo y extensión ha alcanzado la organización de los estudiantes. No sólo existe la Federación Estudiantil Universitaria. Nacida en los años veinte al calor de las grandes luchas sostenidas por Julio Antonio Mella, sino que en los últimos lustros se han constituido asociaciones de alumnos de enseñanza secundaria y universitaria en todos o casi todos los planteles. Hay organización en las universidades de Oriente y Las Villas, en los institutos, en las escuelas normales, escuelas de artes y oficios, de comercio, etc. Estas organizaciones no sólo se preocupan de las reivindicaciones académicas, sino que también juegan un importante papel político.

En los últimos años han alcanzado gran auge los colegios profesionales, con afiliación obligatoria, tales como el de los médicos, el de los arquitectos, el de los periodistas, etc. Estos colegios, debido a su carácter, tienden a desarrollar cierto espíritu limitado, estrechamente profesionalista, aunque son. sin duda, centres de agrupamientos de importantes capas de la pequeña burguesía urbana.

Las organizaciones de mujeres, de negros, de jóvenes y otras, juegan un importante papel en la tarea de agrupar y unir a los sectores mencionados, levantar sus demandas particulares y promover el apoyo a la revolución, a la liberación nacional y a las tareas de la transformación económica y social. el avance cultural, etc.

Los marxistas-leninistas, miembros de las organizaciones obreras, campesinas, profesionales, estudiantiles y populares, trabajan dentro de ellas por desarrollar la conciencia revolucionaria y anti-imperialista de las masas, por fortalecerlas, por hacerlas que cumplan sus objetivos y programas en pro de la revolución y de las masas, por unirlas internamente y entre sí para que contribuyan, al máximo, al avance de la revolución.

Las clases no se unen y organizan sólo en instituciones económico-sociales, sino también en agrupamientos y partidos políticos.

Todo partido o agrupamiento político expresa el programa, la ideología, las aspiraciones y los intereses de una o diversas clases sociales.

Los latifundistas, los grandes comerciantes importadores, los magnates azucareros y otros elementos explotadores se unen o apoyan decididamente a los partidos de ideología y programas pro-imperialistas, reaccionarios, conservadores, puesto que sus intereses están ligados a la conservación o restablecimiento del régimen semi-colonial y se oponen, por ello, a todo cambio o medida que lo ponga en peligro. Los partidos pro-imperialistas y reaccionarios no se "presentan nunca como tales. Envuelven su defensa del régimen semi-colonial, del latifundismo y otras instituciones retrogradas en declaraciones vagas, demagógicas y generales sobre la patria, la libertad, el orden, la familia y la religión de modo que puedan engañar a una parte del pueblo y ganar su apoyo o, por lo menos, su aceptación.

La revolución anuló y disolvió los viejos partidos electoreros latifundistas-burgueses servidores del imperialismo, de la reacción y de la tiranía.

Esto significa un paso de avance formidable en el desenvolvimiento político de nuestro país.

Las fuerzas sociales que estaban en esos partidos y los sostenían se agrupan ahora en los centros de conspiración contrarrevolucionaria, como la Rosa Blanca, y en torno a los voceros reaccionarios como La Marina.

La parte de la burguesía nacional que está anhelosa de librarse del régimen semi-colonial y del monopolio de un sólo mercado exterior, que aspira a desarrollar el mercado interior y por eso comprende la necesidad de eliminar el latifundismo semi-feudal aunque es renuente a la aplicación de las medidas radicales para acabarlo, que trata de librarse del control de las compañías y bancos imperialistas que frenan su desarrollo, se une o apoya a los partidos de tendencias y programas liberales o nacional-reformistas. Estos partidos presentan comúnmente una serie de demandas nacionales, liberadoras. progresistas y democráticas, aunque siempre limitadas por concesiones a la ideología pro-imperialista, al plattismo, al respeto a los "derechos sagrados" de la propiedad latifundista y ataques directos o velados al proletariado y a su ideología comunista.

Los campesinos se orientan ora a un partido ora a otro, según, su situación, su grado de ligazón o dependencia de los latifundistas, acaparadores, magnates azucareros, etc.

Una parte de los campesinos 'medios y ricos apoyan a los partidos de tendencias nacional-reformistas pues temen a una lucha a fondo contra el latifundismo semi-feudal y buscan modos reformistas para resolver el problema de la tierra de manera que su preponderancia quede asegurada y puedan continuar o intensificar la explotación de los trabajadores agrícolas y los campesinos más pobres.

Otra parte de los campesinos medios y de los campesinos pobres se unen o apoyan, junto a un sector numeroso de la pequeña burguesía urbana e incluso elementos de la burguesía nacional se unen o apoyan a los partidos o agrupamientos políticos nacional-revolucionarios y social-reformistas. Estos partidos o agrupamientos mantienen un programa o una tendencia al combate abierto y decidido contra el imperialismo y el latifundismo semi-feudal, al mismo tiempo que proclaman una serie de reformas sociales o de vagas utopías sociales con relación al proletariado y a otras capas trabajadoras.

El proletariado y otras capas de trabajadores y empleados, la parte más pobre y laboriosa del campesinado y elementos radicales de la pequeña burguesía se unen o apoyan al partido de la ideología marxista-leninista que sostiene un programa anti-imperialista de liberación nacional y de socialismo, que comporta la eliminación de la explotación del hombre por el hombre, mediante la socialización de los medios fundamentales de producción.

Los partidos políticos de Cuba casi nunca se han identificado plenamente con una clase o tendencia fundamental. Generalmente, debido en gran medida al sistema electoral, los partidos han sido mezclas de clases y tendencias, bajo el dominio ora de una capa social ora de otra, lo que determinaba las pugnas interiores, las luchas de tendencias, el choque de orientaciones contradictorias y opuestas, la formación de alas progresistas y reaccionarias y el triunfo sucesivo de unas u otras. En un mismo partido y en -su dirección encontrábamos al representante de los latifundistas más retrógrados y al representante de otras capas más progresistas desarrollando entre ellos una lucha —por los medios politiqueros conocidos— por el control del partido dado.

Los partidos, debido a sus luchas internas y a otros factores. No han sido entidades estáticas, que hayan permanecido siempre siguiendo el mismo programa real y la misma ideología.

Al nacer un partido nacional-reformista o nacional-revolucionario, los elementos más reaccionarios que hay en su seno, o los que deliberadamente hacen ingresar los imperialistas y latifundistas, emprenden una lucha en su seno por apoderarse de la dirección, por cambiar de hecho el programa real del partido, aunque se sigan manteniendo, en la propaganda y en la agitación, los mismos temas y declaraciones.

Por ejemplo, en el fragor de la lucha revolucionaria antimachadista se creó en el año treinta y cuatro la Joven Cuba como un partido o grupo político nacional-revolucionario. Pero los elementos trotsquistas que había en su seno presionaron y conspiraron hasta hacer que la Joven Cuba se disolvió en el PRC, creado por la misma fecha como un partido nacional-reformista.

El PRC también sufrió una profunda transformación. En sus inicios estaban a su frente los elementos nacional-reformistas más radicales. Paso a paso esos fueron siendo sustituidos por elementos derechistas, moderados o fáciles de influir y dominar por la moderación y el derechismo. El lema de los primeros años de: "socialismo, anti-imperialismo. Nacionalismo" fue abandonado. Los mismos dirigentes que se habían iniciado como nacional-reformistas se enriquecieron en contacto con las nóminas estatales, se ligaron a negocios monopolistas y parasitarios y declararon que el anti-imperialismo era un anacronismo y renunciaron públicamente a él. En lugar de socialismo, anti-imperialismo y nacionalismo se adoptó el anti-comunismo furioso, el divisionismo de los trabajadores, el plattismo y la teoría del fatalismo geográfico como guía de toda la política.

El partido marxista-leninista afirma su ideología y su programa luchando constantemente contra todas las influencias del imperialismo y de las clases enemigas de la revolución luchando contra todo intento de revisar el marxismo-leninismo o tergiversar sus tesis cardinales, luchando contra todo desviacionismo sea hacia el sectarismo izquierdizante, sea hacia el oportunismo derechista.

El partido marxista-leninista es un instrumento indispensable en la lucha revolucionaria por la Liberación Nacional y Social de nuestro pueblo, en la lucha por la soberanía, la independencia, la reforma agraria, el desarrollo económico en lo inmediato y el socialismo en lo mediato.

Capítulo XII.
EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Las masas laboriosas necesitan organizarse en un partido propio con un programa socialista. Los antecedentes históricos del partido de la clase obrera y del pueblo cubano. El Partido Socialista Popular por su composición, doctrina, programa y organización es el partido de las masas laboriosas. Las mentiras reaccionarias y la verdadera actitud de los marxistas hacia la patria, la familia y la religión.

Para derrotar definitivamente y para siempre al dominio imperialista en nuestro país, para destruir hasta sus raíces al régimen semi-colonial y latifundista y construir, en su lugar, el régimen de la plena independencia y de la estructura económica progresista, para llegar al socialismo y acabar con todas las formas de explotación del hombre por el hombre es indispensable la existencia de un partido socialista, obrero, comunista, organizado y guiado por los principios revolucionarios del marxismo-leninismo.

Las masas, trabajadoras de la ciudad y del campo, cuya liberación definitiva y total no puede lograrse más que a través del establecimiento del socialismo y de su desarrollo gradual hasta alcanzar la fase comunista. Necesitan ese partido propio que refleje y defienda no sólo sus aspiraciones y demandas inmediatas, sino también sus aspiraciones y demandas últimas: el socialismo y el comunismo.

Ese partido socialista, obrero. No sólo ha de unir en su seno a los obreros, sino también a todos los elementos revolucionarios de todas las capas trabajadoras, de los campesinos pobres, de los sectores

radicales de la pequeña burguesía urbana, de la intelectualidad, del estudiantado, etc., que comprenden la necesidad de llevar adelante la completa independencia nacional y de instaurar el socialismo, que aceptan la ideología del proletariado y se funden con éste en la lucha por realizar las necesidades históricas del momento y del futuro desarrollo inevitable de la sociedad.

Sin ese partido político propio, las masas laboriosas no podrían alcanzar en los términos históricos adecuados su liberación social.

Las organizaciones económico-sociales de que hablamos en el capítulo anterior no son suficientes para llenar esa obra. pues por su propio carácter, por su estructura, ponen todo el acento de su acción en las cuestiones inmediatas y prácticas, predomina en ellas el espíritu limitado, de corporación, de obtener resultados a corto plazo.

Sin ese partido la lucha por mejores salarios y condiciones de trabajo, por leyes sociales, etc., se transformaría en un objetivo en sí misma sin ninguna relación con el avance hacia la eliminación de todas las formas de explotación capitalista, latifundista e imperialista.

Sin ese partido la lucha anti-imperialista correría el riesgo de limitarse a las tareas básicas de la liberación nacional sin avanzar hacia la liberación social hacia la eliminación de la explotación del hombre por el hombre.

Para que tal partido sirva a la causa de la liberación nacional (es decir al cese de la explotación y dominio de nuestro país por otro país o países) y de la liberación social (o sea, el cese de la explotación de unas clases por otras) ha de ser un partido formado y dirigido por las propias masas laboriosas, basado en un programa socialista, guiado por los principios del marxismo-leninismo, construido sobre la base del centralismo democrático, de la unidad de pensamiento, de propósitos y acción, de una fuerte disciplina, de la democracia interna. Ha de ser un partido revolucionario y combativo, preparado para luchar por un periodo prolongado bajo todas las circunstancias. Normales o anormales, pacíficas o tormentosas, en la legalidad o en la clandestinidad, sólo o en alianza con otras fuerzas, sin perder nunca de vista sus principios ni sus objetivos inmediatos y supremos.

El partido ha de estar formado y dirigido por las propias masas laboriosas, por los elementos destacados de su seno y de las capas de

profesionales e intelectuales que se funden con ellas, pues solamente así tendrán un partido que defienda sin vacilaciones y hasta el final sus intereses, sus anhelos y aspiraciones. Los partidos, llámense como se llamen y digan lo que digan, que están dirigidos por los ricos y sus agentes, por los abogados y servidores de las compañías imperialistas, los latifundistas, magnates azucareros y los capitalistas de todo tipo y elementos que reflejan sus intereses y su ideología. No sólo no pueden defender los intereses fundamentales de los obreros, de los campesinos pobres, los artesanos, empleados, profesionales, etc., hasta el fin, hasta su liberación definitiva, sino qué en todas' las cuestiones esenciales se pondrán de parte de los imperialistas, de los latifundistas y del capitalismo.

El partido no puede limitarse a un programa que sólo contemple y resuelva los problemas de la liberación nacional y la extinción del latifundismo, sino que ha de plantearse clara y definitivamente el objetivo del socialismo porque únicamente el socialismo puede solucionar definitivamente las contradicciones desarrolladas bajo el régimen semi-colonial latifundista-capitalista; solamente el socialismo puede poner fin a la división de la sociedad en clases antagónicas, a la anarquía de la producción, a las crisis económicas cíclicas y el desempleo que provoca, al atraso del campo: solamente el socialismo libera a todas las clases sociales al transformar la propiedad, privada de los medios fundamentales de producción como fábricas, minas, ferrocarriles, centrales, etc., en propiedad colectiva de toda la sociedad.

El partido tiene que guiarse por los principios revolucionarios del marxismo, porque sólo el marxismo da la vía correcta para la destrucción del régimen semi-colonial en lo inmediato y el establecimiento v la construcción del socialismo en lo mediato. El marxismo ha sido probado por la historia como una teoría correcta. En el transcurso de los años todas las otras teorías y fórmulas sociales se han demostrado falsas, han fracasado y desaparecido. El marxismo, en cambio, ha crecido, se ha extendido y penetrado profundamente en la conciencia de las masas laboriosas de todos los continentes; ha ganado la mente de los grandes pensadores, sabios científicos y artistas que comprueban la justeza de sus principios; se ha enriquecido con las aportaciones teóricas de Lenin y con la experiencia de los partidos comunistas, los movimientos sindicales, y la acción revolucionaria de los pueblos del mundo; ha

triunfado plenamente en la Unión Soviética, elevada eh pocos años de país atrasado al rango de gran potencia mundial; dirige la vida, el trabajo, la construcción y la política de más de un tercio de la humanidad, desde la República Popular China hasta las democracias populares del centra de Europa.

Los imperialistas y todos sus secuaces decretan diariamente que el marxismo ha fracasado, pero el marxismo avanza cada día.

Vociferan que el capitalismo se ha desarrollado en un sentido no previsto por Marx y hasta que ha dejado de ser capitalismo y de ser un régimen de explotación de las masas trabajadoras. Pero a la vista de todos está que el capitalismo sigue siendo capitalismo, que el afán de la ganancia sigue siendo el motor de la producción y que la ganancia se saca de los obreros, de la plus-valía que éstos producen, de la parte de trabajo que no remunera en forma alguna; que los millonarios tienen cada día más millones de pesos gracias a que millones de hombres carecen hasta de lo más necesario, hasta de un empleo remunerativo para sus brazos. Dicen que en los países socialistas tampoco se han realizado las previsión es de Marx, pero todo el, mundo ve que el establecimiento y la construcción del socialismo elimina las crisis económicas cíclicas, elimina el desempleo, permite un ritmo de desarrollo económico no soñado siquiera por el capitalismo, eleva constante y firmemente el bienestar de las masas, dignifica el trabajo y crea las condiciones para asegurar a cada miembro de la sociedad una vida de abundancia, la vida digna del ser humano.

Los revisionistas le hacen coro a las vociferaciones de los imperialistas y se empeñan en enmendar el marxismo, en "corregirlo", en privarlo de sus tesis cardinales y de su sencido profundamente revolucionario y transformador. Pero éstos también han fracasado y seguirán fracasando. Nada pueden contra la estructura de acero, impenetrable, de una teoría construida sobre la ciencia y la experiencia de toda la humanidad.

El marxismo-leninismo 'es la guía necesaria del partido revolucionario de las masas laboriosas, para evitar extravíos peligrosos y fracasos fatales.

El partido tiene que ser unido y disciplinado porque sólo un partido firmemente unido alrededor de sus principios ideológicos,

programáticos y organizativos y conscientemente disciplinado en la acción puede garantizar e! triunfo contra tantos y tan fuertes enemigos, obstáculos y dificultades que se levantan contra la liberación nacional y el socialismo. El centralismo democrático es la base del funcionamiento orgánico del partido que garantiza, con la democracia interna, con el principio de la dirección colectiva, con el debate, sobre la base de principios, de todos los problemas, con el derecho de elegir y revocar a todos los dirigentes, la unidad y la disciplina necesarias. Estas se basan, además, en el acierto político de la dirección, en la conciencia revolucionaria de los militantes, en la fidelidad a los principios y en el amor al partido y a sus ideales.

Tal partido se ha ido creando en Cuba a consecuencia de la opresión imperialista, del desarrollo del régimen semicolonial latifundista-capitalista y del crecimiento de la conciencia de las clases explotadas.

La explotación capitalista engendra al proletariado, le obliga a organizarse para defenderse de los abusos v de la miseria, lo une al campesinado y a las demás clases explotadas, despierta su conciencia de clase y lo empuja una vez que su camino es alumbrado por el marxismo, a luchar por ponerle fin al capitalismo y establecer el socialismo.

Los imperialistas yanquis y sus lacayos anti-nacionales. los explotadores recalcitrantes y sus atientes reaccionarios, recurren constantemente en su agitación anti-comunista a la torpe acusación de que .el movimiento marxista o comunista de los -trabajadores no es nacional, de que es producto de la agitación o conjura de la Unión Soviética, de que es un movimiento extranjero al servicio de una potencia extranjera. Esta es, como se sabe, una de las tantas infames mentiras con que los reaccionarios lacayos del imperialismo y los contrarrevolucionarios quieren justificar su oposición a la lucha por la liberación nacional y el socialismo, sus crímenes y represiones contra los comunistas y los anti-imperialistas.

El marxismo o comunismo es una ideología universal que se manifiesta y arraiga donde quiera hay condiciones objetivas para ello.

Igualmente universales son otras ideologías que han prevalecido o prevalecen en Cuba como el liberalismo, el conservatismo, el reaccionarismo, el lacayismo hacia los opresores imperialistas, el catolicismo, el protestantismo, etc. Ninguna de esas ideologías nació en

Cuba. El liberalismo y su contraparte el conservatismo vinieron de Europa, el catolicismo de Roma, el protestantismo de Estados Unidos, etc.

El régimen colonial y esclavista nos fue traído o impuesto por España. Su desarrollo determinó, y no podía menos de determinar, las ideologías abolicionistas e independentistas, que habían sido antes y después adoptadas por otros pueblos sometidos a las mismas instituciones.

El capitalismo no tuvo su origen en Cuba. Nos llegó como consecuencia de su expansión universal como sistema económico social dominante después de la descomposición y la derrota del feudalismo en Europa. Y el desarrollo del capitalismo, aun bajo el régimen colonial español y el semi-colonial del imperialismo yanqui determina —y no puede menos de determinar— el arraigo y desarrollo de la ideología del comunismo como oponente de la explotación burguesa y los mates que esta acarrea.

El movimiento socialista marxista o comunista se ha desarrollado en Cuba como una consecuencia del sistema capitalista, que acompaña el régimen semi-colonial y latifundista.

Las masas trabajadoras cubanas, en largos años de dificultoso bregar y a costa de enormes sacrificios, han venido construyendo su partido marxista socialista o comunista y lo mantienen pese a que los imperialistas yanquis y sus lacayos, los reaccionarios y sus servidores, han ensayado, para destruirlo, todos los medios y han usado todos los crímenes para combatirlo sin lograr otra cosa que verlo crecer día a día, aumentar su influencia, elevar su conciencia y su conocimiento, mejorar su organización, fortalecer su unidad, superarse en todos los aspectos en cada nueva etapa.

Los imperialistas, los magnates y sus lacayos y agentes han utilizado contra el movimiento obrero —ya fuera sindical o político— los más salvajes métodos de represión y terror han usado el chantaje y el halago para tratar de corromper a sus mejores lideres, han utilizado las calumnias y las mentiras más infames para desfigurar sus verdaderos propósitos. Pero todo cuanto han puesto en práctica contra la organización obrera marxista ha fracasado. Aunque el movimiento obrero haya sufrido derrotas y retrocesos, siempre, en un sentido

histórico, ha marchado adelante. Desorganizado a veces por la obra del terror, de la provocación o de la traición, se ha reorganizado en cada ocasión sobre bases más firmes, abarcando a más amplias masas, precisando más sus objetivos.

Desde fecha muy temprana los trabajadores de Cuba comenzaron a organizarse, a mostrar su inconformidad con la explotación de que eran objeto, a aspirar a cambios revolucionarios en la organización de la sociedad.

Hace cien años empezaron a desarrollarse las organizaciones mutualistas de los trabajadores, únicas que les eran permitidas entonces por el gobierno colonial. También se desarrollaron entonces los primeros movimientos de huelga reclamando aumentos de sueldo o salario y mejor trato.

Más tarde se organizan gremios y comienzan a difundirse entre los trabajadores las criticas pequeño-burguesas y anarquistas al capitalismo y a la sociedad, a circular, entre ellos, toda clase de utopías sociales, lo cual, pese a su sentido confuso y limitado sirvió para despertar a los trabajadores, para interesarlos en las condiciones que permiten su explotación y en los problemas generales de la sociedad.

Hacia la década del 80 del siglo pasado comienzan a extenderse y a penetrar en el movimiento obrero cubano las doctrinas marxistas. En Cienfuegos el periódico "El Obrero" y en La Habana "El Productor", dirigido, éste, por Enrique Roig que fue un notable expositor de la teoría de Marx y Engels, comenzaron a agitar la idea, hacia 1889, de constituir un partido socialista, basado en el marxismo.

Desde entonces, y a compás del desarrollo de los modos capitalistas de producción, el marxismo comenzó a ganar el predominio ideológico entre las masas laboriosas cubanas, a pesar de que los trabajadores que venían de España defendían y propagaban, en su mayoría, la ideología anarquista.

Ya en 1892, el primer congreso obrero que tuvo lugar en Cuba. No sólo acordó, como hemos dicho, reclamar, mediante la huelga, la implantación de la jornada de 8 horas, sino también declarar que *"la clase trabajadora no se emancipará hasta tanto no abrace las ideas* del *socialismo revolucionario... que no puede venir a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo, por cuanto*

sería absurdo que el hombre que aspira a su libertad individual se opusiera a la libertad colectiva de un pueblo".

Esta declaración, aprobada por el primer congreso celebrado en Cuba, en 1892, tiene un alto valor porque proclama decidida y categóricamente que la liberación de los trabajadores sólo puede venir a través del socialismo revolucionario y destacar, en oposición a las prédicas de los anarquistas, el apoyo a la lucha por la independencia nacional de Cuba.

La aspiración a la emancipación de la clase trabajadora no debe oponerse. No debe ser obstáculo, sino apoyo, a las aspiraciones de la emancipación de Cuba del yugo colonial. Desde la primera declaración "oficial" que ha llegado a nosotros del movimiento obrero orientado por el marxismo, se enlaza la lucha por el socialismo con la lucha por la independencia nacional.

El gobierno colonialista español suspendió ese primer congreso obrero en Cuba y encarceló a sus principales dirigentes por el "delito" de "recomendar a los obreros el socialismo revolucionario". Los trabajadores no se acobardaron por el terror gubernamental y extendieron por toda la Isla un amplio movimiento de solidaridad, reclamando la libertad de los presos.

Al mismo tiempo, entre 1892 y 1894 —pese a la represión policial-militar— hubo una verdadera epidemia de huelgas reclamando la jornada de 8 horas, protestando contra las rebajas de salarios y despidos, etc.

En tanto, Carlos Baliño —que tomó parte en 1892 en la fundación, con José Martí, del Partido Revolucionario Cubano— propagaba entre los trabajadores cubanos que vivían en Estados Unidos el ideal del socialismo. Baliño con un criterio estrictamente marxista y Diego Vicente Tejera con algunas confusiones utopistas y criterios pequeños-burgueses, explicaban, después de 1895, la necesidad de que al instaurarse, con la independencia, la República de Cuba, los trabajadores constituyeran un partido propio, un partido socialista.

De esa propaganda arranca la constitución en 1900, bajo la presidencia de Diego Vicente Tejera, del Partido Popular, al que no se consideró prudente, bajo las condiciones de la ocupación militar norteamericana, ponerle el nombre socialista. Este fue el primer partido

de los trabajadores organizado como tal en Cuba. No era, propiamente un partido socialista, pero agrupaba en su seno a todos los elementos de vanguardia del movimiento obrero, en primer lugar, a los marxistas.

El gobierno interventor norteamericano no permitió que dicho partido se desarrollara. Desde su constitución lo hizo objeto de persecuciones y presiones, le puso toda clase de obstáculos y, finalmente, en la ocasión de celebrarse las primeras elecciones después de cuatro años de ocupación militar, lo dejó sin representación en las mesas electorales. La enfermedad y, más tarde, la muerte de Diego Vicente Tejera, contribuyeron a su más rápida disolución.

Las masas laboriosas no se dejaron abatir por el fracaso.

El "Club de Propaganda Socialista", integrado por los elementos marxistas más desarrollados, con Carlos Baliño al frente, y el periódico "La Voz Obrera" no cesaron de difundir y popularizar los escritos de Marx y Engels, las experiencias del movimiento obrero y socialista de Alemania, Bélgica y otros países, las manifestaciones contra el imperialismo yanqui ni de hacer agitación y propaganda por la constitución de un partido obrero socialista.

Gracias a estos-esfuerzos, en 1904 se organizó el Partido Obrero de Cuba, que proclamó, una política independiente y propia de la clase obrera y adoptó un programa que incluía las demandas fundamentales inmediatas de los trabajadores y de todas las capas explotadas de la sociedad. En 1905, ante la insistencia de Baliño y del Club de Propaganda Socialista, este partido abrazó abiertamente la doctrina marxista, declaró su solidaridad con el programa de la Internacional y adopto el nombre, de Partido Obrero Socialista.

Ese acontecimiento determinó el rumbo que ha seguido el movimiento de los trabajadores cubanos hasta nuestros días. En el curso de todos los violentos acontecimientos de la historia cubana, el Partido Obrero Socialista creció, decreció, se desorganizó y se reorganizó sucesivamente. En la crisis provocada por la Primera Guerra Mundial, la mayoría de sus integrantes se pusieron del lado de la revolución proletaria rusa, proclamaron su solidaridad con ella, rompieron con los oportunistas y revisionistas e iniciaron, con fuerzas jóvenes, la organización de las asociaciones comunistas. En 1925 esas asociaciones, constituidas con los elementos marxistas del Partido Obrero Socialista y

con la nueva promoción de obreros, estudiantes e intelectuales revolucionarios, celebraron un Congreso y constituyeron el Partido Comunista, a cuyo frente figuraban Carlos Baliño y Julio Antonio Mella.

Desde el mismo instante de su nacimiento, el 16 de Agosto de 1925, el Partido Comunista fue declarado ilegal y sus líderes fueron procesados y perseguidos por el recién constituido gobierno tiránico de Machado.

En 1926 murió Carlos Baliño mientras le instruían uno de los procesos machadistas; el 10 de Enero de 1929, Julio Antonio Mella fue asesinado en México por agentes enviados por Machado que actuaban bajo la protección y con el apoyo del imperialismo yanqui.

Pero ni estas muertes tan sensibles. Ni las persecuciones más crueles. Ni el asesinato de numerosos líderes obreros y miembros del partido. Ni los encarcelamientos. Ni todo el terror desatado por la tiranía machadista. Ni las campañas furiosas de la prensa al servicio del imperialismo y de los explotadores. Ni la labor confusionista de los elementos oportunistas de derecha y de izquierda. Ni las propagandas revisionistas. Ni los asaltos del trotsquismo, pudieron esta vez destruir o desorganizar el Partido de los Trabajadores. La conciencia política era más alta, el nivel ideológico más elevado, los objetivos estaban más definidos, las condiciones de la lucha más conocidas, la decisión de las masas trabajadoras era más firme. Al cobarde y cruel asesinato de Julio Antonio Mella respondieron cientos de trabajadores ingresando en su partido.

Durante trece años, el Partido Comunista luchó, se templó y creció en la ilegalidad, ganando el aprecio y la confianza de los trabajadores, de los campesinos y de las capas medias de la ciudad. Gracias a su lucha, a la acción revolucionaria de todo el pueblo y a la huelga general de los trabajadores, la tiranía de Machado fue derrocada, pero los que, desde el nuevo poder, traicionaron a la revolución para servir al imperialismo, a los latifundistas y magnates azucareros, mantuvieron la arbitraria ¡legalización del Partido Comunista.

El 13 de Septiembre de 1938 el Partido Comunista de Cuba fue legalizado al fin, aceptándose su inscripción como asociación en el Gobierno Provincial de la Habana, como consecuencia del avance del movimiento democrático, del fracaso evidente de la política de persecución y del progreso de la justa lucha desarrollada por el Partido

bajo las consignas fundamentales de Constituyente Libre y Soberana, amnistía política y social, regreso de los exilados y solución del problema de la Universidad.

En 1939 el Partido Comunista se unió al entonces recientemente creado Partido Unión Revolucionaria, para participar en las elecciones de la Constituyente con un sólo programa y una sola candidatura y, más tarde, en 1940, ambos partidos se fusionaron definitivamente, sobre la base de los principios ideológicos y la forma de organización del marxismo-leninismo, dando origen a Unión Revolucionaria Comunista.

En Enero de 1944, teniendo en cuenta que en las nuevas condiciones creadas por la guerra de los pueblos contra el fascismo, la crisis de descomposición que se operaba en los agrupamientos políticos que habían nacido como nacionales-reformistas, el crecimiento general de la conciencia socialista en nuestro país, era posible reagrupar y unir a masas muy amplias en torno a las tareas de la lucha por la liberación nacional y el socialismo, la Asamblea Nacional de Unión Revolucionaria acordó que el Partido adoptara el nombre de Socialista Popular, que tiene hoy, e introdujera cambios en las formas de organización, sin abandonar, desde luego, los principios marxista-leninistas de organización ni el centralismo democrático.

Así han ido construyendo las masas laboriosas el partido propio necesario para su liberación. Ese partido es hoy el Partido Socialista Popular.

El Partido Socialista Popular ha sido y es un partido formado por la clase obrera, integrado por los elementos más conscientes y firmes de las masas laboriosas de la ciudad y del campo; ha sido y es un partido dirigido por los propios trabajadores.

En el Partido Socialista Popular sus dirigentes, los miembros del Comité Nacional, los que han ocupado posiciones en cargos del Estado, la provincia o el municipio, siempre han sido pobres, obreros, campesinos, profesionales e intelectuales revolucionarios, maestros, empleados, estudiantes, hombres y mujeres fundidos con la ideología, las aspiraciones y anhelos del proletariado, blancos y negros.

El Partido Socialista Popular es un partido con un programa neta y verdaderamente socialista y nacional-liberador, obrero y anti-imperialista.

El programa del Partido Socialista Popular es el programa consecuentemente anti-imperialista y anti-plattistá, el programa de la reivindicación, el ejercicio pleno de la soberanía nacional, de la independencia política y económica; de la completa liberación nacional mediante la nacionalización de los bancos, ferrocarriles, minas, servicios eléctricos y telefónicos, empresas y latifundios en manos de los imperialistas extranjeros, la industrialización y la destrucción del latifundismo y de todos los restos semifeudales a través de la entrega de la tierra a los campesinos, la organización de cooperativas y otras medidas.

El Programa del Partido Socialista Popular es el programa de la instauración del socialismo a través de la sustitución de la propiedad privada de las clases explotadoras, por la propiedad colectiva, estatal, de todo el pueblo, sobre los medios fundamentales de producción tales como las minas, plantas eléctricas, centrales azucareros, fábricas, etc., con lo que se podrá suprimir la explotación del hombre por el hombre, las crisis económicas cíclicas, el desempleo y la miseria. El programa del Partido Socialista Popular es el programa de organizar el Gobierno y el Estado sin lacayos del imperialismo, sin latifundistas ni grandes explotadores; un gobierno y un Estado verdaderamente del pueblo, de los obreros, de los campesinos, de las capas medias, de los elementos patrióticos y revolucionarios; un gobierno y un Estado que sólo sirva a los trabajadores y al pueblo.

El Partido Socialista Popular basa su programa, su organización y su acción en el marxismo-leninismo y lucha irreconciliablemente contra todos los intentos de tergiversarlo o revisarlo. El marxismo-leninismo es la teoría universal de la lucha de clases del proletariado y de la instauración del socialismo. El Partido Socialista Popular se esfuerza por aplicar la verdad universal de esta teoría a las condiciones concretas, específicas y particulares de nuestro país, para orientar con éxito y seguridad la lucha por la liberación nacional y por el socialismo de los trabajadores, los campesinos, las capas medias y todo el pueblo de Cuba.

El Partido Socialista Popular es un partido unido en su ideología, unido en su programa, unido en sus propósitos y unido en su acción.

La unidad de propósitos y de acción se expresa en la disciplina que caracteriza al Partido Socialista Popular.

Esa disciplina es igual para todos los miembros, sean estos simples militantes o los más altos dirigentes.

Gracias a la forma de organización, a la disciplina y a la vigilancia revolucionaria se hace difícil que los agentes del enemigo, los arribistas, oportunistas, logreros y confusionistas penetren o, si penetran, permanezcan mucho tiempo en el Partido Socialista Popular.

El Partido Socialista Popular, precisamente porque cree en las masas y confía en ellas, porque tiene como principio educar a las masas y aprender de ellas, usa en toda su lucha la critica y la autocritica: no teme reconocer abiertamente los errores que comete, examinar las causas que los han engendrado y, desde luego, tomar las medidas necesarias para corregirlos y para evitar que se repitan.

El Partido es, pues, el partido obrero de las masas laboriosas, el partido del anti-imperialismo, de la liberación nacional y el socialismo.

Por esto, precisamente. Nuestro Partido es el partido más querido y más odiado.

Los trabajadores y campesinos pobres conscientes, las masas populares, los elementos revolucionarios, los militantes y simpatizantes del Partido Socialista Popular aman apasionadamente a su Partido, se entregan a el con entusiasmo, con devoción; por él, por la santa causa que representa, son capaces de todos los sacrificios y de todas las abnegaciones.

Los imperialistas, los latifundistas, los magnates explotadores, los traidores, los contrarrevolucionarios y sus agentes y voceros, en cambio, concentran contra el Partido Socialista Popular todo el odio bestial que son capaces de sentir contra la clase obrera, contra el progreso, contra la liberación nacional, contra el socialismo, contra la libertad. Saben que el Partido Socialista Popular es instrumento indispensable para la liberación nacional y para la liberación definitiva de las masas laboriosas de todas las formas de explotación, y concentran contra el todos sus ataques, todas las calumnias.

Es claro que no pueden combatir al Partido Socialista Popular con la verdad, diciendo que lo atacan porque lucha por la derrota del imperialismo o porque lucha en defensa de las reivindicaciones de los obreros, de los campesinos, de los empleados y de todo el pueblo, o porque lucha contra la discriminación racial, o porque procura ganar la

completa liberación nacional, o porque trata de establecer el Socialismo. Ellos saben que si combatieran al Partido Socialista Popular con estas razones se desenmascararían ante las masas y determinarían a estas a ingresar en su partido. Por eso, para combatir al Partido Socialista Popular, los traidores, los enemigos de la revolución y sus agentes. Necesitan desfigurar su programa, tergiversar sus principios, inventar las más burdas y escandalosas mentiras sobre sus propósitos y actividades.

Uno de los argumentos favoritos de los imperialistas, los contrarrevolucionarios y sus lacayos contra nuestro partido y contra los comunistas es el de que su internacionalismo es contrario al patriotismo, que es una organización sometida a los dictados del extranjero.

Los antipatriotas, los que, herederos del espíritu de la colonia, luchan contra los esfuerzos nacional-liberadores del pueblo de Cuba, los que viven sometidos a los dictados de las oligarquías extranjeras, acusan a los mejores defensores de la patria, a los más ardientes defensores de la independencia nacional, de ser contrarios al patriotismo. ¿Quiénes nos acusan de pertenecer a una organización sometida a los dictados del extranjero, de ser contrarios al patriotismo?

Son, en primer término, los agentes y lacayos de los imperialistas, es decir, los verdaderos enemigos de nuestra patria y de nuestra independencia nacional, los verdaderos agentes del extranjero que trabajan por la esclavización de nuestro país.

Son en segundo lugar los plattistas, los que propugnan la conciliación con el imperialismo, la subordinación práctica al Departamento de Estado, los cuales necesitan crear un peligro soviético para justificar su entreguismo, vestido de moderación y de defensa de la cultura occidental.

Son, en tercer lugar, los traidores y los mujalistas, servidores políticos del imperialismo en el seno del movimiento obrero, aventureros a quienes nada les importan la patria ni la nacionalidad.

Son, en cuarto lugar, algún que otro político corrompido y reaccionario, de esos que han ido a los cargos públicos a traficar, a robar, a saquear los tesoros nacionales, sin pizca de patriotismo ni de responsabilidad.

Esos son los que mienten, los que calumnian a nuestro Partido y a los comunistas, presentando el internacionalismo de los obreros como contrario a la Nación y al patriotismo.

Pero los comunistas son grandes patriotas, precisamente porque sostienen el internacionalismo proletario.

El movimiento obrero y marxista desde que comenzó a desarrollarse fue internacionalista, por la propia naturaleza de la clase obrera y de la época en que el mercado es mundial y las comunicaciones acercan y relacionan estrechamente a todos los países.

El internacionalismo de los trabajadores se basa en el concepto de que los obreros de los distintos países tienen intereses iguales, que todos son hermanos, que no hay ninguna razón para que sean enemigos.

El internacionalismo práctico ha significado en el curso de la guerra la colaboración estrecha de los trabajadores y de los pueblos del mundo para derrotar a los peores enemigos, para conquistar la victoria contra el imperialismo guerrerista.

El internacionalismo se manifiesta en la colaboración de trabajadores y pueblos para alcanzar una paz justa y duradera, para derrotar a los que intrigan y trabajan por una nueva guerra contra el Socialismo, contra la libertad y el progreso.

El internacionalismo —concretado en el lema de Marx, "¡proletarios del mundo, uníos!"— significa el deber de los trabajadores de cada país a prestar ayuda y solidaridad a los trabajadores y a los pueblos de otros países en la lucha que sostienen con sus enemigos.

El internacionalismo, por esto. No se opone al verdadero amor a la patria, al verdadero amor a la nacionalidad, sino que por el contrario, refuerza el amor a la libertad y al progreso de la Patria propia.

Julio Antonio Mella, el gran líder del pueblo cubano, asesinado en 1929 por los sicarios de Machado, glosando los pensamientos de Martí, escribió lo siguiente sobre el internacionalismo:

"No es necesario para ser internacionalista odiar el Suelo en que se nace, olvidarlo, despreciarlo y atacarlo. Así afirman estúpidamente las plumas reaccionarias y mercenarias que somos los intemacionalistas de hoy, los revolucionarios del proletariado. No, Internacionalismo significa, en primer termino, liberación nacional del yugo extranjero

imperialista y, conjuntamente, solidaridad, unión estrecha con los oprimidos de las demás naciones."

El internacionalismo se opone al feroz nacionalismo fascista que tomando de pretexto el amor a la patria, convence al propio pueblo de que constituye una raza superior cuyo destino consiste en subyugar, atropellar y asesinar a los demás pueblos. El nacionalismo fascista se basa en la oposición de unos pueblos contra otros, en el odio contra los demás países.

El internacionalismo se opone al estrecho nacionalismo burgués que degenera en chovinismo, que linda con la ideología fascista, que predica el aislamiento del propio pueblo en beneficio de los particulares intereses de una pequeña casta explotadora.

En cambio, el internacionalismo no se opone a la lucha nacional de los pueblos oprimidos por su emancipación, sino todo lo contrario, pues sólo el internacionalismo, la alianza fraternal y la solidaridad de los pueblos y los trabajadores contra el imperialismo, puede garantizar la derrota de éste y con ello, la liberación de las naciones oprimidas.

El patriotismo de los marxistas fue definido por Lenin en 1916 con estas certeras palabras:

"Tenemos cariño por nuestra lengua y por nuestra patria, trabajamos más que nadie para que sus masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas".

El sentido internacionalista de las luchas de los trabajadores se manifestó organizativamente en 1864 con la creación de la Primera Internacional que después de una vida fructífera de ocho años acordó disolverse en 1872, dejando paso para el desarrollo de los Partidos Obreros Nacionales en los países más avanzados de Europa y América.

En 1889, los marxistas se organizaron internacionalmente, creando la Segunda Internacional que quebró políticamente en 1914 cuando la primera guerra mundial llevó a sus líderes a apoyar a los distintos bandos beligerantes, todos imperialistas, echando a un lado la solidaridad internacional.

En 1919 los elementos marxistas, ante la quiebra de la Segunda Internacional y de sus principales partidos, constituyeron partidos comunistas en casi todos los países y se unieron internacionalmente a

través de la Tercera Internacional o Internacional Comunista. Esta fue, como las anteriores, una alianza libre de los partidos marxistas del mundo, alianza que se disolvió en Mayo de 1943 por. el acuerdo unánime de todos los partidos que la integraron.

La Internacional Comunista, en sus veinticuatro años de existencia, cumplió una alta misión histórica. En esos 24 años, la Internacional Comunista, defendió tenazmente la herencia revolucionaria del marxismo contra la vulgarización y falsificaron de los oportunistas; ayudó a la formación de partidos obreros auténticamente marxistas y realizó el más complete desenmascaramiento del fascismo, descubriendo su verdadera fisonomía terrorista y sus planes de guerra por la esclavización del mundo. La Internacional Comunista ayudo en todos los países a despertar a las masas trabajadoras a la lucha por las libertades democráticas, por sus reivindicaciones económicas y políticas y en apoyo de la Unión Soviética como baluarte fundamental de la lucha contó el fascismo.

Los obreros del mundo entero le deben a la Internacional Comunista las más eficaces enseñanzas en cuanto a los problemas de la estrategia, de la táctica y de los métodos de organización de la lucha nacional y mundial contra el fascismo y el imperialismo.

La Internacional Comunista, siguiendo las orientaciones de Lenin, en oposición a la Segunda Internacional, destacó el enorme papel que juega el movimiento revolucionario nacional-liberador de los países coloniales y semi-coloniales en la lucha obrera por el Socialismo. Estas enseñanzas son hoy patrimonio de toda la humanidad progresiva y avanzada.

La bandera del frente mundial de los pueblos contra el fascismo; de la unidad nacional y de la unidad internacional de todas las fuerzas contrarias a los agresores germano-fascistas-japoneses, fue levantada por la Internacional Comunista y sostenida durante la guerra por todos los partidos obreros, progresistas y democráticos del mundo, por los pueblos de las Naciones Unidas.

Cumplida su misión, ante las nuevas condiciones creadas por el desarrollo histórico de los últimos años y por la guerra, la Internacional Comunista resolvió su propia disolución en interés de un mejor desarrollo del movimiento obrero de los distintos países y de una unidad

más estrecha entre todas las secciones del bloque mundial en pro de la paz.

"La profunda diversidad de los caminos históricos del desarrollo de los diferentes países del mundo —dice la resolución de la Internacional Comunista explicando las causas de su disolución— el carácter distinto e incluso contradictorio de sus regímenes sociales, la diferencia del nivel y del ritmo de su desarrollo social y político, y finalmente, la diversidad del grado de conciencia y de organización de los obreros, impusieron también tareas diferentes a los obreros de los distintos países". "Al mismo tiempo —dice más adelante— la guerra liberadora de los pueblos amantes de la libertad contra la tiranía hitleriana, al poner en movimiento las más amplias masas populares que se unen sin distinción de partidos y creencias religiosas en las filas de la poderosa coalición antihitleriana, ha puesto de manifiesto con la mayor evidencia, que el auge general nacional y la movilización de las masas para acelerar la victoria sobre el enemigo. pueden ser realizados de manera mejor y más fecundapor la vanguardia del movimiento obrero de cada país, dentro de los marcos de su Estado."

La Internacional Comunista no se disolvió atendiendo sólo a conveniencias pasajeras del momento mundial, sino a razones profundas de los mejores intereses del movimiento obrero. Una nueva etapa histórica se abrió en el curso del desarrollo del movimiento socialista y en las relaciones fraternales de los trabajadores de todo el mundo.

El internacionalismo, la cooperación y la solidaridad de todos los trabajadores del mundo no se disolvieron. Naturalmente, con la disolución de la Tercera Internacional como no se habían disuelto tampoco al desaparecer la Primera. Internacionalismo, cooperación y solidaridad se han hecho consustanciales a la clase obrera y se expresan y continuarán expresándose, se desarrollan y continuaran desarrollándose en forma práctica y eficaz en la lucha común por la paz, en el apoyo a los pueblos que luchan por su liberación, en la solidaridad mundial con las naciones que construyen el socialismo, en la unidad de los países socialistas, en el mutuo apoyo de los trabajadores de todos los países en las luchas por sus reivindicaciones y su liberación.

Hoy el internacionalismo proletario se expresa también en la unidad y la estrecha colaboración y mutua ayuda de los países socialistas

entre sí; en la ayuda que dan los países socialistas a los países que luchan por su liberación, por librarse del colonialismo en cualquier grado y en cualquier forma que se manifieste, por lograr su pleno desarrollo nacional y el apoyo que estos países prestan a la política de paz; en la solidaridad fraternal que manifiestan los países socialistas con el movimiento obrero y popular de todos los países y el apoyo que este les da a ellos, frente a todas las maquinaciones, las mentiras y las calumnias de los imperialistas y sus secuaces.

Otro de los motivos preferentes de la agitación que hacen contra nuestro Partido y contra el comunismo los imperialistas, reaccionarios y contrarrevolucionarios es el de su pretendida defensa de la religión frente al comunismo que supuestamente la persigue.

Esta propaganda hipócrita no tiene otra finalidad que usar el fanatismo religioso y la fe sencilla de las masas en contra del movimiento obrero marxista, en contra de los que luchan contra el imperialismo, el latifundismo y todos los privilegios.

Los imperialistas, los reaccionarios y sus lacayos no tienen otra religión que la del oro, la de las ganancias, la de la explotación. Se llaman cristianos, pero niegan todos y cada uno de los principios proclamados por el cristianismo en sus inicios, en los evangelios y en las epístolas. Se presentan como defensores de la religión sólo para tomar a la Iglesia, en contubernio con sus altos jerarcas, como escudo de sus aventuras contrarrevolucionarias, de sus privilegios infames, de su sistema de explotación y de opresión.

Cuando en el siglo pasado los colonialistas españoles combatían sangrientamente a los independentistas cubanos, también afirmaban que lo hacían por la patria, la religión y la familia. Según ellos, los mambises, que pretendían conquistar una patria, darle al pueblo cubano la patria que no tenía, eran enemigos de la madre patria, ingratos hijos que se alzaban contra España; eran también enemigos de la religión que querían introducir la herejía y la masonería; y eran enemigos de la familia quien sabe por qué.

Hoy los temas de la propaganda se repiten contra todos los revolucionarios radicales y sinceros y, en primer lugar, desde luego, contra los comunistas.

Esto mismo prueba su hipocresía.

Los imperialistas, los reaccionarios y sus secuaces pretenden usar el pretexto religioso contra la revolución cubana y hacen todos los esfuerzos por organizar políticamente los elementos católicos reaccionarios para oponerlos al gobierno revolucionario y a sus medidas radicales. También la religión se usa para atacar a la revolución en el nombre del anticomunismo.

La defensa de la religión, repetimos, es sólo un pretexto.

Los marxistas no son los perseguidores y destructores violentos de la Religión que pintan los demagogos reaccionarios. El Partido Socialista Popular tiene como un punto de su programa la defensa de la libertad religiosa; de la libertad de profesar cualquier religión o de no profesar ninguna. Los marxistas somos totalmente opuestos a toda violencia, a toda persecución antirreligiosa y rechazamos en nuestro programa y en nuestra actividad todo lo que pueda afrentar u ofender el sentimiento religioso de los creyentes.

Los marxistas son, en cuanto a la filosofía, materialistas consecuentes.

Los imperialistas y reaccionarios se esfuerzan por desfigurar el concepto del materialismo marxista, presentándolo como un materialismo vulgar y grosero. Esos mentirosos descarados tratan de hacer ver que el materialismo de los marxistas consiste en negar todos los ideales, en rechazar la actividad creadora del espíritu humano para reducir el concepto de la vida a una simple cuestión de comer y dormir.

Que éste no es el concepto del materialismo marxista lo demuestra la misma actividad de los dirigentes y militantes del Partido Socialista Popular que levantan sus sublimes ideales de liberación nacional y humana por encima de cualquier otra consideración; que rechazan todas las tentaciones de mejoramiento material personal, sacrificando diariamente sus intereses materiales particulares, en pos de la consecución del progreso y del mejoramiento para todos. Los militantes del Partido Socialista Popular son hombres abnegados, llenos de fe en la justicia de la causa que defienden. No hay ningún otro partido que se preocupe tanto por las cosas del espíritu, por la educación, por la fortaleza moral, por la rectitud de los principios de todos sus militantes, como el Partido Socialista Popular.

Los marxistas, como materialistas consecuentes, entienden que el mundo, que la naturaleza, que la sociedad, que todo lo que nos rodea, tiene una existencia material real, independiente de nuestras sensaciones, independiente de nuestro modo de concebir o conocer las cosas.

Los marxistas, como materialistas, entienden que el mundo no fue creado por ningún ser sobrenatural ajeno al mismo, sino que es un producto de las propias leyes naturales que rigen el desenvolvimiento de la materia. Entienden que el universo no fue creado en seis días por una voluntad todopoderosa, sino que eternamente surgen mundos y soles en el trabajo laborioso de millones de años de acumulación de materia y energía.

Los marxistas, como materialistas, entienden que el pensamiento, la conciencia, el espíritu. No son anteriores a la materia e independientes de ella, sino que son más bien un producto de la materia, de un órgano material: el cerebro.

La materia no es un producto del espíritu, sino que el espíritu es un producto de la materia", dice Engels, el genial colaborador de Marx en la elaboración de su doctrina.

Precisamente por esto, los marxistas buscan la explicación de los hechos históricos y de los fenómenos sociales en razones materiales, tangibles; del mismo modo que procuran acabar con la miseria material y moral que soportan las masas laboriosas, a través de medios materiales, humanos.

Partiendo de estos puntos de vista, el marxismo aprecia que la Religión, surgida de la indefensión del hombre primitivo ante las fuerzas imponentes de la naturaleza, se mantiene como una consecuencia del régimen social actual, de su funcionamiento anárquico y sujeto a violentas crisis seguidas de periodos de prosperidad, de la sujeción de la mayoría del pueblo a una vida miserable sin esperanzas de mejoramiento.

Por ello, los marxistas no persiguen ni se proponen "destruir" la religión, sino que lo que persiguen es destruir al capitalismo, acabar con las crisis, con la miseria, con la desocupación, sabiendo perfectamente que a medida que las masas se liberan de todas las formas actuales de opresión y de explotación y se hacen dueñas de sus propios destinos, se

liberan de todos los prejuicios, incluidos los religiosos, de un modo natural y lógico.

Los marxistas saben que más importante que los criterios sobre la religión, es la lucha práctica y unida de las masas por sus reivindicaciones y por el socialismo. Es por eso que se han esforzado por unir a las personas de todas las religiones y de todas las tendencias filosóficas y políticas en el inmediato empeño de destruir al imperialismo, a los peores enemigos de todos los hombres, de todas las religiones, de todas las ideologías.

Los imperialistas, los contrarrevolucionarios y sus lacayos y aliados, se esfuerzan sobre todo por demostrar que los religiosos en general y los católicos en particular no pueden unirse a los comunistas en la lucha por objetivos comunes.

Ellos plantean que puesto que los comunistas son materialistas y los religiosos creen en lo sobrenatural, en la pre-existencia del espíritu. No puede haber coincidencia ni cooperación entre unos y otros.

La vida prueba precisamente lo contrario.

Los católicos sinceros del pueblo, tienden a unirse naturalmente y se unen a los comunistas en la acción en pro de determinadas demandas.

En la lucha contra la tiranía batistiana, murieron juntos, combatiendo en la misma fila, católicos y comunistas, miembros o creyentes de otras religiones y hombres que no creían en ninguna. Por encima de sus diferencias filosóficas o sobre religión, se imponía el hecho de que todos, católicos, protestantes, espiritistas, comunistas, etc., *creían* resueltamente en la necesidad impostergable de derrocar la tiranía para abrir el camino a las transformaciones necesitadas por Cuba.

Los padres católicos franceses que fueron enviados a trabajar como obreros para ligarse a las masas trabajadoras y apartarlas del comunismo, han sido retirados de esa labor por la alta jerarquía, porque no sólo no pudieron cumplir las instrucciones anticomunistas, sino que una vez en contacto con los problemas de los trabajadores *se unieron* a los comunistas en la lucha por la solución de tales problemas.

La lógica también prueba lo contrario de lo que propagan los imperialistas, los reaccionarios y sus lacayos.

En cuanto a creencia, efectivamente, los puntos de vista católicos y comunistas son inconciliables. *Unos creen que el universo fue hecho por Dios en seis días;* los otros consideran que el universo no ha sido hecho por ningún Dios, sino que es un producto en constante desarrollo de las propias leyes naturales que rigen el desenvolvimiento de la materia.

Pero unos y otros, sin dejar de debatir tal cuestión, pueden guardarse mutuo respeto para su derecho a creer en una cosa u otra, lo que ya sería un acuerdo.

Comunistas y católicos seguramente no pueden ponerse de acuerdo sobre lo que hay en el cielo ni sobre lo que ocurre allí con la gente después que muere. Pero católicos y comunistas saben bien lo que pasa aquí en la tierra con nuestro pueblo, pueden ver como esos mismos que combaten al comunismo en el nombre de la religión, conspiran contra nuestro país y contra la revolución, tratan de abatir a ésta y de anular sus leyes, persiguen y explotan a los trabajadores, etc. Católicos del pueblo y comunistas coinciden en la necesidad de defender la revolución, de abatir el latifundismo, de mantener la soberanía nacional y conquistar la independencia económica, de eliminar el desempleo, de erradicar la discriminación racial y acabar con la miseria, el atraso y la corrupción. Si coinciden en eso y en otras muchas cosas que se pueden hacer y lograr aquí en la tierra mediante la acción enérgica de los hombres ¿por qué no pueden actuar conjuntamente por ello y dejar para después que mueran la comprobación de si en el cielo hay o no hay una corte celestial y si las almas viven o no viven y disfrutan o no disfrutan de una felicidad eterna?

Los católicos, como los protestantes y los espiritistas del pueblo no tienen por qué sentir odio ni por qué oponerse a los comunistas, simplemente porque estos no compartan sus ideas religiosas, cuando coinciden con ellos en defender la paz, el bienestar y el progreso para todos, bienes que niegan los imperialistas, latifundistas, magnates azucareros, grandes comerciantes, contrarrevolucionarios y traidores, por muy religiosos o creyentes que digan ser.

La familia es otro de los pretextos preferidos de los imperialistas y reaccionarios para combatirnos.

Sabido es que el régimen capitalista, cuyos privilegios monstruosos defienden nuestros enemigos, conduce a la disolución y disgregación de la familia.

La miseria de los obreros, la vida en solares con habitaciones estrechas y sucias; la expulsión de los campesinos de la tierra; la ruina de los artesanos independientes; la emigración forzosa de grandes masas de trabajadores en busca de ocupación; el creciente empleo de mujeres y niños en condiciones de repugnante opresión y explotación, todo esto conduce a la disolución de la familia, a su disgregación definitiva y fatal.

La prostitución —el amor convertido en mercancía repugnante y peligrosa— es uno de los resultados más visibles de la disolución de la familia, de la miseria y de las limitaciones y desigualdades absurdas que imperan bajo el capitalismo.

También la familia burguesa y pequeño-burguesa, con mejores condiciones para su mantenimiento, se disuelve y corrompe bajo el actual sistema. Los vicios, el adulterio, las aberraciones sexuales, el horror a los niños, etc., cultivados en ciertos medios burgueses, son las peores formas de disolución de los vínculos familiares.

Los defensores del capitalismo, los que defienden precisamente el sistema que de tal modo ataca a la existencia de la familia, los que personalmente son unos corrompidos y crapulosos, acusan al Partido Socialista Popular y al marxismo de ser contrarios a la familia, de pretender la destrucción de la familia.

Pero, como se sabe, el Partido Socialista Popular lucha por la conservación de la familia.

El Partido Socialista Popular lucha contra la miseria de los obreros y los campesinos, contra la prostitución, contra los vicios, contra todas las absurdas desigualdades instituidas por el presente régimen, propendiendo con ello a que la familia pueda perdurar, a que sea más sana y mejor.

En la Unión Soviética, 40 años sin capitalismo, 40 años de Socialismo, han producido el "milagro" de terminar con los lupanares, con la prostitución, con los antros de vicio y han producido una nueva familia, la familia soviética, unida, fuerte, libre de corruptelas, libre de la preocupación del hogar deshecho por la miseria, la explotación o el

abuso. Y lo mismo ocurre en China Popular, en las democracias populares y en todos los países donde los comunistas llegan al poder.

Después del triunfo de la revolución de Enero y debido al avance de ésta, a sus medidas radicales contra el latifundio semi-feudal y otras manifestaciones del régimen semi-colonial, que derrumban los privilegios de ciertos sectores explotadores y debido también al crecimiento del espíritu de unidad de todas las fuerzas revolucionarias para defender y hacer avanzar la revolución, los imperialistas, los reaccionarios y sus secuaces han buscado un nuevo pretexto para combatir a los comunistas y sembrar confusión en la nueva generación que se eleva con la marea revolucionaria y que no tiene un conocimiento adecuado de acontecimientos pasados.

Este nuevo pretexto es la política seguida por el Partido Socialista Popular de fines de 1938 a fines de 1944 con respecto a Batista.

Se quiere, maliciosamente, confundir esa política con el apoyo que esos mismos imperialistas y reaccionarios y sus voceros periodísticos brindaron a Batista desde 1952, cuando dio el golpe de Estado y encabezó una sangrienta tiranía.

El Partido Socialista Popular, el mismo 10 de Marzo, y pese a las persecuciones criminales de que era objeto por el gobierno que fue derribado por el golpe de Estado, pese a sus muchos militantes *y* dirigentes asesinados por esos gobernantes, se pronunció sin vacilaciones contra el madrugonazo, llamó a luchar por sostener el gobierno constitucional y defender las libertades publicas, denunció con absoluta claridad y gran perspicacia el camino sangriento y tiránico que el gobierno golpista, pro-imperialista, anti-nacional, anti-obrero y anti-popular iniciaba.

Sin embargo, ahora, los que apoyaron o aceptaron el golpe de Estado de Batista, los que armaron y respaldaron a la tiranía de Batista, los que bendijeron al tirano Batista cuando sus crimines eran más numerosos y horrendos, los que ahora están combatiendo abierta o solapadamente al Gobierno revolucionario y a la revolución, quieren presentar como algo negativo, como un motivo de critica y de ataque al Partido Socialista Popular el apoyo que este dio a Batista de 1938 a 1944, cuando siguió un curso democrático y restableció, dentro de las

limitaciones del régimen semi-colonial, las libertades políticas y los derechos ciudadanos.

El Partido Socialista Popular no es un partido personalista. No es un partido construido para combatir a un fulano o seguir a un hombre.

Este es un partido que se hizo para servir a la clase obrera, para servir a la causa de todos los trabajadores de la ciudad y del campo, de los campesinos pobres, del pueblo todo. Es un partido que no sigue a hombres: sigue a un programa, a Una ideología, a definidos objetivos para lograr sus fines de liberación nacional y social.

El Partido Socialista Popular combate o apoya un hombre según sea su actuación, según su acción sirva o no sirva a los intereses del pueblo, bien sean estos transitorios o parciales, bien sean permanentes o globales.

Eso ha determinado siempre la línea y la actividad del Partido en sus relaciones con otras agrupaciones o individuos.

El 4 de Septiembre fue un episodio positivo dentro del ciclo de desarrollo de la revolución de 1933.

En agosto, los trabajadores y todo el pueblo, con la formidable huelga general nacional, lograron derribar a la tiranía de Machado. Pero el poder que perdía el tirano no pasó a las manos del pueblo que lo había derrocado, sino que quedó en las de la mediación imperialista yanqui, en la camarilla militar que había sostenido a la tiranía y en los grandes intereses del latifundio, del azúcar, etc.

El gobierno de la mediación, que tenía a Céspedes como figura y al ABC como sostén político. No sólo no satisfacía ninguna de las necesidades del pueblo cubano, sino que hacia todo lo posible por preservar el régimen semi-colonial y amparar a los politiqueros y esbirros machadistas. Por eso, bajo ese gobierno, las masas, por su propia iniciativa, procuraban apresar a los esbirros y ajusticiarlos, ocupaban o saqueaban las propiedades de los secuaces más destacados de la tiranía y repartían, entre los campesinos, fincas como la de Ventas de Casanova, desarrollaban grandes y poderosas huelgas obreras en pro de sus demandas, etc.

El movimiento popular reivindicativo contagió a la masa del Ejército. Esta también se alzó el 4 de Septiembre, reclamando mejoras en los cuarteles, en la comida, en el trato y en los sueldos y la depuración

de los oficiales machadistas que se distinguían por su trato despótico y desconsiderado a los soldados y clases. El gobierno de la mediación se vio obligado a dimitir. Los soldados entregaron el poder, prácticamente, al Directorio Estudiantil que se había manifestado contra la mediación. Esto significó un paso adelante de la revolución.

El poder se desplazó de los mediacionistas a los no mediacionistas, de los partidarios del régimen semi-colonial a los nacional-reformistas y social-reformistas.

El nuevo gobierno denunció la Enmienda Piatt, hizo pública su decisión de oponer resistencia armada a cualquier intento de intervención militar norteamericana, repudió deudas internacionales espurias, extendió y generalizó mediante ley, la jornada de 8 horas en los centrales azucareros, que habían comenzado a implantar directamente los trabajadores, etc.

Junto a esto, que era lo positivo, el nuevo gobierno, debido, en parte, al carácter dual de la burguesía en que se apoyaba y, en parte, a la acción de los elementos derechistas y reaccionarios que desde el principio tuvo en su seno, se dejó arrastrar por el anti-comunismo, reprimió ferozmente las luchas de los obreros azucareros, atacó sangrientamente manifestaciones populares y anti-imperialistas, como la del entierro de las cenizas de Mella, etc.

Después de vencer militarmente la rebelión de los ex-oficiales y el levantamiento armado del ABC del 7 de Noviembre (tras los que estaban los imperialistas norteamericanos) el nuevo poder sucumbió ante los intereses económicos y la presión de los derechistas y plattistas que tenía en su seno. La renuncia de Grau, provoco un nuevo desplazamiento, esta vez hacia atrás, del poder. Volvieron al Gobierno los mediacionistas y Batista, con el aparato militar en su mano, tomo su efectivo control.

La represión, después de esto. No se limitó a los comunistas, como hasta entonces, sino que se extendió a todos los elementos nacional-reformistas y social-reformistas.

Nuestro partido realizó entonces el más resuelto combate contra el nuevo poder y contra su verdadero jefe, Batista, y desenmascaró el carácter real y los motivos de su política. Los periódicos del Partido como Bandera Roja y El Centinela (publicado, éste, para los soldados y clases

.del Ejército. La Marina y la Policía), contienen la denuncia más completa de la dictadura reaccionaria y pro-imperialista ejercida por Batista en ese periodo de traiciones, de crímenes y persecuciones.

La ola revolucionaria decreció.

La huelga general política de Marzo de 1935 fue el último gran esfuerzo de ese periodo. En esa huelga, todos los demás sectores que se comprometieron a ella dejaron solos a los comunistas en los momentos decisivos. La represión bestial, los despidos, etc., que siguieron, se cebaron especialmente en los militantes y simpatizantes comunistas.

El Partido se preparó para hacerte frente a un largo periodo de represión, pero sin modificar ninguno de sus principios, de sus puntos programáticos esenciales, de las bases de su política.

En las condiciones excepcionalmente difíciles creadas por la derrota de la huelga de Marzo, el Partido se mantuvo en la línea de combate, reorganizando a las masas, promoviendo y orientando sus luchas y fomentando el frente único nacional anti-imperialista.

En 1936 el Partido presentó un programa de cuatro consignas: 1) Asamblea Constituyente Libre y Soberana. 2) Amnistía para todos los presos políticos y sociales y regreso de los exilados. 3) Restablecimiento de los derechos democráticos. 4) Solución del problema universitario con el respeto a la autonomía.

Estas cuatro consignas ganaron el apoyo de amplios sectores, determinaron la creación de numerosos comités de frente único en todo el país, promovieron grandes actos y combativas manifestaciones.

Estas demandas fueron ganadas entre fines de 1938 y principios de 1939.

En 1938, los elementos más reaccionarios dentro del bloque gobernante comenzaron a Oponerse a Batista y éste a dar pasos democráticos. En este proceso jugó un papel importante la influencia del gobierno de Lázaro Cárdenas, de México, su política con respecto a la revolución española y la enorme movilización de las masas populares cubanas contra la traición franquista y en apoyo de la República Española que entonces era aplastada por los aviones y tropas de Hitler y Mussolini al amparo del hipócrita "Comité de No intervención".

Basándose en las contradicciones del bloque gobernante, en la oposición de los elementos más reaccionarios a Batista, que se expresó agudamente en la renuncia del general Montalvo y su salida del Gabinete. Nuestro Partido apoyó a Batista, que dejaba de ser el centro de la reacción, *contra* esos elementos más reaccionarios y facilitó la convocatoria de la Asamblea Constituyente Libre y Soberana, la amnistía política y social, el regreso de los exilados, el restablecimiento de los derechos democráticos (que tuvo su expresión más destacada en hechos como el Congreso Constitutivo de la CTC, el reconocimiento practico de su personalidad, la legalidad del Partido Comunista, la libertad de actuación del PRC y otros partidos y grupos políticos perseguidos de hecho) y la solución del problema universitario con el reconocimiento de la autonomía de la Universidad de La Habana.

Los partidos que desde Miami anunciaron durante cuatro años invasiones armadas e insurrecciones, sin hacer nada práctico y verdadero por ellas, regresaron al país y se organizaron aquí para participar en la Asamblea Constituyente convocada en 1939, gracias a nuestra lucha.

La convocatoria de la Asamblea Constituyente entonces fue una importante derrota infligida a la reacción.

En la Constituyente nuestro Partido presentó, defendió intransigentemente e hizo triunfar, parte de los principios de una Constitución *Nacional,* no plattista, democrática y progresista, en cuyo texto se consagran conquistas y aspiraciones de los trabajadores y de los campesinos.

En las elecciones de 1940, ganados esos importantes avances. Nuestro Partido apoyó la candidatura presidencial de Batista. Este, en su periodo constitucional, mantuvo las libertades públicas, desarrolló una correcta política frente a las exigencias de la Segunda Guerra Mundial y presidió unas elecciones que dieron el gobierno al PRC.

Ese es, a grandes rasgos, el proceso en el cual nuestro Partido marchó de acuerdo con Batista, de 1938 a 1944. Marchamos, pues, de acuerdo con Batista en tanto y cuanto jugó un papel positivo dentro de una situación determinada; lo combatimos después, con todo vigor y decisión, implacablemente, en cuanto dio el golpe de Estado reaccionario-imperialista, anti-nacional, anti-popular y anti-obrero.

En el periodo del acuerdo se lograron avances estratégicos de importancia y grandes triunfos tácticos para el movimiento obrero y popular.

En todo ese proceso ni uno sólo de nuestros dirigentes procuró nunca ni adquirió jamás una ventaja personal. Ni una propiedad. Ni una prebenda.

Tuvimos delegados a la Asamblea Constituyente y jugamos un destacado papel en ella, tuvimos, entre 1940 y 1952, representantes, concejales, alcaldes, senadores y hasta un ministro sin cartera, pero todos ellos se mantuvieron ajenos a la politiquería y a la inmoralidad administrativa; desde esos cargos realizaron una política revolucionaria acorde con la línea del Partido; los sueldos que ganaban no los cobraban directamente sino que iban a los fondos del Partido para ser usados en todas las tareas de organización, de propaganda, de movilización de las masas.

Ni el terror ni las persecuciones ni la presión ideológica de las calumnias hizo cambiar nunca a nuestro Partido. Ni tampoco, los cargos públicos, las tentaciones burocráticas, la presión ideológica de los halagos lograron quebrantar, descomponer o modificar el carácter de nuestro Partido.

Honrados y fieles revolucionarios en la ilegalidad y bajo la persecución; honrados y fieles revolucionarios en la legalidad, en los cargos públicos, en las dirigencias sindicales, etc.

En una y otra situación encontramos oportunistas en nuestras filas, pero los echamos de ellas resueltamente, puesto que siempre, para un partido revolucionario, es más importante la calidad que la cantidad; puesto que sabemos, además que el partido revolucionario se fortalece cuando depura sus filas de los elementos oportunistas.

Nuestro partido puede haber cometido y ha cometido errores —que nuestra autocrítica abierta ha reconocido y tornado las medidas para corregir en cada ocasión— pero no hay en toda su historia un sólo acto de traición. No hay una sola concesión a los oportunistas y logreros que ajustan su posición política a las conveniencias de sus caudales o de sus personales intereses.

Con razón el pueblo dio a nuestro Partido el título del Partido que ni se vende ni se rinde.

Podemos estar orgullosos de nuestro pasado y confiados en nuestro porvenir.

Capítulo XIII.
EL DESARROLLO NACIONAL Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

Objetivos estratégicos económicos de la revolución en su primera etapa. El papel del Estado revolucionario en el desarrollo de la economía. Necesidad de la planeación económica. La libre empresa e *iniciativa privada contra la gestión económica del poder revolucionario. El poder revolucionario debe planificar y dirigir la economía e intervenir, administrar, construir y poseer empresas. El papel de las relaciones económicas con los países socialistas. Inversiones y préstamos extranjeros.*

La revolución nacional-liberadora y agraria al desarrollarse, tiene que pasar de una medida económica a otra más profunda para cumplir sus objetivos y no estancarse.

Cuatro son los grandes objetivos estratégicos, en el orden económico, que ha de lograr la revolución en la primera etapa de su desenvolvimiento. Recordemos que estos son:

1) La reforma agraria y el aumento y diversificación de la producción agropecuaria con vistas a las necesidades nacionales.

2) La industrialización nacional.

3) Romper el monopolio y control semi-colonial que sobre nuestro comercio exterior ejerce Estados Unidos.

4) Acabar con el control extranjero sobre nuestra economía y establecer el dominio nacional sobre ella y sobre todas las riquezas nacionales.

Estos cuatro objetivos se persiguen simultáneamente, pues elfos están íntimamente relacionados, dependen unos de otros y contribuyen por igual a realizar la liberación nacional a alcanzar la independencia económica base y fundamento de una real independencia política del país.

No hay industrialización sin una reforma agraria que amplíe el mercado interno y proporcione materias primas para la industria. Al mismo tiempo, la reforma agraria sin la industrialización no podría avanzar y haría nuestra economía aún más dependiente del extranjero.

De otro modo, ¿cómo podremos transformar el sentido semi-colonial de nuestra producción si nuestro comercio exterior sigue controlado por un sólo país cuyas clases dominantes pretenden mantenernos en el papel de productores de materias primas y consumidores de sus renglones de exportación?

O bien, ¿cómo desarrollar nuestra economía con un sentido nacional independiente cuando sus puntos claves están controlados por los intereses monopolistas extranjeros? Cada paso emprendido para modificar la estructura económica semi-colonial choca y chocará siempre, inevitablemente con esos intereses que se benefician del atraso y de la debilidad de nuestra economía.

Después del derrocamiento de la tiranía, de la destrucción de casi todo el aparato estatal semi-colonial, de la reivindicación de la soberanía nacional y de la constitución de un gobierno revolucionario que la encarna como representación de la voluntad de los campesinos, los obreros, la pequeña-burguesía urbana y parte de la burguesía nacional, pasan al primer piano. Necesariamente, junto a la defensa de la revolución, las tareas de las transformaciones económicas y del desarrollo económico.

El poder político revolucionario es la palanca poderosa de las transformaciones económicas que el propio desarrollo económico y social demanda y que la situación histórica hace posibles.

Los enemigos de la revolución, los imperialistas, los grandes comerciantes importadores, los magnates del azúcar, gritan irritados contra la función económica del poder revolucionario.

En distintos grados, todos se oponen a que el poder revolucionario dirija la economía, intervenga en ella, planifique y oriente la producción, fomente, posea y administre las empresas.

Perdido el poder político con la derrota de la tiranía, estas fuerzas sociales contrarrevolucionarias exigen que se respeten sus privilegios económicos y su poder económico, con lo cual no habría verdadera revolución y tampoco podría sostenerse por mucho tiempo el poder "político revolucionario.

En oposición a las facultades y deberes económicos del poder revolucionario levantan los lemas de "libre empresa" y de "iniciativa privada".

Estos lemas, como todos los de los enemigos de la revolución son falsos, hipócritas, tratan de ocultar tras frases generales la verdadera naturaleza de los criterios y, principios que se debaten.

La libre empresa es, en realidad, la empresa monopolista, fundada muchas veces sobre la base de concesiones colonialistas u onerosas, contrarias al bien publico, subsidiada y protegida por el Estado.

La iniciativa privada requiere, casi siempre, fondos públicos, exenciones de impuestos, ventajas arancelarias, etc., que paga todo el pueblo y que producen ganancias para una sola persona o corporación.

Ningún país ha logrado un alto desarrollo industrial sólo a virtud de la "libre empresa" y de la "iniciativa privada". Todos han necesitado del "proteccionismo" y del "intervencionismo estatal en una u otra medida, sobre uno u otro aspecto, ya de la producción, ya del comercio, según las épocas en que han iniciado su desarrollo.

En las condiciones actuales de la economía mundial. Ninguno de los países sub-desarrollados puede lograr su desarrollo si lo confía a la llamada "libre empresa" y a la iniciativa privada,

Precisamente, por depender de la llamada "libre empresa" y de la iniciativa privada nuestro país, después de más de medio siglo de semi-independencia, sigue teniendo una economía atrasada, débil, semicolonial, monocultivista y extractiva.

Esto es así porque la llamada "libre empresa" sólo busca el beneficio de los "libres empresarios", sólo busca la máxima ganancia a costa del saqueo del país y de la mayor explotación de los obreros y campesinos. Su, finalidad no es nacional: es privada. No busca el desarrollo de la nación: busca el aumento de la riqueza y el poder de un empresario de una corporación, aunque para lograrlos haya que mantener deliberadamente el atraso y la miseria del país.

La iniciativa privada de los "libres empresarios" sólo se ejerce en aquellos negocios que prometen ganancias seguras o mayor tasa de beneficios o ambas cosas a la vez, aunque ello contribuya muy poco o no contribuya nada al desarrollo económico del país.

¿Cuáles han sido los campos preferidos de inversión de la iniciativa privada en nuestro país en los últimos años?

En los negocios parasitarios: comercio importador y especulativo; fomento de "repartos" en las ciudades de cierta importancia, mediante la compra de fincas aledañas al precio de algunos centavos el metro cuadrado y la venta de solares a varios pesos la vara cuadrada; construcción de edificios o casas para alquilar mediante rentas que representan el 25, el 30 y el 40 por tiento del salario o sueldo de trabajadores y empleados.

Cuando ha ido a otros campos, siempre lo ha hecho a base de concesiones, exenciones, subsidios o protecciones estatales, que ha pagado todo el pueblo para el beneficio de uno sólo o de unos cuantos aprovechados.

El poder revolucionario tiene, ante todo, el derecho y el deber de planear el desarrollo económico.

Ninguna "libre empresa" ni ninguna "iniciativa privada" puede considerar el conjunto de las necesidades económicas nacionales, de los recursos y posibilidades del país, de los medios de que dispone y del orden en que deben desarrollarse los distintos aspectos de la economía, para trazar adecuadamente los planes de la economía nacional, de lo que hay que producir, de las industrias y explotaciones que deben fomentarse en determinado tiempo, de lo que se debe invertir en exploraciones, de cómo deben usar los recursos financieros de la nación.

El poder revolucionario no sólo ha de planear la economía, sino que tiene el derecho y el deber de tomar medidas prácticas para asegurar que los planes se cumplan.

Los enemigos de la revolución llegan a admitir el derecho del poder revolucionario a trazar, sobre el papel, los planes del desarrollo y desenvolvimiento de la economía nacional. Pero quieren que éste se detenga ahí y que sean luego los empresarios privados, por su iniciativa particular, los que emprendan las actividades económicas que a cada uno conviene, con el propósito supuesto de alcanzar las metas u objetivos trazados por el poder revolucionario. De ese modo, jamás los planes se cumplirán en la forma y medida que necesita la nación.

Tomar las medidas prácticas para que los planes económicos se cumplan quiere decir dirigir la actividad económica en general, controlar directa o indirectamente las importaciones y el empleo de divisas, controlar o dirigir el crédito o sea el empleo del ahorro nacional, tomar la dirección y administración de empresas o industrias básicas, fomentar y construir las empresas que el desarrollo económico demande, etc.

Los enemigos de la revolución niegan al poder revolucionario esas funciones.

No quieren ninguna clase de control sobre las importaciones para llenar el mercado nacional de artículos de consumo y llevarse, a cambio de ellos. Nuestras divisas, con lo cual nos faltarían éstas para comprar las maquinarias y el utillaje necesario para elevar la producción agrícola y desarrollar la industria. Es posible que las limitaciones impuestas a la importación de ciertos artículos prive a alguno, por un tiempo, de poseer un automóvil nuevo, cambiar el refrigerador o disponer de nuevos adornos para su casa, pero a cambio de eso podremos importar fábricas para producir las grasas que el país consume, maquinaria nueva para la industria textil, hornos para fundir el hierro y el cobre, tornos y fresadoras para trabajar el acero, tractores y cosechadoras para la diversificación agraria. El automóvil nuevo o el televisor no producen nada. La fábrica y el torno, la maquinaria y el tractor hacen más rico y más fuerte al país.

No quieren ningún control ni dirección estatal del crédito porque, de ese modo, el ahorro nacional queda en sus manos particulares para sus fines particulares. Es claro, sin embargo, que el control y dirección

del crédito y del ahorro nacional por parte del poder revolucionario es uno de los más importantes medios que éste tiene a su disposición para promover el desarrollo económico en el sentido adecuado, con forme a los planes y a las necesidades nacionales. Hasta ahora los bancos no han dado créditos más que para el desarrollo monocultivista, extractivo y comercial de Cuba. El ahorro nacional en manos de los bancos, principalmente extranjeros, se ha aplicado a aumentar nuestra dependencia del régimen semi-colonial y no al desarrollo ni a la independencia del país.

No quieren que el Estado revolucionario posea, administre y dirija o construya y fomente con recursos propios y propia administración las empresas o industrias básicas y las que demande el desarrollo económico nacional, sean básicas o no, porque esto, en definitiva, es la máxima garantía de un desarrollo acelerado y racional de la economía nacional.

Para los enemigos de la revolución la propiedad, intervención y administración de las industrias y empresas por el poder revolucionario es el peor crimen. Eso, para ellos, es comunismo, totalitarismo, falta de libertad, etc.

Pero esa propiedad, intervención y administración estatal de las empresas ni es comunismo. Ni es totalitarismo. Ni elimina la libertad... ni es nueva.

Desde tiempos lejanos hay una serie de servicios que son prestados por empresas de propiedad estatal.

En numerosos países, crece todos los días el número y la variedad de las empresas que son propiedad estatal: ferrocarriles, minas, explotación petrolera, producción de energía eléctrica, etc.

En Cuba ¿no hemos tenido la intervención, la administración y hasta la propiedad nacional sobre diversos servicios y empresas?

En el proceso de desarrollo económico que promueve la lucha por la independencia económica y la eliminación del régimen semi-colonial, la burguesía nacional procura sacar todas las ventajas para ella a costa de los trabajadores.

En el desarrollo económico, la burguesía nacional ve sobre todo una oportunidad de aumentar sus ganancias y su poder a costa de las otras clases nacionales.

No hay dudas que la eliminación del régimen semi-colonial y el desarrollo económico independiente favorecen a la burguesía nacional. Pero no es lógico pretender que logre, además, ventajas adicionales a costa de los obreros, y de los campesinos y de las masas laboriosas en general.

El desarrollo económico acelerado exige elevar el esfuerzo y la capacidad productiva de los trabajadores y de los campesinos, el ahorro de lo que se emplea en burocracia y otros servicios.

La burguesía pretende aprovecharse de esta necesidad para su beneficio particular.

Pero esto no es justo ni ayuda al desarrollo económico.

Si los obreros y empleados ven que su sacrificio, su mayor esfuerzo y su mayor productividad sirven para elevar la tasa de ganancias; el poderío y la riqueza de los empresarios privados. No sentirán el entusiasmo que requieren las tareas del desarrollo económico.

Los resultados de los sacrificios, el mayor esfuerzo y la mayor productividad de los trabajadores deben ir, lo más directa y visiblemente que sea posible, a las manos del poder revolucionario para ser empleados en el fomento industrial y agrario.

Sólo así se elevará el entusiasmo de las masas, se conseguirá su máxima contribución y se imprimirá la mayor celeridad al proceso de desarrollo económico independiente y progresista.

Un factor muy importante para el desarrollo económico es el establecimiento de las relaciones con los países socialistas.

El comercio mutuo de exportación e importación con la URSS, China Popular, Checoeslovaquia, Rumania, Polonia, República Democrática Alemana, etc., es un paso decisivo para eliminar el monopolio semi-colonial de nuestro comercio exterior. También, desde luego, contribuirán a ello, las relaciones económicas con los países de América Latina, con los países de Asia y África recién liberados del colonialismo, que sostienen una posición anti-imperialista, y con todos los países del mundo que nos ofrezcan igualdad en el trato reciproco y beneficios mutuos.

Las relaciones con los países socialistas nos representan múltiples ventajas.

En primer lugar, los países socialistas se están desarrollando a una velocidad sin precedentes, su producción y su comercio se expanden constantemente, sin crisis económicas cíclicas,, y, como consecuencia, su mercado exterior crece y puede crecer siempre de modo estable y regular.

Debido a esta característica de los países socialistas nosotros podríamos vender en ellos cantidades crecientes, proyectadas para varios años, de nuestros productos de exportación, a precios estables. Con los acuerdos económicos necesarios podríamos vender a los mercados socialistas que cuentan con una población de cerca de mil millones de habitantes, una porción considerable de nuestra producción azucarera, de nuestra producción de henequén, de nuestros minerales, de los aceites vegetales que podemos producir, de frutas y jugos enlatados, de pieles y calzado, etc.

En segundo lugar, los países socialistas han desarrollado y desarrollan más cada día la gran industria, los procesos tecnológicos más modernos, la ciencia y la cultura en todas sus manifestaciones.

Debido a estas características nosotros podríamos obtener de los países socialistas todo cuanto necesitamos para promover la industrialización y el desarrollo económico nacional. En los países socialistas podríamos comprar el instrumental y la maquinaria que necesitamos para la exploración y explotación independiente del petróleo y para montar centrales hidroeléctricas o termo-eléctricas, podríamos comprar fábricas enteras para, digamos, la extracción de los aceites vegetales, el beneficio e industrialización de fibras textiles que ahora no usamos, la fundición y trabajo del acero, del cobre y otros minerales, la construcción de camiones y tractores, etc., podríamos obtener los técnicos que adiestraran el personal cubano necesario para el desarrollo de tales producciones, podríamos obtener patentes de procesos tecnológicos para el desarrollo de la química, los plásticos, los derivados de la caña, etc. Sobre todo esto de los derivados de la caña cabe apuntar que en China, por ejemplo, se está fabricando seda artificial del bagazo.

En tercer lugar, los países socialistas, debido al régimen liberador que han establecido y al desarrollo económico que ya han alcanzado están en condiciones de prestar una ayuda desinteresada, sin fines de explotación ni condiciones políticas a los países subdesarrollados que

luchan por alcanzar su independencia económica y por superar el atraso de su economía.

Gracias a estas características de los países socialistas. Nosotros podríamos obtener en ellos cuantiosos créditos o préstamos a muy bajo interés y largo plazo, en cuanto éstos fueran necesarios y convenientes para el desarrollo económico nacional y la industrialización.

Los enemigos de la revolución y todos los elementos de mentalidad plattista sostienen que el modo de conseguir nuestro desarrollo económico es el de promover, favorecer y proteger las inversiones del capital extranjero en nuestro país y contratar préstamos con los bancos imperialistas.

Ese no es y no puede ser, desde luego, el camino de un desarrollo económico independiente.

Eso no nos conduciría a la independencia económica, sino que agravaría el grado de nuestra colonización .entregaría nuevas porciones de nuestra economía nacional a la propiedad de los capitalistas extranjeros.

Los capitalistas de los países altamente desarrollados cuando invierten sus capitales en los países débiles o subdesarrollados buscan ante todo, obtener una tasa de ganancia superior a la que pueden obtener en sus propios países, sacar de cada dólar invertido un tanto por ciento más alto de beneficio. Por eso exigen y demandan bajos impuestos o exención de impuestos, fácil convertibilidad de la moneda para exportar las ganancias, salarios y sueldos a los nacionales bajos o relativamente bajos, empleo de sus técnicos y altos funcionarios extranjeros con altos sueldos, protección contra demandas "excesivas" de los trabajadores, etc., todo lo cual va en contra de los intereses nacionales.

La inversión privada extranjera busca sobre todo controlar los renglones claves de la economía nacional con lo cual abate la independencia del país o impide que éste la logre.

Los empréstitos de los bancos imperialistas tienen el mismo fin. No prestan para lo que el país quiere y necesita, sino para lo que ellos consideran conveniente a sus intereses particulares, imponen condiciones colonialistas y fijan intereses extraordinarios del 4, al 5 o más por ciento.

Por todo esto, el camino para alcanzar un desarrollo económico apropiado es el de usar principalmente los recursos nacionales y aceptar recursos de fuera, en préstamos o inversiones, sólo cuando no conlleven control de nuestra economía. Ni condiciones políticas. Ni exigencias contrarias a los intereses nacionales.

Es posible que en el proceso del desarrollo económico haga falta el concurso de capitales exteriores. Nadie los dará gratuitamente. Algo tendremos que pagar por ellos. Pero no debemos pagar ni con la independencia política ni con la independencia económica. Si recibimos dinero debemos, en pago, dar sólo y únicamente dinero.

De este modo garantizaremos tanto la velocidad acelerada del desarrollo económico como, lo que es más importante y decisivo, que la revolución alcance, en su primera etapa, sus objetivos estratégicos de orden económico y garantice, con la independencia económica, la independencia y la soberanía plenas de nuestra patria.

Capítulo XIV.
SOCIALISMO

Fundamentación de la necesidad del Socialismo. El camino capitalista de desarrollo conduce a *la subordinación al imperialismo. El desarrollo sin miedo al socialismo y hacia el socialismo garantiza la independencia. Los pasos fundamentales para la instauración del socialismo. Lo que la Cuba socialista significará en el porvenir del pueblo cubano.*

La defensa de la producción cubana, la reforma agraria, la industrialización, la rebaja del costo de la vida, las medidas contra el desempleo y contra la discriminación racial en el trabajo todo cuanto la revolución ha emprendido y está haciendo en el orden de la transformación económica y de la eliminación del régimen semi-colonial, significa un progreso enorme y profundo para el país, para las masas obreras y campesinas y para todo el pueblo.

Pero eso no puede ser la última meta de la revolución, de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo cubano, porque mientras exista el capitalismo como sistema económico-social en nuestro país, mientras exista la propiedad privada capitalista sobre los medios fundamentales de producción, mientras los capitalistas puedan explotar a los trabajadores. No sólo no se eliminarán las bases materiales que originan las crisis económicas cíclicas, el desempleo y la miseria, sino que. tampoco podremos garantizar lo ya conquistado por la revolución, pues mientras persistan las clases explotadoras, persistirán sus tendencias —y sus esfuerzos—a subordinar la soberanía nacional al imperialismo, al plattismo, al monopolio privado, a la corrupción de los funcionarios a la reconstrucción de la gran propiedad sobre la tierra, a la creación de una gran burguesía agraria que explote a la masa de obreros agrícolas y de campesinos pobres.

La eliminación de la propiedad latifundista semi-feudal e imperialista sobre la tierra —lo que está en vías de realización por la reforma agraria— libra al campesinado de la parte más pesada y onerosa de la explotación que sufre y elimina uno de los pilares sociales, más importante del dominio imperialista extranjero sobre nuestro país y del atraso de nuestra economía. La reforma agraria cubana va más allá de ese primer paso fundamental, con su sistema de créditos, de tiendas del pueblo, de organización de cooperativas, de fijación de precios a los productos agrarios y su compra y distribución por el INRA, lo que ataca a los acaparadores, almacenistas, refaccionistas, comerciantes, especuladores, etc. Pero la existencia del capitalismo dificultará y estorbará por muchos medios la plena realización de los objetivos que persiguen las medidas que están en marcha y la garantía de su mantenimiento en el futuro.

El capitalismo es ya un obstáculo al propio desarrollo económico, a más de lo que representa como sistema de opresión y explotación de los trabajadores, pues por mucho que se avance en la modificación del régimen político mientras se mantiene la propiedad capitalista sobre los medios de producción el obrero sigue siendo un explotado, sigue trabajando para enriquecer a los patronos, comerciantes banqueros, etc., sigue sudando para que unos cuantos privilegiados acumulen grandes riquezas, disfruten de todas las ventajas y satisfagan todos sus caprichos.

Más aún. Tenemos el gran objetivo histórico de ganar la independencia económica de nuestra patria.

Pues bien, como hemos visto, el desarrollo económico hasta el grado de lograr la independencia económica no se puede alcanzar siguiendo las normas y métodos capitalistas clásicos. Es necesario, para ello, limitar la libre empresa y la iniciativa privada, concentrar en manos del poder revolucionario el exceso de utilidades y los recursos financieros, dar al poder revolucionario las facultades de planificar, controlar y dirigir el fomento industrial y el desarrollo de la producción y de administrar, construir y poseer industrias, empresas y sectores decisivos de la economía nacional, Solo así será posible vencer el monocultivismo y el atraso y edificar una economía que responda a las posibilidades reales del país y que sirva a las necesidades nacionales; una

economía que no se subordine ni se acomode a los intereses de los monopolios y de los inversionistas imperialistas.

En el mundo hay ahora dos caminos posibles de desarrollo. El camino capitalista y el camino socialista.

El camino capitalista no garantiza en las actuales condiciones históricas un ritmo elevado de desarrollo ni puede asegurarle a los países como Cuba la independencia nacional en lo político y en lo económico. El camino capitalista conduce, paso a paso, hacia la subordinación al imperialismo, hacia el mantenimiento de la dependencia económica, hacia el mantenimiento y el reforzamiento del control de los monopolistas extranjeros sobre las riquezas.

Cerca de nosotros tenemos el ejemplo de la revolución mexicana que en 1917 tomó un carácter francamente nacional-liberador y agrario. Esta revolución inició la reforma agraria. Nacionalizó el petróleo e incluso estableció la propiedad estatal sobre importantes empresas. Bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940) alcanzó la máxima independencia nacional y el más alto desarrollo. Pero siguiendo el camino capitalista, desde entonces, ha ido cayendo más y más en la subordinación al imperialismo yanqui, en la reacción política y la represión de los trabajadores, en la penetración de los monopolios extranjeros que se hacen dueños de importantes riquezas y resortes de la economía nacional, en la formación de un voraz capital monopolista nacional.

Sólo el avance constante de la revolución por los nuevos caminos del desarrollo económico, sin miedo a llegar al socialismo, o, más bien, avanzando hacia el socialismo, garantiza la soberanía nacional, la independencia económica y el ritmo rápido en la industrialización y la transformación, con ello, de toda la estructura creada por el régimen semicolonial.

La liberación nacional, la reforma agraria y la industrialización eliminan graves mates del régimen semi-colonial, pero no todos, pues, aunque una parte da la propiedad sobre los medios de producción sea estatal, mientras subsista el capitalismo en alguna zona decisiva de la economía existirá la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación de lo producido, existirá la producción que tiene como única finalidad obtener ganancias

y, a pesar de la planificación estatal y las medidas de control que se puedan tomar, se manifestará la anarquía de la producción inherente al régimen capitalista; existirá el proceso de concentración y centralización de los capitales, con la ruina de los pequeños y la acumulación de la riqueza y del poder económico en manos de los más poderosos, la formación de monopolios y conciertos trustificadores, etc., todo lo cual conducirá, en una u otra forma, en una u otra rama de la economía a la superproducción o a las limitaciones de la producción y, en uno y otro caso, a las crisis, al desempleo y a todos los mates propios del capitalismo.

Cuando, como en Cuba, hay ya un sector de propiedad estatal y cooperativo, el sector de la propiedad capitalista privada procura crecer, predominar y aprovecharse de la situación para aumentar su tasa de ganancias a costa del entusiasmo revolucionario de los trabajadores y de las medidas que tiene que tomar el Estado para proteger el desarrollo de la industria nacional. Esto engendra. Necesariamente, una contradicción entre el sector de propiedad estatal y el sector de propiedad privada capitalista, un choque entre ambos sectores. Para garantizar el avance revolucionario, en tal choque debe vencer, imponerse y predominar el sector de la propiedad estatal.

El desarrollo económico y la necesidad histórica demandan, en un momento determinado, de modo inaplazable, la instauración del socialismo.

¿Cuáles son las condiciones fundamentales que garantizan el tránsito de la sociedad del capitalismo al socialismo?

En primer lugar hace falta que la clase obrera, guiada por el marxismo-leninismo y en alianza con los campesinos, con las capas medias urbanas y todos los elementos que se convenzan de la necesidad del socialismo y se resuelvan a luchar por el, esté a la cabeza del Estado.

.... Por qué hace falta que sea la clase obrera, guiada por el marxismo-leninismo, la que esté al frente del Estado y de todas las fuerzas populares y revolucionarias para construir el socialismo? Porque, como hemos visto en capítulos anteriores, la clase obrera es la clase más revolucionaria de la sociedad creada por el capitalismo; porque la clase obrera no está atada a ninguna forma particular de propiedad. Ni de la tierra. Ni de las fábricas ni de las minas y, por tanto.

No está interesada en que se mantenga ninguna forma de propiedad privada que sirva para la explotación y engendre el capitalismo; porque, por eso mismo, la clase obrera se ve empujada, por las condiciones materiales en que se desenvuelve dentro de la sociedad, hacia el socialismo; porque la gran industria y la industria en general une, concentra y organiza a los trabajadores, les da disciplina y cohesión, los acostumbra al trabajo organizado, metódico y social, en conjunto, en combinación con otros, de mutua interdependencia, les crea el espíritu de sociedad y cooperación en oposición al espíritu individualista de separación y egoísmo; porque, aunque la clase obrera tiende instintivamente al socialismo. Necesita de una teoría, de un conjunto - de reglas y principios deducidos del estudio de la sociedad y de la experiencia del movimiento obrero, para aclararle sus propios fines, descubrirse el mecanismo de la sociedad, guiarla por el camino más breve y más seguro a la transformación social necesaria. Esa teoría es el marxismo-leninismo, que ha triunfado y mostrado su eficacia y correctitud en la prueba histórica de la experiencia mundial. Esa teoría resume y concentra la ideología de la clase obrera. Todo el que la adopta, cualquiera que sea la clase de que provenga, se asimila a la clase obrera, forma parte de ella, se funde con ella, puesto que interpreta y ejecuta su voluntad social.

Las capas no obreras de la población comúnmente vacilan ante la necesidad de algunas de las medidas indispensables para garantizar el cambio económico hacia el socialismo, tan pronto se dejan arrastrar por el entusiasmo cuando las cosas marchan bien como se dejan ganar por el desaliento y el temor cuando surgen las dificultades y contratiempos inevitables y se inclinan a hacerles concesiones a los enemigos que permitirían el predominio del capitalismo y retrasarían la marcha del cambio socialista.

Y lo que pasa con las clases ocurre con las teorías y la ideología que reflejan los intereses de esas clases.

El marxismo-leninismo corresponde a la clase obrera que porta la solución del socialismo para los mates de la sociedad capitalista.

Todos los intentos de resolver los problemas creados por el sistema mundial capitalista en la sociedad contemporánea guiándose por otra teoría que no sea el marxismo-leninismo han terminado en el fracaso.

Del mismo modo han mostrado su futilidad e inconsistencia todos los intentos de demostrar que el marxismo-leninismo ha envejecido que ha perdido su eficacia frente a los nuevos problemas que plantea el desarrollo social. Los revisionistas del marxismo-leninismo han terminado siempre en el regazo del imperialismo.

Fuera del marxismo-leninismo las demás teorías conducen, por un camino o por otro, a la burguesía y a las conveniencias de la burguesía, como lo tiene más que demostrado la historia mundial de los últimos cien arios.

Hace falta, en segundo lugar, establecer la propiedad colectiva sobre los medios fundamentales de producción, como ferrocarriles, minas, fábricas, centrales azucareros, etc.

Subrayo que se trata de los medios fundamentales de producción porque los reaccionarios en su desesperado y ciego afán de combatirnos, han tergiversado todo y se han esforzado por hacer ver que el socialismo acaba con todas las formas de la propiedad privada y establece la propiedad colectiva sobre todas las cosas, grandes y pequeñas, importantes y no importantes.

Eso es desde luego, una falsedad.

El socialismo no significa la abolición de todas las formas de la propiedad privada.

El socialismo significa y quiere, desde luego, abolir o confirmar la abolición de la propiedad latifundista sobre la tierra.

El socialismo significa y quiere la abolición de la propiedad imperialista y monopolista sobre las minas, servicios públicos, riquezas nacionales, etc.

El socialismo significa y quiere la abolición de la propiedad capitalista sobre las fábricas, centrales, empresas, compañías, grandes comercios, etc.

El socialismo significa y quiere, en una palabra, la abolición de la propiedad privada que sirve para explotar a los trabajadores, que sirve para vivir del trabajo ajeno, que sirve para acumular riquezas y ganancias a costa del trabajo de los demás.

Aún así, el socialismo respeta la propiedad de los artesanos, de los pequeños propietarios y pequeños comerciantes a los que se lleva al

socialismo a través de cooperativas u otras formas que permitan la incorporación de su propiedad individual, pequeña, atrasada y poco productiva, a la propiedad colectiva avanzada, sin explotación del trabajo ajeno. Bajo el capitalismo, como se sabe, los artesanos, pequeños fabricantes y pequeños comerciantes, se arruinan constantemente, pierden su propiedad y caen en la miseria.

El establecimiento de la propiedad colectiva sobre los medios fundamentales de producción. No quiere decir que haya de ejercerse necesariamente violencia sobre todos los actuales propietarios. El ejemplo histórico de China muestra que muchos capitalistas, cuando el poder revolucionario es firme y decidido, pueden darse cuenta de la inevitabilidad del socialismo y pueden cooperar a que se efectúe el transito hacia él, mediante fórmulas como la entrega de sus empresas para convertirlas en propiedad mixta estatal-privada, que les garantiza por varios años una entrada segura por encima de lo que perciben propiamente de su trabajo, mientras se establece definitivamente la propiedad colectiva, socialista.

Bajo el socialismo cada cual podrá conservar o tener, si quiere, la propiedad privada de su casa, de su automóvil, de aperos e instrumentos individuales de trabajo y cuanto apetezca o necesite para su vida y la de su familia.

La propiedad colectiva sobre los medios fundamentales de producción tiene que adoptar. Necesariamente, la forma de propiedad estatal.

¿Por qué?

Porque sólo el Estado revolucionario, socialista, representa a toda la sociedad, a toda la colectividad nacional; porque cualquier otra forma de propiedad sería la propiedad de una parte de la sociedad, la propiedad de un grupo o sector determinado; porque la propiedad de grupos o sectores engendra competencia y dificultades entre éstos, mientras que la propiedad estatal, colectiva, de toda la nación, garantiza la máxima armonía posible entre todos los sectores y el desarrollo más eficiente y racional de toda la economía.

Los enemigos del socialismo afirmaban antes que la producción no podía hacerse sin los patronos, sin los dueños. Pero, primero, el desarrollo de los trusts ensenó que el dueño mismo no hacia ninguna

falta en la producción, que ésta podía ser garantizada por un administrador apto. Nombrado en cada empresa. Y, luego, el triunfo histórico del socialismo en la URSS demostró que los patronos no sólo no son necesarios para garantizar la producción, sino que sin ellos ésta se desarrolla mejor, más rápidamente y con mayor celo y entusiasmo por parte de los trabajadores.

Ahora se oponen a la abolición de la propiedad privada capitalista sobre los medios fundamentales de producción y al establecimiento de la propiedad colectiva, estatal, sobre los mismos, con pretextos tales como el de que al eliminarse la propiedad privada capitalista se elimina la libertad, el de que los obreros no pueden defenderse del Estado-patrono, el de que una vez que se suprimen los patronos no puede conocerse el costo de producción de los artículos y otros semejantes.

Estas patrañas sólo tienen por finalidad confundir y engañar a los trabajadores y asustar a las capas medias.

El socialismo no abole la propiedad privada en general, sino sólo la propiedad que sirve para explotar el trabajo ajeno.

La propiedad privada de los explotadores es la real enemiga de la auténtica libertad del hombre, porque lo encadena a una posición subordinada, lo condena a una vida de miserias, a un sacrificio constante y diario de su dignidad en aras de mantener un empleo que le permita vivir.

AI eliminarse la propiedad privada latifundista, imperialista, monopolista y capitalista, la única libertad que queda automáticamente abolida es la libertad para explotar a los obreros y campesinos, de enriquecerse a costa de su sudor, de amontonar miles o millones de pesos sacados del trabajo ajeno que no se paga. Si bien los latifundistas, los imperialistas, los monopolistas y los capitalistas pierden la libertad de explotar a los obreros y campesinos con la anulación de su propiedad privada y la instauración de la propiedad colectiva, estatal, los trabajadores, en cambio ganan libertades tan importantes como la de verse libres de la explotación, libres del desempleo y de la amenaza del desempleo, libres de los abusos patronales, libres de la burla de derechos sociales, libres de la miseria.

El argumento de que los obreros no pueden defender sus intereses y reivindicaciones cuando el Estado establece su propiedad, como

representante de toda la sociedad, sobre los medios fundamentales de producción, detentados por los latifundistas, imperialistas y capitalistas, es un sofisma mayúsculo.

Para "demostrar" tal absurdo, los enemigos del socialismo afirman que cuando los imperialistas y los capitalistas cometen un abuso con los trabajadores o le niegan una demanda, el Estado interviene a favor de éstos y establece la "justicia social".

Sin embargo, como sabemos, el Estado está siempre bajo el control de una u otra clase de la sociedad. En la sociedad capitalista el Estado es capitalista, está dominado por los capitalistas, del mismo modo que bajo la tiranía, el Estado estaba dominado por el imperialismo yanqui y sus lacayos, por los latifundistas, importadores y demás beneficiarios del régimen semi-colonial. Cuando el Estado bajo el control de los capitalistas interviene en un conflicto social y resuelve una reivindicación parcial a favor de los trabajadores, lo hace sólo bajo la amenaza de estos, del mismo modo que el patrono particular llega a veces a acuerdos directos con los trabajadores, siempre que esos acuerdos no eliminen la explotación. No limiten la posibilidad de obtener ganancias.

Ahora bien, si un Estado interviene en un conflicto obrero-patronal y falla a favor de los obreros ¿por que cuando elimina al patrono abusador y trata él directamente con los obreros ha de volverse contra éstos? ¿En interés de quién lo haría?

Bajo el socialismo, al establecerse la propiedad colectiva (estatal) sobre los medios fundamentales de producción, el Estado está integrado por los obreros, los campesinos, las capas laboriosas de la ciudad, etc., bajo la dirección de la clase obrera. Ese Estado al tomar posesión de la economía lo hace a nombre de toda la sociedad y en interés de toda ella: ¿por qué y cómo puede enfrentarse y oponerse en cuestiones fundamentales a los propios trabajadores?

Suponiendo que un gobernante, o funcionario o varios de ellos cometan exageraciones, errores o abusos en la actividad económica al frente de las industrias o empresas, ¿no tienen los trabajadores los recursos de su critica, de su acción, y en último término, de su voto para cambiar la situación?

Como que bajo la propiedad estatal socialista nadie puede perseguir ganancias para sí. No puede haber interés particular alguno en perjudicar a los trabajadores.

Al establecerse la propiedad colectiva sobre los medios de producción por un Estado integrado por los trabajadores, estos son de hecho y derecho los verdaderos dueños de todo, dejan de trabajar para los parásitos explotadores y pasan a trabajar para la sociedad en su conjunto, es decir, para ellos mismos.

Ejemplos sencillos demuestran lo absurdo de la afirmación de los enemigos del socialismo acerca del papel de la propiedad estatal en relación con las demandas de los trabajadores.

En Cuba, por ejemplo, hace mucho tiempo tenemos maestros que trabajan en escuelas privadas bajo el control de particulares y maestros de escuelas públicas que trabajan para el Estado. ¿Cuáles tienen mejores sueldos y condiciones de trabajo? ¿Cuáles han podido defender mejor sus reivindicaciones? Los de las escuelas públicas que trabajan para el Estado.

Lo mismo podría decirse de los trabajadores empleados en construcciones del Estado y los empleados en construcciones particulares.

Y esto a pesar de que el Estado, hasta enero, fue un Estado de los imperialistas, los latifundistas y los demás grandes explotadores.

El argumento de que sin patronos no se puede averiguar el costo de producción es tonto. El costo de producción se determina, en lo fundamental, por la cantidad de trabajo socialmente necesario para producir un articulo, lo que incluye el trabajo incorporado a las materias primas y a las máquinas que se usan en su elaboración. Y eso se sabe con patronos y sin ellos.

Hace falta, en tercer lugar, incorporar a los campesinos individuales y a los pequeños productores independientes a la producción socialista general mediante la generalización del sistema de cooperativas. Ya ahora hay muchas cooperativas y seguramente cada día habrá más. Pero el paso al socialismo requiere que éstas lleguen a comprender a todos los pequeños productores, que se basen enteramente en los principios de la producción socialista y que produzcan conforme al plan que trace el Estado Socialista.

Hace falta en cuarto lugar que toda la producción y todo el desarrollo económico se realice conforme a un plan trazado con vistas a satisfacer las necesidades de la sociedad, a incrementar la riqueza social y a elevar la productividad del esfuerzo social.

Este plan es vital en el desarrollo del socialismo, pues sin él la sociedad no puede dominar a las fuerzas económicas sino que son las fuerzas económicas las que dominan a la sociedad; sin él se impone la anarquía de la producción y el despilfarro de las fuerzas y los recursos sociales. Sólo la economía planificada puede, de un lado, evitar o combatir la escasez de uno o varios productos y, del otro, evitar el exceso de producción de otros, sin los trastornos y las crisis que provoca la producción sin plan ni concierto de los capitalistas privados.

Hace falta, en quinto lugar, llevar adelante la transformación en la ideología y en la cultura, para acabar con el plattismo. con la subordinación mental y cultural al imperialismo, para erradicar el espíritu de explotación, de lucro y estrecho egoísmo y crear, en su lugar, el espíritu socialista de la cooperación, de la preocupación por la suerte de la colectividad antes que por el interés individual; para elevar todos los talentos naturales del pueblo, reeducar a los viejos intelectuales y formar, con los jóvenes salidos de las filas del pueblo, miles de técnicos, de profesionales, de profesores, de artistas que no sólo dominen su especialidad sino que también sepan ser fieles hasta la muerte a la causa de los obreros, de los trabajadores todos de la ciudad y del campo, a la causa del socialismo.

El establecimiento del socialismo consolidará todas las históricas conquistas de la Revolución de enero de 1959.

El establecimiento del socialismo acabará con las últimas fuerzas económico-sociales que internamente generan la ideología del plattismo y tienden a la subordinación nacional, a la autolimitación del ejercicio de la soberanía nacional a la medida de las conveniencias del imperialismo yanqui.

El establecimiento del socialismo completará la eliminación de cualquier forma de latifundismo y de la posibilidad de aprovecharse de la propiedad de la tierra —que es un bien natural— para explotar a otros hombres. Eliminará, además, a las clases explotadoras que tienden a explotar a los campesinos, sea por un medio sea por otro, y que

tenderán a controlar las instituciones creadas por la revolución para beneficiar a los campesinos, para usarlas en su provecho propio a costa de éstos.

El establecimiento del socialismo eliminará a las clases interesadas en la explotación que, por su propio carácter, fomentan la descomposición del ejército revolucionario, halagan a sus mandos y tratan de despertar en ellos el deseo de la vida burguesa, de las comodidades y las riquezas personales, con lo que atentan contra el carácter de la institución como un ejército de los humildes, por los humildes y para los humildes, como lo definió Fidel Castro en magnifico paráfrasis de la sentencia de Abraham Lincoln sobre la democracia.

El establecimiento del socialismo garantizara a Cuba contra el estancamiento económico, contra las crisis económicas, contra el desempleo —sea crónico o sea cíclico— y permitirá una elevación constante de la economía y del bienestar de las masas, puesto que el motor de la economía socialista es la necesidad de "asegurar la máxima satisfacción de las necesidades materiales y culturales, en constante ascenso, de toda la sociedad, mediante el desarrollo y el perfeccionamiento ininterrumpidos de la producción socialista sobre la base de la técnica más elevada", según la correcta definición dada por Stalin.

El establecimiento del socialismo eliminará las bases materiales que generan la ideología de la discriminación racial, las ideas absurdas de inferioridad o superioridad de los hombres por la procedencia nacional, el color de la piel, la extensión del cabello, el grueso de los labios, etc. La discriminación racial, que nace con el colonialismo esclavista y se mantiene por el semi-colonialismo, se propaga y sostiene por el interés económico de las clases explotadoras y por las dificultades de ascenso y empleo de ciertas capas medias y de trabajadores de salarios superiores. Con el socialismo se acaba todo eso y la ideología de la discriminación racial es sustituida definitivamente y para siempre por la ideología de la igualdad y de la hermandad de todos los hombres de todos los colores y de todas las procedencias nacionales, raciales o religiosas.

El establecimiento del socialismo y su desarrollo hacia el comunismo va eliminando la lucha de clases por la eliminación de las propias clases antagónicas en que se divide toda sociedad basada en la explotación de unos hombres por otros. Cuando los medios

fundamentales de producción pasen a ser propiedad colectiva y pierdan, por ello, su carácter de instrumentos de explotación de unos hombres por otros, los que hasta el advenimiento del socialismo hayan sido capitalistas. propietarios explotadores, se transformarán, en la medida de sus aptitudes y capacidades, en trabajadores, se emplearán en fábricas, en los laboratorios, en las oficinas, en las cooperativas, para contribuir con su esfuerzo al proceso del desarrollo económico y de la producción nacional. De este modo, en tiempo breve, desaparecerán las clases explotadoras y parasitarias y, por tanto, la oposición que nace de su existencia. Esto no ocurrirá automáticamente en un día. Las clases que pierden los privilegios en el régimen de explotación lucharán, en una forma u otra, por conservarlos o por restablecerlos. Pero, al fin y al cabo, serán dominadas y el progreso del socialismo traerá la extinción de la lucha de clases y de las clases antagónicas mismas. En la sociedad socialista las clases fundamentales: obreros, campesinos y técnicos e intelectuales —todos productores activos para la sociedad— marcharan sin antagonismos, sin choques entre ellos, hacia la definitiva superación de todas las diferencias de clases, hacia la sociedad sin clases.

Con la instauración del socialismo se consolidan y toman un nuevo y más alto sentido las libertades públicas restauradas y dignificadas por la Revolución. Cuando desaparezcan los explotadores, los que disponen de la riqueza personal para sus fines egoístas de explotación y de poder, desaparecen, con ellos, los falseadores de la libertad y la democracia, los que necesitan de la reacción política y de la persecución para dominar a los explotados, los compradores de votos, los chanchulleros electorales, los que se oponen a la organización de los obreros y campesinos.

La instauración del socialismo no retrocederá de la libertad de conciencia respetada y garantizada por la revolución. Todos y cada uno de los cubanos conservarán el derecho de creer o no creer, de profesar y practicar la religión que tengan por conveniente o no practicar ni creer en ninguna.

El establecimiento del socialismo fortalecerá los lazos de Cuba con el mundo. El socialismo rechaza el chauvinismo aislador, agresivo, perjudicial a los pueblos. El socialismo porta la ideología del internacionalismo proletario, de la solidaridad entre los obreros de todos los países, de la amistad entre todos los pueblos del mundo, el respeto mutuo y la paz en las relaciones internacionales.

El camino para la instauración del socialismo en nuestro país. No es fácil.

Hoy los imperialistas y contrarrevolucionarios de toda laya se levantan contra la revolución, hacen todos los esfuerzos por derrotarla, recurren a todos los medios, por sucios que sean, y a todos los crímenes y traiciones para vencerla, para estancarla, para impedirle continuar su avance, para cerrar el camino del socialismo en nuestro país.

Hoy todos los que aman la patria, todos los que quieren la soberanía nacional, todos los partidarios del progreso, todos los revolucionarios y todos los que creen en la necesidad futura del socialismo, se unen en la acción, en el esfuerzo, en el sacrificio y en el combate para defender la revolución y hacerla avanzar.

Hay que darle la batalla a las fuerzas imperialistas y contrarrevolucionarias en todos los terrenos.

Hay que darle la batalla en el terreno de la ideología, de la propaganda y de la agitación.

Hay que darle la batalla en el terreno de la organización, en el terreno de la economía y en el terreno de la producción.

Hay que darle la batalla en el terreno de la política, por la unidad y coordinación de todas las fuerzas revolucionarias, obreras y populares.

Hay que darle la batalla en el terreno de las relaciones internacionales, en la lucha por la solidaridad y la relación con todos los pueblos y, en particular, con los pueblos de América Latina, que son nuestros hermanos más inmediatos.

Hay que darle la batalla en el terreno de la acción armada cuando se lancen o cuantas veces se lancen contra la revolución, hasta derrotarlos completamente, cualesquiera sean los sacrificios, el hambre, las necesidades y dificultades que tengamos que afrontar, cuanta sea la sangre que tengamos que dar.

Tenemos que hacernos de una firme resolución: no permitiremos que por ningún medio se derrote o se haga retroceder la revolución. Esta es la garantía del presente y del porvenir de nuestra patria.

El mantenimiento, desarrollo y progreso de la revolución, crea las mejores condiciones para que Cuba pueda seguir, cuando el pueblo lo considere indispensable, el camino del socialismo.

El socialismo no es una utopía irrealizable en nuestro país.

Cuando los trabajadores y el pueblo se convenzan de su necesidad y de Ja posibilidad de realizarlo, tendremos el socialismo.

Otras regiones del mundo que en 1917 eran mucho más atrasadas e incultas que Cuba, lugares donde sólo se conocían los camellos como medio de transporte, adoptaron en esa época el régimen socialista y hoy son naciones florecientes, ricas e instruidas, con modernas fábricas, ferrocarriles, aviones, universidades, centros de ciencia, cultura y arte.

Con los adelantos que ya tiene Cuba, con la fecundidad prodigiosa de su suelo, con los progresos que le ha traído la Revolución de enero, con la inteligencia, la vivacidad y el espíritu emprendedor y fraternal de los cubanos, la aplicación de los principios socialistas producirá milagros, transformando esta tierra en unos pocos años en el paraíso del mundo.

Por eso trabajamos nosotros.

Por elevar al pueblo de Cuba a una vida digna.

Por colocar a nuestra patria en el frente del desarrollo universal, junto a las naciones progresistas del mundo.

Lograr esto requiere grandes sacrificios, lucha constante, firmeza de carácter, abnegación y heroísmo de parte de la clase obrera, de nosotros y de todas las fuerzas revolucionarias.

Lograr esto requiere que los obreros y los campesinos adquieran plena conciencia de clase, que se alíen firmemente, que dominen la teoría del marxismo-leninismo, que coordinen todas las fuerzas del pueblo y la nación bajo la bandera, hoy, de la defensa y el avance de la revolución, mañana, del socialismo.

ÍNDICE

Introducción,
Presentación ... 9
PRÓLOGO ... 13
I. LOS REGÍMENES SOCIALES ... 17
En Cuba se han sucedido cuatro tipos fundamentales de sociedad: comunismo primitivo, esclavitud, feudalismo y capitalismo.
II. LA DEPENDENCIA ECONÓMICA ... 25
Cuba no ha alcanzado su plena liberación.— El imperialismo es el capitalismo en su etapa monopolista.—El imperialismo fascista es una forma estatal de dictadura terrorista y de método de bandidaje político.— Los capitalistas extranjeros monopolizan nuestras riquezas.— Las ganancias se exportan.— Las distintas clases sociales tienen diferentes actitudes frente a la liberación nacional y frente al imperialismo.
III. LA EXPLOTACIÓN DE LOS CAMPESINOS ... 38
La supervivencia del latifundismo ha sido uno de los males más graves de Cuba y la base de la opresión y explotación de los Campesinos.— La tierra ha estado concentrada en pocas manos.— Miles de campesinos han carecido de tierras. Miles más han, sido desalojados.— Los campesinos han sido víctimas de las altas rentas, censos, acaparadores y refaccionistas.— La mitad de la población de Cuba vive en el campo.— Los campesinos son pobres, medios y ricos.— Todos marcharan con los obreros por la Liberación Nacional.— En la lucha por el Socialismo los campesinos pobres se unen a los obreros, los medios vacilan y la mayoría de los ricos se pasa a los capitalistas.— Sólo bajo el Socialismo los campesinos pueden ser realmente libres.
IV. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITALISMO ... 55
En Cuba existe el régimen capitalista.— En el régimen capitalista predomina la producción de mercancías.— Todas las cosas se convierten en mercancías: la tierra, las máquinas, las ideas, la fuerza de trabajo humano, etc.— Bajo el capitalismo existe el monopolio capitalista de los medios de producción que se formó históricamente en Cuba mediante la usurpación de las tierras, la explotación feroz de indios y negros, la desposesión de campesinos y artesanos y la competencia entre la grande y la pequeña industria que conduce a la concentración y centralización del capital..— El capitalismo se basa en el trabajo asalariado y la explotación de la clase obrera y en la producción para obtener ganancias.— Otra característica del capitalismo es la anarquía de la producción.— Nuestros males sólo hallarán remedio definitivo bajo el Régimen Socialista.

V. CLASES Y LUCHA DE CLASES ... 67

La actual sociedad está dividida en clases antagónicas con intereses opuestos que luchan entre Sí.— Los capitalistas y latifundistas son clases explotadoras.— Los obreros, campesinos, artesanos, intelectuales, etc., forman parte de las clases explotadas.— Las clases fundamentales de la sociedad actual son, la clase capitalista y la clase obrera.— A través de la lucha de clases las masas se organizan, se unen y adquieren conciencia de sus intereses.— La clase obrera se revela como la clase dirigente del proceso de transformación social.

VI. LAS CRISIS ECONÓMICAS ... 77

Periódicamente se presentan en Cuba, y en todos los países capitalistas, las crisis económicas.— En las crisis económicas se paraliza la producción, cierran las fábricas, quiebran los comercios, desaparecen las pequeñas empresas, se generaliza la desocupación de los trabajadores.— Las crisis son una consecuencia inevitable del sistema capitalista.— La causa fundamental de las crisis económicas se encuentra en la contradicción entre el carácter social de la producción y la apropiación privada capitalista, bajo las condiciones de la anarquía de la producción.— Bajo el socialismo no puede haber crisis económicas.

VII. LA DISCRIMINACIÓN DE LOS NEGROS ... 91

Los negros son discriminados social, económica, política y Culturalmente.— La discriminación racial es preconizada por los capitalistas y latifundistas como un medio de dividir al pueblo y mantenerlo en la esclavitud.— Los blancos pobres que tienen prejuicios raciales son gente engañada.— La teoría de la inferioridad de los negros es falsa.— Factores internacionales fomentan la discriminación racial.— La lucha contra la discriminación racial fue una necesidad de la guerra.— Avances en la lucha contra la discriminación.— Para eliminar la discriminación racial hay que sancionar las manifestaciones y desarrollar una amplia labor educacional.— Bajo el régimen socialista no hay discriminación racial.

VIII. EL ESTADO ... 106

El Estado no ha existido siempre.— Surgió de la división de la sociedad en clases antagónicas.— En Cuba, la colonización española trajo el Estado colonial esclavista.— La intervención norteamericana en la guerra de independencia impuso, al final de ésta, un Estado semi-colonial subordinado a Washington.— Contradicciones entre los principios proclamados y las realidades.— Lo logrado por la revolución de 1933.— Libertad y democracia.— El Estado nacional-liberador y popular.— El desenvolvimiento de la sociedad exige el establecimiento del Estado Socialista.— Rasgos esenciales del Estado Socialista.

IX. LA GUERRA Y LA LUCHA POR LA PAZ ... 126

La guerra es uno de los fenómenos más destructivo del desenvolvimiento social.—El imperialismo genera la guerra.—Los imperialistas ganan millones de pesos con la guerra y los pueblos pierden millones de vidas.— Hay guerras justas y guerras injustas.— Las guerras justas son las guerras de liberación, de defensa contra una agresión o contra el intento de esclavización.— Las guerras injustas son las guerras que tienen como finalidad la conquista, la opresión o la anexión de otros pueblos o países.— Cuba en las dos guerras mundiales.— Los esfuerzos de los imperialistas por desatar una nueva guerra.— La lucha de los pueblos por la paz y la coexistencia pacífica.— La revolución cubana es una contribución a la paz.— A la revolución le interesa la paz.

X. LA NECESIDAD HISTÓRICA DE LA REVOLUCIÓN DE ENERO ... 141

El predominio del imperialismo y el latifundismo ya no permitía ningún desarrollo del país.— La tiranía representaba el poder de los beneficiarios del régimen semi-colonial.— Su eliminación era necesaria para realizar las transformaciones económicas y sociales que garantizaran la independencia, la soberanía, el desarrollo de la economía y el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo.— Los reaccionarios partidarios de limitar la revolución a cambios políticos.— La orientación revolucionaria de buscar soluciones de fondo triunfa.— Las tareas históricas inmediatas que esta realizando la revolución de Enero.— La acción ideológica de los enemigos de la revolución.— El anticomunismo.— La libertad y la prensa.— La religión.

XI. LAS ORGANIZACIONES ECONÓMICO-SOCIALES ... 159

Las organizaciones económico-sociales y de otro carácter.— Necesidad de organizar a las masas.— Su fuerza: el número; su debilidad: la desorganización, la desorientación y la desunión.— La clase obrera es la más organizada y la más disciplinada por razón de sus mismas condiciones de trabajo.— Extensión de la organización de los campesinos, los profesionales, los estudiantes y otras capas sociales.— El trabajo de los marxistas dentro de esas organizaciones.—Los partidos políticos y las clases Sociales.— Principales tendencias.— Cambios de orientación de los partidos.

XII. EL PARTIDO SOCIALISTA PAPULAR ... 171

Las masas laboriosas necesitan organizarse en un partido propio con un programa socialista.— Los antecedentes históricos del partido de la clase obrera y del pueblo cubano.— El Partido Socialista Popular por su composición, doctrina, programa y organización es el partido de las masas laboriosas.— Las mentiras reaccionarias y la verdadera actitud de los marxistas hacia la patria, la familia y la religión.

XIII. EL DESARROLLO NACIONAL Y LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA ... 201

Objetivos estratégicos económicos de la revolución en su primera etapa.— El papel del Estado revolucionario en el desarrollo de la economía.—

Necesidad de la planeación económica.— La libre empresa e iniciativa privada contra la gestión económica del poder revolucionario.— El poder revolucionario debe planificar y dirigir la economía e intervenir, administrar, construir y poseer empresas.— El papel de las relaciones económicas con los países socialistas.— Inversiones y préstamos extranjeros.

XIV. SOCIALISMO ... 211

Fundamentación de la necesidad del Socialismo.— El camino capitalista de desarrollo conduce a la subordinación al imperialismo.— El desarrollo sin miedo al socialismo y hacia el socialismo garantiza la independencia.— Los pasos fundamentales para la instauración del socialismo.— -Lo que la Cuba socialista significará en el porvenir del. pueblo cubano.

Esta octava edición de 100.000 ejemplares
impresa en papel cubano de bagazo se terminó
el día 12 de Mayo de 1961 en la Unidad Nº. 8
de la Imprenta Nacional de Cuba.
AÑO DE LA EDUCACIÓN

precio: 50 cts.